

f u e n t e s  
h i s t ó r i c a s  
a b u l e n s e s

---

63

**Segunda Leyenda  
de la muy Noble, Leal y Antigua  
Ciudad de Ávila**

Ángel Barrios García (ed.)



 Institución Gran Duque de Alba







ÁNGEL BARRIOS GARCÍA (ed.)

---

# Segunda Leyenda de la muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila



Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba"  
de la Excma. Diputación Provincial de Ávila  
Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila  
2005

I.S.B.N.: 84-96433-17-X

Dep. Legal: AV-145-2005

Imprime: (IMCODÁVILA, S.A.)

Área Industrial de Vicolozano. Parcela 29.

05194 Vicolozano (Ávila)

*A mi mujer, Gloria;  
a mis hijas, Laura e Isabel*





## ÍNDICE

Presentación .....	15
Introducción .....	19
Segunda Leyenda de Ávila .....	29
Título I. De cómo se comenzó a poblar la ciudad de Ávila en tiempo del rey don Alonso el Sexto, en el año de 1083, y quién fueron sus pobladores. ....	31
Título segundo. De la embaxada de el conde desde Ávila a Fernán López y a sus compañías .....	34
Título tercero. De la arribada que fizo a Ávila Fernán López y sus compañías y carruajes .....	36
Título quarto. De la fabla entre el buen conde don Remón con el buen Ferrán López .....	37
Título quinto. De la letra que le llegó a Ximén Blázquez sobre lo que traía su hermano de Vizcaya .....	38
Título sexto. De cómo el buen Ximén Blázquez, por mandado del conde, fue a Valladolid a rresçibir a su hermano y de lo que sobre esto avino .....	39
Título séptimo. Del reçibimiento que hizieron a Fortún Blázquez en Torquemada, y de lo que ay avino .....	40
Título octavo. De la fabla que tuvo el señor obispo de Oviedo con Ximén Blázquez y su hermano y con los demás nobles que ende eran .....	41
Título noveno. De cómo el señor obispo prosiguió la plática de las cosas tocantes al dicho Hércules .....	44
Título dézimo. De los juegos e fiestas que Hércules fazía en contorno del templo por complazer a la señora Ávila .....	45
Título once. Que Ávila fizo ospedaje a Hércules y los suyos .....	46
Título doze. Donde se da la rrazón porque el señor obispo dio tan larga cuenta de las cosas de Hércules a los nobles hermanos Ximén Blázquez e Fortún Blázquez e los demás nobles .....	47



Título 13. De el llanto que ficiéron a la muerte de la señora Ávila y cómo la quemaron el cuerpo y guardaron las çeniças.....	49
Título 14. De lo que Magonio, hermano de la señora Ávila, fizo por quitar a su sobrino la herençia .....	50
Título 15. De cómo los dos exércitos de Sofonisbo y Magonio se encontraron y de cómo Atilanio, que yva a favor de Espherio, se rreveló .....	51
Título 16. De la plática que Sofonisbo hizo a los suyos y de cómo por su consejo fueron contra la poblaçión de Magonio y Atilanio .....	52
Título 17. De cómo Espherio y Sofonisbo entraron en Magonia y la robaron y se partieron para la isla de Cádiz, y lo que ende avino.....	53
Título 18. En que el señor obispo acaba la plática de las cosas de Hércules y su hijo Espherio y muerte de Sofonisbo, su ayo, e de cómo Espherio se pasó con su padre Hércules en Italia .....	55
Título 19. De quiénes fueron los primeros que vinieron a poblar a Ávila por mandado del rey don Alonso el 6 y en qué año, e qué mugeres e fijos e armas traxeron e cómo se llamaron.....	58
Título 20. Del modo y orden como estas compañías llegaron a Ávila y de lo que hizieron antes que entrasen en ella .....	62
Título 21. De cómo el buen Ximén Blázquez e los demás todos que con él vinieron fueron a visitar al señor conde don Remón de Borgoña, juntamente con el señor obispo, y lo que ay avino .....	63
Título 22. De cómo sabido por el rey don Alfonso, que estava en Toledo, cómo havían llegado a Ávila las compañías que la venían a poblar, ynbió jentes de Toledo para que se començasen a hazer los muros de la çiudad.....	65
Título 23. Que contiene lo sobredicho .....	66
Título 24. De cómo el señor obispo veló a Sancho d'Estrada e Urraca Flores e se halló presente al armar cavalleros a sus sobrinos .....	69
Título 25. De las çeremonias y orden que se guardan en armar los cavalleros, que son éstas .....	71
Título 26. Los privilegios de que gozan los que son armados cavalleros por mano de rey o príncipe .....	74
Título 27. De las fiestas que se hizieron en Ávila a las bodas el mismo día en que se velaron en señor Santiago .....	76
Título 28. De cómo, acabadas las fiestas, el buen obispo bendijo una hermyta y el circuyto donde se havían de tornar a hedificar los muros.....	77
Título 29. De cómo el señor obispo pidió liçençia al buen conde para yr a Toledo a ver al rey don Alonso, y cómo algunos nobles se bolvieron a sus tierras .....	78
Título 30. De el consejo que tuvo el buen conde con los de Ávila y cómo les rrepartió los términos conçeçgiles para que labrasen, e señaló los que havían de tener el gobierno .....	79
Título 31. De cómo el señor conde con su gente llegó a un lugar que se llama Rasueros e lo que ende avino mientras ay estuvo.....	81



Título 32. De cómo el señor conde tubo aviso de la salud de doña Hurraca, su muger, y de la venida de un su sobrino a visitar a su tío, que era el dicho conde	82
Título 33. De quién fue el obispo don Pedro, primero deste nombre, y de cómo y de qué modo fabricó la yglesia de San Salvador de Ávila y a qué costa .....	83
Título 34. De cómo el buen conde llegó a Ávila con sus compañías, donde halló al buen obispo don Pedro con la moneda que avía traydo, y de otras cosas.....	85
Título 35. De cómo se començaron a fabricar los muros de Ávila y en qué año y por quién y de los maestros que los hicieron, con otras cosas .....	86
Título 36. De la gente que andava en la obra de los muros, de dónde vino y cuánta.....	87
Título 37. De cómo Fernando del Lago se tornó a Toledo y de las nuevas que trajo un pastor de los ladrones que andavan en Pinares.....	89
Título 38. De cómo fueron contra los ladrones los aquí nonbrados de Ávila	90
Título 39. De la presa que ovieron los de Ávila en las Navasfondas, que son lugares del abbadía del Burgo .....	92
Título 40. De la presa de ganados que tomaron los de Ávila a los moros y de las personas que libraron de prisión, e de cómo y por quién fue repartida la presa, y de cómo llegaron a Ávila con ella .....	93
Título 41. Que trata por dónde vinieron y de lo que les sucedió antes de entrar en Ávila, y cómo les salieron a rreçibir el obispo y otros de Ávila	94
Título 42. De cómo llegaron a Ávila e fue rrepartida la presa por el señor conde.....	94
Título 43. De cómo el señor conde ynbrió a Talavera a Fernando de Yllanes a prender a Sancho del Carpio, governador de Talavera.....	95
Título 44. De cómo perdonó a Alvar Álvarez e fizo el señor obispo órdenes a muchos en Ávila .....	96
Título 45. De cómo se zelebraron las santas hórdenes y las gentes que vinieron por las ver y otear.....	98
Título 46. De cómo Ximén Blázquez fue en busca de unos ladrones por horden de el señor conde .....	99
Título 47. De la victoria que ovo Ximén Blázquez de los ladrones que robavan los Pinares .....	100
Título 48. De cómo entró en Ávila con la pressa Ximén Blázquez y fue bien rresçibido .....	101
Título 49. De cómo fueron ahorcados lo ladrones y trajeron preso a Sancho del Carpio, governador de Talavera.....	102
Título 50. De cómo fue sentençiado Sancho del Carpio a tajar la cabeça y a hazer piezas, porque dejó pasar los moros a Tajo .....	102
Título 51. De cómo le justiçiaron e a dónde pusieron sus quatro quartos y le fueron confiscados sus bienes .....	103

Título 52. De cómo Roma Vélez, muger de Sancho del Carpio, fue a Toledo a suplicar al rey don Alfonso le diese los bienes confiscados .....	104
Título 53. De cómo Alvar Álvarez y sus hijos acompañaron a Roma Vélez hasta Palençia, su tierra, y se bolvieron para Ávila con letras del rey don Alonso .....	105
Título 54. De cómo se començó a hazer el templo de Sant Salvador y los muros de la çiuudad, y el buen conde repartió los offiçios de Ávila e su tierra .....	105
Título 55. De cómo el conde don Remón y su muger partió para Toledo con los de Ávila y don Pedro Ançúrez, vezino de Valladolid .....	107
Título 56. De cómo el conde y la ynfanta demandaron liçençia al rey para se yr a Galiçia, y cómo vinieron por Ávila y lo que ay fizeieron primero que partiesen .....	108
Título 57. De cómo el conde e ynfanta se partieron de Ávila para Galiçia, su condado, llevando consigo a Nalvillos, hijo mayor de Ximén Blázquez .....	110
Título 58. De cómo el rey quedó con saña contra su yernó, porque se fue a Galiçia, y otras cosas .....	111
Título 59. De cómo vinieron a Ávila muchos pobladores, por causa del mucho pan y vino que se cojió en las nuevas rroturas que hizieron en todas partes, y los previlegios que a todos se conzedieron .....	112
Título 60. Donde se trata de los gobernadores de Ávila y cómo rrepartieron offiçios públicos para la Çiuudad y tierra .....	115
Título 61. De cómo se proseguía la fábrica de los muros y templo, y de cómo vino el obispo don Pedro de Toledo e fizo órdenes y visitó de esta vez el obispado .....	116
Título 62. De la discordia que ubo entre los gobernadores de Ávila sobre el proveer de los offiçios públicos .....	118
Título 63. De las bregas que ubo entre los gobernadores de Ávila por haver rompido las treguas, e de cómo ubo otras de nuevo .....	119
Título 64. De cómo el buen obispo escribió secretamente al rey don Alfonso, dándole quenta de los vandos que había entre los gobernadores, y de cómo les quitaron el gobierno y le dio el rey a Fernán López .....	120
Título 65. De cómo Ximén Blázquez e Alvar Álvarez se fizieron amigos y se conjuraron contra Fernán López .....	122
Título 66. Del repto que hizo Alvar Álvarez a Fernán López, por orden de Ximén Blázquez .....	124
Título 67. De cómo Sancho de Estrada aceptó el repto por su cuñado Fernán López e fue a buscar a Álvaro .....	125
Título 68. De cómo vino en socorro de Ximén Blázquez Martín Muñoz, su cuñado, y trató las amistades .....	126
Título 69. De la gente que vino en socorro de Alvar Álvarez y por qué rrazón y lo que ende avino .....	128



Título 70. De cómo llegaron las cartas de el señor rey, de lo que se havía de hazer para poner paz en todos los negocios .....	129
Título 71. De la sentençia que el señor obispo y Martín Muñoz dieron contra Ximeno e Álvaro .....	130
Título 72. De los maridajes que conçertaron el señor obispo e Martín Muñoz con que firmaron las pazes .....	131
Título 73. De otro maridaje que se conçertó y de cómo los gobernadores se avinieron en los offiçios .....	132
Título 74. De cómo los de Ávila avisaron al conde a Galiçia cómo quatro lienços de muros eran acabados, y lo que rrespondió, y de unas señales que ubo en el çielo este año.....	134
Título 75. De lo suçedido este año de 1098 y de la muerte de Albar Álvarez.	135
Título 76. De cómo Jimén Blázquez quedó solo por governador, y de las bregas que ubo entre castellanos y leoneses y de la justiçia que dellos se hizo .....	136
Título 77. De cómo se trató de casar a Nalvillos con la hija de Gómez Galindo e otras cossas .....	138
Título 78. De la muerte de Juan Martínez del Abrojo y de otras cosas que avinieron .....	139
Título 79. De cómo se casó Nalvillos con Axa Galiana y de quién fue .....	140
Título 80. De la rrespuesta que dio la mora a Nalvillos, y se dio parte al señor conde que se quería casar con ella .....	141
Título 81. De cómo Axa Galiana se bolvió christiana y se bautizó y se conçertó el casamiento con Nalvillos.....	142
Título 82. De cómo Nalvillos fue armado cavallero y se desposó con Aja Galiana, e cómo lo supieron sus padres .....	143
Título 83. De cómo fue elegido en el offiçio de Juan Martínez del Abrojo, finado, un hijo suyo, y de lo que pasó Jezmín moro con el rey sobre el casamiento de Aja.....	145
Título 84. De cómo Menga Muñoz enbió a su hermano Martín para dalle quenta del casamiento de Nalvillos .....	146
Título 85. De los casamientos que se trataron entre estos nobles.....	147
Título 86. De la venida de Nalvillos a Ávila con su muger.....	149
Título 87. De cómo Nalvillos con Fernán López viajaron a Talavera a vender los algos que allí tenía doña Urraca, muger de Nalvillos .....	150
Título 88. De lo que más avino en Talavera.....	152
Título 89. Del viaje que hiçieron a Çamora Blasco Ximeno e Menga Muñoz a casar a su hijo .....	154
Título 90. De cómo Blasco se casó y se bolvieron .....	155
Título 91. De cómo Lope Fernández se fue a casar a Segovia e Blasco Muñoz se vino a casar a Ávila.....	156
Título 92. De cómo Xezmín moro y los nietos de don Pedro Ançures vinieron a las tornabodas de Nalvillos a Ávila.....	157



Título 93. De cómo Blasco Muñoz se casó con hija de Fernán López y de las fiestas que ubo .....	159
Título 94. De las fiestas e torneos que se fiçieron .....	160
Título 95. Cómo hizieron un tablado para tirar varas .....	162
Título 96. De cómo, acabadas las fiestas, cada uno se bolvió a su tierra y el moro a Talavera .....	164
Título 97. De cómo Nalvillos compró esta granja a Fatimón y cómo se fue a Galiçia, y cómo murió el conde don Remón y se bolvió a Ávila Nalvillos .....	166
Título 98. De cómo los grandes del reyno se juntaron para casar segunda vez a doña Urraca y con quién .....	168
Título 99. De lo que Abrahán, judío, trató con el señor rey .....	169
Título 100. Del exército que el rey don Alonso juntó para yr sobre Quenca y de gente que fue de Ávila con él .....	170
Título 101. De cómo el rey ganó a Quenca la vez primera, y muerte de Sancho Sánchez Zurraquines .....	171
Título 102. De cómo fue ganada Ocaña por orden de los de Ávila .....	172
Título 103. De cómo los nobles de Ávila salieron contra doçientos moros y bolvieron vençedores .....	174
Título 104. De cómo el rey don Alfonso enbió a Ávila por doçientos cavalleros para guarda de su persona .....	176
Título 105. De cómo fue nombrada otra compañía en Ávila, para guarda de la tierra, y por capitán della a Zurraquín Sancho, y lo que le aconteçió con doze moros .....	178
Título 106. De cómo por la muerte de Ximén Blázquez, governador de Ávila, nombraron a Fernán López mientras venía Blasco Ximeno, que estava en Quenca, y cómo murió el rey don Alfonso y se levantaron los moros .....	180
Título 107. De cómo Xezmín furtó una noche a doña Urraca .....	182
Título 108. De cómo tuvo nueva Ávila de que venía Avdallá, moro, a çercalla y lo que sobre ello se fizo .....	184
Título 109. De cómo los moros llegaron sobre Ávila y lo que hizo Ximena .....	185
Título 110. De cómo los moros alçaron el çerco a Ávila, y les vino socorro .....	187
Título 111. De quién fueron los Jofrés y de dónde, que vinieron a Ávila .....	189
Título 112. De cómo fue muerto Carlos a traición .....	190
Título 113. De cómo Nalvillos fue fecho governador de Ávila .....	192
Título 114. De cómo vino Fernán López con socorro a Ávila .....	193
Título 115. De cómo llegó a Ávila Fernán López y se trató un casamiento .....	195
Título 116. De cómo Jofré Carlos e Fernán Núñez se aveçindaron en Ávila .....	197
Título 117. De cómo Nalvillos mató a Xezmín, moro, y otras cosas .....	198
Título 118. De las conteindas que ubo entre los reyes de Castilla .....	200
Título 119. De çiertos cassamyentos que se hizieron en Ávila .....	201

Síguese la aprobación de esta corónica hecha por Fernán López, notario, y una exortación echa por el que hiço la corónica, refiriendo las cossas exemplares della .....	203
Exortación del que hiço esta chorónica .....	204
Relación de lo que suçedió después de la corónica de Ábila que queda atrás escripta en este libro, la qual diçen se alló em poder de quien tenía la dicha corónica, que como me la dieron a mí, Luis Pacheco, es como se sigue .....	205
Respuesta de los de Ábila al rey don Alfonso de Aragón .....	206
Después de escrito asta aquí, paresçieron los papeles siguientes.....	212
Sentençia sobre el recto de Blasco Ximeno .....	214
Índice de personas.....	217
Índice de lugares .....	233







## PRESENTACIÓN



Institución Gran Duque de Alba





Me cabe la satisfacción de presentar la *Segunda Leyenda de la muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila*, manuscrito muchas veces mencionado y poco conocido que pone a nuestro alcance Ángel Barrios García. Sin embargo, ese sentimiento no está exento de dolor, al tratarse quizá de la última obra que quedó en la mesa de trabajo de este investigador abulense por los cuatro costados.

Conocí a Ángel Barrios hace ya bastantes años –quizá más de los que uno querría y menos de los deseados–, cuando, cargado de entusiasmo y afán investigador, se desplazaba desde su residencia salmantina a El Barco de Ávila y a otros pueblos de la zona en busca de los documentos y datos necesarios para sus muchos e importantes estudios sobre la época medieval abulense. Después volvimos a coincidir, en más de una ocasión, con motivo de actividades institucionales y académicas de distinto tipo, siempre embarcado en proyectos e investigaciones referentes a nuestra Provincia.

Fruto de esa dedicación, casi exclusiva, nos ha quedado una veintena larga de títulos, entre libros y artículos en revistas especializadas, que pueden considerarse hitos en la historiografía medieval abulense de obligada referencia para todo aquel que quiera adentrarse y profundizar en nuestro pasado. Pero, sin duda, donde mejor han quedado plasmadas, de forma indeleble, la sensibilidad y preocupación por “lo abulense”, que siempre practicó, ha sido en la creación y dirección de la Serie Fuentes Históricas Abulenses –que acoge esta obra– y en el diseño y estructuración de la Historia de nuestra Provincia que está publicando la Institución “Gran Duque de Alba”.

Me consta que en los últimos años su preocupación se había centrado en desenmarañar el complicado mundo de las primeras muestras de la historiografía de Ávila, que tantos ríos de tinta han producido y no menos incongruencias y construcciones históricas fabulosas e inciertas. Llevado de su rigor había recurrido a rescatar y ordenar los múltiples manuscritos que han conservado desde tiempos lejanos las “leyendas” que distintos autores habían escrito para contar la historia de Ávila. Sólo de esa manera, aplicando un análisis crítico y global, se podría empezar a desechar las fantasías y errores que, por distintas causas, se han incrustado en la historia abulense.



El lector tiene en sus manos el primer fruto de esa nueva empresa. Por las páginas de este libro verá desfilar personajes mitológicos y abulenses de carne y hueso; sentirá el palpitar diario de la ciudad de Ávila y los acontecimientos especiales que vivieron sus repobladores. Todo ello contado con pasión por el cronista medieval, deseoso, por supuesto, de engrandecer a Ávila. En muchos casos todos se darán cuenta de los excesos que se encuentran en el relato; en otros una duda razonable sobre su veracidad se instalará en nuestra mente; en otros, en fin, se podrá confiar.

Por desgracia, Ángel Barrios no pudo más que dejarnos preparada la primera pieza del rompecabezas. En su ánimo alentaba —con fuerza hasta el último momento— aclarar el entuerto y ofrecernos, en su momento, el estudio crítico de esa historiografía inicial abulense, con cuantas aclaraciones y recortes fuesen necesarios. Una temprana e inmisericorde muerte nos ha privado de tan expertos resultados. Desde nuestra situación no podemos por menos que reconocer el mérito de esta obra, agradeciendo desde lo más profundo de nuestros sentimientos esta muestra de dedicación a Ávila del autor, así como alentar a que los investigadores cojan este testigo tendido por Ángel Barrios, sin que caiga en el olvido, pues estoy convencido de que esa será la mejor forma de honrar la memoria de quien tantos esfuerzos desplegó en pro del mejor conocimiento del pasado medieval abulense.

Agustín González González  
Presidente de la Diputación de Ávila

## INTRODUCCIÓN







El texto conocido como *Segunda Leyenda de Ávila* es una crónica muy legendaria de los sucesos acaecidos durante los primeros compases de la repoblación abulense, desde fines del siglo XI y principios del XII. Aunque son varios los manuscritos en los que se conserva este relato, únicamente el 1991 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca dispone del texto íntegro. Otros manuscritos, como el 2033 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, el 2069 de la Biblioteca Nacional de Madrid y el 9/4667 de la Real Academia de la Historia, presentan lagunas en su contenido y han de considerarse como copias parciales. Por esta razón, se ha tomado como base para la edición el manuscrito 1991 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, pero llevando a cabo una constante labor de comparación con los otros existentes, que en algunas ocasiones no coinciden con el primero. De todos modos, el copista del manuscrito 1991 realizó frecuentes digresiones que buscaban aclarar algunos puntos oscuros del relato e incluso refutar al propio autor, añadidos que se han incluido en esta edición, poniéndolos entre corchetes, debido a que no se trata de la crónica original. El manuscrito 1991 comienza con la afirmación de que su creador fue un tal Hernando de Illanes en el año 1315 y continúa informando de que el original fue hallado en 1599 en el arca del concejo. Con posterioridad, pasó a manos de Luis Pacheco de Espinosa quien habría copiado fielmente la *Segunda Leyenda de Ávila*. Este personaje —que debía formar parte de la elite abulense de finales del XVI y principios del XVII— no se dedicó exclusivamente a realizar la mera tarea de transcribir la crónica, sino que probablemente reelaboró los materiales existentes, añadiendo algunas apreciaciones personales. En cualquier caso, Luis Pacheco de Espinosa pretendió reflejar esa supuesta crónica del siglo XIV, de la que no se ha conservado ningún manuscrito coetáneo. Pero esa tarea debe circunscribirse en un ambiente cultural que buscaba el ensalzamiento de la ciudad a través de las hazañas llevadas a cabo por los primeros caballeros abulenses.

La *Segunda Leyenda de Ávila* formaba parte de una obra más amplia destinada a la recreación narrativa de la historia de la ciudad, desde la época de su fundación hasta —si hacemos caso de la fecha de finalización en 1315— principios del siglo XIV. En el texto se deslizan algunas referencias que ponen en evidencia todo ese



programa historiográfico que debía estar concluido al menos en lo que respecta a la supuesta *Primera Leyenda*. No ha llegado nada de ésta a nuestras manos, pero pueden reconstruirse algunos trazos de la misma a través de las citas que el cronista introduce en la narración. Esta primera parte versaba acerca de la fundación de la ciudad hasta la *re población* efectuada por Alfonso VI en 1085, como se colige del resumen que de ella se da en el primer título de la *Segunda Leyenda* con las siguientes palabras:

*En la primera leyenda se vos queda pendolado se fizo menbranza de la fundación desta noble çiudad de Ávila e de quién la pobró de la primera vegada, con qué gentes y de qué naciones eran, lo qual fue antes del advenimiento de Cristo. Donde bien a lo luengo se mostró la gran antigüedad y nobreza del pobrador. Donde se dijeron las cosas que falló Nestorino hasta la venida de el sancto home Segundo, obispo primero de Ávila, y en qué tiempos arribó ende, y cómo este sancto home fue compañero de el sancto apóstol Santiago, caudillo de la espada rroxa de las Spañas e su ayudador, que fue este sancto Segundo grande home, como quedó pendolado en su vida. Y más se vos fizo menbrança de el primer rey que fue christiano en las Spañas, y dónde se christianó; y de los demás que en pos dél se siguieron fasta el cuytado e de mala fortuna Rodrigo, godo, que por sus malas mañas e grandes pecados la perdió. E ya se pendoló cómo el sancto Pelayo, godo, por milagro de Dios, alcanzó grandes venzimientos de los maldictos moros. E otrosí se pendoló cómo este Pelayo fue el primero que començó a conquistar las Spañas. E otrosí los grandes tranzes, cuytas e menguas que los christianos, por la mala Caba, soportaron. Y más los que fincaron en Ávila habitándola, hasta que el buen rey don Alfonso el Sesto, que conquirió y ganó a Toledo, que fue por el mes de mayo, día de Sant Urbán, que es a 25 días dél, en la era de Çéssar de 1125, que son los años del Señor de 1083 años, la qual ciudad havía en poderío Yhaya Alcadilbile, nieto de Ali Maymón el Gordo, como se fizo mençión después en la "General de Spaña", que copiló el rey don Alfonso el Dézimo, en la tercera parte della, folio 310.*

Se puede inferir de la cita que el interés del narrador se centró en tres ejes principales: la fundación de la ciudad en época prerromana —probablemente utilizando un relato de tipo mitológico—; la consolidación del cristianismo en Ávila, gracias sobre todo a la labor pastoral de san Segundo, al que se denomina primer obispo de la ciudad, pero que en realidad se trata de un personaje apócrifo cuya leyenda fue creada para la legitimación del poder episcopal; y la pérdida y recuperación de Ávila tras la conquista musulmana de la Península Ibérica. El discurso histórico establecido mediante tales jalones se asemeja en buena medida a las obras típicas sobre historiografía urbana escritas en el Barroco español. En ellas se configuran algunos estereotipos que se repiten constantemente, en especial

la formación legendaria y prerromana de la ciudad y su inserción en el mundo cristiano, es decir su conversión en *civitas christiana*. Gracias a determinadas referencias integradas en la narración de la *Segunda Leyenda*, puede asegurarse que la mitología fundacional abulense se relacionaba con el ciclo de Gerión, el más primitivo habitante de la Península Ibérica, y con las actividades del héroe griego Hércules<sup>1</sup>. E igualmente se menciona que en dicha *Primera Leyenda* se narraban los acontecimientos de la repoblación de Ávila por Alfonso VI, incluyendo la llegada de los judíos a la ciudad, los cuales, por tanto, no eran originarios de ésta sino de Córdoba<sup>2</sup>. Sin duda, el escritor que compuso la *Primera Leyenda* utilizó materiales cronísticos e interpretaciones eruditas que estaban ya circulando en los ambientes cultos de Ávila, recurriendo a autores como Alfonso X y su *General Storia*, pero también a interesantes creaciones locales como la leyenda de san Segundo.

En cuanto a la continuación del programa historiográfico diseñado sobre Ávila, el texto de la *Segunda Leyenda* posee numerosas referencias a una tercera parte, de la cual no hay clara constancia de que estuviera escrita. En el título 119 de la *Segunda Leyenda* se hace relación de los contenidos de la tercera parte:

... en la terçera leyenda, como se vos fizo prometimiento, se vos dirá las dos cavalgadas e entradas que fiçieron Jofré de Carlos e Fernán Núñez, en uno con Blasco Ximeno, Lope Fernández Sombrero e Juan Martínez; una de las quales entradas fue buena e de buena façienda, y en la otra non obieron tan buena fortuna como en la primera. Otrosí se vos dirán muchas buenas façendas que fiçieron el governador Nalvillos, en uno con Zurraquín Sancho, e las dos cavalgadas grandes e entradas que fiçieron con gran osadía, que pasaron Sierra Morena, e la gran brega que ovieron con los moros junto a Bilches, de la qual fincaron vençedores e fiçieron gran matança en los dichos moros. E otrosí se vos dirá en la terçera leyenda más luengo la gran venganza que fizo el buen caudillo Nalvillos con muerte de su enemigo Xezmín Yaya, moro. Otrosí se fablará en la dicha leyenda la muerte de Fernán López, alcayde, y de cómo fue nombrado alcayde por la reyna doña Urraca, en pos de el dicho Fernán López, un fijo de Fernán Núñez que non deviera doña Hurraca nonbrar. Otrosí en la misma leyenda se vos dirán las muertes de las nobles e honrradas fenbras Menga Muñoz, madre de Nalvillos, e de Ximena, muger de Fernán López. Otrosí se fablará de la muerte de Nalvillos e del noble testamento que hizo, ca havía grandes bienes e ganancias, e mandó la terçia parte de sus bienes para desenbargo de homes nobles que fuesen en captiverio e cadena en tierras de moros, e la otra terçera parte para honores en el su enterramiento, e la

<sup>1</sup> Véase título octavo.

<sup>2</sup> Véase título 59.



*otra tercera parte para biudas y huérfanas. E abré desfolgura en saber los honores que se ficiéron en su entierro y cómo fue enbalsamado y fue puesto en el templo de Santiago, armado de todas armas e con su espada e cubierto con un noble manto, e así fuera metido en un hueco de la pared vieja e antigua de el dicho templo. Ca vos digo de verdad que non se ficiéron tales honores a ningún home, aunque fuese rey, ca en estos tales honores, en el treintanario dellos, se fallaron muchos abbades y monjes de el glorioso San Benito, e muchos e asaz prestes, veredes muchos nobles governadores de villas e, otrosí, amén de los nobles de Ávila e obispo, vinieran muchas compañías de nobles, así de christianos como de moros.*

Por tanto, el vector principal de la narración debía girar en torno a la acción de los caballeros abulenses, continuando de esta manera el discurso elaborado en la *Segunda Leyenda*. No existen pruebas concluyentes sobre si esta parte se llevó a efecto, porque el narrador siempre se refiere a ella en el futuro. Sin embargo, Luis Pacheco de Espinosa incluyó en su manuscrito un añadido a la *Segunda Leyenda* —editado aquí después de la exhortación del cronista—, en el cual se relata el cerco de Ávila por parte de Alfonso I y la muerte del adalid Blasco Jimeno. La pertenencia de este acontecimiento al programa de la tercera parte resulta evidente, ya que en el título 99 de la *Segunda Leyenda* se afirma que el rey aragonés *tiró e tolló las thenençias y alcaydías a los nobles castellanos, como se vos dirá en la tercera parte desta leyenda*. Y poco más adelante, en el siguiente título, se habla de Blasco Jimeno, quien *fue de gran pro en fechos de armas, como se vos dirá en la tercera leyenda e parte desta historia*. Tales citas permiten afirmar que, junto con el texto de la *Segunda Leyenda*, se han conservado algunos retazos de lo que debió constituir la tercera parte de la Leyenda de Ávila, probablemente inconclusa, inserta en el texto, y de la cual hay una breve continuación en el manuscrito 2033 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (fols. 131v-134) y en el 9/4667 de la Real Academia de la Historia (fols. 156v-159v). En ambos, y posiblemente de puño y letra del propio Luis Pacheco de Espinosa, aparecen un breve resumen de los acontecimientos que se sucedieron tras la muerte de Blasco Jimeno y que debían integrar el programa narrativo diseñado para la tercera parte, así como un relato conciso del pleito subsiguiente a la muerte de Blasco Jimeno.

Por tanto, la *Segunda Leyenda* debe entenderse como una parte de un conjunto narrativo más ambicioso, que pretendía narrar la historia abulense desde sus inicios hasta la Baja Edad Media. Este texto está compuesto por 119 capítulos o títulos, al que se añade una exhortación final del cronista. Su contenido engarza perfectamente con el de las otras partes de la obra. El periodo sobre el que se despliega el relato se identifica con los primeros compases de la *repoblación* de Ávila, desde la instalación de los caballeros en la ciudad, llamados por el rey, hasta la muerte de Alfonso VI. Los actores de la narración son básicamente los distintos caballeros —y sus familias— que acuden a la llamada de Raimundo de Borgoña,



repueblan la ciudad, organizándola y sentando las bases de su desarrollo posterior. Sus hazañas y conflictos representan los ejes sobre los que se ordena el discurso cronístico, una opción que obedecía a la intención general que inspiró la obra: el ensalzamiento de la ciudad a través de sus principales habitantes, los caballeros, auténticos depositarios de la identidad urbana. El momento histórico sobre el que se centra posee una especial significación, ya que con la *repoblación* se inició un ciclo social de largo alcance, la formación y consolidación del sistema feudal. La creación del concejo y del obispado, que se configuraron como los cauces a partir de los que se implantó el feudalismo en el caso abulense, se datan en este periodo, convirtiéndose en los principales pivotes de la evolución histórica de la ciudad y de su entorno durante la Edad Media y Moderna. Por tanto, la época a la que se refiere la *Segunda Leyenda* constituye el punto de partida de los fundamentos del poder local, por lo que era necesario subrayar el papel jugado por los caballeros, llegados a Ávila bajo amparo regio y adalides de la defensa militar en un espacio de frontera. Este discurso –que está igualmente expuesto de manera nítida en la archiconocida *Crónica de la Población de Ávila*– legitimaba, mediante el recurso a la interpretación del pasado, el dominio sobre los instrumentos del poder local que disfrutaban los miembros de determinadas familias de caballeros. Al mismo tiempo ofrecía una imagen en la que los caballeros abulenses –y no la nobleza ni otros grupos sociales– se identificaban con la ciudad y con las gestas principales de un periodo especialmente heroico, el de la formación de la ciudad medieval, sede del concejo y del obispado.

El relato se articula en torno a dos grandes ciclos narrativos, que se suceden en el tiempo. El primero de ellos tiene que ver con la llegada de los caballeros y la *repoblación* de la ciudad. Los actores principales son los distintos *repobladores* que acudieron a la llamada de Raimundo de Borgoña y de Alfonso VI para poblar la ciudad. Se inicia la narración con este acontecimiento, en el que se nos presenta a los caballeros más notorios, incluyendo en algunos casos una breve genealogía de los mismos. Se trata de Jimeno Blázquez, Fortún Blázquez, Alvar Álvarez, Sancho de Estrada, Juan Martínez del Abrojo, Sancho Sánchez Zurraquines, Millán de Illanes –cuyo supuesto descendiente Hernando de Illanes habría compuesto la *Leyenda*– y Fernán López, como se menciona en el título decimonoveno. Todos ellos representan la primera generación de caballeros abulenses, que se instalaron en Ávila con el apoyo de Raimundo de Borgoña. Procedían de distintas partes de Castilla y León y eran miembros de una pequeña nobleza muy vinculada a la monarquía. Sobre ellos se construyó el edificio de la *repoblación*, que se presenta terminado desde el momento en que se lleva a cabo la acción de dichos individuos. Este ciclo posee a su vez varias partes. En la primera de ellas el interés se centra en la llegada de los nuevos pobladores, añadiendo un pormenorizado relato acerca del origen mitológico de Ávila, puesto en boca del obispo ovetense don Pelayo, ilustre cronista y renombrado falsario del siglo XII. Se trata de un recurso narrativo destinado a reforzar la autoridad de una reelaboración culta que,



partiendo de relatos procedentes de la mitología clásica, y bien conocidos en el Renacimiento, buscaba relacionar la primera parte de la *Leyenda de Ávila* con la segunda parte. En realidad, es una larga digresión que se separa del curso de los hechos y que incluso pareció cansar al copista del manuscrito 1991, quien además de realizar algunas correcciones, se queja en varias ocasiones de esta *larga plática* que se extiende entre los títulos octavo a decimooctavo. Una vez en la ciudad, la crónica se centra en la organización de su gobierno, llevada a cabo por mandato de Raimundo de Borgoña. Los caballeros recibieron las principales funciones políticas, judiciales y militares, por lo que la crónica establece un dominio de este grupo social que se iniciaría desde el mismo momento de la *re población*. Se hace especial hincapié en la fundación del obispado y en la construcción de la catedral, que igualmente se hace comenzar poco después de la *re población*, procesos en los que los caballeros también intervienen decisivamente. Con idéntica intensidad se resalta la importancia concedida a la erección de las murallas, uno de los grandes emblemas de la ciudad, símbolo de su poder y de su autoridad, que se van construyendo en un proceso que se dilata en el tiempo y del que da cuenta el narrador en varios títulos. A partir de ese momento se despliega la actividad de los caballeros como gestores del concejo y también como sus defensores armados ante algunas incursiones de los musulmanes, narradas con especial viveza, como las que tuvieron como objetivo la comarca de Pinares y el alto Alberche (títulos 37 a 42). Tales pasajes son el recuerdo de las habituales razzias ganaderas que habían definido durante largo tiempo la vida en la frontera extremadurana. Un último segmento se dedica a los conflictos acaecidos entre los caballeros de Ávila, tras la partida de Raimundo de Borgoña. Estas discordias estuvieron protagonizadas por Jimeno Blázquez y Alvar Álvarez y tuvieron su origen en el reparto de los cargos concejiles. Es interesante advertir cómo se plantea la vía matrimonial como el medio más adecuado para encauzar de nuevo la situación, generándose de esta manera una serie de relaciones personales entre los miembros del grupo de caballeros, que debían ser relativamente habituales en un momento posterior y no tanto en estos primeros compases.

El segundo ciclo tendría como protagonistas a los descendientes de los primeros *re pobladores*, es decir a la segunda generación de caballeros, quienes heredaron no sólo la situación social, sino también los valores de sus progenitores, e incluso los multiplicaron. La evocación de sus hazañas individuales se inscribe en el acervo de una clase social en la que se perpetúan unos rasgos que legitiman el dominio en la ciudad. Este ciclo se abre en el título 77 y tiene como eje las aventuras y desventuras de Nalvillos Blázquez, hijo de Jimeno Blázquez. La historia de este personaje se centra en dos aspectos de su vida. Por un lado, es retratado como un excelente guerrero, cuyo valor le permitió llegar a ser gobernador de Ávila. Por otro lado, el cronista se detiene en la historia de sus amoríos y casamiento con la mora Aja Galiana, quien le fue infiel con el moro Xezmín Yaya. Esta situación da pie a un relato, más cercano al romancero, que gira en torno a la traición y la

venganza, culminando con la muerte despedazado del moro. Junto a Nalvillos Blázquez, el otro gran protagonista es Zurraquín Sancho, hijo de Sancho Sánchez Zurraquines, presentado como un guerrero extraordinario, capaz de liberar a unos campesinos de los moros que los habían apresado. Ambos son los grandes adalides abulenses, hijos de los primeros *repobladores* y cuyas vidas aparecen coloreadas con narraciones propias del romancero. En realidad, son continuadores de las obras paternas, que demuestran la capacidad de los caballeros para dirigir los destinos de los abulenses.

El autor de la crónica terminó su obra con una exhortación, en la que se resumen los principales valores que han de poseer los caballeros. No cabe duda de que el adoctrinamiento era otra de las razones por las que se elaboró el texto, utilizando la historia como una colección de *exempla* que han de servir de provecho para quienes leen o escuchan el relato. No obstante, Luis Pacheco de Espinosa consideró oportuno añadir algunos acontecimientos que debían pertenecer a la tercera parte. La continuación del relato se sitúa en los conflictos que surgieron tras la muerte de Alfonso VI y el enfrentamiento entre doña Urraca y su marido Alfonso I de Aragón. La acción descansa en el papel de Blasco Jimeno, otro de los miembros de la segunda generación de caballeros, quien se opuso a la voluntad de Alfonso I, el cual había cercado la ciudad y exigía la entrega de Alfonso VII, a la sazón un niño de corta edad, hijo de doña Urraca y de su primer marido Ramón de Borgoña. Este suceso culmina trágicamente con la muerte a traición de Blasco Jimeno, alimentando la condición de alevoso que se le atribuye tradicionalmente a Alfonso I. Este acontecimiento tiene como objetivo subrayar la fidelidad de los caballeros abulenses a la monarquía y presenta a Blasco Jimeno como un perfecto ejemplo de ello. Por último, se han incluido algunos anexos que debían pertenecer al programa diseñado para la *Tercera Leyenda* como son la nota genealógica sobre las principales familias de los caballeros abulenses y el juicio por la muerte de Blasco Jimeno.

La presente edición ha pretendido compaginar dos elementos que deben estar siempre presentes en estos casos. Así se ha asegurado la fidelidad al texto original, respetando las grafías y la sintaxis que aparece en los manuscritos y, en determinados casos, se ha optado por la comparación entre las distintas copias, que no coinciden exactamente en algunos puntos del relato. Pero al mismo tiempo se ha buscado facilitar la comprensión del texto por el lector actual, añadiendo la puntuación y la acentuación. Este doble compromiso permite conservar la naturaleza originaria del relato y hacerla más asequible para quien se acerque al texto. Por otro lado, en ciertas partes de la narración, y muy especialmente en los primeros títulos, hay numerosas anotaciones realizadas por el copista, añadiendo datos o corrigiendo al autor. Se ha considerado conveniente integrarlas en el texto, pero señalándolas mediante corchetes, para diferenciarlas del curso narrativo.





## SEGUNDA LEYENDA DE ÁVILA



Institución Gran Duque de Alba





Institución Gran Duque de Alba

## SEGUNDA LEYENDA DE LA MUY NOBLE, LEAL Y ANTIGUA CIUDAD DE ÁVILA

[Compuesta y pendolada por Hernando de Yllanes, nieto de Millán de Yllanes, uno de los primeros pobladores que tuvo Ávila en la última recuperación della por el rey don Alonso el Sexto, el año del Señor de 1083 años. La qual se trasladó del original que tenía el arcaguarda de el conçejo de Ávila, por mandado de Fernán Blázquez de Ávila, alcalde governador della. La pendoló Hernando de Yllanes, albergador mayor del rey don Alfonso el Onçeno, en el año del Señor de 1315 años; y hallada en Ávila este año de 1599 años]<sup>3</sup>.

{En el nombre del Padre y del Hijo y del Spíritu Santo, tres personas y un solo dios verdadero, criador y señor de todo, y de la bienaventurada virgen Santa María y de los bienaventurados san Pedro y san Pablo, comiença la leienda de la fundación y rehedificación de la ciudad de Ávila}<sup>4</sup>.

### *[Título I. De cómo se començó a poblar la çiudad de Ávila en tiempo del rey don Alonso el Sexto, en el año de 1083, y quién fueron sus pobladores]*<sup>5</sup>

En la primera leyenda se vos queda pendolado se fizo menbranza de la fundación desta noble çiudad de Ávila e de quién la pobró de la primera vegada, con qué gentes y de qué naciones eran, lo qual fue antes del advenimiento de Cristo. Donde bien a lo luengo se mostró la gran antigüedad y nobreza del pobrador. Donde se

<sup>3</sup> Este párrafo es exclusivo del manuscrito 1991 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, tomado como el texto base de la transcripción preparada para realizar esta edición. Por lo tanto, no figura en ninguna de las otras tres copias que conocemos: los manuscritos 2033 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, 2069 de la Biblioteca Nacional de España y 9/4667 de la Real Academia de la Historia.

<sup>4</sup> El manuscrito 1991 carece de este encabezamiento, por lo cual el que aquí se ofrece está sacado del 2033 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca.

<sup>5</sup> Este título, del que carece la copia base, ha sido tomado de la versión que ofrece el manuscrito 2033 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca.



dijeron las cosas que falló Nestorino hasta la venida de el sancto home Segundo, obispo primero de Ávila, y en qué tiempos arribó ende, y cómo este sancto home fue compañero de el sancto apóstol Santiago, caudillo de la espada rroxa de las Spañas e su ayudador, que fue este sancto Segundo grande home, como quedó pendolado en su vida. Y más se vos fizo menbrança de el primer rey que fue christiano en las Spañas, y dónde se christianó; y de los demás que en pos dél se siguieron fasta el cuytado e de mala fortuna Rodrigo, godo, que por sus malas mañas e grandes pecados la perdió. E ya se pendoló cómo el sancto Pelayo, godo, por milagro de Dios, alcanzó grandes venzimientos de los maldictos moros. E otrosí se pendoló cómo este Pelayo fue el primero que començó a conquerir las Spañas. E otrosí los grandes tranzes, cuytas e menguas que los christianos, por la mala Caba, soportaron. Y más los que fincaron en Ávila habitándola, hasta que el buen rey don Alfonso el Sesto, que conquirió y ganó a Toledo, que fue por el mes de mayo, día de Sant Urbán, que es a 25 días dél, en la era de Çéssar de 1125, que son los años del Señor de 1083 años, la qual ciudad había en poderío Yhaya Alcabilbile, nieto de Alí Maymón el Gordo, como se fizo mençión después en la *General de España*, que copiló el rey don Alfonso el Dézimo, en la tercera parte della, folio 310.

Este buen rey don Alfonso el Sexto prometió buenos privilegios e esençiones a los homes que quisiesen venir a habitar a la ciudad de Ávila e su comarca e tierras. E como fueron sabidores de estos privilegios muchos homes, vinieron ende con sus fijos e mugeres e ganados. E el dicho señor rey enbió mandado al muy honrrado e muy noble Ximén Blázquez, el de Salas, que se juntase a estas compañías, e otrosí, que las governase e bien guardase, e le dio para en guarda dellas çiento homes de a cavallo. E otrosí enbió mandado a Álvaro Álvarez, que era nobre e honrrado, e le empoderó otra tanta compañía de homes de a cavallo bien guarneçidos de todo. El dicho Álvaro Álvarez vino con presura desde Burgos, que ende era solariego e bien enparentado; e atalantándose traer en su compañía quatro fíjuelos, jóbenes donzeles, Sancha Díaz, su muger, mobió gran planto, e dijo contra Álvar Álvarez: *Si éstos llevades conbusco, a mí también llevaredes conbusco*. E Álvaro obo gran mançilla, e, por tanto, fueron en Burgos esta vegada hasta tanto que el buen conde don Remón de Borgoña les fizo venir de su buen talante e voluntad, como queda pendolado. E otrosí Sancha Díaz, su muger, vino a Ávila de otra vegada. E Alvar Álvarez, como venía para habitar en Ávila, vendió todos los algos, tierras e casares, posesiones que había en Burgos y en otras partes, y se desnaturó tanto que non dejó cosa que non cambiase por moneda. Vinieron con Sancha Díaz, su muger, dos fijas bien apuestas e mesuradas, que se nombravan la una Sancha Díaz, como la madre, y la otra Toda Álvarez.

Llegado que ubieron a Ávila Ximén Blázquez y Álvar Álvarez, el buen conde don Ramón de Borgoña, fabló con ellos y mandó que ubiesen el gobierno de la ciudad, ambos a dos juntos, manteniéndola en justicia e a toda su tierra e moradores



della, conforme a los fueros e leyes de Castiella, e non de otramiente. E tanbién les dijo que las compañías de a cavallo se las entregasen a los dos nobres e honrrados Sancho de Estrada e Juan Martínez del Abroxo, para que andubiesen en torno de la tierra e la bien vigilasen de moros e de qualesquier otros que ubiessen voluntad de noçer e haber pesares a los moradores pobladores e sus algos e ganados. E otrosí vos digo que este Sancho de Estrada era home bien sesudo, fuerte e muy ardid e buen caudillo de alta guisa e sangre, que, amén que habitavan lueñes tiempos sus antepasados en Asturias, venían de emperantes sus antezesores de romanos e, por tanto, en el su pendón havían y traían por seña un águila negra que de lueñes tiempos acá siempre fue seña de emperantes, tan bien como agora. E otrosí, el dicho Juan Martínez del Abroxo, era home tan bien sesudo como vos dixeste antes, e bien afortunado en las bregas e peleas, e era de buen generaçio, ca era solariego en el valle que los antiguos nombraron de Cantabria, y allí havía sus algos y rraíces e muger e hijos.

E, façiendo el buen conde don Ramón estas e otras façiendas que atañían al buen gobierno de la ciudad de Ávila e su tierra, e de las compañías que ende eran arribadas a poblar, le vino mensaje en cómo Sancho Sánchez Zurraquines, como le estava mandado, venía con muchas gentes y villanos de Cobaleda para la población de Ávila y su tierra; y otrosí, cómo venía y traía muchos ingenios y offiçiales de fabricar e de piedra picar. E con esta letra y mensaje ovo el buen conde gran gasajo y solaz, e fizo mandado le saliese a rreçibir Álvaro Álvarez, e Ximén Blázquez cuidase del albergo para el dicho Sancho Zurraquines, buen caudillo e gran cavallero, e para todas sus gentes. E Álvaro Álvarez salió de Ávila bien acompañado en medio de las compañías de a cavallo y muchos moços de espuelas e algunos escuderos de la misma çiudad, e otrosí, de los de el conde don Remón, de su misma casa y familia que habitava a esta sazón en Ávila por mandado del buen rey don Alfonso, el Sesto, su suegro, porque el dicho Sancho Sánchez Çurraquines fuese más honrrado con su favor. Y, llegado el dicho Sancho Çurraquines a Ávila ende, fue bien recibido y agasajado de el buen conde e de toda la çiudad, e fue bien alvergado dentro de los torrejones e sus gentes e compañías, que fueron guardas por Millán de Yllanes a las aldeas de Ávila más cercanas, quedándose en Ávila este Sancho Sánchez, ca era bien nobre, como queda pendolado, y era solariego en Vizcaya y ende havía muger e hijos, ca era maridado con una nobre dueña de alta guisa, que avía nombre María Yváñez. E dende a pocos días enbió un mandado para que viniese la dicha María Yváñez, la qual vino a esta ciudad de Ávila bien acompañada de nobre gente, e fue bien resçevido, y trujo consigo una fija que se nombrava Sancha Sánchez e un fijo que fue de mucho pro para la çiudad e fizo grandes fechos de armas, que ovo nombre Zurraquín Sancho.

E, por quanto el buen rey don Alfonso el Sesto havía ynbiado su mandado a Fernán López de Asturias que viniese ende e acompañase las compañías que havían de venir de Asturias y de Galicia y reyno de León, que carrijase la moneda



que en León había fincado para la fábrica y hechura de los muros de Ávila, e vía el buen rey que el dicho Fernán López no venía, así por esto como por la gran mengua que hacía, era el buen conde don Ramón de Borgoña metido en gran cuyta e cuidado de su venida y de la suya arribada y de las otras gentes y compañías.

Y lo que ende avino se nos pendolará en el título siguiente, que éste aquí fenesçe.

*Título segundo. De la embaxada de el conde desde Ávila a Fernán López y a sus compañías*

Estando el buen conde don Remón cuydadoso y con afán por la gran tardanza de Fernán López, ynbrió un mandado a tierras de León, donde había suspiçión sería fallado. Y llegado este mensajero a León, falló en cómo el dicho Fernán López había arribado a la çudad de Zamora con las compañías de Asturias, Galicia y León, e que tray e carrijava muchos homes destas comarcas e muchas mugeres con fijos y ganados. E otrosí, que carrijava mucho fierro e açero e los vallestones de armar con engarrafa que le fuera mandado traer; e otrosí, mucha moneda que falló en León, la qual le fue entregada por el señor obispo de León. E más que traía consigo el dicho Fernán López veynte y dos maestros de piedra picar y doze de geometría. E con estas faziendas venían seysçientos carros e non se carrijava cada día salbo muy poco, por ser muchas las gentes e ganados e faziendas. E que aduro el buen Fernán López era poderoso a que carrijasen en paz sin haver entre sí lides e bregas, ca estas gentes de montañas semejaván a salvajes e non se humillavan al mandado del buen Fernán López e non sabían qué fuese medida nin criança. E como el buen Fernán López víe la letra y mandado de el buen conde don Remón, ovo mucho gasajo y más en ser sabidor que el buen conde le atendía en Ávila. E, por tanto, dio apresura con pregones que bullesen luego el siguiente día las carretas y que carrijasen todas las faziendas. E así ficiéron su mandado. E otrossí, porque sepades quién e qué home fue el que digo que fue este Fernán López, vos digo que era bien noble e honrrado e bien solariego en Asturias, ca era fijo de Lope Fernández Trillo, que llamaron e nombraron el Calbo, ca por mengua de cabello traía una cabellera quando anciano. E este Lope Fernández fizo una noble fazaña, la qual se vos contará en esta guisa.

El buen rey don Sancho, fijo de el buen rey don Fernando, hermano del buen rey don Alfonso el Sesto, que, como está pendolado, conquirió a Toledo, estando conquiriendo a Camora, donde le fizo morir un mal home a traición e con falsedad, firiéndolo con un dardo; este alevoso e malvado home ovo nombre Vellido Dolfos, era fijo de Dolfos Vellido, tan malvado e alevoso como el fijo este que mató al buen rey don Sancho, fue suspiçión que también mató a Dolfos Vellido, su mal padre, por haver sus bienes e algos, al qual mató una noche lóbrega, viniendo anbos alevosos padre e fijo de una aldea, al qual botó en el fondo del río porque

non se sopiese; e non digo más de que ambos eran malos e alevosos. En el tiempo que el buen rey don Sancho conquería a Zamora, eredad de doña Hurraca Ferrando, su hermana, en este tiempo vino por la mar un conde llamado Reynero con gentes de Bretaña e Normandía, y traía buena flota e desmontó en Asturias; e antes poco de aquesto, había desmontado e fecho gran daño en Galicia, e corrió la tierra e prendió a algunos nobres e les tolló muchos ganados e ropas e joyas. E acaudilló la más gente que pudo este nobre Lope Fernández, e vino e fallo con el dicho conde en un valle de la Pobra de Siero. E fallado en uno el dicho Lope Fernández e el conde lidiaron por tiempo de ora y media, y el dicho Lope Fernández sobrepuso al conde e le vençió e fizo gran matança e le tolló todos los ganados e faciendas que el dicho conde había tollido en Galicia e Asturias, y el conde fincó prisionero. E, por quanto los homes nobres que este conde, como está pendolado, ovo en prisión quando corrió tierras de Galicia e los demás que aquí aprisionó en Asturias ya eran en las naves, se fizo alianza e conçierto que los dichos e sus faciendas se diesesen en cambio e troque de el dicho conde. E, demás de lo susodicho, diese el dicho conde cierta suma de dinero bueno e de plata, con lo qual se fabricaron las casas e moradas que el dicho conde Raynero había quemado e con que fuesen curados los homes que fueron feridos en la dicha brega que ovieron los dichos. Otrosí, quando este dicho Lope Fernández Trillo, padre de Fernán López, ubo este vençimiento, ganó en él mucha fazienda que tolló a los dichos conde e bretones e normandos e muchas joyas zendales e tiendas e platas e medias platas, lo qual todo repartió e fizo dello bien a los suyos e donación, e non tomó para sí salvo la armadura e cavallo e la espada de el dicho conde. E con esta buena fortuna muy honrrado se tornó a su morada e solar.

Este dicho Lope Fernández fue maridado con una nobre dueña de León, que había nombre Hurraca Flores. Estos dos fueron padres de el nobre e honrrado Fernán López, que, como está pendolado, venía con las compañías desde León por mandado del señor rey don Alfonso el Sexto. E, porque había ser, como fue, adalid de Ávila, vos quesimos hazer saber de adónde venía e de qué jente para que sepades quán nobres y quán honrrados fueron sus padres; por eso nos emos engorrado en vos lo contar. E más vos digo para acabar de contar las fazañas deste nobre cavallero Lope Fernández, padre de Fernán López, que a esta sazón que le susçedió el vençimiento del conde Raynero no era muerto el nobre rey don Sancho, mas antes vos digo que quando supo e fue sabido deste vençimiento, dos días antes de su finamiento, ovo mucho gasajo e fizo merçed al dicho Lope Fernández de un libramiento de muchos maravedís. E mandó al dicho Lope Fernández le enbiase a Zamora a este su hijo Fernán López. Y quando este mandado de el rey don Sancho arribó a la morada de el dicho Lope Fernández, falló el mensajero cómo era finado de un mal dolor que le dio, e dio la letra de el rey a la dicha Urraca Flores, su muger, que había gran cuyta por su marido. E la dicha Urraca Flores, vista la letra de el rey, le enbió otra en rrespuesta della y con ella a su fijo Fernán López, como le fue mandado por el dicho rey don Sancho, el qual dicho Fernán López



fue acompañado de sirvientes. E quando arribó a Zamora, falló que el buen rey don Sancho era finado y muerto por mano de Vellido Dolfos. E fíncó en Zamora hasta que el buen rey don Alonso, su hermano, haviendo salido de el poder de Yhaya Alcadubirle, rey moro que estava en Toledo, abiendo fecho en enbiallye gran fazaña el buen conde don Pero Anzures, vino a Çamora al rreto que le havia fecho el esforçado cavallero don Diego Ordóñez de Lara. E, siendo juez de este rreto con los demás, la dio por libre a ella y a su conçejo y les dio a los çamoranos por buenos e leales basallos e non traidores.

E otrosí este buen rey don Alfonso, pidió y demandó a muchos nobres homes sus fijos para los tener en su serviçio, y entre estos nobres fue Ferrán López, caudillo de Ávila, en su rreal palacio de el dicho señor rey, al qual mandó, estando en Salas, que se casase con la fija de el noble e muy honrrado Ximén Blázquez, que en uno vino a Ávila con Álar Álvarez, que governó e mandó la çiudad de Ávila muchos tiempos. E esta noble dueña, muger de Ximén Blázquez, que havia nonbre Ximena Blázquez, fue siempre de buen consejo e bien madura e de gran pro a la çiudad, como se dirá en esta misma leyenda. El buen rey don Alfonsso dio facultad a este Fernán López e le mandó que viajase a su tierra asturiana con su muger e conosçiese la parentela e fíncase ende fasta tanto que le enbiase otro mandado. E, haziendo ende, el dicho señor rey le tornó a embiar otro mandado, que viniese con su muger e hijos a estas compañías que vos diximos atrás de Asturias y Galicia y León, y que trajese ende los ganados, fierro y açero e vallestones e yngenios e maestros de fábrica e moneda que el dicho señor obispo de León le entregó, con lo qual carrijó hasta Çamora, donde le falló el mensajero de el dicho señor conde, que por la muchedumbre de carros y gentes y ganados que trayan no podían viajar tan çedo. Todo esto se traía para fabricar y tornar a hedificar los muros de Ávila que estavan derribados por el suelo.

Y lo que ende avino y de la arribada a Ávila de Fernán López se vos dirá en el título siguiente, que éste aquí fenesce.

### ***Título tercero. De la arribada que fizo a Ávila Fernán López y sus compañías y carruajes***

El buen Fernán López, que estava con las compañías, no está de vagar, que, luego como llegó la letra del buen conde, començó con apresura a carrejar, mas non fue poderoso a hazer llegada a vista de Ávila antes que seys días non fuesen passados. E, antes que partiese de Çamora, enbió mensaje al buen conde diciendo el día que llegaría a Cardeñosa, desde donde tornó a enviar otro mensajero al buen conde diciendo cómo él avia allí arribado con sus gentes, carruajes y ganados, de que ovo el buen conde gran gasajo. E mandó a Sancho Sánchez de Estrada, que en Ávila estava, le saliese al enquentro antes que llegase. E, como Sancho de Estrada viese el mandado de el buen conde, salió otro día al albor con çient homes

de a cavallo y su pendón con águila negra, como queda pendolado, e mucha otra compañía. E otrosí Millán de Yllanes fizo el albergue en las aldeas no lejanas de Cardeñosa, ca en aquellos tiempos era Cardeñosa poca población. E el buen Fernán López, dejando buena parte de sus compañías que con él venían donde queda dicho, él con las demás arribó a Ávila con la buena Ximena Blázquez, su muger, e dos niñas fijuelas suyas, la una llamada Ximena, como la madre, la que traía su ama a los pechos, y la otra, otrosí, aún no sabía andar e había por nombre Hurraca. E otrosí venía con el dicho Fernán López su hermana, Urraca Flores, que había el nombre de su madre e era donçella bien apuesta e de mucha medida. E venían en dos palafrenes bien arreadas. E, quando arribaron a una milla de la çiuudad, salieron todas las demás gentes e compañías que ende eran, otrosí, Alvar Álvarez e Ximén Blázquez e Sancho Zurraquines. E le fue dado al noble Fernán López e su muger e compañías noble albergue, e a Ximena Blázquez e Hurraca Flores atendieron Sancha Díaz y Mari Ybáñez, bien compuestas e guarnidas, e las llevaron a sus albergues.

Aquella noche ovo bien que yantar, que todos yantaron en uno. Y el buen conde don Remón, como supo que habían acabado de yantar, enbió luego su mandado al dicho Fernán López, dándole la norabuena de su arribada a Ávila y el gasajo que con su arribada había reçibido, e pidiéndole que otro día, al albor, le viniese a ver a su posada, para lo qual le tornó a embiar otro mensaje antes que partiese de su albergue. E luego como el dicho Ferrán López lo sopo, se fue al palacio de el buen conde bien acompañado de sus compañías e parientes, a quien el buen conde resçibió muy alegremente. E fablaron en puridad en uno el buen conde e Ferrán López.

E lo que ende avino se vos dirá en el título que se sigue, que éste con esto fenesçe.

#### ***Título quarto. De la fabla entre el buen conde don Remón con el buen Ferrán López***

Entrando Ferrán López por el palacio de el buen conde, le falló asentado en un escaño atendiéndole. Ferrán López, como le vio, hincó los finojos por tierra, como fiçiera al buen rey don Alfonso, su señor. El buen conde le levantó del suelo y le echó los braços sobre los hombros con mucho gasajo e medida, e le así fabló: *Dios vos mantenga, Ferrán López, e seades bien arribado, ca é havido gran gasajo e folguira conbusco. Yo vos ruego ayades esta çiuudad por madre, ca en ella avedes de estar. E tengo a buena fortuna haver catado vuestra buena presençia. E más vos digo, en nombre de el buen rey don Alonso, mi señor, que está bien pagado de vos del serviçio que le avedes fecho en desnaturaros de las tierras donde fuiste naçido e venir por su mandado a abitar esta çiuudad de Avila que atendemos poblar. E yo ove una letra del dicho rey, mi señor, por la qual vos faze graçia*



y merçed de la alcaydia e tenençia de la fortaleza e almarça desta çiuðad, que, mediante Dios, en esta çiuðad pensamos fabricar, por quanto está bien pagado de vuestra buena lealtad. E otrosi vos ruega atendáis con buena voluntad a lo que vos fuere mandado. E que ayades por parientes y amigos al buen Ximén Blázquez, vuestro cuñado, e a los buenos Álar Álar, Sancho de Estrada, Juan Martínez del Abroxo e Sancho Sánchez Çurraquines, e non breguéis nin baragéis con ellos nin con qualquier dellos. Y mirad y catad por el bien e pro de las compañías que avedes traído conbusco, de manera que siempre vos conozcan por padre e vos los conozcáis por fijos; e miénbrese vos que son de vuestra tierra e siempre ayan vuestro amparo. Oydo esto por el buen Ferrán López, prendió la mano de el buen conde para gela besar, y el buen conde la tiró fuera, e Ferrán López le porfió gela diese. Visto que no quería, dijo que él era presto e obligado de morir e que moriría en serviçio de el rey, su señor, e del buen conde que ende era. E, quando se le fiçiesse entrega de la fortaleza e almarça de Ávila, de que era electo alcayde, la guardaría bien y fielmente, y moriría çien vegadas y se dexaría pasar por cuchillo antes que façer entrega della a ningún home poderoso o non poderoso, moro nin christiano. Oyda esta noble respuesta, el buen conde le dio liçençia al buen Ferrán López para bolver a su posada, quedando bien pagado de la su mesura.

Con que fenesçe este título.

***Título quinto. De la letra que le llegó a Ximén Blázquez sobre lo que traýa su hermano de Vizcaya***

Estavan a esta sazón en Ávila los nobles cavalleros que vos emos contado, y entre ellos el buen Ximén Blázquez, el qual ovo una letra del honrrado Fortún Blázquez, su hermano, ca este Fortún guiava las compañías que venían de Vizcaya con el fierro e aço e palancones, açadones, martillos de golpear e martillones de piedra quebrantar, e palas, trabucos e otros ingenios e pertrechos de trabajar, e otrosi, los villanos que fueron nombrados de Castilla y la moneda que en Burgos les fue entregada, que havia en su poder el noble e honrrado Alfonso Ruiz. E, por quanto buena parte de los villanos le atendían en Valladolid e ay fincavan amontonados por mandado de el honrrado y noble Suero Anzures, a cuyo cuydado era el amontonarlos, este Fortún Blázquez, fazía su viaje a Valladolid para que le fuesen entregados los dichos villanos y más la moneda que ende era en poder del dicho Suero Anzures. E el buen Ximén Blázquez hizo desto sabidor al buen conde don Ramón de que ubo mucho gasajo. E otrosi le fue dicho cómo Fortún Blázquez traýa de Vizcaya maestros de piedra picar e de fábrica e aserradores de madera, como le fuera mandado, otrosi gordas cuerdas maromazas de cáñamo e fierros engarrañadores para façer montar las piedras suso e cuñas e cuñones para piedra botar. E otrosi este Fortún Blázquez, amén de todo lo sobredicho e pendolado, traýa consigo a la noble e honrrada dueña Menga Muñoz, muger del buen Ximén

Blázquez, e tres fijas de grande beldad e bien mesuradas, que se nombravan Menga, Amuña, Ximena, e tres fijos varones, llamados Nalvillos, Ximeno e Blasco Ximeno. Amén de esto, traía este Fortún Blázquez la honrrada dueña Elvira Bermúdez, su muger, e dos fijas de poca hedad, que se llamavan Menga y Elvira, e otrosí dos fijos, Fortuno e Blasco, los quales todos venían con buen acompañamiento. E Ximén Blázquez, que havía gran quebranto todo el tiempo que estuvo sin la noble Menga Muñoz, su muger, e non deseava otro algo, si non arribar donde yazía la noble Menga Muñoz, e, sabiendo que venía su hermano con los que están dichos, pidió liçençia e facultad al buen conde don Remón para salir al encuentro, el qual dicho conde gela dio.

Y lo demás que ende avino e cómo fue rescebido el buen Fortún Blázquez y sus compañías de su hermano y de los demás de Ávila se vos dirá en el título siguiente, porque éste feneçe aquí.

*Título sexto. De cómo el buen Ximén Blázquez, por mandado del conde, fue a Valladolid a rresçibir a su hermano y de lo que sobre esto avino*

Como se vos a dicho, el buen Ximén Blázquez, havida liçençia de el buen conde don Remón, viajó luego a Valladolid, donde falló que su hermano Fortún Blázquez era ende arribado con la dicha Menga Muñoz e sus fijos e fijas e las demás compañías e, otrosí, con la dicha Elvira Bermúdez, su muger, con todo lo demás que se vos a dicho. E visto por el buen Ximén Blázquez, ovo gran folgura con la buena Menga Muñoz e fue bien atendido y rresçibido de su hermano Fortún Blázquez e de la noble Elvira Bermúdez, su muger, e de sus fijos. E otrosí, el noble Suero Ançures salió bien tres millas afuera de la villa con gran compañía de nobles e otros homes, e vino al enquentro al noble Ximén Blázquez, e le guió a su morada e palacio, adonde su muger e fijos le atendían, como está pendolado.

Otrosí ovieron gasajo e folgura que vino mensaje en cómo Sancha Bustos, noble e honrrada muger del noble Juan Martínez del Abroxo, con dos fijos, Juan y Fernando, avía arribado a Torquemada, e que venía en su guarda e amparo el noble Fernán Blázquez Bustos, su hermano. Y, por quanto quando arribó el buen Ximén Blázquez a la villa havía alobreguezido, no se atendió a otro que a yantar. E, después que las tablas fueron tollidas, fablaron todos en uno con gran gasajo, e dende se fueron al descanso de los lechos. E otrosí al alvor Fortún Blázquez, ca era bien mesurado, demandó liçençia y facultad a su buen hermano Ximén Blázquez para viajar a Torquemada, donde era sabidor havía arribado el noble Fernán Blázquez Bustos con la dicha Sancha Bustos, su hermana, muger de el buen Juan Martínez del Abrojo. E fizo otrosí plegaria a su hermano Ximén Blázquez fuese pagado de le atender ende hasta tanto que fiziese su tornada en uno con los sobredichos Fernán Blázquez e Sancha Bustos. E Ximén Blázquez e Suero Ançures lo hubieron por bien. E sabida su venida por mandado que arribó a Torquemada, el



buen Fernán Blázquez Bustos y la noble Sancha Bustos, su hermana, lo ovieron a gran mesura. E el dicho Fernán Blázquez, en compañía de Gutierre Yáñez, que en Torquemada havia el gobierno, salieron a rresçebir.

E cómo quando estos nobles homes, e los demás que en Valladolid eran, se juntaron en uno se vos dirá en el título siguiente, porque éste con lo dicho se feneçe.

*Título séptimo. Del reçibimiento que hizieron a Fortún Blázquez en Torquemada, y de lo que ay avino*

Antes que el buen Fortún Blázquez arribase a la villa de Torquemada con más de dos millas, le salieron a rresçibir al encuentro Ferrán Blázquez e Gutierre Yáñez y toda la demás compaña que con ellos viajaba, y todos saludaron a Fortún Blázquez con mucha mesura e Fortún otrosí a ellos. E andubieron poca tierra sin que arribasen a la villa, donde, llegados, Gutierre Yáñez les guió a su morada y palacio, donde estava alvergada la noble Sancha Bustos. Y desmontándose de los rroçinos en que yvan, entraron guiando a Fortún Blázquez, el qual saludó a Sancha Bustos. Esta noche fue bien alvergado. E otro día después de mediodía, haviendo yantado, fizieron su partida e viaje para Valladolid. E Gutierre Yáñez salió con estos nobles bien media legua, donde habiéndose despedido los unos de los otros con mucha mesura, los nobles Fortún Blázquez e Ferrán Blázquez enbiaron una letra al buen Ximén Blázquez faziéndole saber en cómo venían. E poco de tiempo quedó que non arribasen a Valladolid, adonde les atendía el buen Ximén Blázquez e los demás nobres que heran en uno, de quien fueron bien reçibidos e albergados, e otrosí, arribados fuera de la villa por Suero Ançúrez e los de la villa.

Ende fueron dos días ya pasados quando fizieron su partida e dieron mando se carrijasen las façendas, que suso van pendoladas, e todas las compañas viajasen a Arévalo e se bullesen con apresura los dichos carros y façendas que en ellos yvan. E los de la villa havian talante de ver tantas compañas viajar e ver que fablaban lenguajes contrarios que todos obedían a Fortún Blázquez. E, saliendo estas compañas de Valladolid e de los albergues do yazían, començaron a viajar e no fueron poderosos para llegar a Arévalo sin que se gastasen tres días en llegar a Arévalo, donde fueron bien alvergadas por los de la villa, que ende era a esta sazón don Pelayo, obispo de Oviedo, el qual los salió a rreszebir con Fernando Triguero, fijo de Sancho Triguero, que ende era governador de la dicha villa de Arévalo, los quales salieron a rresçibir al buen Ximén Blázquez, ca mucho se amavan e habían parentela. Y el dicho señor obispo ovo gasajo e folgura con el dicho Ximén Blázquez e otrosí con Fortún Blázquez e Fernán Blázquez Bustos. E, quando el señor obispo arribó a las nobres Menga Muñoz e Sancha Bustos, las saludó, ca era bueno y honrrado con mucha mesura. E otrosí saludó con su bendición a las demás gentes. E las dichas nobres Menga Muñoz e Sancha Bustos

le bolvieron su retorno de saludos con mucha mesura. E todos juntamente entre las compañías que salieron de Arévalo y escuderos del señor obispo entraron en Arévalo con mucho gasajo, do fueron bien alvergados dentro, salvo alguna parte que fue albergada en aldeas no lejanas. E esa noche trataron de yantar que havia asaz manjares e viandas. E el dicho señor obispo yantó en uno con estos nobres e les confortaba su buena doctrina, ca era sabidor de todas las artes y avia oteado muchos libros y leyendas. Y, después que ubieron yantado todos en uno con el señor obispo, les fizo sabidores en cómo viajaba para Toledo, en donde el buen rey don Alfonso le atendía, que le yva a besar la mano por el bien e merçed que le havia fecho en façelle obispo de Oviedo. E fabló gran pieza en alabança de el dicho señor rey e, otrosí, de el buen conde don Remón, ca del buen rey dijo que asemejava a Hercules el Libio en las buenas costumbres e grande amor con sus compañías y en ser gran soportador de trabajos, e otrosí al buen conde don Remón semejó a su fijo nonbrado don Alfonso Remón, que reynó en España. E los nobles Ximén Blázquez e Fortún Blázquez, que era su hermano, e los demás nobres que ende eran demandaron al señor obispo les fablase de Hércules e qué home havia sido, e de su fazienda e fazañas. E otrosí qué fijo fue este fijo de Hércules. E otrosí qué fazañas fizo. Y el señor obispo dijo que lo faría.

E lo que ende por el señor obispo les fue contado se vos dirá en otro título, que éste aquí fenesçe.

***Título octavo. De la fabla que tuvo el señor obispo de Oviedo con Ximén Blázquez y su hermano y con los demás nobles que ende eran***

Haviendo el dicho señor obispo voluntad de fablar y deçir a estos nobres lo que le fuera demandado, fabló en esta guisa: *Muchas fueron las gentes en tiempos antiguos que vinieron y arribaron de lueñes tierras y provinçias que vinieron a poblar a nuestras Españas, según lo pendolaron muchos auctores antiguos. E los primeros que vinieron a habitar nuestras regiones fueron Tubal y después su agüelo Noé con algunas compañías que fablavan en aquella era el lenguaje caldeo, que an querido deçir algunos es el vasquenze que hablan los vizcaínos. E otrosí, así mismo arribaron a España con Gerión Gigante e Penalón, su hermano, que por otro nombre los llamaron los lominios por ser ambos de un parto, según lo dize su historia. Éstos trajeron grandes compañías de gentes de fuera, e Penalón, su hermano de Gerión, le mató a quien tolló todos sus thesoros e fazienda. E esta arribada de Jerión pendola Menandro y el fin de Penalón pendola Crispino. E otrossí arribó a España Osiris Dionisio, caudillo y señor de Exipto, con grandes compañías contra el malvado Jerión, a quien vençió, y le dejó después la tierra y él se pasó en Exipto. Las compañías que este Osiris trajo en España poblaron en la isla que se llama Cáliz. E otrosí, arribó además, e amén de los sobrependolados, el Hércules Libio que vos emos dicho, que fue fijo de el buen Osiris Dionisio y de*



Yssis, su muger y hermana. Este Hércules arribó en España con sabor de haver brega con Jerión Gigante, porque, como se vos dijo en la primera leyenda, fizo matar a su padre Ossiris. E no sólo queria haver brega con este Gerión Gigante, sino con otro su hermano que ende era amén del primero y que él mató, porque fueron tres hermanos los Jeriones. La arribada de este Hércules Exipcio en España fue por los años antes de el nascimiento de Christo 1.666 años. E dijo el señor obispo: Esto habed por bueno e verdadero. E fallándose el dicho Hércules con los dichos Geriones en uno, los sobrepuso e vençió y mató, e los sus grandes cuerpos fueron sepultados en la misma isla de Cáliz, como lo pendola Crispino, libro segundo de sus "Antigüedades". E otrosí arribó demás, e amén de los sobre-dichos, a nuestras Españas un caudillo home de gran pro e fecho de armas, que avía nombre Zaquinto, según Plinio lo pendola e haver arribado a nuestra España 700 años después de la guerra troyana, la postrimera. E de este home se pendola que salió de una isla llamada Jasanto, que es en el mar que agora á nombre Egeo. Este gran home con sus compañías pobló a Sagunto, gran çiudad; demás fizo el gran templo de Diana, cercano a Denia, según lo pendola Strabón. E otrosí arribaron a nuestras Españas los fenizes con un caudillo que nombravan Felistenes, 1.300 años antes de Christo. Estos poblaron a la ysla llamada Cáliz. Estos homes arribaron dos vegadas a Spaña, e a la segunda vegada a Adra e Málaga, e ende fincaron moradores. E otrosí arribó a nuestra España un gran home llamado Bacho, fijo de Jipiter e de Semeles, que vino 1.328 años antes que Christo naçiese, y, según Plinio, fizo buenas fazañas en España, ca dende su arribada ayuso obo vino, que antes no se pendola haber tal bevestraje.

Otrosí arribó más a nuestras Spañas el gran Hércules Griego. En compañía deste gran home viajavan çinco grandes caudillos de gran pro e fecho de armas, que son ansí nonbrados: Theseón, Thesifón, Palanteo, Thelamonio e Erithón. E cada caudillo de estos çinco governava dos naves. E el gran Hércules, amén destas, otras dos, que por todas eran doce. E otrosí se pendola en la leyenda de Demóstenes que este gran home pobló la çiudad de Calpe, por otro nombre Heraclea, a la qual población los moros después nombraron Gíbalterra. Este gran home traspasó con sus naves la estrechura e se falló en la rreçión de África. E fizo grandes ofrendas y sacrificçios en el templo que ende havia de el sol, que nos çircunda e da lumbrera, que los que abitavan esta rreçión de África non eran conoçedores de otra deydad, salvo la del sol. E fizo ende en honor del sol grandes festividades e solaçes e juegos de palestras e çestos. Ca palestra nombravan lucha e zestos semejavan dos grandes bolones de fierro; estos bolones eran colgados e enforcados, según Nestorino Griego, de una puente de fierro, e estavan colgados de dos corvejones de piel de toro, e los homes que lidiavan non se alongavan el uno del otro salvo poco que avian su mesura e coto, e non podían pasar el linde e se davan con estos bolones tan grandes botes e se golpejavan fasta tanto que el un home de los dos fincase finado. E la fama de este gran home e de sus grandes naves e de sus fuertes çinco caudillos se alongó por toda la África, y

*el tal home decía que este gran Hércules había sobrepujado en palestra al gran Atelón, gigante de gran estado, e tal home avía que fablava en cómo había muerto grandes dragones, y este tal que rreçitava en cómo mató a Diomedes, tirano, e le botó en los pesebrales para que le comiesen sus cavallos, en pena de haber este maldito Diómedes los huéspedes que albergava en su morada, non sabidores de tan gran alevosia, los echava a sus cavallos que los despedaçasen. E fablava que con su gran fortaleça mató él solo honçe hermanos de Néstor, el ançiano. E otrosí fablava cómo este gran home sobrepuso las amazonas que non havían sido sobrepujadas de ningún home. Otrosí, cómo en unas bodas ovo brega e lid con los çentauros que havían sin mesura rapado la novia, enbriagados de el mucho vino e mucha pro de viandas que havían gustado, los quales sobrepuso e mató pro dellos e les tolló la nobia que fuyán con ella. Otrosí fablaban en cómo faciendo rretorno de tierras de Oriente a Greçia, su tierra, desmontando de sus naves en un puerto en el qual havia señorío un rey llamado Laomedonte Troyano, el qual era bien esquibo, le botó sin mesura de su puerto, ultrajando al dicho Hércules e nombrándole ladrón, el dicho Hércules se tiró ende con mengua en su coraçón. E otra vegada hizo retorno con mayor compañía de gentes e naves e combatió a Laomedonte, que era ende dentro en su çiudad de Troya, e le conquistó la çiudad e gela asoló e destruyó e mató al dicho Laomedonte, que le avía baldonado e le botó de su puerto. E, bien contento e pagado e rico e de buena fortuna, él y los suyos fizieron retornada a Greçia. E, por quanto estos africanos fueron sabidores que este gran Hércules non se movería dende ni sus compañías fasta tanto que fuesen gastados 15 días de la luna creçedera e otros tantos de la luna gema, que por todos fazen 30 con la tal nueva, las poblaciones sincavan hiermas e sin gentes, e los caminos e carreras yvan pobladas, ca todos havían codicia de ver este gran home e sus caudillos e compañías. Y estas festividades que se façían en honor e serviçio del sol en contorno de su gran templo. Entre las grandes compañías de este home e fembras que ende arribaron a las fiestas, arribó una noble señora que havia muchos basallos en una gran población suya bien zercana a la mar e a la estrechura que en los nuestros tiempos se llama Gibraltar. Y esta señora vino ende bien acompañada de sirvientes e basallos, e bien arreada. E fizo sus ofrendas en el templo del sol, donde ofreció muchos dones, la qual dueña dizen havia por nombre Ávila.*

Con lo qual feneçe este título.

[Pero, por que el lector no entienda que el que esto trasladó de la antigua leyenda de Ávila, donde esto se saca a la letra como allí está, sepa que en lo que dize de este Hércules se confunde y equiboca en ellos, dando al uno lo que es de el otro. Y, porque esta materia tocante al gran Hércules Libio, fundador de nuestra patria Ávila, está tratada más a lo largo en la primera parte desta historia de Ávila, no lo repuse aquí por remitir allí a los lectores, donde, haviendo visto aquéllos, conosçerán quán a lo claro se engañó este señor obispo de Oviedo en lo que aquí



contó de Hércules a Ximén Blázquez y su hermano. Mas, porque an bisto algunos y verán lo que está escripto de mano en esta leyenda de Ávila, lo pongo por que entiendan lo saqué fielmente, de manera que, según la primera parte de esta leyenda y lo que los auctores graves dicen y aquí çitados, se saca que el Hércules que estas fiestas hizo en el templo del sol en África no fue Hércules Griego, como el señor obispo dijo, sino Hércules Libio, el qual después de las fiestas, como adelante se dirá, él y su hijo fue el que fundó nuestra patria Ávila]<sup>6</sup>.

***Título noveno. De cómo el señor obispo prosiguió la plática de las cosas tocantes al dicho Hércules***

[No deja de ser digressión algo morosa la que hizo este auctor en contar tan despaço las cosas de Hércules para ver en qué pararon las compañías y gentes y carruaje que venia con los dos buenos hermanos Fortuno y Ximeno, pero no ay de qué maravillar de la gente de aquel tiempo que no tenían más primor en sus escripturas ni entendían era de efecto mínimo contra las leyes de la historia. Y así abrá de tener paçiencia el discreto lector hasta que el señor obispo acabe su larga plática, la qual tornó a proseguir deste modo]:

*E más vos digo mis buenos amigos y parientes deste gran Hércules, de quien pendoló Nestorino en su leyenda, que es bien antigua, dize que quando este grande Hércules, el fuerte, ovo sabido el arribada desta noble señora e de su familia, obo gasajo e salió al enquentro e la encontró a la salida del templo, donde la fizo gran memoria. E otrosí, Theseón e los demás caudillos que con Hércules venían a la noble Ávila, otrosí, les fizo gran mesura a todos y ella lo obo a maravilla quando obo oteado al gran Hércules e sus compañías. E otrosí, el gran Hércules era muy pagado de la gran fermosura e apostura de la noble Ávila, e dende esa hora fincó preso de el su amor. E por mandado del buen Hércules, Erithón montó en la nave herculina y botó fuera muchos arcos de aço con rricas aljabas e, otrosí, muchos dardos fechos en Creta, donde el buen Hércules había rresidido antes que arribase en España, e, otrosí, muchos baçinetes de aço con cretas doradas e argentadas, que son armaduras de cabeças. E todo lo sobredicho fizo Hércules fuese repartido entre los escuderos e familia de esta señora Ávila. E faziendo retorno al dicho templo, Hércules e la noble Ávila estuvieron ende una gran pieza. E Ávila, que oteava bien a Hércules, le oteó por uno de los dioses e fincó bien pagada dél y de su mesura, e le fabló en esta guisa: "Fijo de Osiris Dionisio. É havido a gran fortuna haver arribado a este templo e haver oteado vuestra persona e familia e, otrosí, vuestras grandes compañías e vuestras grandes naves e caudillos dellas. Yo vos ruego, por la deidad de vuestro padre, ayáys a bien de venir a mi palaçio*

<sup>6</sup> Este párrafo es añadido del autor del manuscrito 1991 de BUS.

<sup>7</sup> Añadido del copista del citado manuscrito 1991.

*e almarça e ser mi huésped e juntamente con vuestros caudillos, ca en façer vos esto me faredes bien y merçed". E, haviendo esto fablado, el gran Hércules, que en otro non deseava, rindió muchas graçias a la señora Ávila, e dijo que ansí lo faria. E Ávila e los suyos se despidieron de Hércules e sus caudillos e compañas, e fiçieron tornada a su castillo y palacio. Hércules e sus caudillos, montando en buenos roçinos, la fizieron compañía bien tres millas, e los unos a los otros se fiçieron despidiente con mucha mesura*

[Con que feneçe este título, advirtiendo al curioso lector que en toda esta plática que de Ércules se tratare, siempre se a de entender del gran Hércules Libio, padre de nuestra patria en el tiempo que estuvo en España la primera vez a pelear con los Geriones. Y, para que se entienda dél, yré quitando de la leyenda todo lo que lo puede ympedir, porque de el otro Hércules Griego, como queda dicho, fue después deste más de seisçientos años y, según refiere Florián de Ocampo e Acateo, auctor griego, dize que no pasó en España o a lo menos fue tan de paso que ninguna cosa hizo señalada, como lo hallará el curioso lector en la primera parte en el capítulo de la población de Ávila. Y aunque esto de Hércules el Libio con esta señora Ávila no lo e leydo dél ni del otro Hércules Griego en ningún auctor, póngolo para que el lector vea no callé nada de lo que hallé en aquella leyenda antigua de Ávila. Y, caso que se pudiese atribuir a Hércules el Thebano, es cosa muy ynçierta que estuvo en España y falso deçir que mató a los Geriones, que fueron antes dél más de 700 años, respecto de lo qual no se puede entender lo que el señor obispo dize de Hércules, sí del Libio exipcio, padre y fundador de nuestra patria Ávila]<sup>8</sup>.

***Título dézimo. De los juegos e fiestas que Hércules fazía en contorno del templo por complazer a la señora Ávila***

*Como fue venido otro día, el gran Hércules tornó al templo del sol, donde façía grandes festividades e juegos en su honor, donde jugavan e palestravan griegos con africanos. E hora havia que en los juegos sobrepujavan los griegos a los africanos e los africanos a los griegos, vençedores los quales todos eran bien galardonados del buen Hércules. E los unos e los otros fincaban bien pagados e bien contentos de su mesura. E, amén de estos juegos, ovo otros muchos e festividades que non se pueden contar por ser muchos.*

*E la señora Ávila ynbió un mandado al buen Hércules con un su escudero, el qual fizo presente al señor Hércules de ochenta grandes çiervos y otros treinta grandes puercos jabalíes e, otrosí, çinquenta vacas e mucho pan e aves de bolar y de otras cosas que atañían a mantenimiento de los de las naves. E otrosí, seis cavallos de grande estado bien guarnidos y bridados; y el más bien guarnido atañía según*

<sup>8</sup> Añadido del copista del manuscrito 1991.



la persona de Hércules e los otros cinco caudillos. E otrosí, dos grandes canes con rricos collares de oro; estos canes havían nombre, el uno Erosto y el otro Pantheón. Y el buen Hércules, ca era bien mesurado, rindió muchas graçias a la señora Ávila por todo lo sobredicho. E mandó a los suyos montasen en las naves el siguiente día e non fincasen en su compañía, salvo sus cinco caudillos e, otrosí, çinquenta homes quales dicho Hércules plegó nombrar. E otrosí, mandó que sus naves fiziesen retorno a la isla de Cáliz con presura e non fincasen mas ende. E haviendo fecho sus dones al escudero, le dio liçençia e facultad para retornar a su señora. E dize Nestorino que fiçieron retorno a las dichas naves a su isla de Cáliz. Hércules e sus caudillos e los demás tomaron su viaje contra el castillo e palacio de la señora Ávila e, otrosí, contra su poblaçión. E quando la noble Ávila fue sabidora de tal, ubo mucho gasajo, cu cuydava que uno de los dioses fuesse Hércules. E Sofonisbo, escudero de la señora Ávila e pariente, home noble de mucha medida, se fizo al enquentro. E Ércules e su compañía le rreçibió dos millas del castillo e almarça en compañía de un saçerdote del sol, el qual era mago e gran sabidor de todas las artes, que havia nombre Athielo. E diçe Nestorino que todos los magos e sabidores en África se nombravan Athielos. E Sofonisbo y el saçerdote juntados a una gran compañía de africanos rreçibieron, como está pendolado, al buen Hércules e a sus caudillos e las mas compañías. E fiçieron viaje con talante e gasajo al palacio y poblaçión de la dicha señora Ávila. E los homes de a cavallo de aquella poblaçión non fiçieron otro que cosetear con sus cavallos a todas partes con grita e alarido, mostrándose orgullosos a los griegos, amenaçando con las lanças, como lo an de costumbre. E arribados todos a palacio, fueron bien rresçibidos de la señora Ávila, ca los esperaba con tablas puestas e gran pro de viandas. E el buen Hércules e sus caudillos e Sofonisbo e Athielo yantaron en uno con la señora Ávila, y las demás compañías en otra tabla con escuderos y gente noble de aquella poblaçión.

E de lo demás que de este fecho avino dízelo el título siguiente.

#### ***Título once. Que Ávila fizo ospedaje a Hércules y los suyos***

[Bien conozco el mucho deseo que terná el lector de tornar al hilo de la historia y a saber de lo que avino en Arévalo con el buen Ximén Blázquez y su hermano y los demás. Pero bien conocerá cómo no sufre ynterromper la plática començada, en espeçial a personage grave como un obispo. Y, pues este auctor no nos dize que estos nobles hermanos rogaron al señor obispo la abreviase, era señal gustavan mucho della, aunque yo más gustara la ubiera dado fin, porque es la morosidad y largueza en contar cosas enfadosas para quien desea en breve saber el fin de lo que espera]°.

° Añadido del copista del manuscrito 1991.

Tornando a lo que susçedió al buen Ércules y sus caudillos y compañías en la entrada del castillo donde estava la señora Ávila, dize el mismo Nestorino cómo estubo el gran Hércules en gran solaz y fiesta en tan noble morada, donde se tubo bien çinquenta días en mucho contento, andando cada día a monte, donde havia folgura. En este tiempo dijo a la señora Ávila cómo hera en gran cuyta por el grande amor que la havia a esta señora, a quien bien amava Hércules, la qual avino a su deseo e se ayuntaron en uno muchas noches en puridad e gran secreto, guiando a Hércules por puente secreta una dueña de la señora Ávila, llamada Elissa, su fiel sirvienta de la señora Ávila. E pasados çinquenta días en pos de la arribada de Hércules a este castillo e palacio, luego el dicho Hércules demandó liçençia a la señora Ávila para fazer retorno a la isla de Cádiz, e la señora Ávila se la dio con gran mançilla de su coraçón. E Hércules e los suyos montaron en sus roçinos e se fueron a una nave que ende havia arribado. E navegando a la dicha isla de Cádiz, arribaron a ella. E antes que Hércules se partiese del castillo de la señora Ávila, le donó muchos dones e, otrosí, él a ella. E por quanto al tiempo de la partida dijo Hércules que cuydava quedar ençinta, que qué faría de lo que pariese, si tal aviniese, Hércules la rrespuso que, si pariese fija, la nombrase Ávila, e si fijo, le nombrase Espherio. E arribado Hércules a la isla de Cádiz, fue bien rresçibido de los suyos, tanto de los griegos como de los hispanos, e él ovo gran contento e solaz con sus compañías, ca mucho las amava. E otrosí, Ávila fincó preñada, como havia suspiçión, e venido el tiempo de su parto, con gran puridad, sin que home fuese de tal sabidor, diçiendo que avía otra malatia, parió un ynfante de gran belleza y ferosura. E desto non fueron sabidores, salvo Sofonisbo e Elisa y Espheria, sirvientas suyas de grande beldad. E Sofonisbo tomó el ynfante enbuelto en paños preçiosos e le dio a una ama que le bien criase, y le nombró Espherio, como le fuera mandado a Ávila. E, luego ello, ynhbió a Sofonisbo a la isla de Cádiz, donde Hércules era, e le fizo sabidor de lo que havia pasado. Hércules le ynhbió otro mandado a la señora Ávila con el buen Thesifonte, su caudillo, e, otrosí, muchos dones e una espada de gran valor para Espherio quando arribase a hedad madura. E dize Nestorino que dende a poco tiempo Hércules fizo retorno a Greçia, haviendo fecho promesa a los griegos pobladores de la çiudad ya nombrada e otrosí a los hispanos que se havian sojetado al dicho Hércules por basallos, de que faría retorno a la dicha isla de Cádiz, lo qual él cumplió de ay a tiempo. Como se dize en la primera parte desta historia.

Con esto feneçe este titulo.

**Título doze. Donde se da la rrazón porque el señor obispo dio tan larga quenta de las cosas de Hércules a los nobles hermanos Ximén Blázquez e Fortún Blázquez e los demás nobles**

[Pareçerle a alguno que la larga plática y larga quenta que de las cosas de Hércules dava el señor obispo a los señores hermanos Ximén Blázquez y Fortún



Blázquez y los demás que estaban esa noche en Arévalo a las tablas era fuera de razón y propósito, pero el dicho señor obispo, como home gran sabidor de cosas, viendo que gente tan noble y honrada como los dos hermanos, deudos suyos, se havían desnaturado de sus tierras e yvan a habitar a las estrañas, donde no sabían lo que les havia de suçeder, espeçialmente en çiudad que a esta sazón estava casi despoblada e yerma de gente, como lo dize la *General*, y tan en frontera de moros, que ellos estaban más seguros en sus tierras por estar más lejos dellos, el señor obispo les procurava animar. Y les anima diziendo se tengan por muy dichosos y honrrados en venir a tal lugar, tan noble y principal como Ávila, por haver sido fundada de un tan valeroso capitán como Hércules Libio o su hijo, y donde ellos podían mostrar el valor de sus ynvencibles ánymos por tener los moros çerca, con quien havian de tener cada día debates, demás de que les hera gran honrra venir e ser los primeros pobladores y padres de çiudad tan ynsigne, como lo sería Ávila entrando ellos en ella a ser habitadores. Y que gozarían de los grandes prebilegios y exempçiones que les estaban conçedidas a los que primero viniesen, con los quales ellos quedarían eternizados e sus nobles fijos, para que dellos quedase memoria por siempre. Y que atendiesen al gran serviçio que farían a la çiudad a este tiempo, porque, tan presto como llegasen, le estava ordenado al conde don Remón la fortaleçiese y rehedificase de fuertes muros y lienços y los más pertrechos para su defensa, por lo que se traían todos aquellos yngenios de fierro y açero y maromazas que ivan en los carros. Con estas y otras muchas razones los entretubo el señor obispo mucha parte de la noche]<sup>10</sup>.

Y, a ruego de los dos hermanos, tornó a proseguir su plática de el fijo del gran Hércules diçiendo cómo Sofonisbo, por mandado de el gran Hércules y de la señora Ávila, le tenía en su casa, donde le criava una ama e le dio leche siete años, como se acostumbrava entre fijos de reyes e ricoshomes en tiempos antiguos. *E, después de compridos los siete años que mandó, fincó otros siete años en la morada del mismo Sofonisbo, tanto que era havido de todas las gentes de aquella poblaçión por su fijo. E, siendo ya buen donzel, traído por el mismo Sofonisbo, su ayo, al palaçio de la señora Ávila con otros donzeles que a la dicha señora servían. E de todos era muy amado Espherio por su gran fermosura e buena mesura. E fincó en serviçio e mandado de esta señora Ávila sin que nadie le hubiese por su fijo hasta tanto que cumplió veynte años. E, haviendo el dicho Espherio tal edad, sobrevino a la señora Ávila una gran malatia que la causó la muerte. Y, estando en su palaçio çercana a su finamiento, fizo llamar a un hermano, ca havia nombre Magonio, e otrosí a Sofonisbo y al saçerdote Catilo. Y en presençia dèstos ya nombrados y de otros muchos que ende eran, así homes como fembras, dijo e fabló lo que se sigue.*

*Estando junto a su lecho, preso su misma mano su fijo Espherio, dijo así: "Mis buenos amigos e vos mi buen hermano Magonio. Con gran empacho vos*

<sup>10</sup> Añadido del autor del manuscrito 1991.

diré lo que vos hablar quiero. Los dioses e mi hado an querido que yo oviese ayuntamiento en uno con el gran Hércules, fijo natural de Osiris y de Ysis, su muger y hermana, que de mí fue hospedado en mi palacio, como vos bien sabedes. E de este ayuntamiento finqué ençinta, queriendo los hados y los dioses pariese este mi fijo Espherio, a quien yo tengo preso con mi mano. Testigos presentes a mi parto este sol que nos da lumbrera e que ve todas las cosas y las otea, otrosí, Sofonisbo e Elissa e Espheria, mis buenos y leales sirvientes. Esto habed por verdadero. E como tal fijo mío e fijo de tan buen padre, quiero y es mi voluntad finque eredero de mis bienes y thesoros, poblaciones y herençias que tengo y poseo e de todo aquello que al tiempo de mi finamiento se fallare haver sido mío. E a vos mi buen hermano Magonio, que vos fallastes presente a mi finamiento, ruego que ayades por sobrino este donzel Espherio como fijo de mi vuestra hermana e otrosí le estimesdes como a fijo de Hércules e nieto de Osiris Dionisio. E vos Sofonisbo, que presente estades, haved siempre cuidado dél, pues que siempre fuiste su buen ayo e se crió en vuestra morada". E, haviendo esta señora voluntad de más decir, non pudo, que, dende a poca pieça, fincó finada sin poder más hablar.

Con lo que feneçe este título.

### ***Título 13. De el llanto que ficiéron a la muerte de la señora Ávila y cómo la quemaron el cuerpo y guardaron las çenizas***

Los deudos, parientes e amigos que presentes se hallaron a la muerte de la señora Ávila, ficiéron el offiçio de buenos y leales amigos, lo uno en sentir y llorar y plañir su muerte de la señora Ávila, e lo otro todos los que allí se fallaron, así homes como fenbras, façian gran planto, rasgando sus rostros e arrancando sus cabellos. E otrosí los homes mesavan sus barbas e plañian dando fuertes alaridos, e más que todos Sofonisbo e Espherio sin çesar. E luego tomaron el cuerpo de la señora Ávila e lleváronlo muy acompañado al fuego, que tenían fecho para le quemar a la husança de aquel tiempo, el qual quemaron con aquellas çeremonias que en aquel tiempo se acostumbravan fazer. E, acabado que fue de quemar, fue sacado del fuego por mano del saçerdote Athilico, que era sazerdote del sol, el qual sacó lumbrera de un pedernal, haviendo primero hecho çiertas señales e bendiçiones, vestido con una vestidura blanca, sobre el dicho fuego que havia bien prendido en muchas ramas de un árbol nombrado çiprese. Estuvieron ende todos façiendo gran cuyta fasta tanto que fue mudado en polvos, los quales fueron, otrosí, metidos en una urna de metal e llevados en hombros de el dicho Atilico y de otros tres saçerdotes del templo del sol, que ende fueron arribados, los quales llevaron la dicha urna con las çenizas a un monte alto que antiguamente fue consagrado al sol. En este collado havia la noble Ávila mandado fazer un sepulcro antes de su finamiento, dende estos ya nombrados saçerdotes metieron la urna con los dichos polvos, donde la dejaron cubierta como ellos husavan.



[Dize más el dicho Nestorino, que este nombre deste monte dende ayuso se llamó Ávila, tomando el nombre desta señora Ávila, e porque están e fincan ende sus polvos y sepulcro en su memoria. En lo que este auctor se engañó como en lo demás, porque llamarse Ávila no es por esta causa, sino por ser alto y enriscado, que en la lengua caldea, que el gran Hércules fablava quando en España estuvo, al monte crecido e alto le llamavan ellos Ávila. Aunque no me deja de parecer que, quando Hércules amontó aquella tan gran multitud de guijarros y peñas en el estrecho de Gibraltar para dar a entender se acabava allí España, lo fizo tanto por esto como por estar allí enterrados los polvos de esta señora Ávila, a quien tanto había querido e de quien le quedava un fijo heredero en su reyno. Y estas son las que llaman las columnas de Hércules, que dizen dejó con el título de "Non plus ultra", aunque yo para mí pienso que el nombre de éstas no fuese porque este nonbre Ávila, como otros, se pusieron a las cosas por las propias cosechas y naturaleza dellas, como dize en la primera parte desta historia, donde se trata de la ethimología e significación de este vocablo Ávila, para donde remito a los lectores]<sup>11</sup>.

Con lo qual feneçe este título.

#### ***Título 14. De lo que Magonio, hermano de la señora Ávila, fizo por quitar a su sobrino la herençia***

[El fazer honrra a los muertos es cosa muy antigua, sin que de ninguna nación, aunque bárbara, se sepa que no se la haga. Y en esto a havido muchas e diversas costumbres en cada tierra, como lo trae Germano Román en sus libros *De Republica Gentilica*. Y quanto uno era más noble y rico, más honrra le fazian]<sup>12</sup>.

*E ansi estos deudos de la señora Ávila, amén de los sobredichos que fçieron las compañías y gentes que ende se fallaron con su fijo Espherio, fçieron otros grandes sacrificçios y oblaçiones en contorno del sepulcro. E Sophonisbo, ayo de Espherio, cató por Magonio e non le falló en los dichos sacrificçios e ovo mala suspición, como se vos dirá. Este Magonio, después que fue sabidor que Espherio fincava fijo de Ávila, su hermana, e, otrosí, heredero de sus bienes, non lo pudo soportar e viajó a una grande población, que en nuestros tiempos los moros nombraron Zeutta. E fabló con sus basallos y amigos e les fizo sabidores en cómo su hermana Ávila se avía ayuntado carnalmente con Hércules como mala e de poco honor; e otrosí, cómo, en mengua del dicho Magonio, havia nombrado a Espherio por su heredero en todas sus faziendas. E ansi de lo uno como de lo*

<sup>11</sup> Añadido del copista del manuscrito 1991.

<sup>12</sup> Es un nuevo añadido, a modo de glosa, del copista del manuscrito 1991.

otro dio grandes querellas. Y estas gentes le aconsejaron que con gran presura viajase al palacio e población de la dicha Ávila e prisionase al dicho Espherio e a Sofonisbo, su ayo, que non havian mientes nin cuydado de la tal fazaña, e se empoderase de la façienda e thesoro que fincó de la dicha Ávila en el dicho palacio e castillo.

Y esto que está dicho non pudo ser fecho tan en puridad que non fuese sabidor Sofonisbo dello. E faziendo llamar Sofonisbo los basallos del dicho Espherio, que le bien amavan, e falládoles bien leales, les fizo sabidores del sobredicho. Estas compañías se ayuntaron bien a favor de Espherio, ca serían 300 homes de a cavallo e otros mil homes con buenos e fuertes arcos de a pie. Y Sofonisbo, non se fallando asegurado con tan poca compañía, sacó fuera del palacio el thesoro que la señora Ávila avía dejado en el dicho castillo. E la mitad soterró en una montaña e la otra mitad prometió a un hombre noble, que havia nombre Atilanio, porque viniese ende con gentes de a cavallo e otros tantos de a pie, que heran 400. Sofonisbo le dio lo que le fuera prometido e con esta ayuda Sofonisbo e Espherio y Atilanio fueron bien orgullosos en busca de Magonio. E Magonio, con dos mil homes de a pie con sus arcos e aljabas e mill homes de a cavallo, les vino al encuentro.

E lo que ende avino en esta brega se bos dirá en el título siguiente.

***Título 15. De cómo los dos exércitos de Sofonisbo y Magonio se encontraron y de cómo Atilanio, que yva a favor de Espherio, se rreveló***

¡Cuán cierta sea la mudança en todas suertes de gentes! No sólo de los que no se conoçen, pero entre amigos ay esta falta de se rrebelar unos contra otros y, en especial, quando más neçesidad tienen de su ayuda, como lo mostrará este título, donde el señor obispo les dize a sus deudos y parientes cómo viajaron los unos a los otros que bien se pudieron otear, ca non havia del un rreal al otro salvo una milla. E, por quanto non se podía viajar juntamente por haver ende muchos matorrales y espeseras, se arredraron los que Atilanio trajo de a pie y de a cavallo de las gentes de Sofonisbo e Espherio poca pieza. E poco a poco se yvan façiendo más çercanos los unos de los otros. E, haviendo salido todos a una grande llanada, Sofonisbo mandó fiziesen detenimiento todas las compañías e non viajasen más contra Magonio, ca Sofonisbo quería bien hordenar sus fazes. E ordenándolas e façiendo como buen caudillo, vio que Atilanio, sin su mandado, avía dado espolonada con las gentes de a cavallo e con los de a pie, e que yvan viajando en gran presura en pos de la ya dicha gente de a cavallo que espolonava por mandado de Atilanio. E, dende a poco, oteando, Sofonisbo vio que el malvado e alevoso de Atilanio se havia pasado con Magonio en su ayuda, como malo e ribaldo, e obo gran mançilla en su coraçón. E con presura mandó a los suyos montasen en una sierra que era ende a un lado bien poblada de matas e bien áspera. E otrosí, con presura matasen los más roçinos que pudiesen e se pusiesen delante de la subida



de la dicha sierra, porque non pudiese la gente de a cavallo de Magonio, ca era mucha, fazer subida a la dicha sierra. E otrosí, ligaron muchos cavallos unos de otros para toller a los de Magonio la pasada, como se vos a dicho, a la sierra. E los de Magonio e Atilanio arribaron con presura ende e combatieron a los de Sofonisbo e Espherio por espacio de tres horas e non pudiendo sobir la sierra, ca los cavallos de Magonio fallavan estropiezos e havían pavor de los cavallos muertos que yazían entre los de Magonio, los quales, por su mandado, fizieron retirada con gran mengua, fíncando muchos feridos, ca los de Espherio los havían botado ençima muchas piedras, dardos, saetas sobre ellos.

Y éste fue el fin de la brega. La qual, como fue acabada, Magonio y Atilanio ovieron consejo e fueron de acuerdo por quanto fíncava poco tiempo deste día, ca ya quería alobreguezer, se non fíziesse al hasta el día siguiente, ca todos eran guaryentos e cuytados e, otrosí, bien lasos. E, por tanto, mandó que hasta el albor non se viajase contra la población, castillo e palacio que fue de la señora Ávila, ca Magonio havia codicia de el thesoro e otros bienes que en el castillo pensava fallar, e así se fiço. E Magonio fizo entrega a los suyos de todas las biandas, ropa e carruaje que falló haver desamparado. Los de Espherio e el buen Espherio e otrossí Sophonisbo pasaron esa noche con gran tristura, ca non fuesen osados de moverse dende. E, ya venido el albor, vieron desde su otero a Magonio e sus compañías viajar contra la población y castillo ya dicho e, por ende, fue movido gran planto e se fallaron bien lasos, ca non havían yantado pan, salvo carne de los sus cavallos. E esta compañía con Espherio demandaron consejo a Sofonisbo sobre lo que debían fazer, ca avían los dioses y los hados más contrarios que otras veçes.

E Sofonisbo fabló e aconsejó en esta guissa que oyredes en el titulo que agora sigue, porque éste ya feneçió.

**Título 16. De la plática que Sofonisbo hizo a los suyos y de cómo por su consejo fueron contra la población de Magonio y Atilanio**

El dicho señor obispo, haviendo acabado de contar estas cosas, dijo a los buenos hermanos Ximén Blázquez e Fortún: *Sabed, mis buenos amigos y parientes, que el averos dado tan larga razón y quenta de las cosas de el famoso Hércules a sido y es porque sepades le bays a ymitar y semejar en los trabajos que soportó, por los quales vino a ganar la gran fama e nombradía que tubo. E non se vos faga de mal quando vos viéredes en algunos como él se vio, por non saber él por les haver movido guerra tan sin pensar los de Magonio y haverle fecho grande alevosía el malo de Atilanio. Por ende, estad atentos a la plática que fizo Sofonisbo a los suyos viéndose sólo e con poca gente les fabló de esta guisa:*

*“Leal e honrrada compañía e vos mi buen señor e fijo Espherio. E oteado la fatiga en que somos venidos por la maldad e abaricia de Magonio e por la gran*

alebosía del ribaldo Atilanio. Y sé bien que viajan a nuestras moradas e al castillo e palacio de la señora Ávila, vuestra madre, con voluntad de asolar nuestras poblaciones e, otrosí, a asolar e robar quantos bienes e haciendas pudieren haber. E, quando eso sea fecho, ayuntar más compañías e ser contra nusco, si aquí atendemos, e pornannos a cuchillo. E, por tanto, vos digo que está una población bien çercana a la mar que tiene nombre Magonia, y ende fincaron muchos bienes y haciendas de Magonio e, otrosí, dende salieron los guerreadores de a pie e de a cavallo contra nusco. E, por tanto, con gran presura atendamos a yr a sus moradas e façelles el mal que nos an fecho e, otrosí, arribamos a un puerto de mar que bien ajunto está a esta población, ca ende fallaremos varcas e naves para navexar a la ysla de Cádiz, ca en África non somos con seguridad. Que quando los griegos de la nueva çiudad de Heraclea ayan sabido nuestras cuytas y males e fortunas nos harán acogida como a hermanos de Espherio e como a fijo del gran Hércules, su caudillo e señor; e nos darán ayuda contra Magonio e Atilanio e los demás. E otrosí, aquí atendemos sin viandas e sin ser socorridos, nos fallaremos destruidos e asolados."

E, dicho esto, Espherio e los demás ovieron por bueno el consejo de Sofonisbo e viajaron con apresura contra la dicha población. E, por quanto al tiempo que Sofonisbo se fizo libre e su compañía en la sierra matando pro de cavallos e non fincaron más de çiento que andar pudiesen, fiçieron cargar en ellos los que fincaron feridos en la dicha brega e los que fincaron, amén destos, los mataron Espherio y Sofonisbo e otros medio caudillos. E tal presura ubo en este viaje, que, antes que alobregueçiese, otearon la dicha población e, otrosí, el dicho puerto. E, quando ya fue lóbrego, entraron Espherio e su compañía en un bosque bien espeso de muchas matas, e ende estuvieron albergados esa noche. E, mandando Sefonisbo matar e fazer piezas de algunos cavallos, se fizo rrepartimiento entre todos los que ende eran, que non obo otra vianda.

E lo que en pos desto avino dize el título que se sigue.

### ***Título 17. De cómo Espherio y Sofonisbo entraron en Magonia y la robaron y se partieron para la isla de Cádiz, y lo que ende avino***

Como fuese el yntento del señor obispo traelles a la memoria algunos trabajos e cuytas en que se havían de ver en lides que ternían con los moros, les tornó a proseguir la plática diciendo: Bien abréis visto, mis buenos amigos y parientes, en la cuyta y trabajo que havia el noble Spherio con ser fijo de el gran Hércules Libio, por no ser sabidor dello, por estar en lueñes tierras non los podía acorrer. Así vos, amigos, non habedes de perder la fidiuçia de vuestro buen rey don Alfonso, por cuyo mandado vays a pobrar a Ávila, si vos non acorriere tan presto como vos querades e ayades menester, non por eso avedes de dejar de soportar los trabajos que se vos vinieren por serviçio de vuestro rey. E, porque veades los



que padescieron más los dichos Espherio e Sophonisbo, su buen ayo, vos quiero contar lo que dize Nestorino, pendolador destos tiempos.

Dize que, antes que alboreçiese, Espherio e Sofonisbo se vistieron sus armas e montaron en sus rroçinos contra la dicha población de Magonia. E los moradores della, quando otearon su venida, cuidaron fuese Magonio, su señor; e le salieron al enquentro con gran gasajo y thalante. Y quando otearon ser Espherio e Sofonisbo, ovieron gran pavor e fuyeron sin les ser defendida la entrada de la dicha villa de ningún morador que ende fuese. E otrosí como fueron dentro, fallaron muchos bienes e façiendas e ropas de lana e de zendal e otrosí muchas viandas e carnes e pescadería salada, e todo esto fue tollido a los dichos moradores. E fincaron ende esa noche. E, llegado otro día, quando alboreava, Sofonisbo mandó viajar contra el puerto de mar susodicho, que bien çercano era. E arribados ende cargados de bienes e façiendas que en la dicha población robaron, fallando ende muchas varcas y varcones e otrosí nabes dos de buen estado, montaron en ellas e fiçieron otrosí montasen las compañías con toda la façienda e bienes que se tolló a los de Magonia, con muchas carnes e pescados que se fallaron en el dicho puerto. E los marineros, cuyas eran estas naves, montaron plorando en ellas, que cuidaron les serian tollidas, e Sofonisbo los consoló e les fizo promesa se las daría e entregaría en quanto fiçiese arribada a la isla de Cádiz. E, otrosí, Espherio e Sofonisbo e la demás compañía movieron gran planto, ca dejavan su tierra, do fueron nascidos, e sus posesiones, fijos e mugeres, e viajan con malas fortunas e tristes hados a tierras no conosçidas.

Y, partiendo de el dicho puerto con gran cuyta, en pocos tiempos arribaron a la dicha ysla, do desmontaron las compañías en tierra, e fiçieron sacrificçios al Sol e a Júpiter e otrosí Neptuno, por haber en bien e favor desta navegada. Esto fecho e siendo oteados de los de la isla, así griegos como hispanos vinieron ende con Menacho, el más noble e ançiano de los griegos, el qual les fizo tal pesquisa, diçiendo: "Homes advenediços que habedes arribado a nuestra rregión sin nuestra liçençia, dezidme, vos ruego, qué gente seades e a qué región viajáis e qué atendéys ende, otrosí qué caudillos o señor habedes". Y Sofonisbo les respuso con manzilla e dolor de su coraçón, lle dio parte de toda su fazienda e de todo lo malo e bueno que por Espherio e toda su compañía havia pasado. E le fizo plegaria atendiese con mançilla e charidad a sus cuytas y trabajos. E le conjuró, por la deydad de el gran Júpiter e por el gran Ércules, oviesse mançilla de Espherio, que presente estava, que hera fijo del gran Hércules, que bien se semejava. E el Menacho fizo ayuntamiento de todas las compañías que ende eran e las pidió consejo en lo que devian fazer, ca Sofonisbo les fazia demanda rescibiessen al buen Espherio en la çiudad Heraclea, e otrosí, amén desto, sus compañías fuesen dende en ayuso abitadores en ella debajo de unas leyes e fueros. E, haviendo havido su consejo, todos los demás griegos e hispanos fueron de voluntad que non se creyese lo que por Sofonisbo les fuese dicho e como homes cosarios e bagamundos e malos

fuesen con presura botados dende e como se vos dize. Haviéndoles fecho sabidores los de Cádiz, griegos e hispanos, a Espherio e Sofonisbo lo que se havia acordado, ovieron en saberlo gran tristura ellos e sus compañías, e non pudiendo otro fazer, demandaron a Menacho le pluguiese darles tres días de término para atender a lo que atañía a bixar. E Menacho, en su nombre de los demás griegos e hispanos, gela concedió. E tornado a plañir nuevamente se rrecordavan de Africa, su dulce e amada patria, donde havían naçido y se criado, e dejavan todos sus haberes y amigos, les era gran dolor el se acordar desto.

E lo que en después de los tres días avino se bos dirá en el título que se sigue, que éste se acabó con esto.

**Título 18. En que el señor obispo acaba la plática de las cosas de Hércules y su hijo Espherio y muerte de Sofonisbo, su ayo, e de cómo Espherio se pasó con su padre Hércules en Italia**

Al cabo de los tres días que se havían dado a Espherio e a Sofonisbo para que saliesen de la isla de Cádiz, que entonces se llamava Eraclea, el Menacho, caudillo y governador de la isla, con parecer y acuerdo de los demás moradores della, enbiaron a Espherio y a su compañía muchas viandas, pan, fructas e verduras, e los griegos cobravan buen amor y voluntad. Y el postrimero día de los tres dieron graçias al buen Menacho e a los demás griegos e hispanos de la buena obra e albergo que les havían fecho. E Espherio se vistió su armadura e montó en su rroçino e lo mismo Sofonisbo, a guisa de caudillos. E Espherio viajaba delante e todos los africanos e Sofonisbo el postrero. Non se gastaron dos días que non salieron de la ysla.

E después que ubieron salido, Sofonisbo cató los agüeros e vio muchas e asaz palomas que erguidas de la tierra bolajavan contra la parte de el septentrión, lo qual ovieron por buen agüero. E fabló con los suyos e al buen Espherio, e les fizo sabidores que hera su destino e los dioses lo querían que viajasen contra aquella mesma parte. E así lo fizieron, e tanto que se hallaron antes que alobregueçiese en una población poblada, donde entraron. Aquí fueron alvergados por los de la población. E ende, saliendo otro día al alvor, viajaron contra el septentrión que es contra el viento boreal, que los hispanos nonbramos çierço. E, viajando días y noches, or por yermos, or por valles, siempre contra septentrión, arribaron un collado, haviendo treynta días con sus noches que salieran de la isla de Cádiz, aviendo en este viaje pasado muchos males e fortunas e trabajos. En la çima deste collado vieron una gran junta de palomas, bien semejante a la que vio Sofonisbo a la salida de Cádiz, e fizo asiento que venían boleando. E, como esto fue oteado, túbolo por buen agüero e dijo contra los suyos: "¡O, mis buenos amigos! Aquí son fenescidos todos nuestros trabajos, ca en este collado havemos de poblar e aquí será nuestro asiento". E non obo esto fablado quando besó la tierra en señal de posesión,



e fizo sacrificçios al Sol y a Júpiter, matando un toro e una baca, ambos blancos, la vaca sacrificio del Sol, el toro a Júpiter. E otrosi los homes de la comarca, haviendo oteado estas compañías de Espherio, movieron contra ellos un día. Non sabidor él de tan gran mal e sabido por Sofonisbo, lo salió al enquntro sin escudo e armadura, salvo fue su espada en çinta e un dardo en la mano. E, acaudillando sus gentes, fue muerto de una flecha. Sabidor Espherio, se puso en su mismo lugar e fizo grande arremetida con los suyos contra estas gentes, a quien sobrepuso e venció e mató asaz dellos. Acabada la brega e retirado con los suyos a su albergo, fizo traer el cuerpo de Sofonisbo e quemarle como lo acostumbra van. E buuelto el cuerpo en çenizas, fueron metidas en una urna e sepultada en una falda de este collado [que es adonde agora bive don Rodrigo de Valderrávan, en cuya significación se puso aquel bulto de piedra que está sobre la puerta de la calle con una lança o dardo en la mano, como él tenía quando murió]<sup>13</sup>. E, acabado este offiçio funeral e fechos los sacrificçios, yantaron con gran dolor de su coraçón con las viandas que havia.

Y otro día, al albor, los abitadores destas comarcas les fizieron presentes de muchas viandas e ganados mayores e menores, e fizieron pacto e alianza e pazes con el Spherio y su compañía. No atendiendo a haber vengança de el mal pasado rreçibido de estas gentes y, en espeçial, de la muerte de su buen ayo, atendió al menester que avia e les fizo sabidores que havia deseo e cobdiçia de fincar ende e haver parentela con los dichos comarcanos. Y ellos lo ovieron por bien e se partieron dende e cobraron voluntad a los africanos. Y ellos, domejando algunos toros, fizieron prinçipio en rromper esta tierra e labrarla, e fizieron en este collado poco a poco moradas. E Espherio los mantenía en paz e buena justiçia e le obedían sujetos como a su señor; ca, por su amor e mandado, se començó a poblar parte de aquel collado. E muchos hispanos, haviendo bien oteado la buena medida e condiçiones de Espherio, Galates, por sobrenombre, e las buenas nuevas e leyes que dio a sus compañías, se estuvieron con él, dándose por sus basallos, entre quien estubo algún tiempo, e donde, por su estada, esta población vino a alguna mayoría, e los africanos, maridados con fijas de hispanos, se mantenían en paz sin haver bregas entrellos. E Espherio Galates los tenía buen amor. E, viendo que su población creçia mucho e que era ya de muchos moradores, ayuntando todos sus basallos en uno, les rrogó le fiziesen ayuda, ca su voluntad era de zercar esta población de fuertes muros de piedra y fazella çiudad. E todos estos moradores gelo conçedieron e se començó la fábrica a ocho días después de su arribada. E ovo tardança en fazer los muros bien treze años. E, por quanto este Espherio Galates ovo por madre a la noble Ávila, de quien se trató, puso el proprio nombre a esta çiudad, que diçe este auctor pobló, que es nuestra Ávila.

[Para lo qual ninguna razón ni fundamento trae, antes lo quiere atribuir al griego Hércules Alcideo, faziéndole fijo de nuestro Hércules, no haviendo él

<sup>13</sup> Se trata, evidentemente, de una aclaración hecha por el copista del manuscrito 1991.

tenydo tal fijo de su nombre, ni haviendo sido Alçideo en más de 400 años después que Hércules vino a España. Y, porque de esta materia trata en el capítulo 4 de la primera parte desta población, remito allí al lector.

Acabando este título con que sepan que este Spherio, que fue fijo de Hércules, fue muy semejante a su padre en buen governador y amador de justicia e amigo de buenas leyes e fueros. E non obo fijos. E se sabe dél que, estando su padre por rey en Italia y su fijo en España, como dél supo enbió por él y le fizo rey en França, donde murió, según muchos auctores que refiere Pineda en su *Monarchia Ecclesiastica*, libro 20, capítulo 16.

Este fue el fin de las cosas que el señor obispo contó a los dichos nobles Ximén Blázquez y su hermano, diciendo lo había leydo en Nestorino Griego, que lo creo lo leyese en él. El qual, como griego, quiso honrrar a su Hércules y atribuyrle lo que no había fecho y hazerle fijo de el gran Hércules Libio Exipçio, no lo siendo sino de Anphiteom y de Alcumena, según los auctores que referí en el capítulo 4 de la primera fundación de Ávila, donde me remito. Ni más ni menos les dijo el señor obispo haver oteado otro auctor que se llamava Guido Narbonense, el qual, dize, pendoló historias bien çien años antes que él fuese obispo de Oviedo, e dize escrivió un libro *De Urbibus*, donde dize desta çiudad de Ávila: *Por lo qual bien e con razón será pendolada entre las más antiguas çiudades de Spaña, poblada e fundada por el fijo de Hércules Libio Exipçio, quando vino desterrado de África, tierra de su madre, en cuyo honor llamarse su madre así, la puso Ávila.* É puesto esto aquí sólo por que sepa el que lo leyere no ygnoré lo que este obispo Pelagio dijo de Ávila, pero no porque ello sea así<sup>14</sup>.

Con esto acabó el señor obispo su plática, que toda fue por les dar a entender quán noble e insigne era el lugar donde yvan a poblar y cómo avía sido fundado de tan fiel e tan noble capitán como Hércules Libio o su hijo Espherio Galates, a quien,

<sup>14</sup> Estos largos párrafos son comentarios del autor de la copia manuscrita 1991. El manuscrito 2033 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (fol. 15), lo mismo que las otras dos copias ya citadas, dan una versión distinta y más directa: "Que Alçideo fue bueno e fuerte e bien semejante a Hércules, su buen e gran padre, amador de justicia, amigo de buenas leies e justos fueros, non obo fijos, que murió yendo a monte, ca le mató su rozino, cayendo con su señor en una cárcaba, segun Nestorino. E dixo más el señor obispo: "Abiendo mis buenos amigos e parientes oteado bien esta leyenda de Nestorino Griego, ca este Nestorino a lo que vos he fablado pendoló es bien antiguo, me bino acodir de otear si otro pendolador antiguo obiese que lo tal pendolase. E non saltando otro, oteando una leyenda que pendoló Guido Turronense, non antigua, ca este Guido pendoló bien çien años antes que yo Pelaio, obispo de Oviedo, naciese. E, como dicho vos tengo, este Guido Turonense en la su leyenda *De Urbibus* pendola así: *La çiudad de Ábila bien e con raçón será pendolada entre las çiudades antiguas de Hespaña, ca fue antiguamente fundada e los sus muros fabricados por un noble caudillo, fijo de Hércules, e nombrado Alcideo, que arribó desterrado de África, patria y solar de su madre, e nombró dicha çiudad Ábila, en onor y menbrança de su madre, ca abia este nombre y hera africana.* Y esto que pendola Guido es lo tal que vos e fablado, que, como dicho vos, pendola Nestorino."



les dijo el señor obispo, esperaba havían de semejar en los trabajos. Quedaron el buen Ximén Blázquez y su hermano y todos los demás que allí estaban tan contentos de la dulce plática de el señor obispo que ninguno se le fizo larga. Con esto se pasó gran parte de la noche, aunque era algo larga, y el señor obispo les dijo se fuesen a sus albergues a descansar, porque vernían cansados de el camino. Y ellos, havida la bendición e liçençia de el señor obispo, se fueron a rreposar cada uno a su posada.

Y con esto fenesçe este título diez y ocho.

***Título 19. De quiénes fueron los primeros que vinieron a poblar a Ávila por mandado del rey don Alonso el 6 y en qué año, e qué mugeres e fijos e armas traxeron e cómo se llamaron<sup>15</sup>***

De el divino Platón se lee que cada día dava graçias a los ynmortales diosses, porque le avían hecho natural, naçido y criado en la famosa çiudad de Athenas, donde florecían las letras más que en otra parte del mundo, pareçiéndole a este philósopho, aunque gentil, que sólo el haver sido natural de Athenas era la ocasión de haber él sido tan gran philósopho, atribuyendo esta merçed a sólo el clima y signo de la tierra, lo qual no hera mucho herrase en esto, pues non tenía lumbre más que natural. Y, quando este philósopho, con sola esta lumbre, dava estas graçias a los dioses por esta causa, quanto mayor razón tendrán de se las dar al verdadero Dios los de Ávila, por les haver hecho merçed de les hazer naturales de una çiudad tan ynsigne y noble como Ávila, la qual, como se colige de los más verdaderos astrólogos, está subjeta al signo de Virgo y al planeta Marte, que naturalmente ynfluyen a sus naturales avileses ánimos belicosos y coraçones ynvençibles, como an dado verdaderos testimonios sus claros y heroycos varones y hechos de los naturales fijos della. En lo que an mostrado bien haver tenido por primera madre a Ávila y por su primer padre al famoso Hércules Libio, exipçio memorable por su insigne gobierno en todas las historias españolas, conosci-do por sus valerosas hazañas, respetado y obedecido por su gran valor, que tuvo no menos en letras y philosophía que en armas. Lo que haze a esta çiudad antigua, noble e insigne, como se dize en la primera parte desta historia.

Y en la segunda población y rrehedifficac[i]ón no fue menos privilegiada en valor y nobleza de fundador que en la primera, pues sabemos, como consta de la

<sup>15</sup> Todo este capitulo, donde se relata de forma bastante ordenada y resumida quiénes fueron los primeros pobladores de Ávila tras la conquista de Alfonso VI, sólo aparece en el manuscrito 1991 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. Lo que no sabemos es si se trata de una copia exacta del texto original en pergamino o de un añadido, a modo de aclaración de lo dicho en los títulos anteriores de esta leyenda, del copista del citado manuscrito. Esto último parece lo más probable, sobre todo a falta de contar con el documento original que se habría encontrado en Ávila en el año 1599 o de disponer de la más mínima noticia sobre su existencia en algún momento y en cualquier parte.

*General* de don Alfonso el Sabio, se rrehedifficó y pobló por el noble y valeroso rey don Alonso el Sesto, tercero rey de Castilla, cuyas obras e hazañas fueron tales e tan estrañas e dignas de memoria, que no sólo las conoçieron los hombres y las echaron menos y lloraron con lágrimas bivas, pero las mismas piedras sintieron este duelo, vertiendo agua biva, contra su natural, para que a las gentes fuese testimonio de lo que perdían el día que les faltó tan justo rey y un caudillo tan fuerte y un apoyo e defensor de la fee de Christo, un albergue de pobres, un amparo de nobles, como lo dize esta misma *General*, donde se halló a este milagro un obispo de nuestra venturosa Ávila, como se dize en su vida.

Y, por que no la faltase cossa que no la ennobleçiese en esta segunda rehedifficación, quiso el magnánymo rey don Alfonso se hallasen a su población los muy honrrados y nobles cavalleros que en el mundo havia a esta sazón, como fueron el ynvencible Çid Campeador, asombro y espanto de agarenos y amparo de reyes y defensor suyo. Y con él el noble conde don Remón de Borgoña, yerno de nuestro rey don Alfonso y hermano ligítimo de el papa Calisto, por cuya orden y comysión de el dicho rey don Alfonso rehedifficó y tornó a haber todos los muros, lienços, almenas, rebellines y barbacanas con los demás pertrechos que a la defensa y governación de la çidad fueron neçesarios, como se dirá adelante en esta parte. Y húltimamente, por acabar de echar el sello a su nobleza e por más la enriqueçer, no consintió el noble rey fuese poblada esta postrera vez de gente sino la más noble y honrrada e hidalga de solar conoçido que havia a la sazón en todo el reyno de Castilla la Vieja, e no menos que de gente que desçendía de emperantes de Roma, como se dirá infra quando se nombre de por sí cada uno de los que vinieron a habitar a Ávila, como se dirá en este discurso, donde verán los nobles cavalleros que, por mandado de su rey, venían a habitar de nuevo a Ávila cómo no hizieron nada en se desnaturar de sus tierras, pues venían a otra más noble y antigua que la suya, que, aunque se les deven muchas graçias por lo haver fecho, ninguna deuda les queda Ávila, pues les da con qué se puedan tener por más honrrados.

De modo que la nobleza de el lugar e alcurnia, armas e devisas e tomar las propias de Ávila, como lo an hecho los primeros que de esta vez la poblaron, e como yo aya sido e sea siempre affiçionado a nobles y prinçipales y señalados en todo género de virtud y nobleza, ésta a sido la prinçipal causa y motivo que me a movido a escrevir esta historia de Ávila, porque en ellos, más que en otra parte de gente, a rresplandeçido la nobleza y virtud en armas e valor de personas cuyas memorables hazañas no son dignas estén más sepultadas con la sombra del olvido, puesto que para cosa de tanto caudal y exçelencia hera menester otro talento mejor que el mío. Pero esto servirá de despertar los claros yngenios para que, con la agudeza dellos y delicado estilo, levanten estas cosas en el devido punto y deuda que se debe a tan gran cosa.

A la sazón que el rey don Alfonso el Sesto determinó de tornar a pobrar a Ávila, por estar, como dize el arçobispo don Rodrigo, despoblada de el total destroymiento



de los moros, de que también se acordó la *General* de el rey don Alfonso en el lugar alegado, supo cómo en Salas había un home noble e muy honrrado que se llamava Ximén Blázquez, fijo de Blasco Ximénez, natural de Salas, el qual era muy valiente y esforçado y en fechos de armas muy bien afortunado. Theniendo el buen rey noticia dél, le enbió su mandado para que viniese a Ávila con su muger e fijos e fçiese ay su abitación. El qual, como ovo el mandado del rey, se partió luego de Salas con su muger, e había nombre Menga Muñoz, con tres fijas, que se nombravan la una Menga, Amuña e Ximena, con tres fijos, el uno Nalvillos e Ximeno e Blasco Ximeno. Éste fuese el primero que entró en Ávila por mandado del rey con çien homes de a cavallo que el rey le dio.

El segundo que con este cavallero vino fue un hermano suyo que se llamava Fortún Blázquez con su muger Elvira Bermúdez, con dos fijas pequeñas, ca habían nombre Menga e Elvira. Estos dos hermanos eran naturales ambos de Salas. No dizen qué señas o devisas traían, mas de que se puede creer traerian las que oy día avemos retienen los Blázquez, que es un escudo, dentro del qual está un león rojo en campo de oro, fasta que, por sus nobres e famosos fechos, tomaron por armas los roeles como oy día los tienen. Éste fue el primer caudillo de Ávila que vino a ella en el año del señor de 1083, luego como Ávila se ganó de los moros por el rey don Alfonso, el Sexto.

El terçero poblador que vino a Ávila en este mismo año se llamó Alvar Álvarez, natural de Burgos, con su muger Sancha Díaz. Traía dos fijas llamadas como la madre, Sancha Díaz, e doña Toda. Estos dos, Ximén Blázquez e Alvar Álvarez, fueron los primeros governadores que Ávila tubo por el rey puestos, con ygual poder para conosçer y determinar todo lo que se ofreçiese, así çivil como criminal, que eran alcaldes ordinarios a quien se acudía con todos los debates y pleytos que se ofreçían, en que duraron por muchos años. De donde desçienden los que después se llamaron los Álvarez de la Puerta de Sant Vizeynte, que traían por armas los roeles como los demás Ávilas.

El quarto poblador que vino a Ávila de los primeros fue un noble home que ovo nombre Sancho de Estrada, natural de las Asturias, cuya cassa solariega, según el viejo nobiliario, es entre las dos Asturias de Oviedo y Santillana. Los quales en aquellos tiempos se llamaron duques de Estrada. Éste vino a Ávila en este mismo año de el Señor de 1084 años, sin traer muger ni fijos. Mas de que dize la leyenda cómo era un home de alta guissa e venía de sangre de emperantes romanos, por la qual razón éste traía un pendón, como sus antecesores, con una águila negra, la qual usaron los romanos, y el primero fue Julio Zéssar, emperador. Este noble cavallero bivió en Ávila muchos días, el qual tenía mucha compañía de gentes que sustentava a su costa, y cada vez que salía de casa llevaba su pendón delante de sí, donde se deçía en la çiudad: "Ya salen los de Estrada con su pendón". Y, aunque sus desçendientes tomaron sus armas de Estrada y no su apellido, sepan que es muy antiguo y noble.

El quinto poblador que vino a Ávila en este tiempo fue Juan Martínez del Abrojo, natural de Cantabria, que es Navarra. El qual truxo consigo a su muger, que havia nombre Sancha Bustos, con dos fijos donçes, el uno se llamava Juan Martínez del Abrojo, como su padre, y el otro Ferrando Martínez del Abrojo. De estos oy no se halla memoria en Ávila ni las armas que tuvieron.

El sexto poblador fue Sancho Zurraquines, natural de Vizcaya, con su muger Mari Ybáñez, con un fijo que se llamó Zurraquín Sancho, el Valiente, de quien adelante se hará mençión; traía también una fija llamada Sancha Sánchez. Éste traía por armas las mismas de Vizcaya, que son un escudo blanco con un rroble verde y un lobo puesto al tronco.

Con estos cavalleros que se an nombrado vino otro cavallero del prinçipado de Asturias que se llamó Millán de Yllanes. A esta sazón eran tres hermanos y por çierto caso que les subçedió se vinieron de Asturias y se aveçindaron por diversas partes de Castilla. El uno quedó en Ávila e, quando entraron en ella los que están nombrados, había este hidalgo el ofiçio de aposentador. No trujo muger ni fijos. Traen por armas los de este apellido un escudo blanco y en él un león leonado en campo amarillo.

También vino con estos nobles ya nombrados, otrosí no menos noble y prinçipal que ellos, que ubo nombre Fernán López, natural de Asturias, cuyo tronco y desçendència se pone en el título segundo de esta segunda parte. Éste fue hijo de Lope Fernández Trillo. Éste vino con su muger Ximena Blázquez e dos fijas, Ximena e Urraca. Trajo así mismo consigo una hermana que se llamava Hurraca Flores. Éste estava casado con tía de el buen Ximén Blázquez, que se casó en Salas por mandado del rey. Este cavallero traía por armas un escudo con çinco flores de lis de oro e campo azul. Éste fue muy prinçipal en Ávila. Éste fue el primer alcayde que tubo el alcázar de Ávila por el rey don Alfonso el Sexto, como lo dice el título 4 desta segunda parte. Con este noble cavallero vinieron muchas compañías de gentes de los reynos de Galiçia, Asturias y de el reyno de León que, por ser muchas y no saberse de sus nombres, no se ponen más de que todos traían por caudillo y capitán a este Fernán López.

E ansimismo vinieron otras muchas gentes de los lugares de Burgos, Cobaleda y Cabirlosa y Sant Leonardo, como lo dize Ayora en su *Epilogo*, donde remito a los lectores. Entre la gente noble que vino desde su primería a poblar a Ávila es común tradiçión de Ávila que vinieron unos nobles hidalgos que llamaron serranos, aunque no se sabe que caudillos trujeron éstos, mas de que eran muchos e muy nobles y esforçados, según se parecerá en las hazañas e según se parecerá en la terçera parte desta leyenda. Por lo qual, es de saber que, estando en poder de moros, que fue desde el año de Christo de 714 años que España se perdió, hasta el de 1083, que se ganó, pasaron 369 años, poco más o menos, en que en este medio tiempo Ávila estuvo algunos años en poder de christianos, porque siempre ubo y



permanecieron en Ávila yglesias con christiandad, sin que los christianos fuesen echados della ny menos los moros, sino que al rey, cuya era, contribuían todos con sus daños y tributos, sin que se hiziese en esto diferençia, porque tan presto era de moros como de christianos, y entre ellos havia esta reçiproca amistad con que duró hasta el tiempo en que del todo fue ganada por el rey don Alfonso el Sexto, en tiempo de el qual, aunque la ganó, no echó ni consintió echar della a ningún moro, antes se quedaron en ella y le sirvieron a él y a sus descendientes fielmente, como se verá en el discurso de esta parte. De estos moros que entonçes se quedaron en ella vienen estos que oy día están en Ávila con nombre de convertidos, por se haver convertido a largos tiempos después. Lo que digo de los serranos, no e leýdo dónde vinyeron como los demás pobladores, pero tengo por çierto que éstos se rretiraron a la sierra por no bivar entre moros, e hizieron fortalezas e casas fuertes en lo más fragoso de las sierras de Ávila, donde se hallan oy día vestigios y señales destos hediffiçios y no pocos, adonde asistieron algunos años hasta que supieron que Ávila estava por el rey don Alonso y segura que se vinieron a bivar en ella de asiento, quedándose con el nombre de serranos, que es muy antiguo en esta çuadad y ellos muy valientes por las armas, como se verá adelante. Éstos solían traer por armas un escudo partido por medio, a la mano derecha un castillo de plata en campo azul y en la siniestra vanda quatro estrellas de oro. De éstos descendieron después muy nobles cavalleros, así por las armas como por las letras, que vinieron a ser prelados de muchas yglesias prinçipales de estos rreynos, como se dará quenta en su proprio lugar. Ay de este apellido casas prinçipales con mayorazgos en la çuadad de Andújar y en Alcalá la Real, y en Ávila la ay también a esta sazón, con un prinçipal mayorazgo que posee don Juan Serrano Çapata, regidor de la çuadad y sobrino de el conde de Varajas, presidente que fue de Castilla y de el consejo de Su Magestad. Sin él, ay otros hidalgos de solar conosci-do deste mismo apellido, de cuyos descendientes de estos primeros pobladores se dará notiçia en sus propios lugares y de las hazañas que hizieron, así en paz como en guerra.

Éstos fueron los primeros pobladores de Ávila en esta segunda poblaçión, aunque no vinieron juntos todos, que unos vinieron primero que otros, aunque ninguno entró a habitar la çuadad hasta que por el conde don Remón les fueron rrepartidos offiçios e abitaciones.

Y del modo que vinieron y de lo que aconteçió antes que entrasen a habitar dará quenta dello el título siguiente.

***Título 20. Del modo y orden como estas compañías llegaron a Ávila y de lo que hizieron antes que entrasen en ella***

Quenta la leyenda cómo todos los nobres que havemos contado que vinieron a pobrar segunda vez a Ávila, haviendo oydo las cosas que el señor obispo de Oviedo, que ende era con ellos, avía contado çerca de las cosas de Hércules, todos lo tubieron

a bien aver sido sabidores de tales cosas, e fizieron plegaria al señor obispo para que, quando arribasen a Ávila, fincasen pendoladas todas aquellas cosas que avía contado. E el señor obispo otorgó e así lo fizo. Y se pendoló, como vos se os a contado, e se puso en la leyenda de Ávila. E los unos como los otros juntamente con el señor obispo se fueron a sus albergues a dormir en sus lechos.

E, venido el albor, el buen Ximén Blázquez e Fortuno, su hermano, e Fernán Blázquez Bustos e Menga Muñoz e Sancha Bustos con las demás compañías y carruaje e façendas salieron luego por la mañana de Arévalo con el señor obispo, acompañados de el buen Ferrán Triguero, fijo, como dicho vos se a, de Sancho Triguero. E caminaron esos dos días siguientes poco a poco por la gran gente y carruaje que viajavan. Los quales fueron bien albergados todas estas nobles compañías en buenas aldeas e granjas que havia por el camino. E luego, el día siguiente, arribaron a una aldea que se llamava Carduçal, que en nuestros tiempos á nombre de Cardeñosa, donde arribados hallaron ende a Millán de Yllanes que, por mandado del buen conde don Remón, los atendia con asaz de viandas, pan e vino e otros mantenimientos. Como fueron llegados, aviéndose saludado con mucha mesura unos a otros, el dicho Millán de Yllanes repartió todas las compañías en las aldeas e granjas que ende havia, el señor obispo e los demás nobles en la dicha nueva población de Carduzal. E Millán de Yllanes mandó a las compañías non se moviesen dende fasta que otro les fuese mandado, e que fincasen con las façendas e carruaje en las dichas granjas e aldeas fasta saber mandado de el señor conde. E esa noche yantaron ende que fueron bien albergados. E venido el albor, los nobres començaron a viajar contra la çudad. E como fue sabido por el señor conde, mandó a Sancho de Estrada y a Juan Martínez del Abroxo juntasen las compañías de a cavallo e los viniesen al ençuentro. E los dichos Estrada e Abroxo, juntamente con Alvar Álvarez e Ferrán López, electo alcayde de Ávila, salieron bien tres millas al ençuentro. E quando se ayuntaron en uno los unos e los otros, ovieron gran folgura e se dieron toda presura por entrar en Ávila, donde, llegados, el señor obispo fue guiado al palacio de el buen conde, donde le atendía, e los demás nobres con sus mugeres guiaron a sus palacios e moradas, donde fueron bien alvergados. E Juan Martínez ovo gran folgura e solaz con la buena Sancha Bustos, su muger, ca mucho la amava.

Y con esto feneze este título.

*Título 21. De cómo el buen Ximén Blázquez e los demás todos que con él vinieron fueron a visitar al señor conde don Remón de Borgoña, juntamente con el señor obispo, y lo que ay avino*

Era tan grande el deseo que todos los nobles, que a Ávila venían a habitar con las compañías que havemos dicho, tenían de ver al señor conde don Remón por las buenas nuevas que dél tenían, que, luego como fue venido el albor de el



día siguiente, como arribaron a Ávila, Ximén Blázquez e su hermano e Fernán Blázquez Bustos viajaron contra el palacio de el buen conde, ca los atendía; e otrosí con ellos Sancho de Estrada e Ferrán López. E fallaron al buen conde juntamente con el señor obispo de Oviedo, ambos sentados en un escaño. Y el buen conde se levantó e los recibió con asaz de solaz, e los demandó parte de su buena arribada, y ellos se la dieron de toda su hacienda.

E, después que ovo gastado non poca pieza con estos nobles, les dio licencia para rretornar a sus albergues, mandando a Sancho de Estrada e Fernán López fincasen ende, porque havia el señor conde que rrazonar con ellos. Y el señor obispo, havida licencia del buen conde, les fabló en esta guisa e les dijo así: *Mis buenos amigos Sancho de Estrada e Fernán López. Cuando yo arribé a esta noble e antigua ciudad, que el señor conde, que es ante nos, faze poblar, me atalantó ver tan nobles pobladores como Ximén Blázquez e Alvar Alvarez e Juan Martínez de el Abroxo e Fortín Blázquez e Sancho Sánchez Zurraquines e a vosotros que estades presentes. E, atendiendo más, fallé que todos, salvo Sancho de Estrada, que aquí está, son maridados e an mugeres. E ayuntándome a consejo con el señor conde, fallé que a mí e non a otro home atañía maridar a vos, mi buen amigo y pariente Sancho, que ende estades. E, por quanto sois noble y solariego de Asturias, fallo será bueno maridaros con muger noble solariega e de vuestra tierra. Que a mí, que soy obispo de Asturias, mediante la merced que el rey don Alfonso mismo me fizo de tal obispado, plugo conveniros en la tal hacienda e maridaje. E, por tanto, Sancho de Estrada, si a vos non desplace, el buen señor conde e yo Pelayo obispo habemos voluntad de vos maridar con Hurraca Flores, hermana de vos Fernán López, que presente estades. E así al uno como al otro de vos ruego e pido, en nombre de el señor conde, que es presente, ayades por bueno lo que vos ruego, e non contradigáys a la voluntad suya e mía. De que vos demandó respuesta para el día venidero que se sigue.*

E, haviendo Fernán López e Sancho de Estrada oydo bien lo que por el señor obispo fue rrazonado, respondieron en esta guisa, e el que primero respuso fue Sancho de Estrada, e fabló así: *E avido gran bien e merced, buen conde, mi señor, de lo que habedes mandado e por don Pelayo es hordenado, e soy bien afortunado en haber la tal muger, salvo si Fernán López, que es presente, lo tal non desplace.* E Fernando, que lo tal oyó, respondió en esta guisa e dijo que le era el tal maridaje de mucho talante, e que el señor conde e el señor obispo le havían fecho gran bien y merced en el tal maridaje. E que havia gran bien que Hurraca Flores, su hermana, fuese tan bien y honrradamente maridada. E prendió la mano del buen conde para gela besar por el tal bien y merced, y el buen conde la tiró afuera. E, havida licencia Ferrando y Sancho del señor conde, se tomaron a sus albergues muy contentos y alegres, que el señor conde les havia rreçibido muy bien.

E lo que después avino contará el título siguiente.

*Título 22. De cómo sabido por el rey don Alfonso, que estava en Toledo, cómo havían llegado a Ávila las compañías que la venían a poblar, yñbió jentes de Toledo para que se començasen a hazer los muros de la çidad*

El buen rey don Alonso el Sesto, luego como ganó a Ávila de los moros, propuso de la rehedificar, así de muros fuertes como de lo demás todo pertenesciente a la seguridad della, para lo qual había yñbiado a su yerno el conde don Ramón de Borgoña, para que, luego como llegasen las compañías a Ávila, le avisase de la arribada, para que él yñbiase desde Toledo la orden que se había de tener en su fábrica. Y sabidor que fue, por el aviso del señor conde, cómo ya heran en Ávila los pobladores, enbió luego desde Toledo, según dize la leyenda, como en pos desto que vos a dicho avino.

Así que arribó a esta çidad Fernando de Yllanes, hermano de Millán de Yllanes, que, por mandado de el rey don Alfonso, el Sexto, traía consigo 200 moros ligados en cadenas para el trabajo e ayuda de la gran fábrica de los muros e lienços que se habían de fazer en Ávila. E otrosí arribaron, amén de Fernando de Yllanes, dos jóvenes donçeles de mucha mesura, criados que fueron en el palacio de el buen rrey don Alfonso; éstos eran sobrinos del buen obispo don Pelayo, que ende eran fijos del buen Mingo Peláez, su hermano. El mayor destos donzeles había nombre Yagüe Peláez y el menor Mingo Peláez, los quales viajaron a Ávila por atender ende al señor obispo. Y, como fueron sabidores que el dicho señor obispo era ende, fueron al palacio de el buen conde, donde estava alvergado el señor obispo, el qual los rresçibió con mucho gasajo e folgura e, otrosí, a Fernando de Yllanes, por los quales el dicho señor obispo fizo plegaria al dicho señor conde los armase a todos de cavalleros y el buen conde gelo otorgó. E otrosí el dicho señor conde pidió al dicho señor obispo atendiese ende e fíncase algunos días en Ávila, por que oviese folgura e otrosí por que se fallase a ver armar cavalleros a los dichos Yagüe Peláez e Mingo Peláez, sus sobrinos; e otrosí, el dicho señor conde había voluntad que el dicho señor obispo maridase e velase al buen Sancho de Estrada e la noble Hurraca Flores. E otrosí, por quanto, amén desto, habían voluntad que el dicho obispo bendijese todo el término en contorno donde se fundasen segunda vegada los muros. Y el buen obispo lo ovo por bien.

E con esta arribada de los dichos moros, que en cadenas arribaron, no había mengua de cosa alguna, ca había para la fábrica dellos asaz cal e piedra, que hera tanto lo que fínco de los muros antiguos que Hércules Libio de la primer vegada fabricó, e, otrosí, amén de la dicha piedra, otra mucha asaz que los romanos y moros carrijaron en muchas vegadas, que asaz dellos fue Ávila asolada e tornada a fazer, como se diçe supra. De manera que vos digo verdad que, si la piedra que se gastó en los muros huviera de ser cortada e carrijada, non fuera bastante ningún rey nin señor a fabricar tales e tan grandes muros como agora avemos.



En este dicho día entró por palacio el buen Ximén Blázquez e pidió al buen conde les fizesse gracia y merced de le dar por huéspedes estos dos donceles e, otrosí, al señor obispo, su buen tío, se lo pidió, e los dichos conde e obispo gelo otorgaron. E, havida licencia, el buen Ximén Blázquez los guió a su palacio e havia gran folgura en ver la gran medida de los donceles, a los quales tubo en su palacio algunos días.

E cómo al cabo dellos fueron armados cavalleros por mano de el buen conde, e de cómo Sancho de Estrada e la noble Hurraca Flores fueron velados por mano de el señor obispo, se vos dirá en este título que se sigue.

### *Título 23. Que contiene lo sobredicho*

Fue tan grande el contento que dio al buen conde los nuevos desposorios que estavan concertados entre los nobles Sancho de Estrada e Hurraca Flores, que, para más los auturiçar, quiso que se hallase presente a ellos la ynfanta doña Hurraca, su muger, fija legítima de don Alfonso el 6, rey de Castilla, la qual, a esta sazón, estava en Segovia, de donde la fizo venir a Ávila, para que asistiese a ellas e a las bodas.

E como fue llegado el día en que se havia de celebrar el sancto matrimonio entre los nobres Sancho de Estrada e Hurraca Flores, y el buen conde mandó pregonar los desposorios y bodas por todas las comarcas e contornos de la çiudad. E, sabidas por los comarcanos que se havían de velar, quinze días pasados, en pos de lo que se vos a dicho e queda pendolado, vinieron ende muchos nobles e otras muchas gentes e compañías que habitavan en los contornos e confines. Que al catorçeno día, que fue sábado, 8 días de el mes de octubre de el año de el Señor de 1085 años, el buen conde yantó en su palacio con los nobles Ximén Blázquez, Alvar Álvarez, Juan Martínez del Abrojo, Sancho Sánchez Zurraquines, Sancho d'Estrada, Fernán Blázquez Bustos, Fernán López, alcayde, e otros nobles que ende fueron arribados a las dichas bodas y, amén de todos éstos, yantó con el buen obispo don Pelayo e Yagüe e Mingo Peláez, sus buenos sobrinos. E, quando las tablas fueron tollidas, el buen conde fizo merced al buen Yagüe e Mingo Peláez de ricas armaduras, conviene a saber, bacinetes con guardapapo y bavera, hombreras, espaldaretes e pañerales e grebones de piernas e dos ricas espadas, e otrosí espuelas doradas e bien obradas, e otrosí dos fuertes cavallos franceses salvajes. Y el buen obispo rrindió muchas gracias al buen conde por tanto bien y merced como facía a estos donceles sus sobrinos. E, por quanto la ynfanta doña Hurraca, muger de el señor conde, fija de el señor rey don Alfonso, cuydava viajar a la morada de Fernán López, alcayde, que havia de fallarse a todo lo que aviniese con Hurraca Flores por la fazer bien y merced, los nobres que ende eran e más los nobles que havían arribado de las dichas comarcas e, amén de todos éstos, los de la casa e familia de el buen conde don Remón demandaron sus roçinos. E la buena ynfanta doña Hurraca montó en un rico palafrén bien e rricamente guarnida con buenas

e rricas vestiduras, adornada con collar de oro con rricas piedras preçiosas, como fija de tan gran rey e muger de tan noble conde, el qual se adornó de púrpora con un sonbrero con rricos plumajes, e montó un gran cavallo salvaje françes.

E los que acompañavan al dicho señor conde e a la dicha doña Hurraca heran los nobles de Ávila e otrosí de la dicha casa e familia de el buen conde. E son los que siguen: Ximén Blázquez e Albar Álvarez, ca havían el gobierno de la çiudad y su tierra: Sancho d'Estrada, Sancho Sánchez Zurraquines, Fortún Blázquez, Juan Martínez del Abroxo, Ferrán López, alcayde, Yagüe e Mingo Peláez, Fernán Blázquez Bustos, Millán de Yllanes, alvergador mayor del conde, e Fernán de Yllanes, su hermano, e Alvar Meléndez e Sancho Meléndez, ca heran todos de la casa e familia del buen conde; e Periañez de Pedrosa y su hermano Juan Yáñez de Pedrosa, Martín Antolínez e Pero Rodríguez Beçudo e Juan Blázquez Luengo e Lope Yñiguez e Alfonso del Rincón e Castañoso, Buytrón Pérez de Ramales, Periañez de la Bastida e Mingo, su hermano, e Rui Fernández de Haro e Alfonso Fernández Trillo, Lope Camargo e Juan Fernández de Rueda, Ximén Antolínez e su hermano Diego Sánchez Rojo. E otrosí, amén de todos los pendolados, viajavan en buenos roçinos e bien e rricamente guarnidos los nobles françeses que se siguen: Ricart Guiscardo, normant, Robel Alboýno de la Valle, Remón Tibalte, Ugier Alboýno de la Valle, Guido de Arle, Beltramo de Baldespina, Guillén Beltramo, Jaques Robert, Ugo de Rems, Roberto de Charmi. E otrosí, en rricos palafrenes en pos de la señora ynfanta, las buenas nobles que se siguen, bien e rricamente adereçadas e arreadas, conviene a saber: Sancha Antolínez, Mari Meléndez, Hurraca Fernández, Ximena Rodríguez Beçudos, Guiomar Núñez, Blancaflor Núñez; e otrosí Bertona, dueña françesa, muger de Remón Ribalt, pendonero de el buen conde, doña Alda, muger de Ricart Guiscardo, Carlota, dueña de gran fermosura, muger de Jaques Robert, Olibera Beltramo, muger de Ugo de Remes<sup>16</sup>. Y el dicho señor conde e la ynfanta doña Urraca viajaron juntamente con el dicho señor obispo contra la morada del dicho Fernán López, llevando ante sí todas las compañías de los nobles ya pendoladas. Otrosí, en la morada de el dicho Fernán López atendían a los dichos señores conde e doña Hurraca, su muger, las nobles dueñas que se siguen, las quales eran en compañía de la noble Hurraca Flores, muger que havía de ser de el noble Sancho d'Estrada. Las que ende heran son éstas: Menga Muñoz, muger de Ximén Blázquez, Sancha Díaz, muger de Alvar Álvarez, Ximena Blázquez, muger de Ferrán López, alcayde, Mari Ybáñez, muger del noble Sancho Sánchez Çurraquines, otrosí, Elvira Bermúdez, muger de Fortún Blázquez, e Sancha Bustos, muger de el noble Juan Martínez del Abroxo, Fortuosa Fernández, muger de Millán de Yllanes, todas las quales eran ende bien e rricamente guarnidas, e la noble Hurraca Flores.

<sup>16</sup> Para la lectura de los nombres de tantos personajes se han tenido en cuenta las variantes gráficas que ofrecen los diversos manuscritos.



E, quando arribaron a la dicha morada desmontando de sus rroçinos e entrando por el patín, el dicho señor obispo prendió por la mano a la señora ynfanta. E, entrando por el palacio, fue bien e cortésmente rreçibida de la dicha Urraca Flórez e de las nobles que con ella eran. E todas se arredraron a una parte e la dicha ynfanta fincó sola con la dicha Hurraca Flores en un asiento que ende era. E, dende a poca pieza, el buen conde que ende era presente se erguió del escaño en que era asentado con el dicho señor obispo, e delante de todos el señor obispo prendió por la mano a la dicha Hurraca Flores e otrosí a Sancho de Estrada.

E el señor obispo fabló de esta manera: *Noble Sancho de Estrada, que estades presente, ante el conde y doña Hurraca, mis señores, ¿queredes ayuntaros en uno por maridaje con la noble Hurraca Flores, que está presente?* E dijo él: *Sí, quiero.* E dijo el señor obispo: *Havedes primero de jurar e prometer de guardar e que guardaredes tres cosas que vos diré e que vos serán dichas a vos e a la noble doña Urraca Flores, que a de ser vuestra muger e son las que siguen: la primera, que amaredes a Dios sobre todas las cosas como a señor y criador vuestro y de todo lo criado; la segunda, que en ningún tiempo de vuestra vida non negaredes su santa ley por la de Moysés o la del maldito Mahomat o otra ninguna ley; la tercera, que vos bien amaredes el uno al otro, guardando lealtad, que vos Sancho de Estrada non desamparedes en ningún tiempo a la buena Hurraca Flores e siempre la manternedes e habitaredes con ella e non abredes ayuntamiento carnal con otra alguna, salvo con ella. E a vos, Urraca, digo otro tal.* E, siendo traído un libro, sobre él juraron lo que havedes oydo. E, esto fecho, el dicho señor obispo les preguntó e fizo pesquisa si la dicha Hurraca quería por compañero y marido en esta presente vida a Sancho de Estrada, que presente estava. E Hurraca dijo que sí. E, haviendo preguntado a Sancho de Estrada otro tal, respondió que sí. E el buen obispo les dio las manos e echó su bendición.

E, esto fecho, tañeron muchas trompas y gaytones e panderetes. E todas las compañías que ende eran de nobles ovieron folgura e gasajo. E el buen conde mandó que todos oviesen folgura, e montando en sus roçines coseteavan por todas las rrúas de la çidad, or por abajo, or por arriba. E otrosí las nobles dueñas prendieron folgura con bayles y danças dentro en el dicho palacio. E otrosí, el buen conde mandó a Millán de Yllanes, que, luego como fuesen acabadas estas folguras, llevase a la yglessia de el señor Sanctiago las armaduras que havia dado a los nobles donzeles Yagüe e Mingo Peláez, sobrinos de el buen obispo, las quales colgase delante de el sancto altar de el glorioso apóstol Santiago, para que esa misma noche fuesen las dichas armaduras veladas por los dichos donzeles, que havían de ser armados cavalleros el siguiente día ante el sancto altar por mano de el señor conde. E Yllanes lo fizo así. E, por quanto quando se acabaron las fiestas ya alobregueçía, pusieron tablas para yantar e yantaron en la dicha morada de el dicho Fernán López; en una tabla, los señores conde e doña Hurraca, su muger, e, otrosí, el señor obispo e Sancho de Estrada e Hurraca, su

esposa; e, otrosí, Yagüe e Mingo Peláez e Fernán López e todos los demás nobles, así homes como fемbras, en otras tablas. E, después de haver yantado muchas buenas viandas, e siendo tollidas las tablas, prendieron una gran pieza folgura con dançares e con baylares. E, atendiendo ser venida la hora para se rretornar a sus albergues, los señores conde e ynfanta se fueron al sonido de muchas trompas gaytones e montaron en sus roçinos. E acompañaron a los señores conde e ynfanta todos los nobles, con el señor obispo, hasta su palacio. E despidiéndose e havida liçençia de el señor conde, fizieron compañía todas las ya dichas compañías a Yagüe e Mingo Peláez, fasta que fincasen en Sanctiago, donde, como está pendolado, havían de velar los dichos donzeles sus armaduras, como es costume e fuero de Castiella.

E, despedidos de los dichos donzeles que fincavan en el dicho templo, todos bolvieron a sus moradas, donde estuvieron fasta el domingo siguiente, que avino lo que oyredes.

#### ***Título 24. De cómo el señor obispo veló a Sancho d'Estrada e Urraca Flores e se halló presente al armar cavalleros a sus sobrinos***

[El que con atención oviere mirado los títulos pasados abrá echado de ver cómo esta çiudad de Ávila, aunque havia sido poseyda de moros por más de 360 años, siempre en ella quedaron yglesias con algunos christianos que permanesçieron entre los moros, pues vemos en el título próximo cómo havia templo de el sancto apóstol Sanctiago. Y esto luego como llegaron los primeros pobladores a Ávila, de modo que aún no havían escojido moradas do habitasen ni era posible ubiese havido lugar de hedifficar una hermita, quanto más un templo como el que agora es, que, aunque no es el mismo en su architectura y tamaño, eslo en quanto haber tenido el nombre primitivo de su advocación que siempre retubo. Y la causa y rrazón desto fize porque caso que, como queda dicho en la primera parte desta historia, Ávila era ganada, como lo fue de los moros, y perdida no se echava ninguno de su población e abitación, mas de que al rey, cuya era, contribuían e tributavan todos los que en ella bivían, ora fuese christiano, ora no. Y ésta era la causa por donde se dejava y consentía bivar cada uno en su ley. Y, según esto, consta cómo uno de los templos que permanesçieron en Ávila fue el del señor Santiago, pues, al tiempo que éstos entraron a poblar esta postrera vez a Ávila, le hallaron sano e con el mismo nombre que antes havia tenido.

Lo segundo que se puede denotar es la gran nobleza e clara estirpe de el linaje de los pobladores, pues tanto caso hizo dellos el noble rey don Alonso y su yerno, pues para sólo casar a uno ynbrió a llamar a la ynfanta, su muger, fija de el rey don Alonso, para que ambos fuesen padrinos de las bodas, como lo fueron, en que se conoçe quán principal gente eran, pues los reyes hacían tanto caudal dellos. Y por quanto se pueden honrrar y gloriar los de Ávila en haver tenido por sus antecesores



jente tan illustre y de linaje tan claro y antiguo, como ellos lo fueron, y por quien fue rregida y governada Ávila muchos años, como adelante se dirá.

Lo terçero, se debe notar cómo en aquellos tiempos, antes que Ávila se poblase, havia por los fines y comarcas della mucha gente muy noble y prinçipal y rica, e casas fuertes que tenían, puesto que Ávila era de moros algùn tiempo. También éstos, como los demás christianos que en Ávila havia, permanesçieron con yglesias y clérigos por todo el tiempo que en poder de moros estuvo. Lo qual se muestra claro pues a estas bodas de Sancho de Estrada vino tanta y tan noble gente, como se dijo en el titulo pasado, que, según allí se vio, eran de muy çerca de Ávila, pues vinieron tan presto. Y que no sólo fueron gente çircumvezina de Ávila y su tierra, sino gente tan prinçipal como se quenta allí y como la françesa. Y el venir a aquella gente tan noble fue la causa el buen conde, que hera muy vezino a aquellas tierras. De lo qual tomó ocasión Guido Narbonense de sclaresçer y ensalçar mucho esta çiudad de Ávila, que, aunque fue su prinçipal motivo por los de su patria Françia, con todo alaba mucho la mucha nobleza de Ávila, donde tanta se juntó de toda Castilla la Vieja y la Nueva. Se debe considerar que en aquellos tiempos no era muy pequeño el circuyto de Ávila y sus arrabales, pues cabía en ella tanta gente y tan noble con tan gran muchedumbre de compañías, como traían, y para todos havia palacios y albergues sin haber ninguno de nuevo por este efecto. Y estando a esta saçón, como está dicho, tanta jente en Ávila para ver zelebrar las dos cossas de este titulo]<sup>17</sup>.

El día siguiente después de el desposorio de Sancho de Estrada con la noble Urraca Flores, que fue domingo, el buen obispo tenia aperçebida toda su gente, con la qual y con su casa y familia, viajó al sagrado templo de el bien venturado apóstol Santiago, donde sus sobrinos donçeles le atendían. E, arribado ende al dicho templo, se ordenó de vestiduras obispales. E, otrosí, con quatro canónigos, que avia traýdo consigo de Oviedo, y con más dos arçiprestes y otrosí muchos prestes de los que en Ávila avía. E, todos bien ordenados, estando todos juntos delante de el señor obispo, él bendició las armaduras de sus sobrinos, e dijo e cantó sobrellas muchas e buenas oraçiones, según en tales actos se acostumbra fazer. E, así bendeçidas, el dicho señor conde, que ende estava presente, se las vistió a los nobles donçeles a la husanza de aquel tiempo. E, acabada esta solemnidad, luego vinieron ante el altar, donde estava el señor obispo, el señor conde y la señora ynfanta, su muger, padrinos de los nobles Sancho de Estrada y Hurraca Flores. E, poniendo en una taza las arras y anillo para se velar, el señor obispo dijo las bendiçiones para lo poner al buen Sancho de Estrada, como lo manda la sancta madre yglessia, que estava llena de las compañías que el día antes havían venido a ver este sancto matrimonio.

<sup>17</sup> Añadido del copista del manuscrito 1991.

E otrosí todos los nobles que ende eran para ver la solenidad de las velaçiones viajaron contra la morada de el buen Fernán López, donde fallaron al dicho Fernando López y Sancho de Estrada e Hurraca Flores e otrosí muchos homes nobles e dueñas. E, montando en sus roçinos y las dueñas en sus palafrenes, viajaron derechos para yr al sancto templo del señor Santiago, donde los atendían esperando el buen conde con la señora ynfanta y el señor obispo. Donde, llegados y sabido por el señor obispo, él con los demás que ende estavan todos los salieron a rreçibir hasta el portal de el dicho templo, que entonçes havía. E, estando todos juntos ante la puerta de el dicho templo, y el señor obispo rrebestido con sus vestiduras episcopales y acompañado de muchos prestes, començó a deçir las bendiçiones que se acostumbra sobre el buen Sancho de Estrada e Hurraca Flores. Haviéndoles dicho muchas oraçiones y bendiçiones, tomó el anillo de la patena donde estava y púsolo al buen Sancho de Estrada en el quarto dedo. E, metidos los dichos anillos en los dedos de los desposados, los prendió por las manos e fueron guiados al sancto altar, llevando a la noble Hurraca Flores la señora ynfanta presa por la mano, y a la otra parte el señor conde. Y el buen obispo don Pelayo los llevó hasta el altar donde, llegados, se començó la misa con muy suave música, la qual zelebró el buen obispo cantada, que lo sabía fazer con gran solemnidad. E dicha e acabada la dicha misa, el señor obispo fizo retorno contra Sancho de Estrada e Hurraca Flores, que estavan de hinojos ante el altar, e les dijo que reçibiesen el cuerpo de Jesuchristo con mucha humildad, lo qual ellos reçibieron y los buenos dos donçes Yagüe e Mingo Peláez. E, haviendo fecho esta sancta çeremonia, el dicho obispo les fizo rretorno de bendiçiones con su misal, con lo qual se acabaron las bendiçiones nupçiales, conforme al uso de la sancta madre yglesia.

De la qual, primero que salieron, fueron armados de cavalleros los dichos sobrinos de el señor obispo e fechas las çeremonias que se vos dirán en este título siguiente.

***Título 25. De las çeremonias y orden que se guardan en armar los cavalleros, que son éstas***

[El modo y orden que se guardava en los armar cavalleros, según consta de esta historia y la de don Alonso Onçeno. El día antes que se oviesen de armar cavalleros, el rey los llamava a su palacio y los hacía comer juntos. Y después de comer, el rey, por su mano, dava a cada uno sus armas, las que havia de traer conforme al huso del tiempo, las quales, ellos estando de rrodillas, rreçibían del rey con mucho agradescimiento. Acabadas de rreçibir, luego subían a cavallo acompañados de sus deudos y parientes, y se yvan a la yglesia del señor Santiago y las ponían sobre el altar mayor, donde esa noche las velavan sin dormyr ninguna hora, lo qual se hazía para les provar si eran para velar una noche armados en la guerra sin se dormir, como lo disponen las leyes del título 11 de la primera parte por todo el título. Venida



la mañana, yva el rey a la yglesia, donde estavan los que avia de armar cavalleros, y un obispo dezía una misa muy solemne sobre las dichas armas. Y acabada, las benedecía conforme lo dispone el zeremonial romano en el título *De Benedictione Armae* y en las leyes de la partida segunda, título 21, se pone bien cumplidamente esta solemnidad, aunque oy día ya no es neçesaria, como se prueba por la ley octava, título 1º, libro 4º de el ordenamiento real, pero en aquel tiempo se hazian deste modo. Después de benedecidas las armas y armados ellos de ellas, como a punto de entrar en guerra, parecían delante de el rey y se hincavan de rodillas, a quien decían que por ennobleçer sus personas y linaje y porque mejor pudiesen servir a su Dios y a su rey siendo armados cavalleros y husar el exerçio de las armas, por ende, que suplicavan a su alteza que les hiziese merçed de les dar el orden de cavallería. Entonçes el rey les decía que, por les fazer merçed y por ennobleçerles y por los leales serviçios que dellos havia resçibido y por los que esperaba le harian, acatando que sus personas eran tales en quien bien cabia la honrra e orden de cavallería, le tenia por bien. E luego, él mismo los ceñía la espada, diçiendo: *Dios todopoderoso y el apóstol señor Sanctiago os haga buen cavallero*. Y luego le dava una pescoçada en el pesqueço, diçiendo: *Despertad e non durmáys, que para eso os dieron esas armas, para defensa de la fee christiana y para que la veléys*. Esto hecho, traían luego una cruz y un misal abiertos, en que le hazían jurar las cosas siguientes y como sacro cavallero las jurava de guardar conforme a su nombre. Y él que no hazia este juramento no podía matar a su enemigo, non entrar en batalla como tal cavallero, como lo dize "Alexander ab Alexandro", libro 1º de los días gemaes, capítulo 20]<sup>18</sup>.

E las cosas que parecen por esta historia que juraron estos dos sobrinos de este obispo don Pelayo, que entonçes se husavan, son éstas. La primera después de haver dicho el señor conde: *Advertid donçeles que en este día que os armáys de cavalleros; advertid que fazienda sea cavallería que dize nobleza y el home noble no a de haber tuerto nin bileza por cosa alguna e, por tanto, me abedes de prometer e jurar de cumplir lo que vos, por mí, será dicho*.

*Lo primero, que amaredes a Dios sobre todo, que a vos crió e redimió con su sangre e passión.*

*Lo segundo, que biviredes e moriredes en su sancta ley e que agora ni en tiempo alguno non la negaredes.*

*Que serbiredes bien e lealmente al vuestro señor rey don Alonso, que agora á el mando, o a qualquiera otro rey de Castilla.*

*Que en ningún tiempo llebaredes sueldo de otro ningún rey nin de rricohome moro nin christiano sin liçençia de vuestro rey natural don Alfonso, que al presente es, y de otro qualquier rey que en pos de él ayáys por señor.*

<sup>18</sup> Añadido del copista del manuscrito 1991.

*Que en las lides o bregas donde fuerdes fallados, antes finquedes muertos que fuyades.*

*Otrosí, que en la vuestra lengua siempre fallará verdad, que el home mentiroso es tenido por vil.*

*Otrosí, que seredes siempre en ayuda e socorro del home pobre que vos la pidiere e demandare.*

*Otrosí, que seredes en amparo de qualquier dueña o donçella que vos demandare socorro fasta lidiar por ella, siendo su demanda justa, contra qualquier poderoso que la ubiere fecho demasia, e la desfogáis el tuerto que la ubiere fecho el tal home.*

*Otrosí, que non vos mostraredes orgullosos e bravos en vuestro rrazonar, salvo humildes con todos e bien mesurados.*

*Otrosí, que acaredes reverençia y honor a los homes anzianos viejos, aunque sean pobres.*

*Otrosí, que non rectaredes a ningún home aviendo resçibido el cuerpo de nuestro Señor e confesado vuestras culpas ese día, e que vos le rresçebiredes en las tres pasquas del año e, amén dichas pasquas, día de el glorioso San Juan Baptista y el día de el apóstol señor Santiago, caudillo e amparo de las Españas, y el día de San Martin y Sant Jorge.*

*Otrosí, que en ningún tiempo dejarán la cavallería nin fuyrán la muerte por honor de la cavallería.*

E, oydas las dichas razones, fue rrespondido por los donzeles eran prestos de lo cunplir, como lo havían jurado. Estó así fecho, les fueron luego dadas todas sus armas, las quales les fueron vestidas por mano de el buen conde. E Ximén Blázquez calçó las espuelas doradas a Yagüe Peláez e otrosí Alvar Álvarez a Mingo Peláez. Y el buen conde çiñó las espadas a entranbos, diçiendo: *Mirad que las rreçibides en esa cruz para defēderos a vos e a los demás e non para ofender a nadie con ella.* E mandó a Yagüe se açercase a él e le dio una pescoçada, diçiendo: *Despertad e non durmáys.* E Yagüe prendió de su espada contra el buen conde a guisa de se querer vengar. E otrosí a Mingo fizo otro tanto, el qual también prendió de su espada.

E fechas estas çeremonias, [que según oy dispone la ley 2ª, libro 4, título 1º de el dicho *Ordenamiento Real*, no se puede armar de cavallero sino por sola la mano del rey y no de otro alguno, como lo fueron estos cavalleros por particular privilegio que para esto tenia el buen conde que los armó cavalleros de el señor rey don Alfonso, su suegro, el qual aucto, como fuese acabado de se zelebrar en la dicha yglessia de el señor Santiago de Ávila, como queda dicho]<sup>19</sup>, luego el buen

<sup>19</sup> Se trata de una glosa del autor de la copia manuscrita 1991.



conde con los demás que con él estaban montaron en sus rozinos, trayendo consigo armados de todas armas a los nuevos cavalleros. E la ynfanta doña Hurraca, muger del buen conde, e Hurraca Flores montaron en sus palafrenes, y el dicho señor obispo e las demás compañías de nobles homes otrosí fizieron lo mismo. E las nobles dueñas que ende estaban, al sonido de trompas e gaytones, viajaron contra la morada de Sancho de Estrada, que ende era el thálamo e las tablas puestas e bien que yantar. E el buen conde, siendo arribado a la dicha morada, e la ynfanta, el obispo e las demás compañías desmontaron de sus roçinos e fueron bien albergados en la dicha morada de Sancho d'Estrada.

Y lo que en pos de haver yantado avino, que fue declarar a los dichos donçes los privilegios de que gozan los que son armados cavalleros, se vos dirá en otro título.

*Título 26. Los privilegios de que gozan los que son armados cavalleros por mano de rey o príncipe*<sup>20</sup>

El primer privilegio de que gozavan los que eran armados cavalleros nuevamente por mano del rey era que le escrivían en un libro, que llamavan de el *Beçerro*, para saber dél, porque, hallándose allí escripto, era elegido en senador o patriçio o edil o otros offiçios nobles de que sólo gozavan los cavalleros, como se hallasen escritos en aquel libro. Por lo qual se llamavan entre los romanos padres conscriptos, como consta de la ley única *De enmendaste codiçis*. Y el que allí no se hallava escripto no podía gozar de este privilegio.

El segundo era, como diçe Hernando Mexía en su *Nobiliario*, segundo libro, rúbrica 1ª del primer punto, que, luego como le armavan cavallero, le señalavan en el braço derecho con un hierro caliente, la qual señal era como a manera de cruz, y ninguno otro la podía traer, sino sólo el cavallero, el qual, si degenerava en algo de lo que havia jurado, en espeçial de las cosas tocantes a la religión y orden militar de cavallería, le borravan y rayán de aquel libro y declaravan no poder, aunque tuviese la señal en el braço, gozar de los privilegios della. Y una de las cosas que más les encargavan a estos que nuevamente se armavan de cavalleros era el amor y zelo que havían de tener al bien público sin tiranía ni sobervia ni malicia, sino que, si menester fuese, havían de morir por ello, como lo dize Valerio Máximo, Libro 5 *De la piedad de la patria*.

<sup>20</sup> Todo este título sólo aparece en la versión del manuscrito 1991, conservado en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. Naturalmente, si se diera por válida la autoría de esta leyenda por parte de Hernando de Illanes en el año 1315, habría que convenir que este capítulo fue redactado por alguien ya en el siglo XVI o, lo que es más fácil de imaginar, que es sencillamente un añadido del copista del citado manuscrito.

Otro privilegio era que podían traer sus nombres escriptos en las diademas de sus cabeças, que traían puestas como coronas, en las quales estavan escriptos sus nombres con letras de oro, para que fuesen conosciidos y los rreverenciassen y acatasen por tales, como lo dize la glosa en la misma ley única *De codicis emendati*, título *Patris conscripti*, por ser cosa digna de memoria. Digo que el hussar prerrogativas, así en el hablar como en el vestir, es costumbre muy antigua en el mundo desde que los assirios tuvieron el ymperio y monarchía del mundo, cuyo emperador usó de çinco cosas notables, como era poner corona de oro sobre su cabeça, tener en la mano ceptro real, traher vestiduras de púrpura, comer la puerça çerrada y traer oro en la rropa, lo qual en Roma nadie lo podía hazer, sino era el ditador, según Aulogelio y Macrobio, referidos por don Antonio de Guevara en el libro intitulado *Monte Calvario*, capítulo 2º. De aquí después tomaron que los cavalleros solos podían traer cadenas y collares de oro, espuelas doradas, guarniçiones de espadas doradas y no otro ninguno de menor estado e dignidad, lo qual se les conçeðía porque estavan obligados a poner su vida en peligro más que otra gente, como lo dize Bejeçio, *De re militari*, libro 1º, rúbrica sexta. Y porque la señal del braço derecho no podía ser vista de hordinario, convino que se buscasse otra que se pudiese ver con menos difficultad, lo qual fue que trajesen espuelas doradas con lo demás que está dicho y también que trajesen manto con botón de oro en el hombro. Y porque en las guerras no se podían traer mantos, ordenaron que, porque allí fuesen conosciidos, usasen de cadena u collar al cuello, como lo dize Tito Libio, década 3ª, libro 4º, y Cornelio Tácito, libro 3º *Historia augusta*, Polibio *De bello punico*, libro 3º en el fin. Por donde, por traer collar se vinieron a llamar un linaje en Roma Torquatos, según lo dize el mismo Polibio en el lugar alegado. Y porque en las guerras algunos podían traer cadenas o collares, a lo menos las espuelas, para que fuesen conosciidos, lo qual aprobó el rey don Juan el Primero, en el hordenamiento de Burgos, por estas palabras: *Los cavalleros deven ser mucho honrrados por tres razones. La primera por la nobleza y clara estirpe de su linaje. La segunda por su bondad. La terçera por la honrra que dellos viene a las rrepúblicas. Y, por ende, los reyes los deven mucho honrrar y querer que sean conosciidos entre los otros hombres, así en atavíos de sus personas, armas y cavalgaduras.* Por tanto, ordenó el rey que todos los cavalleros que fuesen armados cavalleros çeremonialmente traigan oro, paño de oro o dorado en las vestiduras, divisas y vandas en las sillas y frenos de los cavallos, otrosí cadenas, collares de oro, lo qual también se guarda con los doctores por Salamanca y con los oydores de nuestras audiencias.

Por ser cosa tan honrosa para nuestra patria me e divertido algo en contallo, aunque sea salido de el hilo de la historia, a que buelve el título siguiente.



*Título 27. De las fiestas que se hizieron en Ávila a las bodas el mismo día en que se velaron en señor Santiago*

Después que uvieron yantado e las tablas fueron tollidas, los señores conde e obispo e los demás nobles que ende eran montaron en sus rozinos, e la señora ynfanta e las demás nobres dueñas que ende eran en sus palafrenes, e viajaron contra el coso de la dicha çiudad, donde eran fabricados dos grandes tablados, los quales estavan bien e rricamente adereçados de nobles paños y çendales. En uno de los dichos tablados montó el señor conde e obispo e otros nobles con ellos, y en el otro montó la dicha señora ynfanta y las demás dueñas. E en el dicho coso eran, amén de estos dichos nobles, otros muchos que havían arribado de otras comarcas e, otrosí, mucha gente de la çiudad. E non se gastó mucho tiempo que non entraron por el coso, al son de trompas e gaytones, seis cavalleros armados de todas armas a guissa de pelear, e viajavan en buenos roçinos e bien guarnidos. E, arribados contra los dichos tablados, fizieron su mesura al buen conde e a la señora ynfanta e a las demás nobles dueñas. Y en zaga de estos seys cavalleros viajaba el buen Ximén Blázquez con un escudo en su braço y en su mano derecha un bastón. Y estos seys cavalleros se arredraron a una parte de el dicho coso e fincaron ende sin se mudar. E todas las compañías que ende eran havían cobdiçia de saber quién fuesen los dichos seis cavalleros que tan orgullosos se semejaván, los quales seys cavalleros eran Sancho de Estrada, Juan Martínez del Abrojo, e Fernando López, alcayde, e Sancho Sánchez Zurraquines, e Fernán Blázquez Bustos, e Alvar Meléndez. E otrosí, dende a poca pieza entraron viajando por el dicho coso otros seis cavalleros sobre buenos roçinos bien e ricamente guarnidos, e en çaga e em pos destos viajaba Remón Tibalt, pendonero mayor de el conde, e otrosí, con un escudo en su braço e otro bastón en la su mano derecha. E arribados los dichos cavalleros a los tablados onde el dicho señor conde e ynfanta e los demás nobles eran, fiçieron su mesura e se arredraron a la otra parte del dicho tablado e coso, e ende fincaron sin moverse. Y estos cavalleros eran: Alvar Álvarez, Fortún Blázquez, e Yagüe Peláez, e Mingo Peláez, su hermano, e Lope Yñíguez, e Martín Antolínez.

E, fecha seña por los nobles Ximén Blázquez e Remón Tibalt, fiçieron sonido las trompas e gaytones, e los cavalleros dieron espolonadas unos contra otros, y se firieron de las lanças sin haver fecho topetada ningún cavallo con otro. E todos estos cavalleros quebrantaron bien sus lanças en sus contrallos. E uno de los que bien la quebró fue Mingo Peláez. E prendieron luego de sus espadas con que se golpejavan fuertemente. E Alvar Álvarez se falló en uno con Sancho de Estrada e le cargó grandes y espesos golpes, y Sancho dio a Alvar Álvarez un gran golpe de espada sobre el baçinete y otros muchos golpes fasta que le fizo quebrantar la rrienda del cavallo, con que el dicho, non pudiendo tener el dicho cavallo, corría por el coso sin ser poderoso de tenellar bien que se quebrantó la una estribera, non por esto vino al suelo, que luego fue socorrido de los hombres que estavan en el coso. E, aunque estava algo maltrecho, quería tomar a lidiar, pero no le dejaron, antes le llevaron

a su palacio. E los demás cavalleros con mucho ardid e fortaleza se golpejavan, e Mingo Peláez, el más joben de los doce cavalleros, se mostró de gran pro e fecho de armas, que golpejó bien e con gran fortaleza a Fernán Blázquez Bustos e non le dio vagar para venganza. Ansimismo, muy horgulloso Sancho Sánchez Zurraquines en la dicha brega se falló en uno con Lope Yñíguez, e le dio grandes golpes e bien espesos que non fue poderosso el dicho Lope de contrallalle nin fazer venganza. E, queriendo dar un bravo golpe de espada al dicho Zurraquines, se le quebró por junto a la cruz, e, viéndose sin espada el dicho Yñíguez, travó por el brazo al dicho Çurraquines, e tanto le trajo así que ambos vinieron a tierra sin los poder despartir los que ende eran de quién era bien amado el dicho Çurraquines. E por este acaçimiento, el buen Ximén Blázquez e Remont de Tibalt entraron de por medio de la brega con sus bastones, e los de la una parte e los de la otra se arredraron con que ovo fin la lid, haviendo todos mostrado su gran esfuerço e fortaleza de ánimo. E los homes nobles que ende eran llevaron al dicho Zurraquines a su casa, acompañándole todos.

E, en pos de lo pendolado, los nobles que ende eran e otras gentes de a pie lidiaron seys toros bravos y esquibos con gran solaz y folgura de los que tal oteavan. E los dichos nobles, amén de lidiar bien los dichos toros, coseteavan por el dicho coso ante la dicha señora ynfanta y dueñas con sus cavallos con gran gallardía. E, lidiados los toros, el buen conde e obispo e los demás que ende eran, desmontando de los tablados, montaron en sus rroçinos e, otrosí, la dicha señora ynfanta, e fizieron retorno al palacio de el dicho señor conde, el qual con sola su familia fincó en su palacio. E el buen obispo e los demás viajaron contra el dicho coso, onde en el dicho tablado atendía la noble Hurraca Flores e las demás dueñas nobles que con ella eran. E, montando en sus palafrenes, viajaron contra la morada de Sancho d'Estrada, donde fincaron ende a yantar, ca fallaron tablas puestas e viandas aparejadas. E el buen señor obispo e sus sobrinos viajaron contra la morada del buen Ximén Blázquez, que ende havían de yantar esa noche.

E, después que los unos e los otros yantaron en las dichas moradas, fizieron retorno con mucha folgura al son de trompas e gaytones a sus moradas, con que fenesçe.

***Título 28. De cómo, acabadas las fiestas, el buen obispo bendijo una hermyta y el circuyto donde se havían de tornar a hedificar los muros***

Acabadas que fueron las fiestas que se an contado, todas las compañías que ende eran venidos se rretornaron a sus tierras e aldeas bien contentos y pagados de haver oteado tales bodas e, otrosí, armar cavalleros en Ávila, que non havia sido en ella oteada tal cosa. E entre sí razonavan de el buen conde que yban dél bien contentos y de su bondad e mesura, e otrosí del buen obispo e de los sus buenos sobrinos e de Sancho d'Estrada e de la buena Hurraca Flores. Y fablaban en cómo



e cuánto el buen conde les havia honrrado en las dichas sus bodas, e cuánto e cómo el buen conde amava a todos los nobles.

E. pasado después desto, que se vos a dicho, algunos días, el buen obispo tendió a benedçir la hermita de la çuudad, que es donde agora es la yglesia mayor, que non havia dejado de ser venerada de los christianos que en Ávila avían quedado. El qual señor obispo, por complazer al buen conde y a la señora ynfanta como por ber que los christianos poseyan ya paçíficamente esta çuudad, quiso por honrra della benedçir esta hermita, que en aquel tiempo no sería más que hermita. El qual, para ello, se adornó de vestiduras obispales, llevando ante sí muchos prestes e en pos de sí al buen conde e otros muchos nobles e gentes otras de la dicha çuudad. E en las partes y sitios donde las puertas de la çuudad havían de ser fabricadas, haçía fazer detenimiento ende e benedçia e orava más que en otras partes, diçiendo muchas bendiçiones e, otrossí, oraçiones y exorçismos e conjuros contra los enemigos del linaje humano, a tal que agora ni en ningún tiempo oviesen poderío contra la dicha çuudad nin la noçiessen nin menos noçiessen a los moradores e abitadores della. E esto fecho, el buen obispo con sus prestes, llevando en pos de sí al conde e a los demás nobles e otras gentes, fizo retorno a San Salvador, donde le fueron tollidas las dichas vestiduras obispales. [E, según esto, consta cómo la yglesia del señor Sant Salvador la havia en este tiempo, la qual después, como se dirá más adelante, la augmentó y rehediñicó como agora es el buen conde don Remón, por mandado de su suegro el rey don Alfonso el 6, quando çercó la çuudad]<sup>21</sup>.

E este mismo día prendió folgura el señor obispo que hera bien lasso con el conde e yantaron en uno e, otrosí, algunos nobles. E lo que en pos avino se vos dirá en este título.

***Título 29. De cómo el señor obispo pidió liçençia al buen conde para yr a Toledo a ver al rey don Alonso, y cómo algunos nobles se holvieron a sus tierras***

Luego como ovieron yantado, el buen obispo don Pelayo demandó liçençia y facultad al buen conde y a la señora ynfanta para viajar con sus sobrinos onde el buen rey, su señor, le atendía, e otrosí el buen Fernán Blázquez Bustos para viajar a su tierra e morada. E el buen conde gela dio, dando facultad e merçed al dicho obispo de muchas reliquias de sanctos. Conviene a saber que sepades que el buen conde, su hermano, e por tal havido, de Calisto, padre sancto de Roma. Este padre sancto Calisto mandó al buen rey don Alfonso muchas graçias y perdonanças para él y sus vasallos e otros homes que atendiesen con el dicho señor en conquistar tierras de moros. E otrosí le fueron ynbiadas muchas reliquias de cuerpos sanctos

---

<sup>21</sup> Añadido del copista del manuscrito 1991.

e, así mismo, al buen conde don Remón, su hermano; y de éstas son las que el buen conde fizo merçed y graçia al dicho obispo.

E el dicho obispo fincó los finojos en tierra e adoró las dichas reliquias y prometió al dicho señor conde las mandaría poner e ponería en la yglesia de Sant Salvador de Oviedo, so el altar mayor, en una urna fuerte de buenas llaves, con letras que fiquesen menbrança de cómo y en qué tiempo se fueron arribadas por mandado del dicho señor padre Calisto, e ynbiadas por su mano desde Roma a Castilla, y cómo el buen conde fizo graçia y donación dellas a la dicha yglesia de San Salvador de Oviedo, [donde están oy en día, llevadas de Ávila por el dicho obispo]<sup>22</sup>.

E otrosí el señor conde fizo merçed a Fernán Blázquez Bustos, amén de darle liçençia, de algunos maravedís para su viaje. Otrosí mandó a Ramont Tibalt, su pendonero mayor, le diese dos buenos cavallos salvajes e una rica armadura e dos moros bien adornados. E el dicho Fernán Blázquez prendió la mano al buen conde para gela besar, el qual la tiró fuera. E otro día siguiente, con liçençia del buen conde, el dicho obispo e sobrinos, haviendo rrindido muchas graçias al buen conde e ynfañta por el bien e merçed reçibida, fueron su viaje bien acompañados de nobles de Ávila e de los nobles de la casa y familia de el buen conde, todos rrazonando de su bondad e cavallería. E otrosí Fernán Blázquez Bustos fizo su viaje para su tierra, e salió bien acompañado de su cuñado e otros nobles de Ávila.

E con esto feneçe este título.

***Título 30. De el consejo que tuvo el buen conde con los de Ávila y cómo les rrepartió los términos conçeçiles para que labrasen, e señaló los que havían de tener el gobierno***

Haviendo el buen conde cumplido con el señor obispo y con Fernán Blázquez Bustos, ynbiándoles muy contentos, dejó pasar algunos días después que esto susçedió. E el buen conde mandó llamar a Ximén Blázquez y a Alvar Álvarez e a Sancho d'Estrada e Juan Martínez del Abrojo, e les fizo sabidores de cómo havia voluntad de repartir las compañías que fueron venidas con Sancho Sánchez Zurraquines e las que arribaron de Vizcaya e Castilla con Fortún Blázquez e otrosí las que arribaron con Fernán López, alcayde, que las ovo traído de León, de Asturias e Galiçia. E que era su voluntad fazer concejos e poblaçiones de estas gentes e compañías e señalarles térmynos conçeçiles y pastos e señalar los cotos, señales e lindes entre unas y otras aldeas, y señalarles las tierras de rromper y labranças. E que dentro de dos días estuviesen guarnidos para viajar en la su compañía. E otrosí mandó a Fernando quedase en guarda y serviçio de la señora ynfañta con los de su

<sup>22</sup> Glosa añadida por el copista del manuscrito 1991.



casa e familia. E otrosí nombró a Sancho Sánchez Zurraquines e a Fortún Blázquez oviesen el gobierno e mando de la çiudad de Ávila hasta que Ximén Blázquez e Alvar Álvarez fizesen rretornada a la dicha çiudad con el señor conde.

E, esto así ordenado e pasados ocho días, Sancho d'Estrada e Juan Martínez del Abrojo con las compañías de a cavallo, sus pendones tendidos, viajaron contra el palacio del conde, donde el buen conde e Ximén Blázquez e Alvar Álvarez e otros algunos nobles de la casa y familia de el conde eran. E saliendo fuera de la çiudad, dieron prinçipio en fazer la façienda ya pendolada, e en término de tres meses fizieron el dicho repartimiento de compañías. E otrosí midieron los dichos términos conçeçibles, para que cada qual aldea oviese pasto. Otrosí fizo el señor conde medir y repartir las tierras labrantías que atañyan a cada conçeço, señaló lindes e cotos entre unos e otros conçeços, e dejó en cada poblaçión nombrados alcaldes y un alguazil, y mandó que estos dichos alcaldes fuesen sujetos a los dos alcaldes mayores de Ávila, conviene a saber, a Ximén Blázquez e a Alvar Álvarez, a ellos solos e non a otros; e a ellos atañía diffinir e sentençiar, justiçiar e mandar. E otrosí a los homes destas compañías fizo libres y exemptos por tiempo de diez años de todos pechos e tributos, e fizo repartimiento de muchos ganados mayores e menores entre las dichas compañías, e les fizo bien y merçed, atento que cobrasen con las dichas merçedes e buenas obras amor e codiçia de fincar en los dichos términos e labranças. E otrosí señaló e nombró, en las sierras e pinares, grandes términos para el pasto y remedio de la çiudad y tierra e de los sus ganados; conviene a saber, los términos e alijares que heran en la sierra fria, para que pastasen la dicha çiudad y tierra de verano, e pastos, términos y alixares nombrados en Pinares, tierra caliente, para que fuesen pastados de ynvierno y los ganados oviesen ende guarida en el tal tiempo de frios. E otrosí mandó el dicho conde que, por quanto las yeguas e vacas, roçinos, toros e bueyes que fueron traídos por los dichos pobladores, que vinyeron de Vizcaya, y por los que ende arribaron de Asturias e Galiçia, havían poco cuerpo, fuesen las dichas yeguas cambiadas por otras de mayor grandura, a tal que non oviese casta, salvo de las que ende eran. E otrosí, los bueyes, toros y vacas gelas entregasen a los carniçeros de la dicha çiudad y que ellos entregasen a cambio dellas a los dichos pobladores otros tantos bueyes, vacas y toros de mayor grandura. E otrosí tolló e quictó a muchos homes labradores que havían malamente poseýdo muchos algos e tierras sin havérseles hecho graçia y merçed dellas por ninguno de los reyes de Castilla la Vieja ni condes della, e les nombró dende en ayuso por el rey don Alfonso, su señor. E otrosí ovo por bien que poseyesen los dichos labradores otras algunas tierras e bienes, e les confirmó e fizo, en nombre de el buen rey don Alfonso, nueva donaçión de las dichas tierras e posesiones y en fazer estos rrepartimientos e tierras. Y otrosí, en toller e quitar a los dichos labradores aquellas mal poseýdas e en oýr querellas e fazer a cada qual justiçia, gastó otros tres meses, fincando muchas querellas sin diffinir e otras façiendas e sentençiadas, e las que non sentençió y feneçió, fincaron para ser sentençiadas en Ávila quando el dicho señor conde fiziese retorno a la dicha çiudad.

E, por quanto se vos a fablado en este título en cómo premiô el buen conde a los pobladores, conviene a saber, labradores de Castilla, Vizcaya, León, Asturias e Galicia e, otrosí, cómo se ovo con los labradores que abitavan antes desta segunda población e eran estantes e habitavan en la misma Ávila e su tierra, en el título que se sigue se vos dirá el bien y merçed que les fizo a los nobles pobladores e repartimientos de tierras e posesiones que a los dichos fizo.

E con esto feneçe este título.

***Título 31. De cómo el señor conde con su gente llegó a un lugar que se llama Rasueros e lo que ende avino mientras ay estuvo***

E, haviendo el señor conde fecho estas tales façienças, arribó a una población que havia nombre Rasueros. Esta población fue heredad de el noble e honrrado cavallero Nuño Rasura, el qual fizo el noble y fuerte castillo que ende era e havia gran fortaleza. Y, haviendo oteado el dicho castillo, fizo pesquisa quién oviese sido el fundador e fabricador dél, e Ximén Blázquez, que havia parentela con el dicho Nuño Rasura, que hera de su buen generació, le fizo relación de lo que le fuera por el buen conde pedido. E le fabló de Nuño Rasura e de Layn Calvo, que fueron juezes de Castilla la Vieja, e otrosí fabló de la gran bondad y nobleza de estos ya dichos juezes y de Fernán Gonçález, conde, e de Rui Díaz de Bivar e de sus desçendientes. E el buen conde, sabido que el buen Ximén Blázquez oviese parentela con el dicho Nuño Rasura, lo ovo a bien y dende en ayuso le amó mucho y lo tuvo por cavallero de alta guisa. E esa noche fue bien albergado por Martín Rodríguez Tovar, alcaýde de la dicha fortaleza.

E otro día siguiente fabló el dicho señor conde con Ximén Blázquez e Alvar Álvarez e Sancho de Estrada e Juan Martínez del Abrojo, e les fabló siendo todos quatro presentes en esta guisa: *Mis buenos parientes e amigos. Habiendo vos desnaturado de vuestras tierras e otrosí de vuestras antiguas moradas e habitaciones, e vendido vuestros algos y posesiones que heredastes de los vuestros honrrados antepasados por venir a habitar la çiudad antigua de Ávila, que atendemos poblar, en fazerlo haveades fecho gran serviçio e buena obra al rey don Alfonso, mi señor, e otrosí a mí, su yerno e vuestro buen amigo, que vos é gran amor e bien querençia. E, por tanto, e havido codiçia e voluntad de vos fazer bien, ca bien lo mereçedes por la vuestra buena verdad. E, por tanto, es mi boluntad de donar a cada qual de los quatro dichos que presentes estades e otrosí, amén de vos, a cada qual de los tres que non son con musco, que fincaron en Ávila, conviene a saber, Fernán López, Fortún Blázquez e Sancho Sánchez Zurraquines, e a cada uno de por sí, çinquenta yugadas de heredad. E que cada yugada sea medida e aya e tenga sesenta obradas de tierra buena e de pan llevar. E otrosí, cada yugada aya tres obradas de prado, e otrosí, parte en el exido del lugar e aldea do la tal yugada fuere, a tal que el señor de la yugada oviese donde fabricar e fazer casa e morada*



*para el gañán o rentero de la tal yugada de heredad que oviese de romper e labrar. Esto así hordenado, nombró e mandó otrosí a Juan de Prada, juntamente con Alfonso de Sualagador, que avía el estadal e era nombrado para siempre para medir las tierras e prados en todas las tierras que atañían so la juresdición de la çíudad, que estos dos midiesen y estadalasen las dichas yugadas que atañían a los dichos nobles que en Ávila estaban. E otrosí, que estas yugadas, que por todas eran treçientas y çinquenta, de las quales fizo bien y merçed a los pobladores de Ávila, les fuesen dadas para sí perpetuamente; otrosí señaladas en la Tierra Llana, conviene a saber, dende los mojones y cotos de la población de Rasueros, donde al presente eran, fasta la uesta del Cardíçal, que es desde poniente a oriente; e otrosí, en la Tierra Llana que es desde el mediodía al septentríon, conviene a saber, desde Serreçilla fasta los mojones e cotos que son entre Arévalo e Ávila.*

E otrosí, amén destas graçias e merçedes fechas a los dichos nobles pobladores, fizo graçia y merçed a la noble Hurraca Flores, a quien, como está pendolado, el dicho señor conde havia maridado con el buen Sancho d'Estrada, dándola veynte yugadas de heredad, las quales fuesen señaladas y medidas en la dicha Tierra Llana por vía de dote y bienes dotales, conviene a saber, para la dicha Hurraca Flores e otrosí para sus lijos e desçendientes. E el dicho Sancho de Estrada, que ende era presente, prendió la mano del buen conde para gela besar por tanto bien y merçed como façia a la dicha Hurraca Flores, su muger, y el buen conde non gela quiso dar, mas la retiró fuera. E otrosí, aviendo el buen conde voluntad de nombrar algunos algos para gajes perpetuos de el alcayde Fernán López, que lo era nombrado para residir en la fortaleza e almarça que se havia de fazer para él e para los que de él siguiesen en pos del dicho Fernán López en la dicha alcaydía de la dicha çíudad e su thenencia, e, otrosí, algunos otros algos e tierras para la fábrika de la dicha fortaleza e almarça, que havia de ser fundada e fabricada. E, havido su consejo con los nobles que ende eran ayuntados, fallaron que el dicho nombramiento de tierras para la dicha alcaydía e otrosí para la dicha fábrika convenia ser fecho quando la dicha fortaleza fuese començada e acabada de fabricar. E, por tanto, acordaron que non se nonbrasen los dichos algos fasta que fuese fenesçida la dicha fábrika. E fasta que este tiempo viniese, se quedó. E los nobles que ende eran demandaron al dicho señor conde la mano para gela besar, por tanto bien y merçed como les façia, e el buen conde non lo consintió, antes la tiró fuera.

Con que fenesçe este título.

***Título 32. De cómo el señor conde tubo aviso de la salud de doña Hurraca, su muger, y de la venida de un su sobrino a visitar a su tío, que era el dicho conde***

Don Remón de Borgoña, yerno de el rey don Alfonso el 6, acabadas de poner en horden las cosas que vos quedan pendoladas e façiendo el dicho señor conde tan buenas faziendas como havedes oýdo, vino y arribó ende un moro, que havia

nombre Fatimón, con una letra e mandado de la señora doña Urraca, su muger del dicho señor conde, la qual había fincado en Ávila, mientras el dicho señor conde andava por la tierra de Ávila, repartíendola a los nobles, como está dicho. El moro dio al buen conde la letra, y estando leyendo arribó a ende, aquesta sazón, un escudero de don Pedro, obispo, que al presente lo era de Ávila, el qual dicho escudero había por nombre Sancho Crespo, el qual fizo sabidor a el dicho señor conde cómo el dicho señor obispo avía arribado a Ávila y que había cobdiçia de venir donde el señor conde yaziese, el qual escudero le dio al dicho señor conde otra letra de el dicho señor obispo. Y el buen conde leyó primero letra de la señora ynfanta. Y quando la ovo oteado, falló por ella cómo fincava con malatía de fiebre, como la letra lo fablava; e otrosí decía cómo había arribado a Ávila un donçel de gran linaje e fermosura, fijo de el conde de Fox, que este condado era en França, e este donçel era sobrino carnal de el buen conde don Ramón de Borgoña, fijo de Angelina Remón, su hermana, maridada con Eduardo de Fox, conde bien eredado e había muchos algos y çiudades, villas y lugares en la França. E, así por esto como por la malatía de la dicha señora ynfanta, mandó a Remont Tibalt, su pendonero mayor, escogiese a los escuderos françeses de a cavallo que ende heran, e otrosí mandó a Sancho d'Estrada e a Juan Martínez del Abrojo fçiesen así mismo recogimiento de los sus homes de a cavallo, ca era la su voluntad viajar a Ávila a ver a la señora ynfanta y a su sobrino, que ende eran. E los dichos pendonero e Sancho de Estrada y Juan Martínez del Abrojo lo fizieron como el buen conde lo mandava, con lo qual luego viajaron a Ávila todos juntos, donde fueron bien reçibidos de toda la çiudad.

Con que fenesçió este título.

***Título 33. De quién fue el obispo don Pedro, primero deste nombre, y de cómo y de qué modo fabricó la yglesia de San Salvador de Ávila y a qué costa***

[Por ser ésta la cosa más prinçipal y más digna de saberse y que más se a deseado en esta çiudad y su cathedral, saber quién fue el fundador de esta sancta yglessia y en qué tiempo se hedifficó y a qué costa, me pareçió hazer dello memoria sin apartar ni juntar otra cosa ninguna más de cómo se halló en la leyenda que se va escribiendo, que dize anssi]<sup>23</sup>.

Conviene vos fablemos de don Pedro, obispo de Ávila, el qual fue bueno e noble de buen generació, que fue fijo de Pedro Sánchez Zurraquines, el qual fue terçero hermano de el padre de Sancho Sánchez Zurraquines. El qual obispo, antes que lo fuese, viajó dos vegadas a Roma, con enbajada del buen rey don Alfonso.

<sup>23</sup> Añadido del copista del manuscrito 1991. Tal vez esta digresión guarde relación con el hecho de que este título 33 de la leyenda figure unido al anterior en las otras tres copias conocidas de la misma.



E la postrimera vegada vino fecho obispo de Ávila, haviéndolo así hordenado el dicho rey don Alfonso e confirmado el padre sancto de Roma.

El qual obispo, luego que arribó a Ávila e vio el templo del señor Sant Salvador de Ávila, que es donde, aquella sazón, como agora también, havia su silla, el dicho obispo, viendo que el dicho templo estava asolado, maltratado e malparado e todo el maderaje podrido por las aguas e muchos años que no se adereçava por estar, como estava, en poder de ynfieles, sirviéndose de la su voluntad, doliéndose mucho de lo ver malparado, para lo rremediar fabló con el dicho rey don Alfonso, su señor, e le pidió de merçed que para el reparo e mejora de el dicho templo librase algunos maravedís para amparar el dicho templo. E el buen rey, como fue de lo tal sabidor, le dio codiçia de lo fazer e rehedificar el dicho templo e fazelle de noble e rica fábrika, e otrosí engrandar e fazer de mayor juresdición al dicho obispo de Ávila e dalle buenas posesiones e rentas, para lo qual envió una letra al padre sancto Calisto, por la qual le demandó e pidió por merçed conçediesse graçias e perdonanças a todas las gentes que fiziesen algún bien e limosna para rehazer el dicho templo de Sant Salvador de Ávila. Y el dicho padre sancto le conçedió las dichas graçias e perdonanças para los de los reynos de Castilla e León, Vizcaya e Asturias e Galiçia. E, amén desto, ynbió letras e mandados a todos los obispos e ricos homes, plegándoles fuesen ayudadores con sus monedas para la dicha fábrika. E otro tal fizo en Italia e Françia e toda su tierra, ca enbió sus mandados e letras a todos los obispos e ricos homes de aquellos reynos e señoríos, e otrosí muchas perdonanças a los que fiziesen limosna. E en poco tiempo se amontonó en Françia e Italia gran suma de moneda, la qual arribó a Aragón, ca era mucha e más de lo que se cuydó amontonada. El rey de Aragón, que vio e oteó la moneda, haviendo cuydado de la entregar con presura, siendo para la obra tan sancta, la fizo llevar a la villa de Ariça, e desde allí enbió una letra al buen rey don Alfonso, para que ynbiase por la dicha moneda. E el rey enbió al buen obispo don Pedro con una letra y enbajada para el dicho rey de Aragón, por la qual le rogava fuese entregándole la dicha moneda que ende era amontonada al dicho obispo don Pedro de Ávila. Y el dicho obispo fizo lo que por el buen rey era mandado. E salió de Toledo, donde el buen rey fincava, e viajó contra la dicha villa de Ariza, e traspasando una jornada más adelante fasta que falló al rey de Aragón, al qual dio la letra de el rey don Alfonso, su señor, e le fizo su embajada. E el rey de Aragón le fizo mucha cortesía e le dio su limosna para la dicha fábrika e otrosí le empoderó çinquenta homes moros emprisionados para que trabajasen en la dicha fábrika. E otrosí mandó se le entregase toda la moneda que en Ariça era amontonada, que fue traída, como se vos a fablado, de Françia e Italia, que era asaz en demasía. Y el buen obispo don Pedro, haviéndose despedido de el rey de Aragón y entregado en su moneda, viajó con ella contra la çidad de Segovia, donde era amontonada mucha más para la dicha limosna, la qual se havia fecho en Castilla y en Vizcaya e montañas por los homes de estas comarcas e por los obispos e ricos homes de tales reynos e señoríos.

E, haviéndole sido entregada la dicha moneda, arribó con ella a Ávila con folgura e gasajo, como se vos a fablado que fincava.

***Título 34. De cómo el buen conde llegó a Ávila con sus compañías, donde halló al buen obispo don Pedro con la moneda que avía traydo, y de otras cosas***

Como se vos pendoló en el título treinta y dos cómo el buen conde había mandado juntar toda su gente para fazer retorno a la çiuudad de Ávila, siendo ayuntadas en uno las dichas compañías de homes de a cavallo e los demás homes nobles, que ende eran en compañía del buen conde, se viajó por su mandado contra Ávila. E dos días gastados, arribaron para la dicha çiuudad, por estar çerca della, onde por el dicho señor obispo e Fernán López, alcayde, e Sancho Sánchez Zurraquines e Fortún Blázquez e otros nobles que en la çiuudad eran, fue rreçibido dos leguas antes de la çiuudad. E ante todas estas compañías de nobles el dicho donçel sobrino de el buen conde don Ramón, que havia nombre Roberto Carlín; e otrosí venía con él Guillén de Arlí, su buen ayo, e algunos escuderos de Françia. E el buen conde ovo folgura con su sobrino, que mucho le amava e bien le semejava, e, otrosí, ovo folgura con el señor obispo e más en ser sabidor era primo de Sancho Sánchez Zurraquines. E, entrando en la dicha çiuudad de Ávila, boltejó por algunas rúas antes de entrar en su palacio. E, entrando, obo nueva que la señora ynfanta era sin fiebre, e la falló en su lecho bien magra. E, fablando con la dicha ynfanta fablas de grande amor que mucho la amava, dende a poca pieça se fue a yantar, que alobreguezía. E yantaron en uno el dicho señor conde y el dicho señor obispo y el donçel sobrino de el buen conde. E los demás nobles, havida liçençia de el dicho señor conde, viajaron a sus moradas, a donde sus nobles mugeres los atendían con buenos yantares.

E otrosí el señor obispo era bueno e de sancta vida e bien maduro fabló con el señor conde. Y el dicho señor conde ovo deporte e folgura con el dicho señor obispo. E le fabló cómo era arribada la moneda de Italia e Françia, Vizcaya e montañas, que era mucha, asaz buena e de buena plata y de buenos metales, y que falleçía la limosna que por los obispos de León e Asturias e Galiçia e ricos homes destos reynos e, otrosí, de todas las demás probinçias que, por ganar el reyno de Dios, havían dado limosnas de buena moneda, la qual era amontonada en León, e que hera en poderío de Pero Flores Ramírez, que havia el mando e gobierno en la dicha çiuudad por el rey, su señor. E fabló el dicho obispo demandando liçençia al dicho señor conde para viajar a León por la dicha moneda, y el buen conde non gela dio porque el buen obispo non tubiese tanto afán. E mandó a Sancho Sánchez Zurraquines, primo del dicho señor obispo, oviese cuidado de el tal viaje, juntamente con Garçía de Saldaña, pariente çercano de el buen obispo. E así se fizo, ca con el mandado e letra de el dicho señor conde, haviendo los dichos Sancho Sánchez Zurraquines e Garçía de Saldaña arribado a León, como les fuera



mandado, Pero Flores Ramírez les fizo entrega de toda la moneda, que era asaz buena, faziendo retorno en pocos días a Ávila. Fueron bien rresçibidos de el dicho señor conde e obispo e de los demás nobles de Ávila.

Durante este tiempo non façian otro que festividades e folguras a este buen donçel Roberto Carlin e al buen obispo, otrosí, a tal que con estas folguras e festividades prendiese sanidad la señora ynfanta, que ya havia mejorado. E por quanto todo aquello que atañia a la fábrika de los muros e fortaleza e almarça que se havian de fabricar era amontonado, e otrosí toda la moneda que atañia a la fábrika de el templo de San Salvador, que era la yglesia mayor de Ávila, e los maestros que avian de fazer la tal fazienda, otrosí, eran ende con el buen conde, que havia gran codicia de ver fazer la tal fábrika, ordenó e mandó, luego en ayuso, se encomençase.

E en cómo e en qué meses y años se començó a fabricar, ca la obra de la çidad ovo prinçipio su fábrika antes que la del templo, e la de el templo en pos de la de la çidad, como se vos dirá en el título que se sigue.

***Título 35. De cómo se començaron a fabricar los muros de Ávila y en qué año y por quién y de los maestros que los hiçieron, con otras cossas***

El buen conde don Ramón mandó a Casandro Colonio, maestro de geometría, ca era romano, e otrosí a Florín de Pituegia, maestro del mismo arte, françés, viniesen ante él, y les dijo y mandó fiçiesen la dicha fábrika bien, ca havian otros maestros de geometría ca vinieron de Castilla, de Vizcaya e de León e de otras comarcas, non enbargante todos obedecian a los dichos Casandro e Florín, ca eran más sabidores de la tal arte. E, por no ser luengo en mi rrazonar, vos digo que ubo en los primeros días que se començaron a fabricar los muros más de 800 homes de labor en la dicha fábrika en cada un día. E la primera tela de muros en que ovo lavor fue la tela que sale al oriente a la parte donde fueron martiriçados los gloriosos San Viçente, Santa Cristeta y Sancta Savina, sus hermanas. E se dio prinçipio a esta gran fábrika año del señor de 1090 años, e se feneçió año del señor de 1097. Otrosí algunos pendolan haver fenesçido la tal obra en el año del señor de 1098 años, quinze años después de la toma de Toledo.

E otrosí vos digo de verdad que la fábrika del templo de Sant Salvador fue prinçipiada por mandado de el noble rey don Alfonso, haviendo el asiento obispal desta çidad de Ávila don Pedro Sánchez Çurraquines, obispo della, la qual fábrika y obra se fabricó e fizo de las limosnas e bien que fiçieron los fieles christianos, obispos e rricos homes de Italia, Françia y de las demás provinçias nombradas, lo qual fue a rrequesta del padre sancto Calisto; e otrosí de la que fiçieron los reyes christianos, obispos e ricos homes e los demás moradores de España a requesta y ruego de el dicho padre sancto Calisto. Que fue començado a fabricar el sancto

templo el año de el Señor de 1091 años, salvo que ay pendoladores que pendolan haver havido fin la tal obra el año de el Señor de 1097 años<sup>24</sup>. E fue fabricada y acabada la tal fábrica por el maestro Alvar Garçia de Stella, home de gran sabiduría e geometría, ca nasció, se crió e havia su naturaleza en el reyno de Navarra.

Con que feneçe este título.

[Començose a fabricar el templo en día jueves, tres días de el mes de março de el año del Señor de 1091, siendo sumo pontífice Urbano, y no Calisto, e siendo emperador Henrrique y rey de España don Alfonso el 6. E digan otros pendoladores desta leyenda lo que quisieren, Urbano y no Calisto, y en lo de atrás también]<sup>25</sup>.

### *Título 36. De la gente que andava en la obra de los muros, de dónde vino y quánta*

Alvar Garçia, por mandado del buen conde y de el buen obispo, viajó contra Burgos a fallar, como falló, ende maestros de fábrica, e otrosí viajó contra Vizcaya con moneda que havia de fazer compra de fierro e açoero, palancones e açadones, martillos de martillar e otrosí martillones de piedra quebrantar e sierras de madera fender. E otrosí el buen conde dio mandado se fiçiese mucha e asaz cal para la fábrica de el dicho sancto templo. E arribaron muchos e asaz maestros de piedra fender e les fue mandado fendiesen pinos e se carrijase madera para tablados de la dicha fábrica. E, siendo sabidores de las tales cosas los maestros de fábrica, e que havia asaz a Castilla, e otrosí asaz homes que havian codiçia de ganar jornal arribaron ende muchos e asaz que sobrepujavan de 1000.

E, por ende, por bien e pro de tantas compañías, mandó otrosí el buen conde se fabricase la tela de muros que fazia a la parte de septentrion e norte e otrosí la tela de muros a la parte de poniente, ca esta tal tela no era tan luenga como las otras dos. E vos digo verdad que en todas las telas fabricavan por la parte que faze afuera e por la parte que faze adentro más de 1.900 homes. E se dio principio a la tal façienda año del señor de 1090, a tres de mayo.

E otrosí el buen obispo, que havia voluntad de fazer una façienda sancta e buena, e que atalantó al señor conde, enbió letras por toda Castilla e poblaciones della e otrosí por todas las poblaciones de Galiçia, Vizcaya, León e Asturias, las quales letras leydas fuesen en las dichas poblaciones en los templos e otrosí pregones en los cosos e plaças de las dichas partidas, façiendo sabidores a todos los homes en cómo el dicho señor obispo faría hórdenes sagradas mayores e de memoria, e que todos e qualesquier escolares que ubiesen voluntad de ser prestes

<sup>24</sup> En el resto de los manuscritos que se conocen, los tres ya indicados, la fecha que aparece es 1107.

<sup>25</sup> Este comentario, con precisiones cronológicas y onomásticas, es del copista del manuscrito 1991.



viajasen a Ávila, onde el dicho señor obispo don Pedro les atendía, e que las tales hórdenes serían començadas en el primero día del mes de septiembre deste ya dicho año de 1090. E otrosí se fizo otro tal en Aragón.

E otrosí el dicho buen obispo enbió un mandado a todos los prestes e arçiprestes de todas las poblaçiones de su obispado e les mandó con presura viajasen a Ávila, onde les atendía; e los tales fizieron su mandado. E, fallándose en uno, les fabló fablas sanctas y buenas, diziendo e façiendo bienes a los buenos e de sancta vida; e otrosí aprisionó a los malos e a sus barraganas, e tolloles los bienes que havían; e fizo graçia dellos a prestes de buen vivir, e otrosí entregó las tales barraganas a Ximén Blázquez a tal que el dicho Ximeno las pugniese e castigase a su talante, conforme a lo que fallase por justiçia e por razón.

E apenas vos podré pendolar el bien que el buen obispo façia, ca él, e non sus sirvientes, façia curar a los pobres e se fallava con los médicos a los ver curar e les façia grandes bienes, donándoles pan, vino, carne e moneda e paños, e doctrinándolos e fablándoles fablas de consolación. E el buen conde, haviendo oteado las buenas façiendas que el dicho obispo façia, se deportava veyendo e oteando tantos bienes e façiendas como façia, ca en estas tales façiendas ovo el dicho obispo gastado todo el tiempo fasta honçe de jullio de el dicho año, haviendo dado prinçipio en mayo.

A los 12 de julio del dicho año arribó Fernando de Lago con çinquenta homes de a cavallo bien guarnidos de armas a guissa de pelear; e otrosí en su compaña bien treçientos homes moros bien guarnidos e una donçella de gran beldad mora, que viajaba en un rrico palafrén bien guarnido e bridado. E esta donçella era bien niña e el su arreo era a la morisca. E tanta era la su beldad que apenas se vos podrá fablar. En pos de la dicha donçella viajaban otras quatro donçellas moras en buenos palafrenes bien rricamente guarnidas, a fuer de moras, y en pos de las dichas quatro moras, viajaba una mora vieja e otrosí tres donçeles moros bien guarnidos. E, haviendo las dichas compañas, como queda pendolado, arribado a Ávila, fiçieron pesquisa por el palacio de el buen conde. E de los maestros de fábrica e de los jornaleros e otros homes que viajaban por las rrúas viajaron en uno con la dicha compaña con codiçia de ser sabidores qué compañas de moros y christianos fuesen las tales e otrosí a qué fuese su arribada.

E el dicho Fernando de Lago, haviendo arribado al dicho palacio, desmontó de su rroçino e prendió por la mano a la dicha mora de gran fermosura e fizo entrada en el dicho palacio, pidiendo por la señora ynfanta, a la qual fallaron en su palacio con sus nobles dueñas y donçellas. E Fernando de Lago fincó los hinojos en tierra e otro tal la dicha mora, e dio a la ynfanta una letra de el señor rey don Alfonso, su padre. E dicha ynfanta los mandó erguir de tierra e, haviendo oteado la dicha carta, mandó a Millán de Yllanes alvergase bien dichas compañas de christianos y moros, y otrosí a Fernando de Lago, e les diesse buenos yantares. E, prendiendo

por la mano a la dicha mora, la mostró grande amor e bien querencia. E, arribando el señor conde a palacio, le fue otrosí dada otra letra de el dicho rey don Alfonso, su señor, por la qual le ynbiava muchas saludes e otrosí mandava que criase a la dicha mora en su palacio e la bien guardase, e ficiese la señora ynfanta la oviese amor y benquerencia, ca en fazerlo tal le faría mucho servicio, e que en esta tal morada sea suya como fija.

E por qué caso aya el señor rey enviado a la dicha señora ynfanta esta mora, se vos dirá quando convenga, que agora non atañe, que primero se vos a de hablar de otras cosas.

***Título 37. De cómo Fernando del Lago se tornó a Toledo y de las nuevas que trajo un pastor de los ladrones que andavan en Pinares***

El Millán de Yllanes alvergó dichas compañías como le fuera mandado e a Fernando del Lago, e les dio buenos yantares y lechos. Y venida la alvorada, viajó a palacio con el dicho Fernando del Lago, y el buen conde mandó a Millán de Yllanes diese al dicho Fernando de el Lago un buen cavallo. E Fernando del Lago, havida licencia para viajar, prendió dos letras de los señores conde e ynfanta para el señor rey. E otrosí, entró al palacio onde era la señora ynfanta e, ficados los finojos en tierra, demandó facultad para viajar. Y avida la tal facultad, la mora demandó por los moros de su compañía, e venidos ende, movió gran planto e, otrosí, los dichos moros, e les dio licencia con gran cuyta y dolor. Y fincarón en servicio de la dicha mora, que avía nonbre Aja Galiana, las quatro donçellas e, otrosí, la mora vieja e los ya pendolados donçeles. E Fernando del Lago fizo retornada a Toledo, haviendo rendido muchas gracias al buen Millán de Yllanes por el buen alvergo.

Y el siguiente día arribó un pastor con gran alarido e cuyta e fabló en cómo un caudillo de moros, nombrado Jalafrón, corría con 300 moros de a cavallo e con 200 homes de a pie toda la serranía, e los tollían todos sus ganados e aprisionava los pobladores de la dicha serranía. Era, otrosí, entrado en Pinares, faziendo grandes males e aprisionando, otrosí, los labradores e pobladores de dichos Pinares, e que si non los socorría el buen conde, fincavan muertos e presos todos. E sabida la tal nueva, ovó grande cuyta e dolor e demandó sus armas y rroçino. Y sabido por la señora ynfanta, movió gran planto, ca havía gran amor al buen conde e, los finojos por tierra, le fizo plegaria non fuese a la tal brega. E el buen conde mandó sonar sus trompas en el su palacio, e, al sonido de tales trompas, arribó el buen Ximén Blázquez despavorido y, en pos dél, Alvar Álvarez, e Sancho d'Estrada, Fortún Blázquez, e Fernán López, e Juan Martínez del Abrojo, e Sancho Çurraquines e otros muchos nobles e, otrosí, muchos escuderos de la casa y familia de el buen conde. E hablando al buen conde que avía voluntad de viajar contra dichos moros e que demandava sus armas, le fizieron plegaria non ficiese tal fazienda, que a ellos, e non a la su merçed, atañía la tal cosa. E otrosí, la ynfanta lo plegó al dicho señor



conde e se apartó de la tal voluntad. E mandó a Sancho de Estrada e a Rimón Tibalt, su pendonero, ca eran buenos e de gran pro e fecho de armas, e llamaron doçientos cavalleros françeses, que ende eran en guarda del buen conde, y otros doçientos homes de a cavallo castellanos de la compañía de Sancho de Estrada e Juan Martínez del Abrojo. E otrosí el buen obispo ubo voluntad de viajar con estas compañías e morir en esta brega con los christianos e en tal rrebaste, mas non le fue tal voluntad consentida, ca todos le bien amavan. E Ximén Blázquez e Alvar Álvarez e Sancho Sánchez Zurraquines e Fortún Blázquez prendieron sus armas e rroçinos e viajaron contra el señor conde, e le demandaron liçençia para fazer façienda en compañía de los ya nonbrados, e el buen conde non gela otorgó, salvo a Fernán López e otrosí a Fortún Blázquez.

E lo que avino en pos de lo pendolado se vos dirá en otro título.

### *Título 38. De cómo fueron contra los ladrones los aquí nonbrados de Ávila*

Otrosí el buen conde mandó a Juan Martínez de el Abrojo prendiese sesenta rroçinos e machos e los bien cargase de viandas para la dicha compañía, conviene sepades de pan, vino, queso e carne salada e algunas aves, e viajase con dichas compañías. E otrosí el pastor que arribó con dichas nuevas viajaba e guiaba con dichas compañías, que en quatro oras arribaron a la primera naba, que es agora Navalnoral, onde albergaron sus rroçinos con feno y avena. E los pobladores de dicha nava arribaron ende con viandas, vino non lo havían. E fíncaron ende, ca havían poca folgura e solaz, salvo estar erguidos. Dende viajaron contra Foyofondo, que es agora el Burgoondo e otrosí los del Quesero arribaron ende e fiçieron ende sabidores al buen Remón Tibalt e a los demás nobles en cómo los moros con el su caudillo nombrado Galafrón, havían montado e traspasado el puerto e que llevavan asaz homes en prisión e ganados menores, e viajaban lentamente por la vía que façe contra Talavera, con voluntad de pasar el río Tajo con dichas façienças que havían robado. E fablando el buen Remón Tibalt con dichos pobladores estas tales cosas, arribó Juan Martínez del Abrojo con el pan, vino, queso e carnes saladas, e ovieron folgura con dicho bastimento. E prendieron poca folgura e solaz e ovieron consejo, que ya este tal día era gastado e ya bien lóbrego, en si devían viajar con lobregura o si devían atender fasta el albor. E los françeses havían voluntad de fíncar ende, ca los sus rroçinos eran lasos de el áspero y escabroso viaje, e a Remón Tibalt, su buen caudillo, le atalantó. Mas digo vos que Fernán López e Fortún Blázquez que fueron de voluntad se viajase con lobregura y se montase el puerto con lobregura e con presura; e Remón Tibalt, contra la voluntad de sus françeses, dio prinçipio a viajar. Y viajaron con gran afán e quebranto, y los rroçinos aduro podían soportar tanto afán. E, gastadas tres oras, se fallaron en la çima y collado del puerto bien lasos. E Juan Martínez del Abrojo fizo ende repartimiento de pan e vino e carne a dichas compañías. E aviendo yantado e prendido una sola hora de solaz, dieron

principio con gran lobregura a viajar desmontando dicho puerto. E, si gran afán ovieron al montar, mucho asaz ovieron al desmontar. Antes que el albor viniese, se fallaron en las faldas de la sierra e se enboscaron en un castañar y alvergaron sus roçinos con feno y avena, atendiendo ende algún mandado de el qual oviesen fabla onde los dichos moros y su mal caudillo fincasen, por quanto eran lasos

E fincaron ende quatro horas fasta que un pastor arribó ende e fabló a Sancho de Estrada e fizole sabidor en cómo dichos moros viajavan contra Talavera e que eran tres leguas y media y no más de apartamiento; e que non se alongarían tal día, salvo poco; e que si los christianos non se moviesen dende ese día e viajasen con lobregura, non serían oteados de dichos moros; e, otro día, al albor, los bien guiaría el dicho pastor, e que fallándose sobre dichos moros, se faría gran matanza. E obieron por buen consejo e sano el que el dicho pastor fabló. E fincaron ende e yantaron bien e asaz, ellos e sus rroçinos. E venida que arribó la lobregura de la noche, se fizo rrepartimiento a cada qual home christiano de algún mantenimiento e a los dichos rroçinos avena e çenteno. E habiéndose gastado poca pieza en façer dicho repartimiento, fiçieron su viaje, viajando ante todos Sancho d'Estrada e Fernán López, Fortún Blázquez; e Periañez Montero, su pendonero, tendió bien el su pendón. Y en pos de los dichos nobles, viajó Juan Martínez del Abrojo con los roçinos e mulos e viandas e mantenimiento y sacas de havena e çenteno que venía. De zaga viajó el buen Remon Tebalt con su compañía e con Germán, su pendonero, con la seña del buen conde, con gran cobdiçia de fallar façienda con dichos moros. E a tal que los sus rroçinos non se afanasen, viajavan poco e por quanto façia gran lobregura, que havía nuves. E arribó ende otro tal pastor, e fizo sabidor a Sancho d'Estrada en cómo los pobladores de las dos Navasfondas, por cuyos términos y poblaçiones havían fecho grandes males dichos moros, les venían en zaga con asaz pan, viandas e vino e que atendiesen hasta que las tales viandas arribasen. E Sancho de Estrada enbió un mandado a dichos pobladores con dicho pastor, plegádoles viajasen con presura que non podían atenderlos.

E, como se vos a pendolado, dicho pastor les fizo señal que non se moviesen que non eran lejanos dichos moros. E Sancho d'Estrada fizo que el dicho pastor montasse en un buen roçino e Sancho d'Estrada en otro, e viajando bien media legua, se les fizo en contra un vaquero, e les fabló en cómo dichos moros fincavan en la vía de Talavera, e que en medio de dicha vía havían armado sus tiendas, e que yazían non cuydadosos sin rroçinos, que los sus rroçinos con pocos moros de guarda eran paçiendo en un soto, e que si los christianos arribavan antes del albor, prenderían los roçinos e los moros serían feridos, muertos y presos con poco afán de los christianos. E Sancho de Estrada ubo folgura con la tal fabla. E, rretornado a los suyos, les fizo mandado viajasen con presura, faziéndoles sabidores harían presa, haviendo a Dios en su ayuda, por lo que les fabló el vaquero. E tanto viajaron guiando el vaquero que se fallaron çercanos al soto donde dichos cavallos moriscos paçían, lo qual, siendo oteado por Sancho de Estrada e fallando venía el



alvor, dio mando a Fernán López que fíçiese con 100 homes de a cavallo pressa en dichos roçinos. Y el dicho Fernán López arribó con dichos escuderos de a cavallo al dicho soto.

E lo que avino a los unos e a los otros se vos dirá.

*Título 39. De la presa que ovieron los de Ávila en las Navasfondas, que son lugares del abbadía del Burgo*

El buen Fernán López dio mandado a los suyos que zercasen bien en torno dicho soto. E siendo oteados por los moros guardadores de los roçinos, ca era poca compañía, fíçieron contra la parte de Galafrón su fuída, e los demás con sus tiendas fueron presos e muertos de la compañía de Fernán López. E Galafrón e su compañía, non atendiendo a tan gran mal, haviendo oteado los chistianos, cuydaron fuir contra el soto, donde eran sus rroçinos e las guardas dellos. E Sancho de Estrada e Fortún Blázquez e Remón Tibalt dieron espolonada contra dichos moros que viajavan por se guarir en dicho soto, e mataron e prendieron asaz. E quando dichos moros otearon la compañía de Fernán López, ovieron gran pavor y se rindieron, demandando piedad. E façiendo el buen Sancho d'Estrada pesquisa qué cosa oviese avenido a Galafrón, ca havia cobdiçia de el tal prisionero, le fallaron entre los homes muertos ferido de muerte de un mal golpe de lanza en sus renes. E los moros que fincaros presos en la tal brega se fallan 320, e los demás fincaros muertos e su caudillo. E de los chistianos se fallaron muertos honze homes. Y el acaesçimiento de esta brega avino a 22 días del mes de julio de el año de el señor de 1090. E otrosí fueron fallados muchos e asaz ganados mayores y menores e yeguas, potros, paños de lana, çendales e joyas de plata y oro, e tiendas e otros muchos bienes de los moros e de aquellos que fueron robados a los chistianos. Fueron fallados entre los moros que fueron aprisionados tres malos chistianos, ca estos viajavan con dichos moros e les guiavan a las poblaçiones de los chistianos e a las partes donde havían sus bienes e ganados, los quales, por mandado de el buen Fernán López, fueron enforcados ante las gentes e compañías que ende eran.

E, dando graçias a Dios e a su bendita madre por tanto bien y merçed como en este día les fue fecho, arribaron ende los pobladores de las dos Navasfondas con pan, vino y careros e bezeros y otras viandas. E los chistianos fallaron en el real de los moros otras muchas asaz viandas. E yantando bien de todas con gran folgura atendieron ende esa tarde e otrosí la noche venidera.

E lo que avino el siguiente día se vos dirá en otro título.

*Título 40. De la presa de ganados que tomaron los de Ávila a los moros y de las personas que libraron de prisión, e de cómo y por quién fue repartida la presa, y de cómo llegaron a Ávila con ella*

Quéntasenos, amén de lo pendolado, que, amén de los ganados y bienes que fueron fallados en el real de dichos moros, fueron librados de prisión e cadenas bien 200 pobladores, los quales non çesavan de fazer graçias a Dios e a los nobles que ende eran. E las gentes de dichas comarcas arribaron ende con folgura de tal acaesçimiento, e plegavan a los nobles les fiçiesen graçia de los ganados que dichos moros los havían tollido. E los nobles fiçieron juez de las tales demandas a Fernán López, a tal que fiçiese justiçia a los tales pobladores. E Fernán López, habiendo oteado todos los ganados, falló que cada poblador havía su señal e otros ganados que non tenían señal alguna; e los que avían señal mandó fuesen tornados a sus señores e a sus conçejos, e los que non se sabían cuyos eran se fiziese repartimiento dellos entre las compañías de a cavallo en pago de su afán. E otrosí fizo repartimiento de los cavallos que ende fueron tollidos a dichos moros, que sobrepujavan de 300, entre dichos escuderos françeses e castellanos, e todos los demás bienes, mejorando primero a los nobles de los mejores roçinos, que serían 20, e non más.

E, fincando todos bien contentos y pagados de todo lo que fue rrepartido por Fernán López, se dio pregón al son de trompas para viajar contra Ávila el día siguiente. E antes que alobregueçiese, se fizo gran solaz con trompas e panderetes e yantaron con folgura faziendo grandes fogueradas. Y el día siguiente, al son de trompas, viajó ante todos Rimón Tibalt, su pendón tendido, con la su honrrada compañía, e otrosí en pos dél viajó Fortún Blázquez con los rroçinos e mulos de carga que soportavan los mantenimientos e otrosí con los prisioneros moros, que amenguavan poco de 400, e otrosí todos los bienes e ropas de el real. E en pos de el buen Fortún viajaba Sancho de Estrada e Fernán López con los sus escuderos de a cavallo, el su pendón tendido con la su seña. E otrosí viajaban muchas e asaz compañías de villanos pobladores de Pinares e de las dichas Navas que havían arribado ende al sonido de tan buena façienda. E fiçieron albergo en la poblaçión de la Navafonda esa noche. E el día siguiente se viajó contra Ávila, e al mediodía arribaron a la çima del puerto con asaz afán y ende yantaron bien e prendieron solaz bien dos horas. E partiendo dende desmontando dicho puerto e, por tanto, se viajó poco por amor del agua, que non fueron poderosos de arribar a poblaçión, que heran lasos e cansados, e fiçieron su albergo en la falda de la sierra esa noche, e albergaron sus roçinos faziendo grandes fogueradas. E venido el alvor, viajaron contra Foyofondo, poblaçión que es agora el Burgo, e arribaron al mediodía a la dicha poblaçión, onde por los moradores e pobladores les fue fecho buen albergo. E ese dicho día fincaron ende otrosí la noche.

Con que fenesçe este título.



***Título 41. Que trata por dónde vinieron y de lo que les sucedió antes de entrar en Ávila, y cómo les salieron a recibir el obispo y otros de Ávila***

Otro día al albor hicieron las trompas sonido que era señal de viajar e yantaron bien dichas compañías e roçinos. E em pos de el yantar se arrearón de sus armas e, montando en sus roçinos, fueron contra la población de la Nava primera. Y los pobladores del Quesero e de otras de en contorno arribaron a dicha Nava con vino, carneros e bezeros e asaz pan, e Fernán López los fabló con amor dándoles gracias e buenas razones en nombre de los nobles por la tal obra e servicio. E dos oras antes que alobregueçiese, arribaron a la población e se albergaron con folgura, que havía asaz viandas y buenos lechos e albergaron bien los roçinos. E, venido el día siguiente, tocaron las trompas en señal de viajar, y el buen Remón Tibalt pendoló en una piel la buena fortuna que viniera a los christianos e la prisión de los moros e lo que en dicha brega avino. Otrossí Sancho d'Estrada enbió una letra al buen conde don Remón e al buen obispo don Pedro por la qual le façían sabidores de la buena façienda que contra dichos moros havían obrado. E lo tal sabido, ca arribó el mensajero al mediodía, hicieron grandes folguras. E en pos de el buen conde, otrosí de el buen obispo, viajaron contra el templo de Sant Salvador todos los homes e fembras que habitavan e se fallaron en la çuadad, e ende hicieron gracias al señor por tanta merçed e piedad. E, retomando a Remón Tibalt e Sancho de Estrada y Fernán López e Fortún Blázquez, viajavan contra Ávila, fasta arribar a un pradal a dos leguas y media de la çuadad. E ende yantaron e se albergaron, e haviendo solaz una pieza. E non havían bien viajado una legua que les vino al ençuentro el noble e honrrado Ximén Blázquez e algunos escuderos de la casa e familia del buen conde e otros sirvientes de el obispo e otros de la çuadad. E todos ubieron gran folgura e se bien saludavan. E otrossí el buen Ximeno ovo deporte con los nobles que ende viajavan e se bien saludaron. E llegando al llano, dos millas y media de la çuadad, ende les vino al ençuentro el buen obispo don Pedro con asaz prestes e calonjes e arçiprestes e otras gentes que façían seguimiento al dicho obispo. E arribado el buen obispo onde las compañías eran, les bendijo fablando sanctas oraçiones sobre dichas compañías. Otrosí saludó a los nobles e los nobles al obispo con solaz e folgura, e viajaron por dicho llano hasta arribar a la çuadad, donde el buen conde los atendía ante su palaçio, acompañado de su buen sobrino e de otros nobles de su casa e familia.

E aquí feneçe este título.

***Título 42. De cómo llegaron a Ávila e fue rrepartida la presa por el señor conde***

Aviendo dichas compañías e nobles e otrosí Juan Martínez del Abrojo con los prisioneros entrado en Ávila, viajaron al palaçio del buen conde, al qual fallaron con su sobrino atendiendo. E desmontando el buen obispo e los demás nobles de sus

rroçinos, saludaron al conde con mucha mesura; e otrosí, el buen conde al obispo y nobles. E Fernán López e Juan Martínez del Abrojo fiçieron presente al señor conde de los moros que en la dicha brega fueron aprisionados, a tal que a su talante fiçiese de ellos a su voluntad. E fizo graçia de quatro moros a Remon Tibalt e a Ximén Blázquez de otros tales quatro, e a Alvar Álvarez otros quatro. E los demás moros fiço graçia de ellos a los nobles que se fallaron en dicha brega e a los escuderos de a cavallo françeses e castellanos e leoneses, e que el repartimiento dellos fiçiese Fernán López e non otro. E por esta guisa e mandado fizo graçia de 20 moros al señor obispo, a tal que trabajasen en el sancto templo de San Salvador y en su fábrica. E otrosí a Sancho d'Estrada y a Fortún Blázquez, a cada qual quatro moros, que todos fueron 12. E otrosí otros quatro, así que todos fueron 16<sup>26</sup>. E los demás repartió entre dichos escuderos. E del dicho repartimiento se dieron todos por contentos e pagados. E los escuderos de la casa e familia de el buen conde coseteavan por las rúas de la çidad al son de trompas, gaytones e panderetes. E los moradores de dicha çidad façían grandes lunbreras e fogueradas con alegría.

E aquí feneçe este título.

***Título 43. De cómo el señor conde yubió a Talavera a Fernando de Yllanes a prender a Sancho del Carpio, governador de Talavera***

E otro día siguiente mandó dicho señor conde a Fernando de Yllanes, hermano de Millán de Yllanes, e a un noble escudero, que havia nombre Martín Yáñez, viajasen con 20 homes de a cavallo e otros 20 vallesteros contra Talavera e, arribando ende, prendiesen a Sancho del Carpio, que al presente había el mando y gobierno en Talavera por el señor rey, e le bien aprisionasen a tal que non se les fuyese; e Martín Yáñez con dichos homes de a cavallo e de a pie viajase con el dicho Sancho del Carpio fasta le entregar al dicho señor conde dentro de Ávila; e otrosí Fernando de Yllanes fíncase governador, difinidor, sentençiador e justiciero en dicha Talavera fasta tanto que del señor rey o del señor conde oviese otro mandado. E los dichos fiçieron lo que les hera mandado. E quiero sepades ca este prendimiento mandó el buen conde se fiziese por las rrazones siguientes: por quanto non fue cuidadoso de bien guardar que Galafrón Alamar non pasase el río Tajo, que, por non le fazer estorvo alguno, dicho Alamar e sus compañías fiçieron los daños, males e captividades en los moradores e pobladores de la serranía e pinares de Ávila, que son pendoladas.

<sup>26</sup> Este pasaje está más claro en las otras copias. Por ejemplo en el manuscrito 2033 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (fols. 33v-34) se lee: "E Fernán López ficio repartimiento en esta guisa: fiço graçia de beinte moros al señor obispo, atal que trabajasen en el sancto templo de sant Salbador, en su fábrica; e otrosí a Sancho de Estrada e Fortún Blázquez e Juan Martínez del Abroxo, a cada qual quatro moros, ca todos fueron doçe; e otrosí, otros quatro; assí ca fueron diezeiséis".



E haviendo el dicho conde lo tal mandado dentro de su palacio ante muchos nobles que ende eran, se yrguió de un escaño Alvar Álvarez e fabló al señor conde tales razones: *Noble señor. Non havedes de mandar fazer la tal façienda, ca non façedes bien en la mandar fazer; ca Sancho del Carpio es bien noble e bien esforçado y siempre lidió con moros e fizo buenos serviçios al rey don Alfonso, mi señor. E el dicho rey, por tales serviçios, le fizo galardón e merçed de el gobierno, e mandóle Talavera e las sus poblaciones. E la vuestra merçed non a juridiçión en Atalavera, que al rey, mi señor, atañe juzgar a Sancho del Carpio, e non a otro alguno.* E, haviendo el buen conde oydo tales razones, ovo gran saña contra Álvaro e le mandó con yra se retirase dende e non entrase en ayuso en el su palacio fasta que otro le fuese mandado. E Álvaro fizo su mesura al señor conde e se retiró dende. E otrosí algunos homes calumiaron a Sancho del Carpio, diziendo que non fazia justiçia e que mandava más asaz a los moros que a los christianos, e los moros que avía allende del Tajo le fazían grandes bienes e presentes; e lo mandado por el señor conde será bien acordado; e que Alvar Álvarez fabló mal con poca mesura.

E aquí feneçe este título.

#### ***Título 44. De cómo perdonó a Alvar Álvarez e fizo el señor obispo órdenes a muchos en Ávila***

El buen obispo hizo plegaria al señor conde que fiçiese perdón al buen Alvar Álvarez que, como está pendolado, havia fablado con poca mesura. E el buen conde, que era mucha la su bondad, se lo otorgó e, en pos de esto, fizo graçia y merçed a Ximén Blázquez, e otrosí a Alvar Álvarez e Fernán López y Sancho de Estrada e Sancho Sánchez Çurraquines e a Fortún Blázquez, e a cada qual dio facultad para poder fazer e fabricar un molino en la rribera e corriente de el río de Adaja, ca por todos son seys molinos. E otrosí en la sierra fizo merçed e graçia a Millán de Yllanes e otrosí a Fernando, su hermano, de treinta portillos de heredad en el término de Los Grajos.

E otrosí el dicho señor obispo, oteando que venía el tiempo e se açercava de fazer las hórdenes sagradas que se vos a fablado, ayuntó todas las cosas que atañían a dichas hórdenes sagradas. E otrosí el dicho señor conde dio mandado al buen Millán de Yllanes, fablándole ayuntase asaz viandas, quiero que sepades, pan, vino, carnes, feno, çevada, avena, a tal que los escolares que arribasen a se ordenar e, otrosí, las gentes e compañías que arribasen a otear las dichas órdenes fallasen buen alvergo, ca cuydava serían asaz las gentes e compañías, por no se haver obrado tal e tanta sancta façienda en Ávila, salvo ante que Rodrigo Godo mezquino e de la mala fortuna perdió las Españas. E otrosí mandó el dicho señor conde ca a los escolares e a los padres e madres o sirvientes dellos, que ende arribasen, se les albergase bien e graçiosamente, sin les demandar moneda ni cosa alguna por el tal alvergo, lechos ni mantenimientos.

E, andando el señor conde e obispo ordenando tales cosas e faciendas, le vino nueva en cómo dos millas de la çiudad havia arribado un donzel de gran fermosura e apostura, ca venía a servir a los señores conde e ynfanta doña Hurraca, e que este tal donçel era fijo terçero del buen conde don Garçia de Cabra, e que, por merçed del señor rey, viajava a servir a dichos señores fasta arribar a hedad de ser armado cavallero por el señor conde. E el buen conde ovo folgura con la tal nueva e mandó a Sancho Sánchez Zurraquines, en uno con Fernán López e algunos escuderos, en sus rroçinos viajasen contra la vía que el dicho donzel e su ayo traían. E, aviendo arribado onde dicho donzel era, Sancho e Fernando saludaron con mucha mesura a dicho donzel e, otrosí, a su ayo, que avía nonbre Fernán Sánchez Laguna, e otrosí dicho donçel e su ayo a dichos Fernando e Sancho. E en uno viajaron rrazonando contra Ávila, onde por los demás nobles fue bien rreçibido, e de la su merçed e otrosí de la señora ynfanta. Este donçel avía nombre Garçi Garçia de Cabra. E vos digo de verdad que cada día arribavan condes e ricos homes cavalleros e escuderos al palacio de el buen conde por le complaer e servir e a la señora ynfanta, los quales eran bien alvergados. E en tales alvergamientos y hospedajes gastava el señor conde con sus bienes e monedas e ganava gran honor, ca grande era su nobleza e cavallería.

E, pasando el tiempo, 15 días antes del mes de septiembre, arribaban escolares que venían a ser hordenados. E tal escolar viajava en uno con su padre e madre, e tal escolar viajava con hermano o hermanos, a los quales padres era talante ver façer prestes a sus hijos e otrosí a los demás ver otear hordenar a sus hermanos. E otrosí arribaban muchas asaz compañías de muchas partes con cobdiçia de otear tal e tan sancta facienda. E dos días antes de el mes de setiembre todos los escolares que havían de rreçibir hórdenes sacras fueron arribados e bien hospedados por el buen Millán de Yllanes, faciéndoles buen alvergo con pan, vino e carnes e queso, avena, feno e çevada a sus rrozinos, e otrosí buenos lechos. E non les demandava cosa ni moneda alguna por los tales bienes e buen alvergo. E los escolares bien contados que a dichas sacras hórdenes mayores e menores e a se hordenar arribaron fueron 244, e otrosí 83 monjes de la horden de el glorioso San Benito, ca por todos se fallan 327, a los quales el buen obispo fizo ante todas hórdenes grandes e santas predicaciones e fablas de buena doctrina y consolación. A las quales predicaciones e fablas sanctas siempre el buen conde atendió y se falló presente y se deportava e folgava en ver tales y tantas compañías como ende eran amontonadas, e tantos y tan buenos escolares e monjes.

E aquí fenesçe este título.



*Título 45. De cómo se zelebraron las santas hórdenes y las gentes que vinieron por las ver y otear*

E venido el mes de septiembre, ca en el primero del dicho mes se dio principio a dichas hórdenes, el buen conde ordenó y mandó que ningún home ni fembra entrase en el templo de San Salvador de los vezinos e habitantes de Ávila, fasta tanto que los padres y madres, hermanos y hermanas y parientes, que viajaron con dichos escolares a los ver hordenar, fuesen dentro del dicho templo, otrosí la ynfanta e todas las damas nobles de su casa e familia e de la çiuðad. E, haviendo así hordenado, se fizo así, a tal que oviese lugar, ca eran muchas e asaz las compañías de gentes que a lo tal ver e otear eran arribadas.

El buen obispo, bien guarnido e adornado de vestimentos obispales, e otrosí quatro canonjes y dos arçiprestes y quatro prestes ançianos, bien adornados de vestimentos, sirvieron a dicho señor obispo. E dicho señor obispo ordenó dichos escolares en este día. E los que ende se fallaron, que fueron asaz gentes, fincaron bien pagados e contentos de haver fecho jornadas e viaje a ver otear tan santa façienda. E en estos tres días en que se fiçieron las hórdenes siempre viajó el buen conde en la sancta proçesión de prestes escolares con trompas e gaytones, e otrosí todos los demás nobles de su casa e familia. E otrosí, de la çiuðad les fueron fechas buenas obras e hospedaje a tales escolares e padres e madres, hermanos y hermanas, parientes e parientas que les fue fecho don, como se vos a pendolado, de buen pan, vino, carnes, vacas, beçerros, carneros, aves de bolar e otrosí aves de mantener e otrosí quesos formados e cabritones e buenos lechos. E por todos estos bienes non se les llevó cosa alguna. E otrosí el buen conde fizo festividad a los monjes del bien aventurado Sant Benito el primero día de las tales hórdenes, e los fizo yantar en su palacio en la su tabla. E el buen Ximén Blázquez, que avía gran mesura, fizo hospedaje a muchos nobles escolares, a tal que heran fijos de nobles e honrrados padres. E el señor obispo fizo otro tal el postrero día de las tales hórdenes yantó en su palacio con los nobles escolares, otrosí con los monjes ya dichos, e les fizo buena festividad. E otrosí el dicho señor conde mandó se les diese y fiçiese buen hospedaje a dichos escolares por seis días después de las tales hórdenes, ca non desfalleçiese cosa alguna. Otrosí el buen conde, a tal que dichos escolares oviesen folgura, que se lidiassen toros e los escuderos de a cavallo coseteasen por todas las rrúas, otrosí lidiassen unos con otros en el exido que es çercano al templo del bienaventurado Sant Vizente y Santa Savina y Cristeta, sus hermanas, que faze el tal hejido a la parte de oriente. E Sancho d'Estrada, con sus escuderos de a cavallo, lidió dos días con Remón Tibalt e otrosí con los sus escuderos françeses. E vos digo de verdad que se les fizo a los escolares dichos e a las demás compañías, que ende fueron arribadas, asaz buen hospedaje.

E, gastados dichos seys días, dichos escolares demandaron liçençia con las demás gentes e compañías al señor conde e al buen obispo para viajar a sus tierras

y abitaciones, e los monjes a sus abbadías. E, havida liçençia, viajaron unos por unas vías y otros por otras. E tales homes yvan fablando en la grande bondad e cavallería del buen conde e fablavan e deçían que a él sólo, e non a otro, atañía ser señor de todo el mundo, que bien era mereçedor de tal señorío. E los unos e los otros por la vías fablavan de la gran cavallería del buen conde e de su gran bondad, otrosí de el buen obispo e de la su gran doctrina.

E aquí feneçe este título.

*Título 46. De cómo Ximén Blázquez fue en busca de unos ladrones por horden de el señor conde*

A los 12 días de este dicho mes arribó un vaquero de Pinares faziendo cuyta, e fablava en cómo en sus poblaciones robavan e façían grandes males unos ladrones, que eran bien 40 e más homes, e que havían vallestones de armar con engarrafas e otrosí buenos benablos. E, entendida tal façienda por el buen conde, mandó al buen Ximén Blázquez viajase con su honrrada persona contra dichos ladrones con alguna compañía de a cavallo y de a pie. Y el dicho Ximén Blázquez, façiendo lo que mandado le fuera, viajó con 20 homes de a cavallo y con 20 de a pie, buenos vallesteros e vallestones y seis canes descubridores e buscadores. E montando en un buen cavallo, viajó, habiendo ese día albergo en unas pobres moradas de paja. E desde a tres horas viajó con dicho vaquero con afán e lobregura, e se viajava poco, ca los rroçinos eran lasos e los homes de a pie, e arribando a otras tales e tan pobres moradas donde abitavan unos mezquinos pobres, donde le fablaron que los ladrones se havían alvergado dos oras antes de la su alvergada, e que serían en los Pinares, entre los pinos, non mucho lueñe. Onde dichos pastores, que ende eran, viajavan con dicho vaquero con voluntad de fallarlos. E fallaron un home que les fizo sabidor cómo eran en un valle a quatro millas con asaz yeguas y potros y otros bienes que avían rapado. E Ximén Blázquez donó a estos tales algunas monedas, al dicho vaquero e pastores, e viajaron contra la parte donde los dichos ladrones yazían, non por camino nin senda. E con este afán perdieron el camino, e dicho home fizo seña de retornar atrás, que non sabían donde fuesen. E ovo saña Ximén Blázquez e cuydó fuese falaz e mentiroso e le dio de bastonadas, e dicho home hubo gran pavor e fuyó e non fueron poderosos a le prender por non poder los cavallos fazer coseteras. E, haviendo dolor de los suyos, mandó non se viajase más. E, aviendo yantado, les vino a mientes que relinchavan potros y cavallos, y los cavallos de Ximén Blázquez fiçieron relinchos. E, siendo oýdos, mandó viajasen contra aquella parte, e fiçieron buen viaje que, quando alvoreava se fallaron bien çercanos del valle donde los dichos ladrones yazían. E, haviendo sido oteados por uno de los pastores, ovo gasajo e demandó el dicho Ximén Blázquez su armadura, e fue armado. E dichos ladrones otearon la compañía contraria e, non cuydando fuese tan buena, se guisaron para bien pelear.

E lo que ende avino se vos dirá.



*Título 47. De la victoria que ovo Ximén Blázquez de los ladrones que robavan los Pinares*

Dichos ladrones se guisaron para bien pelear los vallesteros, e otrosí los que avian venablos e dardos e armaron con las engarrafas sus vallestones. E Ximén Blázquez fizo una faz de su gente, veynte homes de a cavallo en el medio, y a una ladera diez vallesteros y a la otra otros diez, ca por todos façían quarenta. Y a los sirvientes que tenían en su poder los mantenimientos dio mandado non peleasen, que non havían armaduras, lanças nin espadas, mandándoles se arredrasen; e los tales sirvientes havían gran pavor. E arribándose a juntar con dichos ladrones, soltaron sus vallestas, e de las sus vallestadas dichos ladrones mataron tres homes de a cavallo de la compañía de Ximén Blázquez y quatro feridos, que fueron vallesteros. Y el buen Ximén Blázquez dio espolonada e sirió y mató en dichos ladrones que fuyeron e fueron vencidos, presos y muertos bien todos 45; que fueron muertos de vallestadas y lançadas 15 homes y fueron aprisionados 20; e de los que fuyeron a uno le fallaron los canes entre unas matas bien ferido en un braço, que bien le mordiscaron e aperrearón<sup>27</sup>. Y el roçino de Ximén Blázquez fue muerto y otros çinco roçinos.

Y por este vençimiento el buen Ximén Blázquez rindió muchas graçias al Señor, otrosí su compañía. E un pastor que desde un otero oteó esta brega, fizo sabidores a los de su población de la façienda que contra dichos ladrones era obrada, e los moradores arribaron a dicho valle a ver lo que pasava con pan, vino y otros mantenimientos. E otrosí fallaron los escuderos en dicho valle asaz yeguas e potros y otras façiendas que avian tollido a los moradores de Pinares. E dichos ladrones havían en sus bolsas asaz monedas que les fueron tollidas. E Ximén Blázquez por su mano curó los dichos feridos, que lo sabía bien fazer, e les ligó las feridas y les fizo yantar. E otrossí demandó a dichos moradores çinco carretas para que se carrejasen dichos escuderos muertos y vallesteros feridos, e los dichos lo fiçieron por Ximén Blázquez. E los dichos carros arribaron poco antes que alobregueçiese. E non se viajó esta noche fasta el alvor. E velaron bien los de la compañía los prisioneros, a tal que ninguno se les fuese. E los feridos non çesavan de plañir sobre sus manetos, ca non havían otros lechos. E quando arribó el alvor, mandó Ximén Blázquez viajar con los carros de los feridos y muertos y, otrosí, los prisioneros, aviendo, ante que viajasen, Ximén Blázquez retornado las yeguas y

<sup>27</sup> Está claro que el copista del manuscrito 1991 se equivocó en este pasaje. En los otros manuscritos consta perfectamente el desglose de muertos y prisioneros. Por ejemplo, en la versión de la copia 2033 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (fol 37v) se lee: "fueron vencidos, muertos e presos; e bien contados dichos ladrones fallaron ca eran quarenta y çinco; de los quales fueron muertos de ballestadas nueve e otrosí de lançada quinze homes; e otrosí fueron aprisionados veinte; e uno ca se fuyó los canes le fallaron en unas matas ferido de una sactada en un braço, e le bien aperraron e mordiscaron, que fue aprisionado".

potros y façiendas a sus dueños, que dichos ladrones havían tomado, por lo qual le rindieron graçias.

Y aquí fenesçe.

***Título 48. De cómo entró en Ávila con la pressa Ximén Blázquez y fue bien rresçibido***

Viajando, como se vos a fablado, por laderas e retorçimientos, ca non havía buena vía, arribaron a mediodía con afán a una población en la falda de la dicha Quesera, que heran hasta treinta pobres moradores, donde yantaron la compañía e sus roçinos. E fiçieron viaje montando un puerto, onde habitavan homes fendedores e aserradores de pinos, e los tales ubieron folgura e los saludó Ximén Blázquez. E dende curó los feridos e les bien ligó e les fizo yantar. E por quanto ovo mengua de lechos, se agasajavan en feno y paja e bien guardando e velando los prisioneros. E, la alborada llegada e arribada, Ximeno y sus compañías viajaron contra Ávila, que eran bien quatro leguas de apartamiento.

E, viajando dos leguas, mandó fincasen ende, onde yantaron los yantares que havían, y enbió un mandado al buen conde y al obispo façiéndoles sabidores de toda la façienda e, otrosí, de la brega. Y, arribado el mensajero, ovieron folgura de la tal enbajada e viajaron dichos señor conde y obispo, otrosí los nobles de la çudad, al sagrado templo de San Salvador a dar graçias al Señor por tanto bien y merçed. E, en pos de los nobles, fizolo tal mucha e asaz gente de la çudad. E otrosí el buen obispo e asaz homes de la çudad que viajavan contra la parte de Ximén Blázquez, e otrosí Fortún Blázquez, Fernán López, Sancho de Estrada, Juan Martínez del Abrojo e Sancho Sánchez Zurraquines e otros nobles françeses e castellanos e leoneses de la casa y familia del buen conde, con voluntad de reçibir y saludar a Ximén Blázquez. Y el buen Ximeno, que non prendió vagar, viajaba contra Ávila e se vino con su compañía para Ávila. E salió al enquentro de el dicho obispo e nobles, e se bien saludaron los unos a los otros con folgura, açercándose a la çudad, raçonando de dicha brega. E, entrando por la çudad, non podían viajar por las rúas de tantas gentes, viajando al palacio de el buen conde, donde les atendía, otrosí, la dicha ynfanta en un otero de la su torre con sus dueñas e donçellas. Y el buen conde saludó con gran folgura al buen Ximén Blázquez e rindió asaz graçias por el afán e fazienda que havía, fablando la señora ynfanta con gran mesura. Y el buen conde mandó a Ximén Blázquez aprisionase dichos ladrones con fuertes fierros y cadenas en fondas simas. E otro día siguiente fiçiese dellos lo que por fuero de justiçia fallase. Y, cumplido lo mandado, viajó con la dicha liçençia el buen Ximén Blázquez a su morada bien acompañado de todos.

E aquí fenesçe.



***Título 49. De cómo fueron ahorcados los ladrones y trajeron preso a Sancho del Carpio, governador de Talavera***

E, venido el albor, fizo Ximén Blázquez que los dichos ladrones fuesen sentenciados conforme al fuero de Castilla, y enbió un mandado a Martín de Figueroa, juez de fueros y derechos, y bien sabidor dellos. E, fallándose en uno dicho juez con Ximén Blázquez, fallaron por razón dever ser ahorcados e fechos piezas, lo qual fue dicho a dichos ladrones. E, siendo sabidores, con gran cuyta demandavan perdonanza a Dios e a la su bendita madre. Y el buen obispo con algunos prestes viajaron a conortar dichos ladrones. E, arribando la tarde, fueron enforcados en el coso mayor con pregones que, boçeando, fablavan los sus malos fechos. E otro día fueron fechos pedaços en piezas, e estas tales piezas fueron enpinadas en fuertes maderos por las vías e collados altos. E los homes que arribaban de las comarcas a la çiudad cobraron gran pavor de el buen Ximén Blázquez, e non havia home que osase fazer furto dende ayuso que Ximeno e Álvaro fazían justiçia y mantenían la çiudad en razón.

Y, gastados dos días enpués de lo pendolado, arribó Martín Yáñez con los escuderos e ballesteros, y en medio dellos viajaba Sancho del Carpio, que ovo el gobierno de Talavera, bien aprisionado con fierros y cadenas en un magro roçino, con gran tristura. Y en pos de el Sancho de el Carpio y Martín Yáñez, viajaba Roma Vélez, su buena y honrrada muger, con gran tristura, arreada con paños de duelo, e algunos sirvientes e dueñas. E, por mandado de Ximén Blázquez, les salió al enqentro Rodrigo Álvarez, fijo de Alvar Álvarez, e Martín de Figueroa. Se entregó en el dicho Sancho del Carpio e le guió a la prisión, saludando con gran tristura a la Roma Vélez, guiándola a la morada e palacio de Alvar Álvarez, su padre. E la honrrada su muger la fablava buenos consuelos. E otrosí el buen obispo arribó a la dicha morada e todos los nobles con la noble Roma Vélez, la qual con sus gentes, dueñas y sirvientes e los nobles movieron gran planto, e dichas nobles la bien consolavan, plañiendo y gimiendo, que asaz era la tristura que todos havían.

E aquí fenesçe este título.

***Título 50. De cómo fue sentenciado Sancho del Carpio a tajar la cabeça y a hazer piezas, porque dejó pasar los moros a Tajo***

Fernado de Yllanes, que fincó en Talavera en el gobierno de Sancho de el Carpio, fizo grandes pesquisas en si tal Sancho del Carpio fuese culpado en la pasada de los moros que fizieron los daños y males en la serranía de Ávila y Pinares della traspasando el río Tajo. E obo muchos homes que juraron saber la tal venida e non haver puesto defensa en dicho río y ribera. Y otrosí calumniavan otras muchas gentes y homes de su población que dicho Sancho de el Carpio non havia fecho buena justiçia, e obo dello muchas e asaz querellas, que fueron tales que non se vos podrán

fablar. Y el buen Fernando de Yllanes, haviendo pesar de lo tal, ovo mançilla a Sancho del Carpio que non havia quién por él tornase. E nombró a Gómez Sánchez, escudero noble, y a Lope Marino por defensores del Carpio, e les dio monedas de su façienda para que fiçiesen provanças verdaderas en contra de dichas calumnias. E los tales defensores non fallaron home que fablase en pro de el dicho Sancho de el Carpio, salvo todos de consuno en contra. E el buen Fernando, con pesar e dolor, ayuntó las pruebas pendoladas e todas las querellas que bien fueron provadas contra el dicho Sancho en lo que atañía el pasar de los moros el río Tajo e otros muchos males e desafueros que ubo fecho, e mandó fuesen llevadas al buen conde don Remón. E siendo sabidor dellas, mandó a Juan López del Jijar, notador, vezino de Ávila e morador en ella, viajase contra Palençia la Mayor, e ende fiçiese embargo en todos los bienes móviles e arraygados e posesiones que fallasen ser de dicho Carpio. E el dicho Juan López así lo fizo, e Fernando de Yllanes en Talavera de los bienes que falló en el palacio y morada de el dicho Carpio.

E a los doçe días de octubre, año del Señor de 1090, el buen conde de buena mañana mandó llamar a Ximén Blázquez e a Sancho Sánchez Zurraquines e a Fernán López e a Martín de Figueroa e a Alfonso de Peñalva, juezes de fueros, ca estos tales dos havían oteado lo pendolado contra el dicho Carpio. E en puridad fablaron con el dicho señor conde, e por él les fue pedido e demandado fiziesen justiçia; e sentençiaron al dicho governador Carpio devía serle tajada la cabeza e ser fecho piezas, lo tal fallavan por justiçia e razón, e de la tal punición y castigo era mereçedor. E esto fallaron contra el dicho Sancho del Carpio, lo pendolaron e dieron pendolado el dicho Martín de Figueroa e Alfonso de Peñalva, juezes de fueros. E la tal nueva arribó a la morada del buen Alvar Álvarez, e él movió ende grande planto.

E aquí fenesçe.

#### *Título 51. De cómo le justiçiaron e a dónde pusieron sus quatro quartos y le fueron confiscados sus bienes*

Otro día siguiente el buen conde mandó se fiçiese la tal justiçia. Y el buen Ximén Blázquez ordenó en el coso mayor se fiziesse, por 8 maestros de fábrica, un pequeño tablado, el qual fuese fecho en 3 horas. E otrossí el buen obispo, que lo tal ovo atendido, viajó contra la cárçel y presión, onde dicho Sancho del Carpio yazía. Y quando arribó dicho, era sabidor de su mala fortuna, y el buen obispo le bien confessó e consoló e yantó en uno con él. E otrosí Ximén Blázquez mandó a 20 escuderos de la familia de Sancho d'Estrada y otros tantos vallesteros viajasen a la su morada e fincasen ende a fazer el mandado de Ximeno. E otrosí las compañías y moradores vezinos de Ávila viajaron al dicho coso mayor e maestros de fábrica, jornaleros, que façían poca mengua a dos mil. E en pos del yantar viajaron a dicho coso, e dicho coso fue bien replenado de gentes e compañías.



E, venida la hora de hazer justiçia, Ximeno mandó a los dichos escuderos, ca eran armados a guisa de pelear, y a los vallesteros, ya nombrados, viajasen contra la dicha prisión y cárcel, donde, haviendo arribado, Alfonso de Peñalva e Martín de Figueroa, por mandado del buen Ximeno, mandaron sacar de dicha prisión a dicho Sancho del Carpio con una gran cadena al cuerpo, e le montaron en un roçino, e ante el dicho Sancho, los dichos vallesteros. En pos de el dicho Sancho, los homes de a caballo, bien armados e guarnidos, viajavan por una ladera, en un cavallo, Martín de Figueroa e a la otra ladera Alfonso de Peñalva. E, arribando al cosso mayor del mercado, donde era dicho tablado, fizieron montar a dicho Carpio, llevando en las sus manos una gran cadena con que era ligado. E los que tal otearon, así christianos como moros, movieron gran planto e alarido. E de súbito le fue tajada la su cabeça e fecho quatro piezas su cuerpo, e las fijaron en las quatro vías mayores e más açercanadas de la çiuudad. E otrosí Martín de Figueroa y Alfonso de Peñalva dieron los bienes de dicho justiçado al señor rey don Alfonso, por quanto fue alevoso. E las dueñas nobles se ayuntaron con la muger honrrada Menga Muñoz, muger de el buen Ximén Blázquez, e viajaron en uno contra el palacio y morada de Alvar Álvarez a consolar e hazer compañía a la buena e triste Roma Vélez. E este tal día el buen conde e ynfanta fueron a monte con sus aves de bolar e perros, fíncando esa noche alvergados en una casa del monte por non otear tal tristura.

E aquí fenesçe.

***Título 52. De cómo Roma Vélez, muger de Sancho del Carpio, fue a Toledo a suplicar al rey don Alfonso le diese los bienes confiscados***

E esa tal noche, antes que alborease, la buena Roma Vélez viajó contra Toledo, onde el buen rey don Alfonso atendía fallar, ca tal fue acordado entre el buen Alvar Álvarez e Roma Vélez, a le besar la mano e le hazer sabidor de la su cuyta e le pedir merçed los bienes que por sentençia fueron tollidos al dicho su marido. E otrosí Alvar Álvarez e sus fijos, Álvaro e Rodrigo, la acompañaron fasta fablar al buen rey. E la buena Roma, havida liçençia del rey, entró ante la su merçed, llevándola presa por la mano Alvar Álvarez e, ante dicha Roma, Álvaro e Rodrigo, fijos del buen Alvar Álvarez. El buen rey, entendida su demanda, la ovo duelo e mançilla, e fizo merçed a la dicha de la mitad de los bienes tales perdidos, otrosí a un su fijo que al presente era en serviçio del rey en su palacio de la otra mitad. Y el buen Alvar Álvarez, en uno con la dicha Roma Vélez, besaron la mano al buen rey por tanto bien y piedad. El buen rey ovo folgura con Álvaro e con los sus fijos y les mandó dar tres buenos cavallos bien guarnidos e bridados. E havida liçençia del buen rey, viajaron contra Palençia, onde havia el dicho Sancho del Carpio su palacio y morada, algos e bienes. E Álvaro e Rodrigo, su hijo, la acompañaron y consolaron en el viaje. E Álvaro, el otro fijo de Alvar Álvarez, viajó contra Talavera para desenbargar los bienes e monedas que fueron enbargados al dicho

Carpio por Fernando de Yllanes. E viajaron con dichos bienes e monedas e dos fijos que ende eran macho e fembra de poca edad; la fembra havia nombre Sancha Vélez y el macho Gómez. E fizo con tales bienes e fijos viaje contra Palençia la Mayor, como le fuera mandado por su buen padre.

E aquí feneçe este título.

***Título 53. De cómo Alvar Álvarez y sus hijos acompañaron a Roma Vélez hasta Palençia, su tierra, y se bolvieron para Ávila con letras del rey don Alonso***

Arribados que fueron a Palençia Álvaro e su fijo Rodrigo, en compañía de la buena Roma, los nobles que ende eran viajaron contra la dicha morada de Roma Vélez e movieron gran planto, que mucho la amavan. E le rindieron muchas graçias a Alvar Álvarez e a su fijo por el buen amparo que en su biudez les fizo e buen hospedaje en Ávila. E arribó, pasados quatro días, Álvaro con los fijos de Sancho del Carpio e con la façienda e monedas e metieron de nuevo otro planto. E fincó ende Álvaro dos días. Y pasados, havida liçençia de dicha Roma e de sus fijos e de los demás nobles, así homes como fembras, viajaron contra Ávila, onde fue bien reçibido de la buena Sancha Díaz, su muger. E todos los nobles e obispo obieron a bien la graçia e mesura e lo que el buen Alvar Álvarez e sus fijos fiçieron en acompañar e consolar a la tal dicha biuda. Y otrosí viajó Álvaro contra el palacio del buen conde por le ver e dar unas letras que del buen rey don Alonso, su señor, havia traydo. Y fue bien reçibido de dicho conde e de la señora ynfanta y obieron a bien lo que hiçieron con la buena Roma, e le dieron graçias por el tal fecho, ca el señor conde lo ovo a mucho bien.

E aquí fenesçe.

***Título 54. De cómo se començó a hazer el templo de Sant Salvador y los muros de la çidad, y el buen conde repartió los offiçios de Ávila e su tierra***

El año venidero de 1091 arribó por el mes de março el buen Alvar Garçia de Estella con los maestros de fabricar, e otrosí con asaz fierro e aço e martillos e martillones, palancas y palancones e azadones e sierras, e otrosí con maestros de cortar e fender maderas e fender piedra e quebrantarla, e otrosí yngenios que atañian a la obra de la dicha fábrica, lo qual todo, siendo oteado por el señor conde e obispo, se dio mandado al dicho Álvaro se prinçipiase la dicha obra de el sancto templo de San Salvador, la qual obra fue prinçipiada a 22 días del mes de abril de el año de el señor de mill y noventa y un años, en día jueves. Otrosí el buen conde hordenó y mandó que Casandro Colonio y Florin de Pintuenga fiziesen prinçipio en la tela de muros que fincava por ser prinçipiada, ca esta tal tela de muros es



la que faze al mediodía; y se dio principio a la fábrica de la tal tela de muros en primero de mayo del dicho año de 1091. Y, por quanto ya es pendolado quando y en qué tiempo se fenesció la una y la otra obra e fábrica, non fablamos más de lo fablado en esta façienda, ca conviene fablar de otras façendas.

El buen conde, que havia voluntad e codicia de fazer bien y merçed a los nobles pobladores, les ayuntó en una e les fabló con amor e les fizo merçed de donalles e façelles graçia para los dichos moradores, e otrosí juro de heredad para ellos e los sus fijos, nietos e descendientes y herederos, a cada qual un término redondo y çerrado que oviese cada término treinta portillos de heredad, a tal que los dichos nobles pobladores hubiesen pasto para los sus ganados. E los nobles que en esto fueron galardonados e les fue fecha la tal merçed son los siguientes: Fernán López, Ximén Blázquez, Álvaro Álvarez, Sancho d'Estrada, Sancho Sánchez Zurraquines, Fortún Blázquez, Juan Martínez de el Abrojo, ca por todos se fablan fueron siete a quien se les dio siete términos redondos zerrados, que ningún home o señor, ora sea conçejo, los pastase nin pudiese pastar, salvo el señor de el dicho término o la persona o personas que lo oviesen en renta e arrendamiento los dichos términos, e cada qual término por sí de el señor dél. Otrosí, e amén de lo pendolado, dio liçençia el dicho señor conde a Juan Martínez del Abrojo para fabricar en la rribera de el río de Adaja un batán para él mismo y para los sus venideros y descendientes en pos dél.

E, después de les haver fecho tales bienes y merçedes, les fizo sabidores ca era la su voluntad viajar con la noble doña Hurraca, su muger, a besar la mano e ver al buen rey don Alfonso, su señor, ca havia asaz tiempo que non oteara la su buena presençia. E otrosí les fizo sabidores en cómo era la misma voluntad de el buen rey, don Alfonso, que el buen obispo don Pedro viajase con el dicho señor conde, a tal que el dicho obispo se fallase en el consejo con el dicho señor rey e otrosí con el bueno e honrrado don Bernardo, arçobispo de Toledo, para bien fazer e otear lo que ataña al buen gobierno del arçobispado. E otrosí ordenó e mandó que las fábricas de la dicha çiudad e templo de San Salvador se fabricasen sin haber mengua ni zesaçión alguna. E la fábrica de la çiudad fincase al cuydado e quenta de los nobles Fernán López e Fortún Blázquez e se les entregase la moneda que conviniese, a tal que los maestros de la fábrica e otrosí los jornaleros fuesen pagados e galardonados por los dichos Fernando e Fortún bien así tan lleneramente como si el señor conde estuviera presente a los mandar pagar. E otrosí la fábrica de el templo de Sant Salvador fincase a cuydado y quenta del buen Sancho Sánchez Zurraquines y se le fiçiese entrega de la moneda que el dicho Sancho Sánchez mandase, a tal que por el dicho Sancho fuesen pagados e galardonados de los sus afanes y trabajos los maestros de geometría Alvar Garçía e los demás otros, otrosí los jornaleros. E otrosí el dicho señor conde mandó a los dichos Fernán López e Fortún Blázquez e otrosí al buen Sancho Sánchez Zurraquines pendolasen la moneda toda que se gastase e fundiese en las dichas fábricas de çiudad e templo e se diese por razón e buena verdad pendolado al buen Ximén Blázquez, a tal que el dicho Ximeno

fiziese sabidor al señor rey de las tales faciendas y gastos, e otrosí al señor obispo, ca a él sólo ataña fazer la fábrica de el dicho templo.

E otrosí mandó a los nobles Sancho d'Estrada e Juan Martínez del Abrojo obiesen en guarda e bien guardasen con sus compañías de a cavallo la çuad e tierra e oviesen albergo dentro de la dicha çuad quatro meses solos del año, conviene sepades, noviembre, diçiembre e enero y febrero, e dende en ayuso los otros ocho meses fincasen fasta fin de otubre e fiçiesen albergo con dichas compañías de a cavallo por la tierra, faziendo mudança de unas aldeas en otras. E otrossí, que los dichos Sancho d'Estrada e Juan Martínez de el Abrojo non demandasen a los pobladores e moradores de la dicha çuad e otrosí de la tierra, e geles bien pagase y enteramente la avena, paja e çevada que fallasen los tales pobladores haver dado a las dichas compañías. E non se les fiçiese por ellos ultraje e tuerto nin demasia a los dichos pobladores, ni ellos disen a ningún home de a cavallo de los dichos escuderos, salvo lechos e fumo. E otrosí el dicho señor conde mandó a Blasco Fernández pagasse a los dichos Sancho d'Estrada e a Juan Martínez de el Abrojo e otrosí a sus escuderos sus gastos e acostamientos e gajes, e a todos los demás homes nobles e non nobles que se fallase el señor rey deverles algunos maravedís de gajes e acostamientos se les fiziese paga. E mandó otrosí que los moradores de la çuad e tierra obediessen a los nobles Ximén Blázquez e Alvar Álvarez, gobernadores nombrados por el dicho rey don Alfonso; e a los dichos Ximeno e Álvaro mandó fiziesen justiça manteniendo a los dichos pobladores en paz y rrazón. E todos los que presentes se fallaron fizieron prometimiento de cumplir todo lo que por el dicho señor conde les fue fablado e mandado.

Con lo que se feneçió este título.

***Título 55. De cómo el conde don Remón y su muger partió para Toledo con los de Ávila y don Pedro Ançúrez, vezino de Valladolid***

A esta sazón arribó a Ávila el buen Fernando de Yllanes que, como se pendoló, havia fncado en Talavera, e ya havia governador; e fue bien rreçibido de todos los nobles, e con la su arribada ovo folgura el buen conde. E otro día mandó al Millán de Yllanes viajase a Valladolid con este buen hermano Fernando e diesen sus letras al noble y honrrado Pero Ançures, señor de Valladolid, e le fiçiesen sabidor cómo el buen conde le atendía en Ávila, ca este noble varón fue ayo e bien crió a la señora ynfanta doña Hurraca, muger del conde don Remón. Y el dicho Millán de Yllanes e otrosí Fernando fizieron lo que por el señor conde les fue mandado. Y, arribando a Valladolid, fueron bien rreçibidos del conde don Pero Anzures e albergados en la morada de el noble Suero Anzures, su buen sobrino, ca havia el gobierno y mando en la dicha villa por el buen conde, su tío. Y en pos de dos días el buen conde Pero Ançures, en compañía de los ya dichos Millán de Yllanes y Fernando de Yllanes, viajó contra Ávila como le fuera mandado; e en la compañía viajavan çien escuderos



a cavallo con su buen sobrino Ximeno Ançures, hermano de el buen Suero Ançures, e García del Prado viajava como pendonero en medio de la su honrrada compañía, con su pendón tendido con la seña de el noble don Pedro Anzures. E, arribando a Arévalo, fue bien rresçibido de los nobles e governador de la dicha villa e otrosí la su compañía. E fincaron ende dos días, que, gastados, viajó el dicho don Pero Anzures contra Ávila. E otros dos días gastados, arribaron a nuestra çiudad, onde, por mandado de el buen conde don Ramón, fue bien reçibido por todos los nobles una legua antes de arribar a la çiudad. E, arribado a ella, el dicho don Pero Ançures viajó contra el palacio del señor conde, onde fue bien reçibido. E otrosí, él e la noble compañía e sirvientes fueron bien albergados por el buen Millán de Yllanes dentro de la dicha çiudad, onde fincó el buen Pero Ançures quatro días, e le fiçieron grandes festividades, ca le bien amavan el buen conde e la ynfanta, la qual le nombrava padre e le acatava y honrraba como a tal. E apenas vos podré contar la gran bondad e alta cavallería de este buen don Pero Anzures e los buenos fechos e sazañas que siempre fizo contra moros en serviçio del buen rey don Alfonso. E otrosí vos digo que fue, amén desto, este tan noble conde bien maduro e de alto consejo e bien leal.

E los quatro días gastados, el señor conde mandó se viajase. Y el buen Remont Tibalt con la su noble compañía de escuderos de a caballo, e otrosí Sancho de Estrada e Juan Martínez del Abrojo con los sus escuderos, sus pendones tendidos e los escuderos bien armados a guisa de pelear, viajaron en compañía de los señores conde e ynfanta en la su guarda e otrosí todos los nobles de la dicha çiudad y el buen obispo don Pedro y el buen conde con don Pero Anzures viajaván de zaga con los sus escuderos y sirvientes. Y gastados tres días, arribaron a Toledo, onde por el buen arçobispo don Bernardo fueron bien rresçibidos dos leguas antes de arribar a la dicha çiudad, e otrosí por muchos e asaz nobles. E los señores conde e ynfanta fueron bien reçibidos por el señor rey don Alfonso, su padre, e por muchos ricos homes que con el dicho señor rey le atendían. E otrosí el buen don Pelayo, obispo de Oviedo, que hera con el dicho señor rey, fizo mandado a sus buenos sobrinos, Yagüe Peláez e Mingo Peláez, guiasen todos los nobles de Ávila a la morada y palacio de el buen señor obispo, onde fueron bien alvergados y ovieron gran folgura los dichos sobrinos con los dichos nobles. E los moradores e habitantes de Toledo fizieron grandes presentes a la señora ynfanta doña Hurraca e la bien sirvieron todo el tiempo que ay fincó.

Con que fenesçe este título.

***Título 56. De cómo el conde y la ynfanta demandaron liçençia al rey para se yr a Galiçia, y cómo vinieron por Ávila y lo que ay fiçieron primero que partiesen***

El señor rey huvo folgura con los señores conde e infanta, y otrosí con el buen conde don Pero Ançures y con los demás nobles de Ávila, y fizo grandes festividades a los dichos señores, e otrosí al buen conde de Valladolid e al buen

obispo e a los demás nobles de Ávila. E fabló en puridad con el buen Ximén Blázquez, ca bien le amava, e le pesquisó por la fábrica de la çiudad de Ávila y templo de Sant Salvador, e le fue dada buena rrazón por el buen Ximén Blázquez, ca hera home bien sesudo. Y en pos de 9 días los nobles Alvar Álvarez e Ximén Blázquez e Sancho d'Estrada e Juan Martínez del Abrojo e Fernán López y Sancho Sánchez Zurraquines e Fortún Blázquez demandaron liçençia al señor rey e a los señores conde e ynfanta para fazer retorno a Ávila, los quales se la conçedieron. E les fizo el señor rey merçed e confirmaçión de lo que por el señor conde les havia sido dado en Ávila, conviene sepades, tierras y yugadas y prados, molinos y términos redondos e otras qualesquier cosas que el buen conde, su yerno, les hubiese dado e otorgado.

E fiçieron despidiente de el dicho señor rey e señor conde e ynfanta, la qual movió gran planto al dicho despidiente, ca mucho amava a los dichos nobles ca en Ávila la bien fecho avían. E el buen obispo don Pelayo fizo presentes e dones a los dichos nobles, amén de los haver bien alvergado. Y a la sazón de la partida, el buen rey mandó dar a cada qual de los nobles un cavallo bien guarnido e bridado, e otrosí un manto de noble paño. E los dichos nobles de Ávila le besaron la mano al dicho rey. E los nobles Yagüe e Mingo Peláez fiçieron compañía a los nobles de Ávila bien quatro leguas. E los dichos nobles, haviéndose despedido de los buenos Yagüe e Mingo, fincaron bien pagados de la su buena medida, e Fernán López cobró bien querençia a Yagüe Peláez e Ximén Blázquez a Mingo, ca, como se pendolará, Yagüe maridó, andante el tiempo, con fija de Fernando López e viajó con ella a las Asturias, e Mingo Peláez, otrosí, maridó con fija de Ximén Blázquez e fincó con ella en Ávila por morador.

E retornemos al señor conde don Remón e la señora ynfanta doña Urraca, que fincaron con el dicho señor rey con gran folgura e talante e muchas festividades que le fueron fechas por los nobles cavalleros y escuderos que el buen rey havia en el su serviçio. E fincaron ende con gran talante fasta el año de 1092 años, que hubieron liçençia y facultad de el buen rey para viajar a Galiçia, ca ende era el señorío de el buen conde don Remón; ca vos digo de verdad que el buen rey don Alfonso fizo don e merçed al buen conde don Remón de este tal señorío de Galiçia en dote e maridaje con la señora ynfanta para el dicho conde e, en pos dél, para los sus herederos e susçesores e desçendientes del dicho conde e señora ynfanta, su muger, e, en mengua de la tal susçesión, fiziese el tal señorío retorno con los reynos de Castilla e de León, bien así como de antes lo era. E sabida la tal liçençia del dicho señor rey, a siete días de el mes de mayo de el dicho año de 1092 fizieron su viaje para Galiçia, por el qual el buen rey se cuytó mucho y mostró gran pesar, ca mucho e asaz los amava, e les acompañó tres millas. E la ynfanta movió gran planto al despidiente de el buen rey, su padre. Y los nobles cavalleros y escuderos, que ende viajavan, demandaron liçençia e facultad al buen rey para viajar con la señora ynfanta, e el buen rey non gela otorgó, salvo al buen conde don Pero



Ançures e al buen conde don Remón e, otrosí, a don Pero Sánchez de la Trava, ca estos devían viajar e bien acompañar a los dichos conde e ynfanta fasta Galiçia, como les fuera mandado por el dicho señor rey don Alfonso.

E, viajando, como se vos a fablado, en pos de tres días se fallaron en Ávila, habiendo sido bien resçibidos de los nobles de Ávila quatro leguas antes de arribada a la dicha çiudad. E otrosí las nobles de la dicha çiudad atendieron a la señora ynfanta dentro en el su palacio, la qual ovo gran gasajo e folgura con las dichas nobles, ca mucho e asaz las amava. E fincaron ende los dichos señores conde e ynfanta y el conde don Pero Ançures, e otrosí don Pero Sánchez de la Trava bien dos meses en grandes folguras e festividades, ca fueron lidiados muchos e asaz toros e bregaron las compañías de a cavallo muchas e asaz vegadas unas con otras, e viajavan a montes donde habían folgura con los falcones e canes. E las nobles en su palacio façían festividades a la señora ynfanta con baylares y danzares, e coseteavan los nobles de Ávila, cavalleros y escuderos, al son de las trompas y gaytones en todos los días que ende fueron, faziendo e mostrando gran codiçia e voluntad de bien servir a los señores conde e ynfanta.

Con que feneçe este título.

***Título 57. De cómo el conde e ynfanta se partieron de Ávila para Galiçia, su condado, llevando consigo a Nalvillos, hijo mayor de Ximén Blázquez***

Como se vos a fablado, en pos de los dichos dos meses e otrossí en pos de las dichas festividades, el buen conde y la señora ynfanta viajaron contra Galiçia, ca este tal señorío ovo en dote e maridaje el buen conde con la señora ynfanta, su muger, que maridó con ella el año de el señor de 1088. Y este dicho año le fue mandado al buen conde viajase con la señora ynfanta, casa y familia a Ávila, e ende atendiese, oteando lo que atañese a la población della, que, por mandado de el dicho señor rey, se devía poblar, e fiçiese merçed e bien a los nobles pobladores ya nonbrados y a las demás gentes e compañías que con los dichos pobladores ende arribase a su talante e voluntad, a tal que cobrasen amor e codiçia de fincar moradores en la dicha çiudad. E vos digo que el buen rey, amén que nombró este tal señorío por bienes dotales de esta señora ynfanta, el buen conde había gran mereçimiento por ser de tan alta guisa e de tanta e tal nobleza, ca, por tal y tan bueno, gele entregó la ynfanta asaz niña de doçe años, ca non había treze, e tan nobles tierras y señoríos. Y quiero que sepades cómo este noble conde fue fijo de Guillermo, conde de la Borgoña e otros señoríos e condados, ca, según se pendola, venya de reyes de Françia. Y otrosí era hermano de Guido, arçobispo de Viena, el qual Guido, habiendo sido antes monje del glorioso San Benito, fue en pos de la tal monjía arçobispo y en pos padre sancto de Roma y se nombró Calixto. E otrosí fue hermano de el buen conde de Estevan que, en pos dél, fue conde de Borgoña e ovo tres hermanas, la una de las quales ubo nombre Clemençia, que fue maridada

con el buen conde de Flandes, ca había nombre Roberto; e la segunda hermana ovo nombre Angelina, fue maridada con el buen conde Eduardo de Fox; la tercera hermana, que ubo nombre Alderima, maridó con el conde de Fagesón e Longavida nombrado Galbanes. E otrosí vos digo que este buen conde don Remón de Borgoña mostró bien su gran cavallería en algunas bregas e debates donde fue fallado con su buen padre e con el buen rey de Francia. E por tal e tan bueno e por ser de tan alta guisa, maridó con tal noble señora e fija de tan gran rey.

E, haviendo voluntad de viajar a Galiçia, como finca fablado, mostró gran dolor a la partida e despidiente de las gentes de Ávila, nobles e non nobles. E otrosí demandó a tiempo de él viajar al honrrado Ximén Blázquez a su fijo mayor, que había nombre Nalvillos, e le llevó en el su serviçio, de el qual Nalvillos hablaremos en esta leyenda quando más convenga. E los nobles de Ávila movieron gran planto al despidiente de los señores conde e ynfanta, e todas las demás gentes e compañías otrosí movieron gran planto. E la señora ynfanta ovo gran tristura, ca non había voluntad de tal viaje. Y los nobles de Ávila fueron acompañando a los dichos señores conde e ynfanta fasta Çamora, e con planto y tristura se rretornaron a Ávila. Y el buen conde y la señora ynfanta, acompañados de los nobles condes don Pero Ançures de Valladolid y el buen conde de Trava, viajaron fasta entrar en Galiçia, onde fueron bien rreçibidos por los demás nobres de tal señorío, e ende fincaron bien governando e façiendo justiçia fasta el año de el señor de 1100, en el qual año murió el buen conde don Remón.

Con que se feneçe este título.

#### ***Título 58. De cómo el rey quedó con saña contra su yerno, porque se fue a Galiçia, y otras cosas***

Algunos pendoladores fablan que el señor rey fincase sañado y con mala querençia contra el conde, su yerno, en pos deste viaje de Galiçia, ca el señor rey había voluntad, non embargante que el tal señorío fuese bienes dotales de la dicha señora ynfanta y de el señor conde, deseava que oviesen asiento en Ávila con la dicha ynfanta fasta ser feneçidas las dichas obras de fábrica de muros, fortaleça y templo de la dicha çiudad. Ca, según verdad, deste tal litigio e malquerençia ovo gran culpa e causa este tal Fortún Blázquez<sup>28</sup>, ca éste en puridad aconsejó al conde viajase a su señorío de Galiçia e conosçiese los sus vasallos e habitase con ellos e los mantuviese en justiçia y rrazón. E otrosí el buen conde haviendo arribado al dicho señorío de Galiçia, tolló a muchos alçaydes de las fortalezas y dio las tales

<sup>28</sup> En el resto de los manuscritos conocidos el causante de este mal consejo fue Alvar Álvarez. En el manuscrito 2033 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (fol. 46v), por ejemplo, se lee: "deste tal litigio e malquerencia ovo gran culpa e causó este tal mal Albar Álvarez, ca este tal Albar Álvarez en puridad aconsejó a dicho señor conde".



alcaydías a otros ca non havían tales mereçimientos, non habiendo mientes que el señor rey, su suegro, les havía fecho don e merçed de las tales tenençias y esta tal façienda non devía ser fecha por el señor conde. E esto que vos es fablado en cómo Fortún Blázquez dio el tal consejo fállase ser verdadero, ca el buen conde lo fabló e razonó por la su lengua, ca de viajar el buen conde a su señorío de Galiçia e non fincar en Ávila venía gran pro a su hermano Ximén Blázquez e otrosí a Alvar Álvarez, ca fincaron con gran señorío en Ávila e gran mandado. Y por la tal razón, y por lo que él se podía medrar con el mando de su hermano, dio el dicho consejo Fortún Blázquez al buen conde, el qual lo ovo por bueno e sano y viajó a Toledo con voluntad de fablar con el rey e haver la tal liçençia y fazer el tal viaje de Galiçia, como le fizo.

E, retornando a los nobles de Ávila, vos digo que, en pos de estas tales faziendas e viaje, fincaron en Ávila los dichos Ximén Blázquez e Alvar Álvarez, los quales façian lo que por el señor conde les hera mandado ante la partida. E tal havía que façia lo que atañía a su offiçio e todos se mantenían con bien e paz sin haver entre sí lides nin bregas. E venido este tal año de 1100, por el mes de agosto arribó Fernando de Yllanes, ca venía de Galiçia, el qual havía de façer viaje con la buena señora e dueña de honor mucho Fortuosa Fernández, muger de el buen Millán de Yllanes, a Galiçia, onde los señores conde e ynfanta fincavan. E traía el dicho Fernando de Yllanes letras e mandados y saludes de los señores conde e ynfanta para todos los nobles de Ávila e para sus mugeres. Y la buena Furtuosa Fernández fizo despidiente de todos los nobles de Ávila e de sus mugeres con tristura e planto. Y havido liçençia de todos, viajó el buen Fernando de Yllanes contra Galiçia con letras de Ximén Blázquez e de Alvar Álvarez e de los demás nobles de Ávila e de las sus mugeres llevaba letras para el señor conde e ynfanta. E Menga Muñoz enbió con el dicho Fernando de Yllanes sus letras e otrosí ricos paños para Nalvillos Blázquez, su fijo, que le fueran cortados antes de la partida del señor conde e havían fincado en Ávila en costura. E los nobles cavalleros e escuderos que en Ávila eran viajaron con el dicho Fernando y Furtuosa, su cuñada, bien una legua acompañándola. E Fernando arribó con la dicha Furtuosa a Galiçia e fue bien rreçibido de su buen hermano e de otros muchos nobles de Galiçia e otrosí de la cassa e familia de el buen conde.

Y con esto feneçe este título.

***Título 59. De cómo vinieron a Ávila muchos pobladores, por causa del mucho pan y vino que se cojió en las nuevas rroturas que hizieron en todas partes, y los privilegios que a todos se conzedieron***

El buen Ximén Blázquez e el buen Alvar Álvarez, que havían el gobierno y mando en Ávila, governavan e mantenían en paz e justiçia la çiudad. Sancho d'Estrada e Juan Martínez del Abrojo viajavan con las sus compañías de a cavallo de unas aldeas en otras, como les fuera mandado por el dicho señor conde, bien



guardando la tierra de moros y ladrones. Fernán López e Fortún Blázquez atendían a la fábrica y obra de los muros y telas de la çiudad. Otrossí, Sancho Sánchez Zurraquines atendía a la obra e fábrica del templo de Sant Salvador. E todos façían bien e fielmente el su offiçio e lo que a cada qual atañía, y havían por el tal afán buenos gajes. Y otrosí atendían a la fábrica e labor de los molinos de que les fue fecha merçed e donaçión, y de el batán.

Con yuntas de bueyes los labradores de las aldeas bien labravan y con mulos las tierras y labranças que a cada qual convenía labrar. E las tierras davan a los dichos labradores y pobladores grandes fructos, ca havía asaz tiempo que heran las dichas tierras en folgura e non labrantías. E trasplantavan los dichos pobladores en Pinares muchos viñedos y labravan bien los dichos pinares, e los rompían e havían grandes e asaz fructos de sus afanes. E en Tierra Llana, que faze de Rasueros a Cardubal, que es Cardeñosa, y de Serrezilla a los mojones de Arévalo y Segovia fiçieron, otrosí, por los dichos pobladores trasplantados muchos e asaz viñedos e güertas fechas en las riberas e corrientes de los rríos e arroyos. De toda la serranía fueron plantadas asaz güertas con muchos árboles de buenas fructas, las quales dentro en poco tiempo arribaron a grandes e muchos fructos. Y fueron tan bien andantes los pobladores y tanto pan ovieron de cosecha, que, haviendo mengua en muchas comarcas, viajavan a Ávila a hazer compra de pan y lo bien pagavan a los dichos pobladores, ca fincavan rricos e bien parados con mucha e asaz moneda e paños, mantas e çendales e ganados mayores e menores, los quales havían en troque y cambio por el dicho trigo, çenteno y çevada.

E lo tal sabido por muchas gentes de otras comarcas, viajaron con sus mugeres e hijos e bienes contra Ávila, e se façían vezinos y moradores e habitantes de Ávila y de sus aldeas. E por lo tal, vino bien a la çiudad y su tierra que se bien pobló, a tanto que no havía falta, sino antes sobra, de pobladores e moradores en la dicha çiudad, e mengua de casas e moradas. E, por tanto, el buen Ximén Blázquez e Alvar Álvarez fiçieron graçia a dichos pobladores, ca les nombraron solares onde edificasen entre el río Chico e la tela de muros que faze al mediodía fasta el río grande, que havía nombre Adaja. E éstos poblaron ende el arrabal y el burgo que se nombró de Santiago, bien que, ante de la arribada destos tales homes e moradores, havía poblaçión en el dicho burgo y arrabal de Santiago, ca havía bien doçientas e más casas e moradas en que habitavan moros e, otrosí, algunos labradores. E, amén destos tales pobladores, el burgo e arrabal de Sant Pedro, que faze a la parte de el oriente, que es al naçimiento del sol, fue bien poblado por muchos escuderos e homes nobles, que les atalantó fazer ende manida, ca se fiçieron muchas e asaz moradas e habitaciones, e por otros non nobles. E el buen Sancho d'Estrada fizo en este tal burgo e arrabal de San Pedro su palaçio e habitaçión. Y otrosí, fue bien poblado fasta el burgo que faze a San Biçente y el exido luengo que faze a Sant Viçente y es nombrado de San Vizente, fincando un coso ante la yglesia y templo del dicho señor sancto, bien tan luengo e ancho como el que fue fecho ante el templo



de el glorioso apóstol San Pedro. E otrosí los oficiales y maestros de jeometría e los jornaleros fçieron morada e poblaron el burgo que faze al frío, que es a la parte que los sabidores nombran septemtrión, e ende fçieron moradas e habitaçiones; e estas tales gentes lo poblaron bien. E otrosí la çuadad era bien poblada por la parte que faze dentro, ca antes havia de casas e moradas mengua de habitadores, ca los christianos habitavan toda la çuadad, salvo dos pequeñas calles que habitavan los judios que, como en la primera leyenda se pendoló, arribaron de Córdoba el año del señor de 1086 con rabí David Jentom. Otrosí ante la puerta del río e ante la puente y en contorno de la puente se pobló bien el burgo y arrabal nombrado de la Puente por homes que habían las artes de tintorales, molineros, cortidores, bataneros y algunos homes albardoneros. Y otrosí vos digo que, si la çuadad se bien pobló, la tierra y sus aldeas fueron bien pobladas, ca non se oteava otra cosa que carretas que carrejaván maderas y en las aldeas non façían otro que fazer telas e tapiar moradas. Lo qual sabido por el buen rey don Alfonso, havia folgura del gran bien y creçimiento de la su çuadad que, por el su mandado, fue poblada.

E otrosí, por quanto los escuderos nobles que acaudillavan Sancho de Estrada e Juan Martínez del Abrojo llevavan gajes de el buen rey, otrosí avía, amén de éstos, en la dicha çuadad otros muchos e asaz homes nobles, de los que arribaron de Vizcaya e de otras comarcas, que havían e mantenían cavallos en sus moradas e havían armas y lanças, e éstos non havían gajes e acostamentos. Por el tanto, el buen Ximén Blázquez e Alvar Álvarez fizieron a estos tales escuderos nobles bien en esta guisa, a tal que ellos fuesen thenudos a mantener cavallos e armas, e así mismo fuesen thenudos de pelear e bregar con los moros o con qualquier otros que ubiesen voluntad de noçer a los moradores de la dicha çuadad de Ávila y su tierra. Conviene sepades que los tales escuderos pastasen en qualquier tiempo con çien cabeças de ganado menor e con diez y ocho de mayor en qualesquier dehesas e baldíos e alijares de tierra de Ávila, vedados y non vedados. Ytem, que cada qual de los dichos escuderos pastasen en la dehesa de Ávila, que es ante la çuadad a la presente, que faze al mediodía, cada qual escudero con tres cavallos e non más, y esto sea de verano. Y otrosí, que cada qual escudero se le nombren tres obradas de tierras en el Valle Avilés, onde el dicho escudero fazer siembra de çevada o avena para el su roçino. E otrosí, que los tales escuderos se pendolen e sean tenudos de obedir al caudillo o caudillos que por el buen Ximén Blázquez les fueren nombrados. Otrosí, que sean tenudos los dichos escuderos de armarse e montar en sus roçinos e yr a brega cada vegada que sean sabidores ay algunos moros y otros noçedores, ladrones o corredores o que sean llamados primero por el caudillo o caudillos que ovieren. Otrosí, que todos los que se ovieren en pendolado sean tenudos de se armar e montar cada qual en su roçino e se an de poner e presentar tres veces en el año ante el caudillo o caudillos a cuya quenta e cuydado fueren, a tal que el dicho caudillo o caudillos puedan toller al escudero que non oviere buenas armas e buen cavallo de el libro donde se pendoló. Otrosí, que si oviere algunos escuderos de los que habitan en la tierra de Avila o en qualesquier aldeas que quisiesen gozar

destas merçedes, theniendo armas y cavallos, sean otrosí reçibidos bien y gozen de las dichas merçedes, bien ansí en tan lleneramente como los escuderos que ubieron pendolados bivientes y moradores en la dicha çiudad de Ávila.

E otrosí les liçieron merçed los dichos gobernadores a los dichos escuderos que pudiesen cortar e fender en los montes de bellotas, e otrosí en los de pinos en todos los baldíos y alijares de la çiudad toda la leña que ubiesen menester para quemar en las sus moradas sin les ser prendado nin prender por las guardas de los dichos montes, baldíos e alyjares. E con tales galardones e merçedes dentro de un mes se pendolaron de los moradores de la çiudad bien 300, e fablaron que se anteponian y presentarían con su cavallo y armas cada qual escudero e con su lança antes que dos meses fuesen gastados, el qual término de dos meses fue pedido e demandado para se bien guarnir, e por los dichos gobernadores Ximeno y Alvaro les fue conçedido el dicho término y otorgado. E otrosí, de la tierra fueron pendolados otros 200 escuderos, ca todos avían codiçia de gozar tales previlegios, graçias y merçedes. E el buen Ximén Blázquez e Alvar Alvarez repartieron los 300 escuderos, vezinos y moradores de Ávila, a dos caudillos, conviene sepades, a cada qual de los caudillos 150 escuderos, e los caudillos que fueron nombrados fueron Fernán López, electo alcayde de la fortaleza de Ávila, y el segundo Fortún Blázquez. E sobre los 200 escuderos en las aldeas de tierra de Ávila nombraron por su caudillo al buen Sancho Sánchez Zurraquines.

Con que feneçe este título.

#### *Título 60. Donde se trata de los gobernadores de Ávila y cómo rrepartieron offiçios públicos para la Çiudad y tierra*

Arribado que fue el año del Señor de 1093 años, los nobles gobernadores Ximeno e Álvaro fiçieron repartimiento de todos los offiçios e los donaron y proveyeron a su buen talante e voluntad. Ca probeýan dos jueçes de fueros y leyes y otrosí un alguaçil mayor y dos menores, otrosí un alguaçil de execuçiones y dos alguaçiles entregadores en la çiudad e quatro alguaçiles entregadores en quanto a la tierra. Y otrosí quatro homes nobles e fieles a los que se dava mandado que andubiesen en la çiudad oteando si las carnes o pescados fuesen fediondas, e si lo fuesen penasen bien a los vendedores de las tales carnes e pescados; e otrosí de todos los mantenimientos; e que ansí mismo oteasen los vinos que en la dicha çiudad se vendiesen fuesen buenos e de buen bevistrage e no oviesen vinagre nin azedía, e oteasen las fructas todas que fuesen bien maduras e de buen sabor; e otrossí non consintiesen a ningun home vender mantenimiento, salvo al preçio y estima que ubiese sido puesto por los dichos Ximeno e Álvaro, gobernadores; e otrossí oteasen todos los pesos y medidas fuesen fieles e buenas. E, amén de estos quatro homes nobles e fieles, ca façían el dicho offiçio en la çiudad, nonbraron otros quatro tales e tan buenos ca fiziesen otro tal por toda la tierra de Ávila.



E, amén de lo pendolado, nombraron ocho homes nobles que fíçiesen ronda sobre las velas e veladores de noche, a tal que oteasen si las dichas velas e veladores bien guardasen e velasen la çuudad. E otrosí nombraron guardas mayores de las dehesas, baldíos y alixares de la dicha çuudad, que eran muchas, las quales guardas oteasen bien si las guardas menores guardasen bien los dichos baldíos, alixares y montes de vellota e pinares de piñón y yervas que fuesen en ellos, o en qualquier de los dichos términos. E otrosí nombraron alarifes que desfiçiesen los engaños que ubiesse entre unos y otros moradores sobre las moradas, fábricas, hedifiçios e aguas corrientes y tejares y alvañares e los demás que non se pendola. Otrosí nonbraron en cada un offiçio otro mayor offiçial y mandaron que ningún offiçial obiese osadía nin fuese osado de fazer nin obrar el dicho offiçio sin haber facultad y liçençia de el su mayor offiçial. E otrosí Vengamino, judío, e Tamara, su hermana, fincaron por carniçeros, e otrosí se nombraron thenudos e obligados poner en la carniçería carne la que pudiese ser gastada e otrosí pescado en la pescadería e otros mantenimientos. Se dieron pendolados ante los dichos gobernadores Ximeno e Álvaro los preçios de los dichos mantenimientos. E otrosí se arrendaron las rrentas e derechos rreales e se pendolaron los preçios y rremates; e los dichos arrendadores en quien fincaron arrendadas las dichas rentas y derechos rreales se asentó en el libro de el conçejo de Ávila. E otrosí fueron nombrados por los dichos gobernadores cobradores de las dichas rentas reales, e otrosí homes buenos y de abono, en cuyo poder se amontonasen las tales monedas e se bien guardasen. Todos los quales offiçiales de los tales offiçios llevavan gajes quales los nombraron los dichos gobernadores por los sus afanes y trabajos. Y otrosí muchos offiçios nombraron, que, por non ser luengo, non los fablo.

E otrosí nonbraron dos días en la semana en los quales se fíçiese feria e mercado, conviene sepades, el un día en el cosso de señor Sant Pedro e otro en el coso e plaza de señor Sant Juan; e que en los tales días ningún home vezino y morador de la dicha çuudad e de su tierra fuese ossado nin tuviese osadía de meter mano a cuchillo nin bregar en los dichos cosos, so pena de ser açotado en contorno del dicho coso.

E con esto fenesçe.

***Título 61. De cómo se proseguía la fábrica de los muros y templo, y de cómo vino el obispo don Pedro de Toledo e fizo órdenes y visitó de esta vez el obispado***

E, haviendo fecho los dichos gobernadores tales y tan buenos fechos e façien-das, e façiendo justiçia e manteniendo a los moradores e habitantes de Ávila en paz y en rrazón, la çuudad venía en grandeça e mayoría. Y tal que en este año de 1093 se fallaron habitar en la dicha çuudad seis mill vezinos e abitadores, conviene sepades, de dentro y fuera de los muros, que en las aldeas aduro se podría pendolar,



ca heran muchas e asaz. En este año de 1093 ovo gran cojedura de pan, vino y fructa y muchos ganados mayores y menores, por tal que vacas, yeguas, ovejas e cabras, ovieron buena fortuna en sus pastos en la nuestra comarca de Ávila, ca en otras comarcas non ubo tanta fartura, por lo qual muchos homes de otras provincias viajaron a la nuestra Ávila con muchas monedas y ganados mayores e menores, paños finos e otros trapos, mantas, alfamares, zendales y otras asaz cosas, las quales donavan en cambio y troque de pan y vino, çenteno, çevada e avena, e por los tales moradores fñcaron de buena fortuna.

E la obra e fãbrica de Ávila e de sus muros e del santo templo de Sant Salvador se obrava e façia bien, ansí como si el señor conde don Remón fuera presente a la ver fabricar e fazer. E los homes que arribaban a la nuestra çiudad havían gran maravilla la tal fazaña e fazienda, ca havía asaz muchas y grandes compañías que andavan en las dos fãbricas e afanaban. E el buen rey don Alfonso, maguer que non venía a la tal obra e fãbrica, enbiava sus mandados e, otrosí, miradores maestros de geometría que vieses y oteasen las dichas fãbricas, e havían deporte e, otrosí, el dicho señor rey e el buen obispo don Pedro con ser sabidores se bien obraba e fabricava. E otrosí el año siguiente de 1094 años fue muy bueno de pan llevar e vino, e en tal año la fãbrica de la çiudad e de sus muros yva en gran creçimiento, que fue el verano seco e, por el tanto, se bien obró e trabajó en las dichas fãbricas del templo e muros. E otrosí el año siguiente de 1095 fue de buen trigueño e de buen pan e vino coger.

Y este dicho año arribó a Ávila el buen obispo don Pedro, que havía fecho buenas façiendas en ayuda de el honrrado don Bernardo, arçobispo de Toledo. E, como vos es fablado, fizo retorno el dicho señor obispo a Ávila y fue bien reçibido de todos los nobles e moradores de la çiudad e otrosí por los de su yglesia y obispado. E visitó este dicho año los sanctos templos de Ávila e otrosí viajó por todos los términos, contornos e comarcas de el su obispado, en compañía de el buen fray Alfonso de el Monte, monje de el glorioso Sant Benito, e fizo buenas faziendas e pugnó e bien castigó a algunos malos prestes ca havían mala bivienda. e retornó a Ávila con mucha prez e honor. E luego, el año siguiente de 1096 años, fizo órdenes sacras en el templo de señor Sant Salvador e fizo buen hospedaje a los escolares que ende arribaron a se ordenar. E otrosí el buen Ximén Blázquez e Alvar Álvarez les fizieron buen hospedaje, ca los dichos escolares fñcaron bien pagados e contentos de el bien e merçed que por el señor obispo e gobernadores les fuera fecho. E otrosí el buen obispo fizo ayuntar los prestes de todo su obispado e les bien doctrinó e amaestró e les fizo don y merçed de un libro que les bien amaestrase, pendolado de su propia mano, el qual se nombrava *Lux clericorum*, con el qual les ynbió contentos y bien pagados. Y él se quedó en la dicha çiudad por el tiempo que adelante se vos dirá.

Con esto fenesçe este título.



**Título 62. De la discordia que ubo entre los gobernadores de Ávila sobre el proveer de los offiçios públicos**

El año siguiente de 1097 años, primero y segundo día de el mes de henero, Ximén Blázquez e Alvar Álvarez fiçieron repartimiento de todos los offiços a su talante e voluntad, como era ya costunbre. Y, haviendo de nombrar un juez executor, los dichos Ximeno y Alvaro non vinieron en una voluntad como lo devieran fazer, ca Ximén Blázquez nombró un escudero noble de buen consejo e bien sabidor de pëndola, ca havia nonbre Gómez Gollorio, el qual fue falconero y montero de los señores conde e ynfanta e, al tiempo de la partida de los señores conde e ynfanta, le nombraron algunos gajes para pan y agua. Y otrosí Alvar Álvarez nombró a Alfonso de Burgos, home bueno, fijo de un offiçial nombrado Pedro de Burgos, el qual tenía por offiço alfayatero. E avino que Ximeno fizo plegaria obiese por bueno que Gómez Gollorio fincase con el offiço por tal que el dicho Gómez era noble e paniaguado de los dichos señores conde e ynfanta. E Alvar non vino en la tal voluntad de Ximeno e de algunos homes nobles, que se fallaron con los dichos gobernadores y plegaron a Álvaro lo fiziese.

E Álvaro fabló con orgullo en alta boz lo que se sigue: *Vos, Ximén Blázquez, havedes voluntad y cobdiçia de mandar e governar a solas, ca non podedes soportar compañía en el mando e habedes la de soportar, ca yo soy alcayde governador en la çiudad de Ávila por el rey nuestro señor, tal como vos. E otrosí, si bos abedes orgullo por ser fijo de Blasco Ximénez de Salas y de Olalla Garçés, yo también é orgullo que soy fijo de Rodrigo Álvarez e de Sancha Oña, y non vos voy en zaga e nobleza. E esta vegada non abrá el tal offiço Gómez Gollorio, ca non me atalanta nin me viene a mientes tal voluntad.* E haviendo lo tal fablado, fabló más e dijo el dicho Alvar Álvarez: *Si vos, Ximeno, amáredes la paz, la amaré. e si guerra e bregas, vedes aquí este manto e otrosí esta espada.* E diçiendo esto e fablando tales fablas, enbraçó el su manto e puso mano a su cuchillo.

E Ximeno, haviendo oydo tales fablas, e tan orgulloso, enbraçó el su manto, otrosí puso mano al su cuchillo. Y un escudero que havia nombre Ferrán Romo zingió con los sus braços a Alvar Álvarez e otros escuderos se antepusieron a Ximén Blázquez. Y esto que vos está fablado avino a dos días del mes de enero de el dicho año de 1097 en el corral de conçejo, que es bien junto al templo del bienaventurado San Juan Baptista.

E el buen obispo don Pedro, que era en una morada non lueñe, dende ca era de un arçipreste, viajó con presura contra la morada e corral de conçejo, onde vinieran las tales lides. E fabló ende a los dichos gobernadores, fablando malas razones; e les fizo plegaria fincasen en buena amistad e non contrallos. E Alvar Álvarez fabló contra el buen obispo tales razones: *Tiradvos dende, obispo, ca vos non atañe salvo rezar vuestra misa, e andad a cantar maytines.* E el buen obispo ovo pesar quando le fueron dichas tales razones. Y sobre todo esto avenido,

arribó Fernán López, e hubo penalidad quando fue sabidor de las tales façienças e acesçimientos. Y el dicho Fernán López e obispo, non les pudiendo amistançar, les pusieron treguas para ocho días, las quales dichas treguas los dichos gobernadores otorgaron por los dichos ocho días. E el uno con el otro, conviene sepades, Ximeno e Álvaro, viajaron a sus palacios e al uno e al otro bien acompañaron los escuderos e gentes que en la tal brega se ayuntaron. E el buen obispo e otrosí Fernán López acompañaron a Jimén Blázquez hasta su posada, donde le dejaron acompañado de muchos nobles parientes e amigos suyos.

E lo que ende después avino se vos dirá en el título siguiente.

***Título 63. De las bregas que ubo entre los gobernadores de Ávila por haver rompido las treguas, e de cómo ubo otras de nuevo***

Ximén Blázquez mandó otro día siguiente a Gómez Gollorio fiçiesse el su offiçio, ca por ser noble el dicho Gómez atañía façelle e non a Pedro de Burgos. Y el dicho Gómez Gollorio lo fizo lo que por el buen Ximeno le fue mandado, y demandó el libro al juez executor de el año pasado, lo qual sabido por Alvar Álvarez ovo pesar e dolor. E ayuntando algunos sirvientes e vezinos de la morada viajó contra la morada de Gómez Gollorio, el qual, como non cuydase de tal mal, oteando tal façienda, cobró un pavés que en la su morada pendía e otrosí un lançon, e fizo defendimiento contra el governador e contra las dichas gentes que con el dicho Álvaro viajavan. E Fernandillo, mozo de espuelas de Alvar Álvarez, le jaçió una gran pedrada, de que fue ferido el dicho Gómez Gollorio en la su cabeza e fincó en tierra. E Álvaro mandó a los sus sirvientes le erguiesen de tierra e le llevasen a una fonda sima, ca hera en la cárçel y prission, e ende le encadenasen. Lo qual, viendo algunos escuderos de la parte e valía de Ximén Blázquez, enbraçaron sus mantos e los sus cuchillos en las manos e bregaron bien contra Alvar Álvarez y a los de su balía, a tal que desenbargaron e soltaron al dicho Gómez e firieron en un braço a Alonso Çenteno, home noble de la valía de Álvaro, e, otrosí, firieron a Rodrigo, fijo de Alvar Álvarez, que era joben de veynte años e havia armas, e le firieron en una corba. E a la tal brega arribó el buen obispo e Fernán López con otras muchas compañías de gentes e se antepusieron en defendimiento de Alvar Álvarez, ca si non oviera la tal arribada de el buen obispo e Fernán López, fincara Álvaro muerto e se viera en gran mengua, ca los que façían por Ximén Blázquez eran muchos e asaz, e Gómez Gollorio havia entre los tales muchos amigos e algunos parientes. E esta tal brega avino ante el templo de San Salvador, ca era la morada de Gómez Gollorio bien açercanada al dicho sancto templo.

Y el buen obispo havia querella contra los gobernadores Ximeno e Álvaro, a tal que faltava y se querellava a aver sido rompedor de la tregua. E Fernán López cobró gran mal querença contra Álvaro por el su orgullo grande, e oviera en esta tal brega ferido en los de la valía del dicho Alvar Álvarez e en el dicho Álvaro,



mas non podía façello sin ser alevoso, ca Álvaro era governador nombrado por el rey don Alfonso e, por tal, non podía el dicho Fernán López prender armas en contra de el dicho Álvaro. El qual Alvaro viajó contra su morada e le vinieron en su ayuda e socorro algunos escuderos e muchas otras gentes e compañías, vezinos e habitantes desta çudad, e le façían prometimiento bregar en su ayuda e ser de su valía e le bien bregar. E el buen obispo havía tristura oteando tanto mal e tales bregas.

E otrosí el buen Sancho Sánchez Zurraquines e Fortún Blázquez e otrosí el buen fray Alonso del Monte viajaron contra la morada de el señor obispo e le fiçieron plegaria fiçiese con los tres viajes a las moradas de los dichos gobernadores e les poner treguas; e el buen obispo lo fizo, que hera muy honrrado. E viajaron a las moradas e se fiçieron las tales treguas por nueve días e non más, e fincaron pendoladas e firmadas e juradas por los dichos gobernadores, con tal que en estos nueve días non fiçiese el ofiçio de executor el dicho Gómez Gollorio, nin menos Pedro de Burgos, salvo el juez executor que ante era nombrado, Ferrán Sánchez. E otrosí arribó a Ávila Sancho de Estrada e Juan Martínez del Abrojo. E Sancho de Estrada se fizo e se demostró por la valía de Ximén Blázquez, e Juan Martínez de el Abrojo se mostró e fizo de la valía de Alvar Álvarez, ca se mucho amavan. E por tales faziendas se esperavan en Ávila asaz mal e daño.

E aquí fenesçe.

*Título 64. De cómo el buen obispo escribió secretamente al rey don Alfonso, dándole cuenta de los vandos que havia entre los gobernadores, y de cómo les quitaron el gobierno y le dio el rey a Fernán López*

El buen obispo, oteando tanto mal e haviendo codiçia de el bien común de la çudad, como bueno e honrrado, fabló en puridad y secreto con su escudero, e le entregó una letra para el buen rey don Alfonso, su señor, por la qual le fizo sabidor de las tales bregas e vandos e otrosí la causa de tal mal. E a su tiempo se pendolará lo que el buen rey mandó sabida la tal façienda, ca agora non conviene, salvo pendolar lo que en pos de esto tal avino, ca el buen obispo non fue poderoso de amistançar a los dichos gobernadores durante los dichos nueve días nin otro alguno de los nobles.

E, siendo los dichos nueve días gastados, algunos nobles, homes escuderos de la valía de Alvar Álvarez viajaron por las rrúas e calles de la çudad bien armados e guisados, e ferían a los que deçían ser de la valía de Ximeno. Esto oteado e sabido por el buen Ximén Blázquez, se bien armó y ayuntó los de su valía e se fizo en contra destos tales homes e non los falló, que se fuyeron y ascondieron. E traspasó por el palacio y morada de Álvaro dos o tres vegadas, e non ovo home de su balía que le saliese a la demanda. E otrosí Álvaro, ca era en la morada de Juan

Martínez del Abrojo, siendo sabidor de las tales cosas, bien acompañado de las sus compañías, viajó contra el palacio de Ximeno e traspasó tres o quatro vegadas ante su puerta, e non falló quién gelo demandase. E unos escuderos que viajavan con Fernán Nuño, de la valía de Alvar Álvarez, se encontraron con Ximeno, fijo de el buen Ximén Blázquez, que viajaba a la morada de Fernán López con poca compañía. E estos tales escuderos embraçaron sus mantos e con los sus cuchillos firieron en la poca compañía de el fijo de Ximeno, e los de su compañía, maguer que fuesen pocos, fizieron como buenos e se bien defendieron. E Ximeno el Joben fue ferido en esta brega en un brazo, e el dicho Ximeno e los de su valía firieron dos escuderos, e de la valía de Ximeno non ovo otro ferido, salvo el dicho Ximeno, el joven. E todos los de la çiudad, nobles e non nobles, unos e otros vandejavan unos de una balía y otros de otra. E todos los días havia bregas, feridas y males e algunos robos e furtos, que non havia justiçia nin quién la fiçiese nin los malfechores havian pavor a alguna persona.

E, estando las façiendas deste modo en la dicha nuestra çiudad tan malas, a esta sazón arribó a Ávila un mandado de el buen rey don Alfonso para el buen obispo don Pedro, con letras suyas para el dicho obispo e para Fernán López. Y este tal día que arribó este tal mensajero non obo brega, ca non ovieron osadía los dichos governadores nin ninguno de las sus balías contender nin bregar. E lo que las letras fablavan es lo que se sigue aquí. Primeramente, que, por tanto que el rey era sabidor de las bregas y vandos ya pendolados e de muchos acaeçidos y de otros muchos que podrían havenir, el dicho señor rey mandava a Ximén Blázquez e a Alvar Álvarez diesen e traspasasen el gobierno y mando, según que ambos a dos le havían tenido, a Fernán López, alcaide, y que el dicho, solo e sin ser ayudado de otro alguno, fincase governador e alcalde mayor e diffinidor y sentençiador e justiçiero durante el tiempo en que el señor rey don Alfonso non mandase otra cosa. Otrosí, que los dichos Ximén Blázquez e Alvar Álvarez dentro de treinta días en pos de el día en que fueron sabidores de su letra e mandado fuesen tenudos y obligados a parecer personalmente ante la su merçed a dar quenta y descargo de las bregas y debates e vandos por los dichos governadores fechas. Otrosí mandava por sus letras se diese posesión al dicho Fernán López en el gobierno y mando de Ávila en nombre del dicho señor rey, e mandase a los moradores de la dicha çiudad de Ávila oviesen al tal Fernán López por governador della e le obediesen. Otrosí mandó al dicho señor obispo don Pedro notifficase su voluntad a los dichos governadores, y el buen obispo lo fiço con dolor en su coraçón, ca non quisiera haver fecho sabidor al dicho señor rey de tales cosas haviendo de venir tanto mal de lo que por façer bien el dicho señor obispo pendoló.

Otrosí non plogó a Fernán López nin mostró folgura con el tal mandado, e non quería el tal ofiçio, mas el buen obispo y Sancho de Estrada e Sancho Sánchez Çurraquines le dieron consejo fiçiesse lo que por el señor rey le era mandado. E Fernán López, contra su voluntad e con mançilla del su coraçón, fizo lo que por la



letra de el buen rey le fue mandado. E otrosí Ximeno e Álvaro ovieron gran pesar e ambos dos fablaban malas rraçones contra Fernán López ante muchas gentes, nombrándole de alevoso e falso e malmetedor, haviendo por verdadero que el dicho Fernán López, por haver el gobierno de la çiudad para sí solo, los oviese malmetido con el dicho rey, su señor, e juravan de se bien bengar andante el tiempo.

E lo que avino se vos dirá en otro título.

***Título 65. De cómo Ximén Blázquez e Alvar Álvarez se fizieron amigos y se conjuraron contra Fernán López***

De esta tal façienda y tollimiento de offiçio de governador, Alvar Álvarez asaz mostraba más gran pena y dolor que non Ximén Blázquez. E el dicho Álvaro ynbió una letra con un su sirviente a Ximeno, plegándole oviese por bueno se ayuntasen en uno en el templo de señor Santiago o donde más le pluguiese, ca havía voluntad su amor y amistad. E Ximeno lo ovo por bueno e viajó el día aplazado al dicho templo, onde falló a Alvar Álvarez que le atendía, el qual, con gran dolor, dijo al dicho Ximeno e demandó perdonança de todo lo pasado. E el dicho Ximeno mostró amor y buena querença a Álvaro e folgura de se haver ayuntado en fabla con el dicho Álvaro. E el uno y el otro non çesaron de hablar mal contra Fernán López, ca cuydavan que el dicho los oviese malmetido con el señor rey por haver el gobierno y mando en Ávila e su Tierra, ca non eran sabidores que el buen obispo fuese el que ubiese pendolado e ynbiado letras al rey, façiéndole sabidor de las bregas e vandos que en Ávila avía. E el buen obispo non lo fizo por mal, salvo por bien façer, ca non havía homeçillo nin mal querença a los unos nin a los otros.

E habló Ximeno a Álvaro e dijo: *Fernán López deviera ver bien ca era maridado con mi buena hermana Ximena e que le fue fecha buena parentela, e que los mis amados fijos son primos de los sus fijos, e que yo me havía por honrrado por le haver por hermano, ca tal le nombrava. E otrosí deviera menbrársele que quando arribó a esta çiudad con mi buena hermana e los sus fijos, me fabló que havía tristura e soledad, ca non havía parientes, salvo a mí, Ximeno. E yo le fize consolación e le juré e le fize jurar sobre un libro misal de le ser buen amigo y pariente e que le sería buen ayudador contra qualesquier homes que ubiesen voluntad de noçer, e que abría sus buenas fortunas e bienandanças por mías, e sus males y trabajos por míos, e que le sería ayudador con la persona mía e los mis bienes y algos e monedas en qualquier tiempo e tiempos que de mí oviese neçesidad, e con mis armas e mi persona e otrosí con mis fijos, amigos e parientes, fasta averiguar qualquier tuerto o demasia o oltraje que otro home le fiçiese al dicho Fernán López. E haviendo talante e consolación con los dichos prometimientos, me fizo otra tal jura sobre el dicho libro misal. E así el uno como el otro de nos juramos de lo así cumplir, so pena de alebosía e trayçión façiendo lo contrallo. E lo tal que el buen Álvaro a fablado que fezimos prometimiento e jura de lo bien*

*cumplir, dimos pendolado, conviene sepades, el uno de nos al otro, otrosí, jurado de morir el un por el otro. E el dicho Fernán López, no haviendo mientes de las buenas obras que por mi le fueron fechas e otrosí de el nuestro gran parentazgo e de la dicha jura, como malo e alevoso e ribaldo con la codicia de haver el mando desta dicha çiudad, a sido malmetedor entre nos e nuestro señor el rey. E, por tanto, buen Álvaro, ca somos vos y yo e avemos de ser parientes e amigos, vos ruego que non atendamos a cosas pasadas, e todo entre nos sea perdonado, salvo que atendamos a haver venganza de Fernán López fasta la muerte, que non es noble nin leal nin tal se podrá nombrar, ca es malo y perjuro ribaldo e de malas mañas. E, haviendo Jimeno tal fablado, non dijo otro, que bien oyó lo que por el buen Ximeno le fue fablado con folgura<sup>29</sup>, e fabló así e dijo que Fernán López deviera ser reptado por aleboso e perjuro, a tal que quebrantó la jura que ficiera al buen Ximeno, que el tal rreto y desafío era justo e con justiçia fecho, a tal que fue malmetedor e otrosí alevoso contra el buen su cuñado, a quien deviera ayudar e socorrer como lo jurara, e que el buen Álvaro faría el rreto contra el dicho Fernán López, e le faría dentro en un corral de estacas e le faría conoçer ser verdadero todo lo sobrependolado. E haviendo lo tal fablado, Ximeno havia voluntad de ser el que al dicho Fernán López reptase, mas non lo consintió Álvaro, ca havia codicia de bregar con el dicho Fernán López e le matar dentro en estacada.*

Y el buen obispo e Sancho d'Estrada y Sancho Sánchez Zurraquines, que fueron sabidores, y los demás nobles ovieron folgura en saber que Ximeno y Álvaro se oviesen ayuntado en el templo de Santiago, ca se esperaba haver paz e bien de la tal junta, e lo havían a gran bien. E Ximeno e Álvaro, en pos de la tal fabla, viajaron a la morada de Ximeno, onde yantaron en uno. E los fijos de Álvaro viajaron a la morada de Ximeno, salvo Rodrigo, que hera ferido, e se amistançaron con el buen Ximeno e con sus fijos. E Fortún Blázquez ovo gran folgura e gasajo en ser sabidor de la tal facienda. E la noche siguiente yantaron en uno Fortuno e Ximeno e Álvaro e sus fijos en la morada de Álvaro. E todos los demás nobles fueron a yantar a la morada del buen obispo don Pedro, ca havia voluntad de viajar con los dichos nobles, e el dicho señor obispo havia folgura con Ximeno y Álvaro, e para el día siguiente así quedó fablado. En pos de la çena, fue fablado en la morada de Álvaro en puridad que non fuese alguno presente al tal consejo, salvo Ximeno e Álvaro, e que éste reptase al dicho Fernán López el día siguiente. E con esto Ximeno, bien contento, e sus fijos viajaron contra la su morada e palaçio, e ende hubieron folgura con su buena madre Menga Muñoz, a quien bien atalantavan las dichas pazes.

E con esto feneçe este título.

<sup>29</sup> En las otras copias de la leyenda se da una versión algo diferente. Así, en el manuscrito 2033 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (fol. 55) se lee: "E, abiendo Ximeno tal fablado, non dixo otro, e Álvaro, que bien oyó lo que por el buen Ximeno fue fablado, ovo folgura"



**Título 66. Del repto que hizo Alvar Álvarez a Fernán López, por orden de Ximén Blázquez**

E otro día, venido el albor, Ximén Blázquez montó en un gran cavallo e Blasco, su buen fijo, en otro e algunos escuderos que, por ser de su valía, fueron llamados por el buen Ximeno e viajaron contra la morada e palacio de Alvar Álvarez, el qual los estava atendiendo. E sin haver más tardança Álvaro fue armado de todas las armas por mano de Ximén Blázquez e su fijo Blasco Ximénez e Álvaro, como se vos es fablado, e, siendo armado, montó en un buen rroçino e prendió una gruesa lança. E otrosí con su fijo Álvaro e algunos escuderos en compañía de Ximeno, viajaron contra la morada de el buen Fernán López, el qual estava con el buen su cuñado Sancho de Estrada en razones de puridad, ca non cuidava mal.

E, llegado Álvaro junto a las puertas de su morada, decía a grandes boces: *A don alcalde, a don alcalde. Paradvos ende, paradvos ende. Atended, don alcalde e oyredes esta tal palabra*, don decía Álvaro a Fernán López por baldón. E Fernando e Sancho d'Estrada, que eran en un miradero, oyeron bien las tales rrazones, mas non sabían quién ficiese lo tal e qué osadía de tal fablar, ca non conoçían a Álvaro por haver guardapapo y bavera. E Álvaro fabló más en esta guisa: *Yo, Álvaro Álvarez, que vos fablo, ca non vos rrecordando de los bienes e buenas obras que el buen Ximeno, que es aquí ante nos, haviendo jurado vos, don alcayde, y el buen Ximeno, que es ante vos, de ser siempre buenos amigos e parientes e de poner la vida el uno de vos por el otro. E vos, non sólo non lo fecistes como lo devierades fazer bien cumpliendo lo jurado e prometido, mas como malo, perjuro e alevoso malmetistes con falsas letras y enbajadas a mi, Alvar Álvarez, con el rey don Alfonso, mi señor, e al buen Ximén Blázquez, que es presente, por cobdiçia y voluntad mala que ovistes del mando e gobierno que nos havíamos, con lo que pendolastes al señor rey de nos, en lo qual mentistes como malo y de falsa lengua. Y en ser contra Ximeno fincastes alevoso e traydor, quebrantador de la jura e perjuro. E esto que aquí e rrazonado, vos faré bueno dentro del corral de estacas ante todos los moradores deste vuestro conçejo que ubieren voluntad de se fallar a la nuestra brega si obieredes osadía, contra justiçia y rrazón, defender vuestra falsia.*

E a tal tiempo que el dicho Álvaro fablava tales rrazones, arribaron despavoridos Sancho Sánchez Zurraquines e Juan Martínez del Abroxo e otrosí el señor obispo don Pedro e otros escuderos, ca le fuera dicho que Álvaro e Ximeno e sus fijos e otros nobles escuderos viajasen contra la morada de Fernán López para le matar. E el buen Sancho de Estrada respondió e fabló a Álvaro en esta guisa: *Álvaro, havedes mal fablado como orgulloso, ca siempre ovistes orgullo. Nueve días á Fernán López para rresponder a vuestra demanda, e dentro de tres días vos responderá con las armas o como con derecho deva. E nombrad un juez, ca vos conviene por fuero e ley de Castilla, e Fernán López nombre otro. E oýdo por*

Álvaro lo que Sancho de Estrada dijo, nombró a Juan Martínez del Abroxo por juez, e Fernán López nombró a Sancho Sánchez Zurraquines. E Juan Martínez del Abroxo acompañó a Álvaro e Ximeno, e el obispo e Sancho Zurraquines fincaron en la morada de Fernán López.

E aquí feneçe.

***Título 67. De cómo Sancho de Estrada aceptó el repto por su cuñado Fernán López e fue a buscar a Álvaro***

El buen Sancho d'Estrada fabló una buena pieza con el señor obispo en puridad, e el obispo, en pos de haver fablado, havida liçençia de el buen Fernán López, viajó con su buen primo Sancho Zurraquines a la su morada. E otrosí Sancho d'Estrada, que havía voluntad de bien ayudar a Fernán López, su buen cuñado, en esta façienda e litigios, cató bien el libro de fueros y leyes de Castilla e falló que el dicho alcayde non podía bregar sin liçençia del rey contra ningún home que le ubiese treptado, mas que podría el tal alcayde nombrar un cavallero que por él lidiase e defendiese la su demanda e persona con armas. E esto tal sabido, ovo pesar Fernán López, ca havía codicia de lidiar y bregar con Álvaro. E havido consejo, Sancho de Estrada fizo plegaria al su buen cuñado oviese por bien nonbrarle a tal que lidiase con Álvaro, ca lo havía cobrado gran mal querençia, e Fernán López gelo conçedió. E fueron de acuerdo de responder al rieta e demanda a Álvaro.

E, habiendo otro día alvoreado, Sancho de Estrada, bien acompañado de escuderos nobles, viajó a la morada de el buen Fernán López, e ende fue armado de todas armas. E montó en un buen cavallo e, acompañado de dichos escuderos e otrosí de el dicho Fernán López, alcayde, viajaron contra la morada de Álvaro, ca era bien çercana a la puerta de çiudad, que es nombrada de San Vizente. E, habiendo arribado a la tal morada, en alta boz fabló e dijo: *Álvaro, Álvaro. Paradvos ende, paradvos ende.* E Álvaro, siendo sabidor que le llamasen, separó a un foraco de su morada e algunos sirvientes. E Sancho d'Estrada, ante muchas gentes e compañías de la çiudad que arribaron ende, codiziosos de bien saber el fin de la tal façienda, fabló en esta guisa: *Bien sabedes, Álvaro, que reptastes a Fernán López, alcayde e otrosí governador por nuestro señor el rey, ya nombrado. E en todo lo que fablas mentistes, ca dexistes que Fernán López oviese sido malmetedor entre vos, Alvaro, e Ximeno con nuestro señor el rey con codicia de haver mando e señorío en Ávila e el gobierno que vosotros, Álvaro y Ximeno, aviades, e que el dicho Fernán López, que es presente, oviese enviado al nuestro señor letras y enbajada, diçiendo e fablando en las dichas cartas e letras muchos e asaz males de vos. En lo qual mentistes como malo e alevoso e ribaldo e non mereçedor de haver parentesco e amistança con tal home y de tanto honor como Fernán López, ca el buen Fernán López non ynbió enbajada nin letra alguna al señor rey nin las bregas, lides nin contiendas por bos havidas e fechas fueron pendoladas por*



el buen Fernando, nin menos ovo cobdiçia de el vuestro gobierno e mando, ca antes ovo tristura quando el rey, su señor, gelo mandó y otorgó. Ca vos digo que el buen obispo don Pedro fue el que pendoló las vuestras bregas e fizo sabidor al buen rey dellas, e non Ferrán López. E esto bien lo sabe el buen rey y el señor obispo. E otrosí reptastis a Fernán López siendo como es alcayde y governador por el rey, nuestro señor, e non le deviérades rreptar, ca aquél que repta a alcayde o governador del rey sin su liçençia e facultad finca alevoso y traydor según las leyes e fuero de Castilla. Otrosí Ximeno, haviendo habido, como finca pendolado, fecho jura de bien amar e querer e defender la pro de Fernán López, alcayde, e non yr nin contravenir a él, salvo siempre le ser ayudador e buen pariente e de morir por él, non sólo non vino en le ser ayudador como leal y buen pariente, mas con falsedad y alevosia le rreptó calumniándole e culpándole de lo que non havia pecado, e faciéndose el dicho Ximeno perjuro y traspasador de la tal jura que en rrazón de aliança fue fecha entre dicho Ximeno y Fernán López. E por el tanto e por lo que é fablado, anbos a dos soys falsos y alevosos y mentirosos, e Gimeno perjuro. E vos lo faré conosçer dentro en corral estacado si oviéredes osadia de defender vuestra grande alevosia. E otrosí, pido ante todas estas grandes compañías, que ende son presentes, e Juan Martínez del Abrojo e Sancho Sánchez Zurraquines, juezes nombrados por nos, nombren campo, día e ora para nuestra brega, e manden fazer estacada. E haviendo lo tal fablado, non fabló otro.

Con que fenesçe este título.

***Título 68. De cómo vino en socorro de Ximén Blázquez Martín Muñoz, su cuñado, y trató las amistades***

En pos de este tal día, otro día por la mañana arribó a nuestra çiudad el noble e honrrado Martín Muñoz, hermano de la noble Menga Muñoz, muger de Ximén Blázquez e otrosí con él un su fijo nombrado Blasco Muñoz, demandando por la morada de Ximén Blázquez. E el buen Martín Muñoz e su fijo viajavan armados de todas armas, a guisa de pelear. Otrosí en la su guarda diez escuderos sobre buenos roçinos e otros tantos homes de espuelas con vallestones de sobre los hombros de arnar con engarrafas.

E digo vos que este tal Martín Muñoz era bien noble y bien maduro e de gran pro e fecho de armas e, bien que avía la su parentela en Burgos, habitava en una aldea e granja que havia entre Arévalo e Segovia que el dicho Martín Muñoz pobló, ende havia asaz yuntas de bueyes e mulos, con los quales bien rrompía y havia en cada un año fructos copiosos. E la dicha heredad ovo el dicho Martín Muñoz en dote y maridaje con una noble dueña llamada Ximena Beçudo.

E este tan noble varón, haviendo sido sabidor de las bregas e vandos, vino en ayuda y socorro de Ximén Blázquez con el dicho su fijo e compañía. E fue bien

reçibido de el su buen cuñado Ximeno e otrossí de la su buena hermana Menga Muñoz. E el buen obispo ovo folgura con ser sabidor de la arribada de este tan noble y tan buen varón, el qual, luego con presura, viajó a la morada de Ximeno, ca havia el buen obispo cobdiçia de amigar al buen Fernán López e Sancho de Estrada con Ximén Blázquez e Alvar Álvarez. E en compañía de el buen obispo viajavan el buen Sancho Sánchez Zurraquines e Juan Martínez de el Abrojo. E, arribados al palacio de Ximeno, ovieron folgura con los buenos Martín Muñoz e su buen fijo Blasco. E Martín Muñoz pidió al buen obispo la mano, e el obispo la tiró afuera e bendició a Martín e a su fijo. E el obispo e Ximeno e Sancho Zurraquines e Juan Martínez del Abrojo fablaron en la façienda y rrepto fecho por Álvaro a Fernán López, e otrossí lo que a la tal demanda rrespondiera Sancho de Estrada.

Y Martín Muñoz, ca era bien sesudo, respuso y fabló por una gran pieza a los nobles de Ávila en esta guisa que se sigue: *Nobles de Ávila, amigos e parientes. Sabed que la mi venida non fue por haver codiçia de lidiar nin bregar, salvo por amigar e amistançar. Y, por ende, vos digo que en quanto oviere poderio pugaré fasta que finquen todos amigos e se ayan amor, ca en fazer lo tal faré offiçio de noble, e façiendo otro como malo y villano. E otrossí vos digo que Álvaro non hubo rrazón de reptar sin liçençia y facultad de el rey, su señor, según las leyes e fueros de Castilla, e, por tanto, vos, Juan Martínez del Abrojo e otrossí vos, Sancho Sánchez Zurraquines, juezes deste tal litigio, non devedes consentir breguen nin peleen Sancho d'Estrada e Álvaro sin que el señor rey sea sabidor deste tal litigio e de la causa y culpa deste mal. E lo que devedes fazer en buena rrazón e buena cavallería y cristiandad será dalles y señalalles treinta días de tregua, dentro de los quales se enbien pendolados los auctos fechos en rrazón deste tal rrepto al señor rey. E otrosí vos, don Pedro, obispo de Ávila, demandedes al señor rey amigue a todos e non consienta mueran estos dos nobles en estacada, ca por morir los dos o qualquier dellos será gran mal e perdería el señor rey tan nobles vasallos. E otrossí se pendole al señor rey que en las bregas e vandos havidos entre Álvaro y Ximeno, mi buen cuñado, non ovo muerte alguna nin pereció home alguno, e que la su merçed les faga graçia y merçed de les bolver en los sus gobiernos como antes los havían havido, haviendo en menbrança los buenos fechos e serviçios que contra moros fiçieron el buen Blasco Ximénez de Salas y el buen Rodrigo Álvarez, padres de los sobredichos, los quales bien sirvieron al noble rey don Fernando, padre de el señor rey. Y a todos los que ende se fallaron les bien atalantó lo que por el buen Martín Muñoz fue fablado.*

Y ese tal día les fueron puestas las tales treguas e por todas consentidas e juradas. E el buen obispo y el buen Martín Muñoz pendolaron lo que se vos a fablado al señor rey, e con un escudero fiçieron la tal embajada, y el señor rey los ynbió un su mandado y letra con el dicho escudero, conviene sepades al buen obispo e a Martín Muñoz.

E lo que por el señor rey les fue mandado se vos dirá quando convenga, ca este título fenesçe.



*Título 69. De la gente que vino en socorro de Alvar Álvarez y por qué rrazón y lo que ende avino*

Otrossí, en pos de lo pendolado, otro siguiente día, ante que lobregueçiese, arribaron a Ávila tres cavalleros bien guisados de armas y cavallos, e, ante los dichos tres cavalleros, viajavan ocho homes de a pie con vallestones en los sus hombros, e otrosí ocho escuderos con lanças y escudos sobre buenos roçinos viajando de çaga. E quiero que sepades ca estos tales tres cavalleros eran y se nombravan los nombres que se siguen: el más anciano havia nombre Sebastián de el Carpio e los más jóbenes heran hermanos e havían nombre Gómez Vélez e Fernán Vélez. Y este Sebastián hera hermano del mal afortunado Sancho del Carpio, governador que fue de la villa de Talavera, que en la nuestra çidad le fue tajada la cabeza por mandado del señor conde don Remón. E los dos otrosí Gómez Vélez y Fernán Vélez heran hermanos de la noble y honrrada Roma Vélez, muger del dicho Sancho de el Carpio.

E, haviendo entrado por la puerta del río, fizieron pesquisa por la morada y habitación de Alvar Álvarez. E quiero sepades ca Álvaro fizo buen abrigo e hospedaje a la cuytada Roma Vélez en Ávila y otrosí viajó con la dicha Roma para el señor rey don Alfonso. Y el dicho Álvaro, como bueno y noble, entró en el palacio de el rey con la triste y lóbrega biuda y demandó de merçed al señor rey los bienes de Sancho del Carpio, ca heran del señor rey por sentençia dada, que le fueron otorgados a la dicha por el rey por causa de el noble Alvar Álvarez. E, bueltos de Toledo a Ávila, el dicho Álvaro viajó con la dicha Roma Vélez en compañía fasta Palençia la Mayor. E, demás desto, el dicho Álvaro ynbió un su fijo a Talavera desenbargar los bienes muebles e morada que ende eran enbargados por Fernando de Yllanes en nombre de el rey, nuestro señor; y otrosí viajó este hijo de Alvar Álvarez con estos tales bienes e con los fijos de Sancho del Carpio que havían fincado en Talavera, fue con ellos hasta Palençia la Mayor, donde heran la dicha Roma y Álvaro. E el tal hospedaje bueno fecho a la dicha Roma Vélez en Ávila, los dichos tres nobles, Sevastiano del Carpio e Gómez e Fernán Vélez, haviendo sido sabidores que el buen Alvar Álvarez oviese vandos e bregas en Ávila, atendieron a se le pagar, faziéndole socorro e ayuda con las sus personas, armas y cavallos, con la compaña pendolada. E, aviendo arribado a la morada de el buen Álvaro Álvarez, fueron bien reçibidos y alvergados por el dicho Álvaro dentro en su palacio y morada e otrosí bien servidos. E esa noche yantaron en uno Álvaro e los dichos nobles e Juan Martínez del Abrojo e fablaron en las bregas y vandos e rieto e todo lo demás que vos se a pendolado. E otrosí fiçieron relación el dicho Álvaro Álvarez e Juan Martínez del Abrojo e los dichos tres nobles, sus huéspedes, de lo que el buen obispo e el noble Martín Muñoz pendolaron al señor rey sobre estas façiendas.

Y lo que el señor rey respondió dirá este título que se sigue.

*Título 70. De cómo llegaron las cartas de el señor rey, de lo que se había de hazer para poner paz en todos los negocios*

Otrosí el escudero que, por mandado del buen obispo e de el buen Martín Muñoz, llevó las letras y enbajada para el señor rey, haviéndosela dado al dicho señor rey, fizo retorno con otras letras y mandado de el señor rey para los dichos señor obispo e Martín Muñoz. Lo qual sabido por el buen obispo, haviéndole dado las dichas letras por el dicho escudero, el buen obispo ynbió un su mandado al buen Martino mas le pluguiese a ver y leer las dichas letras y enbajada de el dicho señor rey<sup>30</sup>. Y el buen Martino viajó contra la morada de el señor obispo y él y el buen Martino, haviéndose saludado, entraron en una parte secreta de la dicha su morada e leyeron lo pendolado por el dicho señor rey.

E lo que en las dichas letras e enbajada se contenía es lo que se sigue. Quanto a lo primero, que el dicho señor obispo, en uno con el buen Martín Muñoz, bien pesquisasen si oviese en las bregas havidas entre Álvaro e Ximeno e se bien ynformasen si oviese havido alguna muerte o muertes; e si lo tal oviese, non fuesen los tales gobernadores más gobernadores e fincasen tenudos y obligados, dentro de los treinta días que les fueron nombrados, paresçer ante su merçed, como les fuera mandado, a dar quenta de las tales muertes e de los demás males e daños que por los tales vandos oviesen havenido en la çidad. E otrosí, si non ubiese muertes, los tales Ximeno e Álvaro bolviesen a sus gobiernos, bien así como lo havían antes de las dichas bregas, y que el obispo mandase a Fernán López fiziese dexamiento de el tal gobierno e mandasen los dichos Ximeno e Álvaro, que antes lo eran. Otrosí, que el dicho obispo e Martino penasen a los dichos Ximeno e Álvaro por el escándalo y bregas e lides por los dichos fechas a voluntad de los dichos obispo e Martino, e el dicho Ximeno e Álvaro obiesen por buena e valedera la sentençia o sentençias que en la tal razón de haver bregado e vandejado por los dichos obispo e Martino les fuesen dadas. E otrosí les mandó el dicho señor rey a los dichos obispo e Martino que amigasen e amistançasen a los dichos Ximeno e Álvaro con omenaje e jura de non bregar ni lidiar en rrazón de lo pasado, so pena de alevosos e perjuros e quebrantadores de la tal jura el que primero la quebrantase. E otrosí Fernán López e Álvaro fuesen amigos e non fincasen alevosos, salvo con honor e buenos e honrrados, e non uviese lugar el rieta que fizo Álvaro contra Fernán López nin dichos obispo e Martino fuesen consentidores de brega en estacada entre Sancho de Estrada e Alvar Álvarez, so pena de la su yra y saña.

<sup>30</sup> Este párrafo queda mucho más claro en las otras copias de la leyenda. En la numerada como manuscrito 2033 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (fol. 59) se lee: "el buen obispo embió un mandado al buen Martino, a tal que se ayuntasen en uno, onde el buen Martino más le pluguiese, a ver e leer dichas letras e embajada del señor rey".



Y, haviendo lo tal oteado, el señor obispo e Martino fizieron llamado, conviene a saber, al buen Ximeno y Álvaro y Fernán López e Sancho d'Estrada y a Fortún Blázquez y a Sancho Sánchez Zurraquines e a Juan Martínez del Abrojo. E, siendo los tales nobles ayuntados en uno en la morada y palacio de el señor obispo, les fizo demostramento de las letras y mandado del señor rey. Y los dichos nobles, obediendo las dichas letras que les fueron bien leídas e declaradas por el dicho señor obispo e Martín Muñoz, fizieron lo que el señor les mandó. E luego el dicho Fernán López renunció el oficio de governador en manos de Ximén Blázquez e Alvar Álvarez, e el gobierno e mando, según como el señor obispo e Martín Muñoz le ordenaron. E los dichos obispo e Martín Muñoz dieron por buenos y leales a Fernán López e a Ximeno e Álvaro, y mandaron non ubiese lugar al repto fecho por Álvaro al dicho Fernán López nin dicho Álvaro bregase nin lidiase por la tal razón con Sancho de Estrada. E otrosí tomaron la jura y homenaje a Ximeno y Álvaro, los quales juraron en mano de el señor obispo sobre un libro misal de ser buenos amigos e amarse bien el uno al otro y el otro al otro, e de non bregar nin lidiar sobre las haciendas pasadas nin sobre ninguna dellas. Otrosí juraron y prometieron de pasar por la sentencia o sentencias que en razón de los escándalos, lides e bregas por los dichos Ximeno e Álvaro fechas, les fuesen dadas por los dichos señores obispo e Martín Muñoz, jueces de la sentencia.

Y otras faziendas que se pendolarán en otro título, ca este tal aquí feneçe.

***Título 71. De la sentencia que el señor obispo y Martín Muñoz dieron contra Ximeno e Álvaro***

El buen obispo e Martín Muñoz, haviendo oteado lo que conforme a buena rrazón devieran fazer, mandaron se diesen pregones a tal que qualquier home que durante los dichos vandos y bregas oviesen havido alguno oltraje e demasia que le oviese sido fecha por los dichos Álvaro e Ximeno, o por qualquier home de sus valedores, se querellase dentro de nueve días ante los dichos obispo e Martino; y siendo los dichos días pasados, non sería oyda la tal querella e demanda; e querellándose ante el dicho obispo e Martino dentro de el dicho término les farían justicia. Y esto así ordenado y mandado e siendo los tales pregones dados, non ubo persona nin home que diese alguna querella contra el dicho Ximeno e Álvaro, nin quién fablase fabla alguna contra los dichos, lo qual, haviendo el dicho obispo y Martino oteado, ovieron folgura, ca las faziendas dende en ayuso serían muy bien fechas. E todos los moradores e habitantes de esta tal çiudad habrían a gran bien las amistanças que el buen obispo e Martino façían, e fazían glorias e alabanças a Dios por tales bienes y merçedes como les façia; en que fueron fechas tales amistanças non çesavan de decir bienes de el dicho Martín Muñoz, ca fiziera tales tan buenas pazes.

E otrosí el dicho obispo e Martino, haviéndose ayuntado en uno, fizieron y hordenaron la sentencia que, en rrazón de los vandos y bregas, devía ser dada

contra los dichos Ximeno y Álvaro. Y lo que en la dicha sentençia se contenía es lo que se sigue: *Nos, don Pedro Sánchez Zurraquines, por merçed de Dios, nuestro señor e criador, obispo de Ávila, otrosí Martín Muñoz, anbos a dos, cumpliendo el mandado de nuestro señor el rey, fallamos que, por quanto Ximén Blázquez e Alvar Álvarez, deviendo de mantener la çidad de Ávila en paz y justiçia como gobernadores que fueron nombrados por el dicho señor rey don Alonso, fiçieron en contra de lo que façer devían, bregando y lidiando e vandejando entre si mismos, de las quales bregas, debates e contiendas avino mal e grande escándalo a los moradores e habitantes de la dicha çidad, e pudieran venir algunas muertes e otros males, por lo qual fallamos que los tales gobernadores Ximeno e Álvaro deven ser pugnidos e castigados. Por el tanto, mandamos por nuestra sentençia, la qual devan obedir sin apelación alguna, como lo tienen jurado, que los dichos Ximeno e Alvaro rediman, desembarquen y rrescaten dentro de çien días primeros siguientes a Suero Alfonso e a Pedro del Río, escuderos nobles que yazían en prisión e cadena con gran afán en poder de moros en la çidad de Córdoba. La qual nuestra sentençia sea havida por buena como los dichos gobernadores jurado tienen, e non contravengan al nuestro mandado, so pena de fincar perjuros e el juramento quebrantado.*

E, siéndoles la sentençia bien mostrada, fablaron los dichos Ximeno e Álvaro que havían por buena e sancta la dicha sentençia que por los dichos obispo e Martino les fuera dada, e que cumplirían lo que por ella les era mandado e desenbargarían e ridimirían los dichos dos escuderos que yazían en cadena en la çidad de Córdoba, lo qual vos digo de verdad que así fiçieron dentro del dicho término.

Y aquí fenesçe este título.

## ***Título 72. De los maridajes que concertaron el señor obispo e Martín Muñoz con que firmaron las pazes***

E el buen obispo e los demás nobles de Ávila y Martín Muñoz viajaron otro día siguiente, en pos de misa, a yantar a la morada y palacio del buen Ximén Blázquez, e yantaron con folgura buenos manjares. E em pos de haver yantado, el buen Martín Muñoz se erguió de su escaño, en que era, e prendió al buen obispo e Álvaro por las manos, e les fabló en puridad lo que se sigue: *Buen Álvaro, que presente estades, yo vos amo como a mi buen pariente y cuñado Ximeno, e el bien que deseo a Ximeno, deseo a vos, ca bien conozco vuestra nobleza e vuestro buen generació. E por el tanto, me ha venido a mientes, salvo si a vos non desplace, que debríamos maridar a vuestro buen fijo Rodrigo con Ximena, mi amada sobrina, fija de Ximén Blázquez; e otrosí, Ximeno, mi buen sobrino, hijo de el dicho Ximén Blázquez, con Toda Álvarez, vuestra buena fija. E respondedme ante el dicho señor obispo e si avedes por bueno haver nuestra parentela. E, haviendo el buen Martino*



lo tal razonado, Álvaro rrespuso en esta guisa ante el dicho señor obispo, e fabló que havia a bien e le atalantavan los tales maridajes, e que era bien pagado de haver el tal parentesco e rindió muchas graçias a Martino por el tal bien. Y el dicho obispo llamó otrosí a Ximeno, e le fabló lo que ende aviniera e le fuera hablado; e Ximeno lo ovo a gran bien.

E, esto así fecho, demandaron por Fernán López, e le razonaron lo pendolado, el qual ubo gran folgura en ser sabidor de lo tal. El qual fabló contra el buen Martino e dixo: *Buena fortuna ayades buen Martino Muñoz, e bendita la hora y el día de la vuestra arribada a la vuestra çiudad de Ávila, ca siempre esta tal çiudad de Ávila será de vos. E otrosí, los moradores que habitaren en ella e yo el primero loaremos vuestra bondad, ca con la vuestra arribada cobramos paz e bien. E yo vos ruego, mi buen pariente, ayáys a bien otro maridaje que yo é voluntad de fazer, salvo si a vos e a Ximeno non desplace.* E Martino e Ximeno plegaron al buen Fernán López fablase lo que por bien oviese. E havida liçençia, Fernando fabló lo que se sigue: *Bien sabedes Ximeno que la vuestra hermana Ximena es mi muger e mis fijos son primos de los vuestros e, por el tanto, el bien de vos es mío e los vuestros fijos é yo por míos. E si a vos Ximeno e a vos señor obispo non desplace, yo e havido gran codiçia y voluntad de maridar a vuestro buen sobrino, señor obispo, con Amuña, mi buena sobrina, fija de Ximeno, que presente estades, ca yo, Fernando, e cobrado gran amor e buena querençia a vos, señor obispo, e al buen Sancho Sánchez Zurraquines, vuestro buen primo, e al su noble fijo Zurraquín Sancho por su gran medida e buena apostura. E catad bien e con buen sesso si dichos Zurraquín Sancho, vuestro sobrino, es bien que maride con Amuña, mi buena sobrina. E otrosí, buen Ximeno, fablad si vos bien parece esta tal façienda.* E el dicho señor obispo rrespuso que havia a bien el tal maridaje; otrosí el dicho Ximeno dijo otro tal. E siendo enviado un mandado al buen Sancho Sánchez Çurraquines e siendo ayuntado en uno con el señor obispo e los demás, haviéndole hablado el dicho Fernán López lo que queda pendolado, rrespuso que lo havia a gran bien que su buen fijo fuese con tanto honor maridado e que cobrase en maridaje tan noble fenbra e tal e tan apuesta donçella e de tanta medida. E así los unos como los otros de los que ende eran lo ovieron a bien, e otrosí Fortún Blázquez e Juan Martínez de el Abrojo, ca todos fablavan bien de los tales maridajes y fablavan que ende en ayuso non abría lides nin bregas nin vandos, salvo paz e amor.

E aquí fenesçe este título.

### ***Título 73. De otro maridaje que se conçertó y de cómo los gobernadores se avinieron en los offiçios***

Otrosí fabló Álvaro al buen obispo en esta guisa: *Señor obispo. Yo otrosí e havido voluntad de la vuestra parentela, ca me abré por bien honrrado con ella. E, por el tanto, si a vos non desplace, maridemos al mi fijo Álvaro con vuestra*

*sobrina Sancha Sánchez, fija de vuestro primo Sancho Sánchez Zurraquines, que es presente.* E, haviendo el buen obispo e Sancho Sánchez Zurraquines lo tal oýdo, respusieron que lo havían a bien e que bien convenía lo por Álvaro fablado, e que por la su parte otorgavan el tal maridaje e lo davan por bueno. E todos lo ovieron a bien. E, haviendo fenescido los tales maridajes, por voluntad de los dichos nobles, fueron llamados los jóvenes, conviene a saber, Ximeno, fijo de Ximén Blázquez, e Rodrigo e Álvaro, fijos de Alvar Álvarez, e Zurraquín Sancho, sobrino del buen obispo e fijo del buen Sancho Sánchez Zurraquines. E el señor obispo les fabló e fizo sabidores de lo sobrependolado. E todos los dichos jóvenes ovieron a bien, obediendo a los sus honrrados padres. E el buen obispo fabló otrosí con las ya nombradas donçellas Amuña e Ximena, fijas de Ximén Blázquez, e con Menga Muñoz, su buena e honrrada madre, e lo ovo por bueno. E otrosí viajó este dicho día el buen obispo a la morada e palacio de Álvaro, e fabló con la buena donçella Toda Álvarez e con su buena madre Sancha Díaz, e lo ovieron a bien. E otrosí la buena donçella Sancha Sánchez e su buena madre Mari Yvández otro tal lo ovieron a gran bien. E, faziendo retorno dicho obispo a la morada de Ximén Blázquez, sonaron trompas en la dicha morada e montaron los nobles, que ende eran, en sus rroçinos, e viajaron en compañía del buen obispo, coseteando con los cavallos con gran folgura. E otrosí muchos escuderos de los que habitavan en la dicha çiudad coseteavan al son de dichas trompas, e esa noche yantaron en la dicha morada de Ximén Blázquez. E los moradores e havitadores de la dicha çiudad fizieron esa noche muchas festividades e folguras, façiendo muchas fogueras e cantando cantares al son de panderetes e gaitones.

E otrosí vos digo que, sin haver contrariedad alguna, fiçieron todas ya dichas bodas e maridajes con grandes festividades. Durante el tiempo en que se fiçieron, arribaron a las dichas bodas muchos escuderos nobles de las comarcas açercanadas a la dicha çiudad, e bregaron muchas vegadas los escuderos nobles, lidiando unos con otros. E lidiaron toros en los días de las fiestas e bodas e tornabodas. E así los unos como los otros se bien folgaron en tales días. E el buen Martín Muñoz se mostró de gran fecho de armas, lidiando en las dichas festividades los días de las bodas de los sus buenos sobrinos. E, pasadas tales festividades, el buen Martín Muñoz, havida liçençia, viajó contra Segovia, onde havia su morada e palacio, e le acompañaron todos los nobles e obispo bien dos leguas. E otrosí, el noble Sebastiano de el Carpio e los sus buenos cuñados, ca a todo lo pendolado se hallaron presentes, havida liçençia, viajaron contra Palençia la Mayor, onde eran habitadores, e los bien acompañaron dos leguas el buen obispo e los demás nobles de Ávila.

E el buen Ximeno e Álvaro se façían buena parentela e bien governavan la nuestra çiudad y la mantenían en paz e justiçia. E fueron de acuerdo e voluntad, a tal que non oviesse bregas nin vandos, que Ximeno nombrase todos los offiçios un año e otrosí Álvaro otro año, ca havia buen consejo y hera bien maduro a tal que



nombando a solas el dicho Ximeno y el dicho Álvaro, obediendo al señor obispo que lo tal ordenó. E, faziendo así el nombramiento, siempre ovieron paz.

Con que fenesçe este título.

*Título 74. De cómo los de Ávila avisaron al conde a Galiçia cómo quatro lienços de muros eran acabados, y lo que rrespondió, y de unas señales que ubo en el çielo este año*

Este dicho año de 1097, por el mes de octubre, se feneçió la obra e las quatro telas de muros desta çidad por los buenos maestros Casandro Colonio e Florentín de Pituegua e los demás, salvo que, por mengua de moneda, non se almenó, ca non se pudo fenesçer, e fenesçióse andante el tiempo, siendo governador de Ávila Nalvillos Blázquez. Lo qual bien sabido por el buen rey, ovo folgura e dio liçençia e facultad al buen Fernán López para fabricar dentro en la fortaleza su morada de alcayde, [como permaneciò hasta poco tiempo á, que se cayò]<sup>31</sup>, e fazer maderamientos y cámaras a su talante. Otrosí le fueron nombrados gajes durante el tiempo que non le señalasen algunos algos e posesiones que andubiesen anejos a la dicha alcaydía. Y el dicho Fernán López fizo morada, aunque poca; e, en pos de el dicho Fernando, se fizo más morada.

Y los nobles de Ávila enbiaron mandado a Galiçia al señor conde don Remón, faziéndole sabidor en cómo eran fenesçidos los dichos muros e otrosí muchas saludes a los señores conde e ynffanta y letras para Nalvillos, hijo mayor de Ximén Blázquez. Y el buen señor conde y la señora ynfanta ovieron folgura con la tal enbajada e mandaron a Millán de Yllanes albergase bien al tal mensajero. E le fizo grandes pesquisas de la tal fábrica de los muros e de otras façiendas e de los nobles de Ávila, y ovo folgura en saber los maridajes pendolados y parentela entre Ximeno y Álvaro e Sancho Sánchez Zurraquines. E non fabló de los vandos e bregas fechos por Ximeno y Álvaro, maguer que bien los sabía. E em pos desto pendoló de la su mano una letra para el dicho obispo y nobles de Ávila, en la qual letra enbiava muchas saludes asaz para ellos e sus mugeres, fijos e fijas, dándoles el parabién de los dichos maridajes. Y el dicho mensajero, bien contento de el señor conde, ca le dio un cavallo, retornó a Ávila. Y otrosí Nalvillos ynbió a su buena madre, Menga Muñoz, e a las demás dueñas nobles de Ávila, buenos pellones o çamarros, a tal que en el ynbierno gelos vistiesen para defendimiento de la frigura grande que façia en Ávila. Y otrosí el buen conde ynbió en presente a Ximén Blázquez un falcón y tres canes, e a Álvaro un buen cavallo. E le fizo promesa de benir a se folgar con los dichos nobles, ca avían voluntad de ver e otear las telas de los muros fechas y fabricadas. E otrosí fizo promesa de almenar e fazer

<sup>31</sup> Aclaración que ha sido añadida por el autor del manuscrito 1991.

almenas que fínçavan por ser fechas a su costa y minsión. Y el dicho mensajero haviendo arribado a nuestra çiudad, ovieron los nuestros folgura en saber de el señor conde y de la señora ynfanta.

Y, en pos desto avenido, avino que ubo un temblor bien grande de tierra, a tal que en estas nuestras regiones non se ovo oteado nin ubo tal acaesçimiento, e se fundieron algunas moradas y murieron y pereçieron en Ávila dos homes, el uno de los quales avía nonbre Rodrigo Alvaronero e Juan Fernández, que les cayeron sus moradas ençima. E el buen obispo, que era bien sabidor, lo ubo a mal y fizo ayuntar sus prestes e fizo proçession e plegaria desde el templo de Sant Salvador fasta el templo de señor Sant Vizente, Santa Savina e Cristeta. E ende, en el dicho templo, cantó misa e fizo plegaria a nuestro Señor a tal que viese misericordia de los moradores de nuestra Spaña. E otrosí se demostró este tal año un foguerón bien grande en el çielo, el qual fínçó en el çielo onze noches; e lo tal oteado por el dicho señor obispo, lo ubo por mal, ca dijo que las tales señales eran avisadoras de mucho e asaz mal. E otrosí vos digo que las gentes que este tal año por las tales cosas eran bien cuytadas e havían grande pavor e cuydavan en lo venidero abría grandes males.

E aquí fenesçe este título.

#### *Título 75. De lo suçedido este año de 1098 y de la muerte de Albar Álvarez*

El año venidero de 1098 años ubo grande cogedura de pan y vino y otros frutos, salvo que este tal año ubo grandes maleçías, ca obo fiebres por todo el mes de agosto y septiembre y otro mal que nombran sarampión. Y en el mes de octubre ubo gran sequía, e tal que non se podía senbrar la tierra e los labradores de los Pinares non fiçieron siembra este tal año, ca la tierra en Pinares era árida. E otrosí, a tal que aduro fallavan los ganados qué paçiscar.

Y en este tal año, a 24 del mes de noviembre, fínçó e murió el noble e honrrado varón Alvar Álvarez, governador ya nonbrado en uno con el buen Ximeno. E la causa de su finamiento fue de un mal dolor; en pos de siete días finó en este presente año que vos fablamos de 1098. Este varón fue en la su mançebía fuerte e de gran pro e fecho en armas, e bien sirvió al señor rey contra moros. E em pos de la su jubentud, fue de buen consejo e bien maduro e, por tal, el buen rey le nombró governador en Ávila e le mandó fínçase en ella morador. El qual fizo de Rodrigo Álvarez y de Sancha de Oña bien nobles el uno y el otro. El qual Álvaro fue sepultado en el templo viejo de señor Sant Salvador, [no en el que en esta sazón se yva fabricando, por lo qual non se sabe del sepulcro de este noble varón]<sup>32</sup>. Sepultole el buen obispo e los demás nobles de Ávila con gran ponpa, e

<sup>32</sup> Se trata de una aclaración del copista del manuscrito 1991.



fue bien plañido de todos los moradores de esta çiudad, ca todos le bien amavan e le bien obedían. E obo gran tristura e lobreguez en su finamiento la su noble e honrrada muger Sancha Díaz. Fincaron dél quatro fijos al tiempo de su finamiento, conviene sepades, Rodrigo Álvarez, yerno del buen Ximén Blázquez; e otrosí Alvar Álvarez, yerno suyo, como queda pendolado, de el buen Çurraquines; y otro que havía nombre Fernán Álvarez, que tubo sobrenombre el Garrido por la su buena apostura; el quarto fijo se llamó Sancho Álvarez, que, andando el tiempo, fue monje de el glorioso Sant Benito. Tubo ansimismo dos fijas, la una ubo nombre Toda Álvarez, la maridó con Ximeno, fijo de Ximén Blázquez; e Sancha Díaz que, andante el tiempo, maridó con un fijo de el honrrado Martín Muñoz nombrado Blasco Muñoz.

E otrosí vos digo que pocos días después del finamiento de este tan noble varón, Ximeno fizo mensajería al buen rey, faciéndole sabidor en cómo el buen Alvar Álvarez fuese finado, e demandándole merçed el gobierno para el buen Rodrigo Álvarez, fijo de Álvaro e yerno de Ximeno, que, como queda pendolado, enbió la tal enbaxada. E el buen rey non le conçedió la tal demanda, ca rrespuso que non havia voluntad fincase en Ávila más de un governador, ca por haver dos havían havenido los vandos y bregas e contiendas entre Ximeno, bibo, e Álvaro, ya ffinado, mas de que mandava al buen Ximeno nonbrase juezes a los quatro fijos de Alvar Álvarez, quales le bien pluguiesen, e pan e agua a Sancha Díaz, su buena e honrrada muger. E Ximén Blázquez así lo fizo. E deste tiempo en ayuso fincó solo un governador, Ximén Blázquez, y en pos de el dicho Ximeno, Nalvillos Blázquez, su fijo mayor.

Con que fenesçe este título.

***Título 76. De cómo Jimén Blázquez quedó solo por governador, y de las bregas que ubo entre castellanos y leoneses y de la justiçia que dellos se hizo***

El año venidero de 1099 años nombró el buen Ximeno solo e dio todos los offiçios a quien bien le plogo, el qual governava la nuestra çiudad sin haver compañía de ningún home, e façia buena justiçia, e mantenía la çiudad en la tal justiçia, e era bien temido e amado de todos. E este tal año ovieron bregas algunas e varajas entre leoneses e castellanos entre nuestra çiudad e su tierra e otrosí vizcaýnos con asturianos e gallegos. E ovo muchos escándalos e males, ca se ferían e baldonavan. E Ximeno aprisionó y metió en cadena e en fondas simas muchos homes destos tales vandejadores e enbió por la tierra muchos alguaziles, y estos tales aprisionaron muchos e asaz. E le bien pugnó e castigó e ynforcó quatro homes moradores en Ávila y otros nueve de los que habitavan en las aldeas; e tajó la mano a un escudero noble que havia nombre Gutierre Gómez, porque dio una pescoçada a un alguazil de Ximeno. E con tales faziendas fenesçieron las bregas e vandos entre los dichos pobladores, e cobraron gran pavor a Ximeno a tal que non

ovieron osadía dende en ayuso de más bregar nin lidiar. E Ximeno, amén de haver fecho tanta buena fazienda, mandó a algunos escuderos viajasen en su compañía y otrosí cien vallesteros, con los quales él viajó toda la mayor parte del verano deste año por todas las aldeas e granjas que atañían al su gobierno, e oya de buena voluntad las querellas e fazía justicia e mandava dar e dava a cada qual lo que fallava por justicia y buena razón ser suyo. E destas tales e tan buenas faziendas fue sabidor el señor rey, de que ovo folgura en lo tal saber, e le envió gracias e saludes por los tales fechos.

E, en pos de lo pendolado, avino que arribó a Ávila un cavallero de Zamora ca había nombre Gómez Galindo, que decían fuese fijo de Nuño Galindo e yerno del buen conde Arias Gonçalo, el que bien defendió Çamora e fue otrosí ayo de la buena ynfanta doña Urraca. E este tal cavallero con su familia de sirvientes, que con él viajavan, e con su fijo, que había nombre Nuño Galindo, viajó al palacio y morada de el buen Ximén Blázquez, onde por él fue bien alvergado. E sabido por los nobles de Ávila, le fueron a ver e otear su buena presençia. E este tal cavallero viajaba a besar la mano al buen rrey don Alfonso. E los nobles de Ávila ovieron folgura con el tal. E Ximeno plegó a los nobles yantasen en uno esa tal noche en su morada, a tal que el dicho Gómez oviese folgura; e los dichos nobles lo ovieron por bien e yantaron bien e muchos manjares. E em pos del yantar, las tablas ya tollidas, la honrrada Menga Muñoz fizo pesquisa e razonó en esta guisa con el buen Gómez, ca este tal fue bueno e leal amigo de su marido Ximeno e se bien amaron en tiempos pasados. E lo que Menga Muñoz fabló es lo que se sigue: *Noble señor: E havido a gran bien vuestra arribada a la mi morada por otear vuestra buena presençia e haver conoçiençia de vos. E por el tanto, vos ruego me deis razón de vuestra fazienda e muger e fijos e de vuestras buenas andanças, ca en fazerlo tal me faredes bien e merçed, ca, en pos de me haver fecho el tal bien, yo vos hablaré de mi fazienda e de los mis fijos. E otrosí Ximeno, mi marido vos á bien querençia e vos mucho ama por la vuestra gran nobleza e por muchos bienes e buenas obras que de vos siempre ovo en tiempos pasados, de lo qual soy bien sabidora. E Gómez respuso: Mi buena señora e parienta, bien puedo nombrar bien andante e afortunado, pues ove en maridaje a doña Bona, fija de el buen conde Arias Gonçalo, ca con el tal maridaje ube asaz bien e solaz e buena andanza. E otrosí ube de este maridaje tres hijos que fincan erederos de nuestros bienes e algos e de nuestro apellido. El mayor destos tales es este mi fijo Nuño, que es ante nos, e otro fijo fincó e otra fija en Zamora, con doña Bona, su madre, el qual fijo menor á nombre Gómez Galindo e la fija Arias Galinda. E vos digo de verdad que los bien amo, ca me saben bien obedir e siempre les fallo al mi mandar. E otrosí soy bien afortunado, ca me a fecho Dios mucha merçed e bien, ca poseo tierras, posesiones e algos que ube a la sazón en eredamiento de los mis buenos padres y con la mi amada muger, los quales bienes é yo e la my amada muger e fijos serán siempre al vuestro mandado e de Ximeno, a quien yo amo. E ruego vos, mi buena señora, me fabledes de la vuestra buena andança e del vuestro buen*



*marido, que es presente, e de vuestros buenos fijos, ca abré deporte e folgura en lo saber.* E la buena Menga Muñoz dio parte de todo, presentes los nobles.

E lo que en esto avino se vos dirá en otro título.

***Título 77. De cómo se trató de casar a Nalvillos con la hija de Gómez Galindo e otras cossas***

El día siguiente Menga Muñoz fabló en puridad con Ximén Blázquez, su buen marido, y le dijo en cómo le avían avenido a mientes e que avía voluntad de maridar al su fijo Nalvillos con la fija deste tan noble varón Gómez Galindo, por ser tal y tan noble. E Ximeno lo ubo por bien e le atalantó, e fiçieron un mandado al señor obispo don Pedro, a tal que vinese a bien yantar en uno con los dichos Ximeno e Gómez Galindo; e el dicho señor obispo lo ovo por bien. E en pos del yantar ese tal día, Menga Muñoz fabló en puridad con el dicho obispo e le fizo plegaria fablase al buen Gómez Galindo en este tal maridaje, e el buen obispo así lo fizo. E lo que Gómez a la tal fazienda rrespuso es lo que se sigue, que Ximeno demandase de merçed al señor rey don Alfonso, su señor, el mando e govieno para Nalvillos enpués de el finamiento de el dicho Ximeno, su padre. E que si Nalvillos, por merçed y graçia fecha de el señor rey, fíncase nombrado governador en pos de su padre, se le diese la noble donçella Arias Galinda, fija de el dicho Gómez Galindo, en maridaje; e de otra vía, non fíncando nombrado governador el dicho Nalvillos, non fíncase tenuto el dicho Gómez Galindo de dar la su fija al dicho Nalvillos. E otrosí, si el dicho maridaje se fiçiese, el dicho Gómez fuese tenuto de dar al dicho Nalvillos treynta yugadas de heredad en término de Çamora o en el de Toro o gelas comprar en tierra de Ávila, e otrosí tres palafrenes bien guarnidos e arreados, e otrosí la dicha Arias Galinda bien arreada e compuesta. E el dicho Ximeno fuese tenuto de los bien mantener a los dichos Nalvillos e Arias Galinda a su tabla todo el tiempo que el dicho Ximeno biviese. E otrosí el dicho Ximeno diese al dicho su fijo Nalvillos buenas armas e cavallos. E Ximeno lo ovo por bien e fue pendolado por mandado de el señor obispo. E, siendo lo tal sabido por los nobles de Ávila, viajaron contra la morada del buen Gimén Blázquez con gran folgura, e mostravan bien tener gasajo de las buenas andanças de Ximeno e de Menga Muñoz. E otrosí fíncó fablado que este tal maridaje se fiçiese dentro de el año venidero de 1100.

Y el buen Gómez demandó liçençia a Jimeno para viajar e a Menga Muñoz, mas non gela conçedieron, ca le plegaron fíncase ende ocho días a tal que los dichos nobles de Ávila lo bien festejasen e oviese el dicho Gómez con los nobles de Ávila folgura. E el dicho fíncó ende los dichos ocho días, en los quales yantó en sus moradas el dicho noble Gómez, e fue bien solazado, ca en cada un día de dichos ocho se le fiçieron muchas festividades por los dichos nobles. E Ximeno e Menga Muñoz havían gran contentamiento con este tal maridaje e otrosí con tales

e tan buenos fijos e fijas como havían, e tales e tan buenos yernos e nueras. E, siendo pasados los dichos ocho días, el dicho Gómez viajó contra donde el señor rey yazía. Salió de Ávila el dicho Gómez bien acompañado de el señor obispo e de los demás nobles de Ávila, ca le bien acompañaron fasta dos leguas. E Menga fíncó bien contenta e pagada de el buen Gómez Galindo e otrosí de la su mesura. E fuera bien afortunado Nalvillos si maridara con tan noble donçella e de tan alta guisa, mas non lo quiso la su ventura nin los sus tristes fados como se vos dirá adelante, ca por agora non se tratará de Nalvillos, salvo de otras façiendas que avinieron el año siguiente de 1100.

Con que fenesçe.

*Título 78. De la muerte de Juan Martínez del Abrojo y de otras cosas que avinieron*

E venido el año de mill y çiento, que fue el siguiente, la buena Menga Muñoz cuydava de las faziendas que atañían a las bodas de el su buen fijo Nalvillos, a quien la buena Menga Muñoz amava y comprava ricos paños y çendales para el dicho Nalvillos e la dicha Arias Galinda. E en este tal tiempo, por el mes de febrero deste dicho año, ynbió Ximeno un mandado con su letra al señor conde e a la señora ynfanta, façiéndoles sabidores del maridaje de Nalvillos, su fijo, con Arias Galinda, e que los dichos señores conde e ynfanta diesen liçençia al dicho Nalvillos quando fuese tiempo para venir a las sus bodas.

E agora conviene fablar de Juan Martínez de el Abrojo, ca este tal año, en fin del mismo mes de febrero, arribó a Ávila con gran maleçia e fiebres, ca le fizieron morir al dicho Juan Martínez, ca era por las aldeas viajando con la su compaña de homes escuderos de a cavallo bien guardando la Tierra. Finó este noble e honrrado varón a 29 de febrero del dicho año. El qual fue bueno e honrrado e de gran pro e fecho de armas. Fue fijo de Martín Martínez, bien noble de buen solar, y de una noble dueña nombrada Hurraca Antolínez, ambos moradores del valle de Cantabria. Maridó este noble varón con una noble dueña que ovo quatro fijos, conviene sepades, Martín Martínez del Abrojo, Juan Martínez del Abrojo, Alfonso de el Abrojo e Sancho Bustos; e otrosí, una fija que ovo nombre Martina Martínez, e fue de gran fermosura e maridó con el noble cavallero Jofré de Carlos, françés ca arribó a Ávila con çien homes de a cavallo françeses en ayuda de Ávila, como se vos fablará quando convenga. Fue otrosí enterrado este noble varón en el templo viejo de San Salvador, ca el nuevo no era fenesçida la su fábrika. E los homes de a cavallo de la su compaña viajaron treinta días de la morada del dicho Juan Martínez del Abrojo fasta el templo con paños de duelo e otrosí los sus sirvientes e en pos de los dichos escuderos, sirvientes e sirvientas, viajavan los nobles Ximén Blázquez e sus fijos e otrosí los fijos de Álvaro e Fernán López, Sancho de Estrada, Fortún Blázquez e Sancho Sánchez Çurraquines y sus mugeres e fijos, todos los quales viajaron con



sus paños tristes y de duelo cubiertos. E el buen obispo otrosí bien acompañó al dicho Juan Martínez, finado, y todos los prestes que en Ávila se hallaron, e fizieron bienes y treintenarios zerrados por su ánima. E siempre llevaban los escuderos de la compañía de el dicho finado su pendón de duelo con la su seña arrastrando por el suelo e tangendo las trompas lóbregas e con gran tristeza y desconsuelo. E por el su finamiento ovo planto e mançilla en Ávila, ca bien le ploraron todos los moradores e habitantes de la dicha çiudad. E Sancha Bustos mesava sus cabellos e fazia gran planto en los treinta días que se siguieron en pos del tal finamiento, y otro tal su fija y sirvientas. E los sus buenos fijos ya nombrados viajavan con gran duelo bien acompañados desde su morada al dicho templo.

E en el postrimero día de estos treinta non arribó Ximén Blázquez a acompañar a los dichos Juan Martínez del Abrojo como deviera, nyn menos Menga Muñoz, su muger. Y los nobles le ynbiaron mandado a tal que vinese ende. E falló este tal mensajero gran planto e alarido en la morada de el dicho Ximeno.

Y qué fuese la causa de la tal tristura se vos dirá en otro título.

#### *Título 79. De cómo se casó Nalvillos con Axa Galiana y de quién fue*

Alimaymón el Gordo, rey de Toledo, en cuyo poderío era el rey don Alfonso el Sesto, al tiempo que fue en Zamora muerto por mano de Vellido Dolfos el rey don Sancho, su hermano, havia un primo que havia nombre Almenón, primo de Alymaimón. Obo otrosí un fijo, que obo el nombre de su padre Almenón. Este tal sobrino de Alimaymón ubo una sola fija llamada Axa. E este tal Almenón, por ser pariente de Alimaymón, rey de Toledo, maguer lo fuese, le bien amava el buen rey don Alfonso y le avía en estima. Y este Almenón, açercándose a la muerte, fizo testamento ca havia asaz algos, olivares, tierras, viñas en la rribera del río; e por el dicho su testamento mandó todos sus bienes e algos a la dicha Aja, ca era bien niña al tiempo del finamiento del dicho Almenón. E fizo plegaria al señor rey don Alfonso oviese cuydado de esta su fija Aja e la criase en el palacio de la señora ynfanta doña Hurraca, su fija, muger del conde don Remón; e quando arribase a hedad de ser maridada, la maridase con el moro que el dicho señor rey por bien tubiese. Y el buen rey, sabida la muerte de Almenón, ovo pesar, ca le bien amava. E otrosí fizo lo que por el testamento de el dicho Almenón le fuera pedido, ca nonbró un moro nombrado Aluçén por cuydadosso de los bienes e algos de Almenón eredados por la dicha Aja, su fija. E este dicho moro Aluzén viajó con la dicha Aja, bien niña e de gran fermosura, ca por el tanto fue nombrada Aja Galiana, e fue llevada al palacio de el buen rey don Alfonso, el qual ovo a gran maravilla la gran fermosura e buena mesura desta tal donçella Aja, e la ynbió con el dicho Aluçén bien acompañada de moros y moras de guarda e de servicio e algunos escuderos christianos que la bien acompañasen fasta que fuese entregada en Ávila al señor conde don Remón e a la señora ynfanta, como queda pendolado. E esta tal mora

Aja Galiana fue bien amada de la señora ynfanta doña Hurraca, ca fasta tanto que la dicha Aja se tendía en su regazo e la peyndava sus cabellos e la componía su trançado. E otrosí, quando el señor conde non dormía e yazía con la dicha señora ynfanta e desfallescía alguna noche de el su palacio, la dicha señora ynfanta mandava a sus sirvientas la trajesen a la dicha Aja a su lecho e havian deporte con la su compañía. E el dicho señor conde fizo viaje de Ávila a los sus señoríos de Galicia llevó con la señora ynfanta esta tal mora.

E otrosí, como se a pendolado, el dicho señor conde, ca mucho amava a Ximén Blázquez, le demandó para el su servicio al su fijo Nalvillos, el qual era bien apuesto e mesurado e fue bien amado e querido del señor conde, ca él le bestía e le ordenava y le cubría el manto. E fincando Nalvillos en servicio del señor conde e siendo tan amado como se a fablado, avino que este Nalvillos fuese preso del amor de esta fermosa mora e metido en gran cuita por el tal amor e non havia fatura de la ver e otear. E siempre el dicho Nalvillos yazía en su cuyta y suspiro. Y siendo tan acuitado e biviendo en tanto afán, fabló en puridad con una mora sirvienta de la dicha Aja, e la dio parte de las façiencias e del gran amor que havia a Aja Galiana por la su gran fermosura, e la fizo grandes prometimientos a tal que fiziese sabidora a la dicha Aja de el su amor. E la mora lo ovo a bien e fizo promesa a Nalvillos, de que ovo folgura e atendía la rrespuesta de Aja con gran codicia e deseo. E la mora fabló en puridad con su señora Aja e la fizo sabidora ca la mucho amava Nalvillos e que por ella hera en cuyta e suspiro.

E lo que Aja rrespuso se vos dirá en otro título.

#### ***Título 80. De la rrespuesta que dio la mora a Nalvillos, y se dio parte al señor conde que se quería casar con ella***

E la mora retornó con la rrespuesta a Nalvillos Blázquez, e dijo: *Yo, señor; fablé con mi señora Aja y la fize sabidora de el vuestro amor e gran cuyta que por ella soportávades. E me rrespuso que tirásedes el tal amor de el vuestro coraçón, ca vos sería poco honor siendo tal e tan noble cavallero amar a una mora, ca siendo Aja, mi buena señora, mora e vos, Nalvillos, christiano non podía haver maridaje. E otrosí a mi señora Axa le sería poco honor siendo de la sangre rreal de los reyes moros de Toledo violar la morada de los señores conde e ynfanta con ningún mal fecho.* E, haviendo Nalvillos oydo lo que la mora rrespuso, hubo gran tristura en el su coraçón. E fabló a la dicha mora plegándola retornase a su señora Aja e la dijese que, si ella se tornase christiana, la fázía promesa de maridar con ella, e si lo tal non hubiese voluntad de fazer, el dicho Nalvillos la fázía promesa de se tornar moro por el su amor, e se desnaturar de Castilla e se fazer vasallo del rey de Córdoba. E, haviendo la dicha mora bien oydo lo que por Nalvillos le fue rrazonado, fizo retorno a su señora, e la dijo la tal enbajada. E Aja, quando lo tal oyó, ovo gran turbación e fincó presa del amor de Nalvillos.



E un día fabló con la señora ynfanta doña Hurraca en puridad, e la lizo sabidora de la enbajada que Nalvillos la enbiava e otrosí de lo que a Nalvillos respusiera e lo que Nalvillos, por el su amor, fazía prometimiento de fazer fasta tornar moro. E la señora ynfanta ovo gran maravilla de lo que le fuera contado, e dijo: *Non lo quiera Dios del çielo nin Sancta María su madre que Nalvillos, tal y tan noble cavallero, pierda la su alma por el tal maridaje, ca a vos mi buena amiga Aja atañe e conviene tornarvos christiana por salvar la vuestra alma e otrosí por haver por marido tan noble cavallero y tan apuesto y bello donçel y de tanta apostura y mesura.* E Aja ubo enpacho e turbación e non rrespuso a la señora ynfanta ese tal día. E otro día siguiente de buena mañana, em pos del alvor, la señora ynfanta demandó de vestir e de calçar e las sus dueñas e donzellas arribaron a la servir e otrosí Aja. E la señora ynfanta prendió por la mano, siendo ya hornada e guarnida, a Aja y la metió en su cámara e la rogó se tomase christiana e maridase con Nalvillos, ca en fazerlo la faría serviçio. Y la prometió, si lo tal fazía, la faría asaz bien y merçed e que sería bien galardonada de el señor conde e de el señor rey don Alfonso el dicho Nalvillos, e la dicha Aja sería bien estimada de las gentes haviendo tal e tan noble marido. E Aja rrespuso a la señora ynfanta que faría lo que por la dicha señora ynfanta le era mandado a tal que el dicho Nalvillos fuese su marido y este tal maridaje atalantase al conde don Remón, su señor. E la señora ynfanta ovo folgura con la tal rrespuesta e en puridad fabló con el conde ese tal día e le dio parte e departió lo pendolado, e el señor conde lo ovo a gran bien a tal e por tal que esta tan noble donçella Aja, tan amada y querida de la señora ynfanta, ganase su alma tornándose christiana. E otrosí fabló con Nalvillos e le fizo pesquisa si havia amor a Aja e si por salvar a la dicha Aja se maridaría con ella en quanto a la dicha Aja fuese christiana. E Nalvillos respuso que en quanto la dicha Aja fuese christiana faría lo que el señor conde le mandava, e que havia gran amor a la dicha donçella, e non havia otro deseo, salvo de fazer este tal maridaje.

E aquí fenesçe este título.

***Título 81. De cómo Axa Galiana se bolvió christiana y se bautizó y se conçertó el casamiento con Nalvillos***

E, haviendo el buen conde havido la rrespuesta de Nalvillos, ayuntó en uno a todos los nobles, escuderos, cavalleros e a los condes don Pedro la Trava e don Pedro Anzures de Valladolid e les fizo sabidores de la fazienda de Nalvillos e Aja Galiana y de cómo ella, por haver por marido a Nalvillos, avía voluntad de ser cristiana, e les demandó consejo en la tal fazienda qué devía fazer. En este tal consejo se fallaron fray Fontanón de Orellana, monje abbad del gloriosso San Benito, y todos de consuno respondieron al señor conde que devía maridar a los tales Nalvillos e Aja e el tal maridaje era justo y bueno a tal que la dicha Aja se salvase. E que si el conde don Remón fiziese estorvo al tal maridaje, condenaría e metería en cadenas e penas ynfemales la su ánima.

E el buen conde, aviendo lo tal oýdo, viajó bien acompañado de los nobles a una morada onde era la señora ynfanta a haver solaz en un verjel, onde la falló con sus sirvientas y, entre ellas, a Aja. E ante todos los dichos nobles la fabló en esta guissa: *Fija mía, Aja. E sido sabidor en cómo habedes voluntad de bolveros christiana e de la tal voluntad e havido gran folgura. E otrosí, que Nalvillos Blázquez vos aya amado, ca por tal amor vos ha venido tanto bien. E ruégovos me digades ante toda la noble compañía que es presente si lo tal es verdadero e si habedes la tal voluntad, ca yo soy sabidor que Nalvillos vos bien ama. E yo don Remón vos maridaré e ayuntaré en uno en quanto seades baptizada e ayades recibido el agua sancta.* E Aja rrespuso que havia voluntad de ser christiana y que bien era conoscedora que la ley de Christo era asaz buena e mejor que la de Mahomat e, por el tanto, e non por maridar con Nalvillos, havia la tal voluntad. E que en lo demás se tenia por de buena fortuna en haver por marido tal e tan noble cavallero como Nalvillos, ca bien conoçia a los nobles Ximén Blázquez e Menga Muñoz, sus padres. Y el buen conde ovo folgura con la rrespuesta de Aja e mandó que la dicha Aja fuese baptizada y reçibiese el agua sancta por mano del buen Fortunón de Orellana.

Y otro día siguiente fue baptizada la dicha Aja, e fueron sus padrinos a reçibir el agua sancta el buen conde don Pedro Sánchez de la Trava e la señora ynfanta. Y se fçieron muchas festividades ese tal día. E en vez del nombre que antes de ser christiana havia, que era Aja Galiana, fue nombrada dende en ayuso doña Hurraca. E otrosí, otro día siguiente, fueron bien honrrados del señor conde e ynfanta, ca yantaron a la mesa en uno con la señora ynfanta e otrosí con los nobles condes don Pedro de la Trava e don Pedro Ançures. E, en pos del yantar, el buen conde fizo merçed a Nalvillos de unas ricas armas e un buen cavallo e le mandó viajase al templo del glorioso Santiago, onde colgase las armas, e esa noche las bien velasse a tal que el dicho Nalvillos fuese armado cavallero el día siguiente en uno con el noble donzel Garçi Garçia de Cabra, fijo terçero, como quedó pendolado, de el buen conde don Garçia de Cabra. E Nalvillos, al son de trompas e gaytones, esa tal noche, en pos del yantar, bien acompañado de todos los nobles, viajó al dicho sancto templo e las armas fincaron pendientes ante el dicho sancto altar.

Con que fenesçe este título.

***Título 82. De cómo Nalvillos fue armado cavallero y se desposó con Aja Galiana, e cómo lo supieron sus padres***

E Nalvillos e Garçi Garçia, haviendo velado las sus armas, atendieron en el sancto templo al señor conde, el qual arribó ende con todos los nobles condes, e la señora ynfanta con muchas dueñas nobles e donçellas en la su compañía, bien guarnidas y compuestas, e Aja Galiana, que ya havia nombre doña Hurraca, en un rrico palafrén bien guarnido e bien y rricamente arreada. E arribando al dicho templo, fueron los dichos donzeles armados cavalleros por el señor conde bien



ansí y de la manera que el señor conde armó en Ávila cavalleros a los buenos Yagüe e Mingo Peláez, sobrinos de don Pelayo, obispo de Oviedo. E el buen conde vistió las armas e el conde don Pedro Ançures calçó espuelas de oro a Nalvillos, e otrosí el conde don Pedro de Trava a Garçi Garçia. E en pos desto el buen abbad Fontanón desposó e veló al dicho Nalvillos e doña Urraca, e con gran festividad, al son de trompas e gaytones, bien acompañados de los señores conde e ynfanta e los demás condes, cavalleros e escuderos, fiçieron rretorno al palacio de el señor conde don Remón que, como padrino de esta tal boda, havia de yantar en uno con los dichos Nalvillos e doña Hurraca, su muger, e Garçi Garçia. E otrosí yantaron ende los condes de Trava e de Valladolid e otros cavalleros, conviene sepades, Fernán Ximénez de Ynestrossa, Alvar Mendo e Juan Fernández Trillo, Gómez, conde de Almarça, e en otras tablas otros muchos e asaz. E em pos de haver yantado, lidiaron los escuderos françeses, haviendo por caudillo a Garçi Garçia, con los escuderos gallegos y leoneses, que ubieron este día por caudillo a Nalvillos. E así los unos como los otros lidiaron asaz bien. E Nalvillos fizo grande prueba e se mostró de gran pro en fecho de armas e otrosí Garçi Garçia. E doña Hurraca, muger de Nalvillos, era bien apuesta e havia gran deporte de ver e otear a Nalvillos Blázquez lidiar e bregar. E fasta el nono día siempre ovo folguras, e más asaz en el noveno, en el qual fueron las tornabodas. E más vos digo de verdad que estas tales fiestas e bodas se fizieron en ora menguada e fados tristes para Nalvillos e Aja, como veredes adelante en esta leyenda.

E el buen conde ynbió un mandado a Ximén Blázquez e Menga Muñoz, padres de Nalvillos, faciéndoles sabidores de estas tales bodas. E este tal mensajero arribó a Ávila con la tal mensajería al tiempo que se fenesçía el treyntanario que se fázia por Juan Martínez del Abrojo. E esta tal arribada fue, como se vos a pendolado, el postrimero día de el tal treintanario. E por el tanto, fue movido gran planto en la casa e morada de el buen Ximeno por él e por su muger e fijos e fijas e sirvientas. E este tal planto e alarido fue aquél que fallaron en la morada de el dicho Ximeno quando le enbiaron los nobles el postrimero de el treintanario a llamar. E Menga plorava con amargura desfaçiendo el su trençado e mesava los sus cabellos, e así fablava: *Guay, guay de ti, Nalvillos, guay de ti, Nalvillos. Guay de ti, Ximeno. Guay de ti, Ximena e Menga. Ca en bez de Arias Galinda, noble donçella e fija de tan nobles padres, como Gómez Galindo e doña Bona, havemos por nuera a Aja Galiana, mora.*

E non conviene por aora fablar de Nalvillos e Aja, salvo fablaremos de Ximeno e de Blasco, su buen fijo, e otrosí de Xezmín Yaya e quién ayan sido, ca por agora conviene fablar deste moro, ca faze a esta segunda leyenda. E quién aya sido se vos dirá en este título.

*Título 83. De cómo fue elegido en el offiçio de Juan Martínez del Abrojo, finado, un hijo suyo, y de lo que pasó Jezmín moro con el rey sobre el casamiento de Aja*

E, feneçido el treyntanario e todos los honores que se fizieron por Juan Martínez del Abrojo, el buen Ximeno nombró por caudillo de los escuderos de a cavallo que el dicho Juan Martínez acaudillava a Martín Martínez, su buen fijo; e todos los nobles ovieron a bien la tal nombradía. E en pos de esta façienda, pendoló el buen Ximén Blázquez una letra e ynbió mandado al buen rey don Alfonso, façiéndole sabidor en cómo el dicho Juan Martínez del Abrojo fuese finado e otrossí en cómo nombró por caudillo al su buen fijo Martino de la compañía de escuderos que acuadillava su padre Juan Martínez del Abrojo. E otrosí, por quanto el señor rey havía fecho graçia y merçed a Ximeno de el gobierno e mando de Ávila en pos su finamiento para Nalvillos su fijo mayor, a tal que maridase con fija de el bueno e honrrado Gómez Galindo, en esta tal letra e carta fazía el dicho Gimeno sabidor al señor rey cómo el dicho Nalvillos, en deshonor e mengua de su padre, se havía maridado con Aja Galiana, mora, e que, por el tanto, el dicho Ximeno demandava al dicho señor rey el gobierno de Ávila para el su buen fijo Blasco Ximeno, a tal e por tal que maridase con fija de Gómez Galindo, en vez de su hermano Nalvillos. El buen rey gelo conçedió e mostró pesar del tal maridaje con Aja, ca el señor rey havía fecho promesa a un moro noble e bien apuesto e gentilhombre, que havía nonbre Jezmín Aya, le maridaría con la dicha Aja Galiana.

E este tal moro fue fijo de Esnaya, pariente de Esnaya Abcabdible que perdió Toledo. E este Esnaya, padre de Xezmín, finó con gran senetud muy ançiano. E el su fijo Xezmín fizo un presente al señor rey don Alonso, conviene sepades, de doçe buenos cavallos bien guarnidos e bridados y, otrosí, de doçe yeguas de gran alvura e algunos çendales almayzados. E se humilló ante el dicho señor rey e le besó la mano e le demandó le fiziese merçed e graçia de las tierras e posesiones que su padre Esnaya havía. E otrosí demandó en maridaje la noble e fermosa mora Aja Galiana e prometió el dicho Xezmín al señor rey, si lo tal fiçiese y le fuese otorgado, de le ser siempre bueno e leal basallo e le servir siempre que fuese llamado con diez lanças e su persona.

E el buen rey ovo folgura en otear el dicho moro, e ovo ansí mismo gasajo con el dicho presente que se pendoló, e le conzedió e dio las tierras y posesiones y heredades que fueron de Yznaya, su padre, e otrossí le otorgó por su muger a Aja Galiana con todas las buenas heredades, güertas, viñedos e olivares que en la ribera del río Tajo la dicha Aja avía. E Xezmín, bien contento y pagado con la merçed que por el dicho señor rey le fue fecha, el qual moro Xezmín viajó contra Talavera e, traspassando el río Tajo, con folgura atendía a fazer viaje a Galiçia bien acompañado de amigos e parientes, a traer la su muy amada esposa Aja Galiana, ca era bien preso de el su amor por la su gran fermosura e linaje e otrosí por los sus



grandes algos e tierras, viñas e olivares que la dicha Aja havia en la ribera del Tajo. Y el dicho moro, bien contento e codicioso de fazer el tal viaje, le vino un mandado del señor rey, façiéndole sabidor que ya Aja oviese marido e que fuese christiana e muger de Nalvillos Blázquez, lo qual, siendo por Xezmin sabido, movió gran planto e otrosí todos los demás moros, sus parientes y amigos, movieron grandes plantos e otrosí los moros que havían parentela con Aja ovieron gran tristura. Y Xezmin jurava por su Mahomat de matar a Nalvillos o le prender e le toller la su amada Aja o morir en la manda.

Con que fenesçe este titulo.

***Título 84. De cómo Menga Muñoz enbió a su hermano Martín para dalle cuenta del casamiento de Nalvillos***

E Menga Muñoz, muger de el buen Ximeno, ynbió mandado al buen Martín Muñoz, su hermano, façiéndole sabidor de su cuyta e dolor e de el maridaje de su fijo Nalvillos, e façiéndole plegaria viajase a Ávila a la consolar, ca con la su venida e arribada cobraría consuelo. E el buen Martino así lo fizo como por Menga Muñoz le fuera pedido e viajó a Ávila con sus buenos fijos Blasco Muñoz e Gutierre Muñoz, e fue bien arribado otro día siguiente. Tanbién arribó a Ávila el buen Gómez Galindo, que façia retorno a Zamora. E habiendo arribado el dicho Gómez al palacio e morada de Ximeno, Menga Muñoz movió gran planto e su hermano Martín la dijo: *Non plorede, Menga, ca non have des razón, ca vuestro fijo Nalvillos Blázquez ya es maridado e las cosas fechas an de ser fechas. E non le viene mal, Menga, por la tal fazienda, ca Aja Galiana es de sangre rreal e fija de nobles moros e de gran fermosura e apostura e rica e bien andante, ca poseya y havia muchos bienes. E otrosí, Menga, vos digo que non vos acuytedes, ca non es Nalvillos, vuestro fijo e mi sobrino, el primer noble que aya maridado con mora, ca Carlos, señor de Burdeos e de Gascuña, vos digo de verdad ca maridó con otra Galiana mora, fija de Galafre, rey de Toledo. E otrosí Jayme Ximénez de Güesca, buen cavallero e bien noble en Aragón e grande amigo mío e de Ximeno, vuestro buen marido, maridó con Fátima Albarraçina, mora e su prisionera, sobrina del rey de Denia, e la tornó christiana por con ella maridar. E otrosí bien sabedes que los descendientes de Mudarra Gonçález non se menguaron por deçender de la hermana del rey Almanzor de Córdoba, mora. E por haver Nalvillos tal fazienda fecho non mereçe pena, salvo galarcón, ca cobró el alma de Aja bolviéndose christiana, ca se perdiera siendo mora. E Gómez Galindo ovo folgura quando ubo catado las buenas fablas e raçones que el buen Martín Muñoz hablara.*

E, habiendo voluntad dicho Gómez de hablar, avino que arribó el buen obispo don Pedro, en uno con Ximén Blázquez, Sancho Sánchez Zurraquines, Fortún Blázquez, ca fueron sabidores de la arribada del buen cavallero Gómez Galindos.

E, haviendo desmontado de sus roçinos, saludaron con mucha mesura a Gómez e a Martino e a Menga, su hermana, e otrosí Gómez, Martino e Menga a los dichos obispo y nobles. E Gómez Galindo e Ximén Blázquez se prendieron por las manos e se arredraron de los demás obispo e nobles, e fablaron en puridad una gran pieza. E en pos desto arribó Sancho d'Estrada e Rodrigo Álvarez e Zurraquín Sancho e Lope Fernández, fijo de Fernán López, alcayde, e se saludaron con los nobles que en la morada de Ximeno eran, otrosí con el obispo. E los unos e los otros fablaron, pesquisando de sus façiencias e de otras cosas. E todos de consuno fablavan de Nalvillos e Aja, e otrosí qué devían fazer en la façienda e maridaje que era en trato e pacto entre el dicho Nalvillos, fijo de Ximeno, e Arias Galinda, fija de Gómez Galindo. E, por quanto lobregueçia e el dicho Gómez Galindo venía algo laso e fatigado del viaje, se dio mando por la buena Menga Muñoz se pusiesen las tablas para yantar. E, las tablas puestas, Ximeno plegó a todos los nobles que ende eran e otrosí al señor obispo fincasen ende e yantasen en uno, e todos otorgaron como por Ximeno les fuera pedido e yantaron. E el dicho señor obispo fabló fablas de gran consuelo a Menga.

E, en pos de haver yantado e las tablas tollidas, se vos dirá lo que los nobles trataron en otro título, que este aquí fenesçe.

#### ***Título 85. De los casamientos que se trataron entre estos nobles***

E, como se vos a fablado, haviéndose fenesçido el yantar, Ximén Blázquez ynbió un mandado a Martín Martínez que viniese ende. E, haviendo arribado ante los nobles, le fizo sabidor cómo el rey don Alonso, su señor, le firmó el ser caudillo de los çient homes de a cavallo que su buen padre, Juan Martínez del Abrojo, acaudilló antes de su finamiento e le mostró la letra e confirmaçión del señor rey. E todos los nobles que ende eran ovieron folgura, que mucho amavan a este Martín Martínez del Abrojo por su gran nobleza e mucha mesura, por lo que rindieron graçias al buen Ximeno por esta tal fazienda.

E, bolviéndose contra Gómez Galindo, el buen Ximeno fabló en esta guissa: *Bien sabedes, mi buen señor, el grande amor e bien queriençia que vos tengo e quanta cobdiçia havia havido de la vuestra parentela e cómo por my vos fue demandada vuestra buena fija Arias Galinda para mi fijo mayor Nalvillos. E otrosí bien sabedes que, en mengua mía, se maridó con Aja, mora, ca non mereçia la vuestra fija nin ubo tal ventura. E otrosí sabed, si non soys sabidor, cómo el señor rey don Alfonso me a hecho graçia y merçed para Blasco Ximeno, mi amado fijo, que es presente, de el gobierno e mando de Ávila e la su tierra en pos de mi finamiento, a tal e por tal que, en vez de Nalvillos, maridedes con mi fijo Blasco Ximeno, si a vos Gómez non desplace, con vuestra fija Arias Galinda. E atended, noble señor, lo por mí fablado e respondedme.*



E, haviendo el buen Gómez Galindo lo tal oýdo, respuso que havia folgura con el tal maridaje e le otorgava e havia gran talante en cobrar tal y tan buen yerno e tan noble. E otrosí fizo plegaria a Ximeno e Menga, su buena muger, perdonasen a Nalvillos e ubiesen por nuera e por fija a Aja Galiana, e que los tales Nalvillos e Aja se fãblasen con Ximeno e Menga e que le oviesen amor al dicho Nalvillos e a Aja. E otrosí que viniesen a las bodas de Blasco e Arias Galinda e a las tornabodas, ca faciẽdo lo tal se le faria gran bien y merçed e el señor conde don Remón lo habria por bien e buen serviçio e, otrosí, el señor rey. E los señores obispo e nobles, que presentes eran, lo ovieron a gran nobleza e bondad lo que Gómez Galindo fabló. E el buen Ximeno e Menga gelo otorgaron. E el dicho Gómez se obligó de comprar en tierra de Ávila las yugadas de heredad que havia prometido a Nalvillos, e palafrenes bien guarnidos e bien guarnida e adornada la donçella, a tal que maridase con el dicho Blasco Ximeno. E Ximén Blázquez otrossí prometió y se obligó de dar a Blasco Ximeno armas e cavallo e le bien mantener todos los días e tiempo que el dicho Ximeno biviẽse. E esto tal se pendolase e se pendoló de mano del señor obispo, testigos presentes los dichos nobles.

E otrosí, en pos de lo pendolado, Martín Muñoz demandó en maridaje a Sancha Díaz, fija de el noble Alvar Álvarez, para su fijo Blasco Muñoz, el mayor de los sus fijos; e Rodrigo Álvarez, su hermano, lo obo a bien e otrossí Sancha Díaz, su honrrada madre, e todos los presentes, obispo e nobles. E, amén de lo pendolado, Fernán López, alcayde, con mucha mesura fabló en esta guisa: *Si a vos non desplace, Martín Muñoz, maridemos a mi fijo Lope Fernández con una de vuestras fijas, ca con el tal maridaje avré folgura.* E todos los nobles que ende eran plegaron a Martín Muñoz lo ubiese por bien. E el dicho Martín ovo gran folgura con este otro maridaje e le fizo promesa de le dar su noble fija Gometiza e con ella veynte yugadas de heredad en el término de Segovia, e si non le atalantasen a Fernán López en el dicho término, que las compraría en Tierra de Arévalo o Ávila o onde más al dicho Fernán López pluguiese. Lo qual el dicho Martín otorgó con tal que el dicho Fernán López diesse armas y cavallo al dicho Lope Fernández, su fijo, e le mantubiese todos los días que biviẽse durante este matrimonio, e otrosí a la dicha Gometiza Sancha. E Fernán López lo otorgó.

E, em pos de lo pendolado, Ximén Blázquez enbió un mandado a los señores conde e ynfanta, faciẽdoles sabidores de todas las faciẽdas e maridajes e demandando liçençia e facultad para que Nalvillos e Hurraca, su muger, viajasen a Ávila a se fallar con los dichos nobles en las dichas bodas. E con este mensaje Ximeno ynbió a los señores conde e ynfanta en presente un palafrén bien guarnido para la señora ynfanta e otro su par a doña Hurraca, muger de Nalvillos. E estas letras, presente e palafrenes se enpoderaron a Gómez Gollorio, apaniaguado de los señores conde e ynfanta. E Gómez Galindo demandó liçençia para viajar a Zamora e otrosí Martín Muñoz e sus buenos fijos Blasco e Gutierre; e andante el tiempo, este Gutierre maridó con Hurraca López, fija de Fernán López. E los

unos, conviene a saber, Martín Muñoz e sus fijos, viajaron contra Segovia bien acompañados de los nobles de Ávila. E otrosí Ximeno e Sancho d'Estrada e el señor obispo acompañaron dos leguas al buen Gómez Galindo.

E lo que en pos avino se vos dirá en este título.

### *Título 86. De la venida de Nalvillos a Ávila con su muger*

El día siguiente Ximeno fizo ayuntar los escuderos de a cavallo que devía acaudillar Martín Martínez de el Abrojo e mandó se bien armasen e guisasen, e otrosí Martín, su caudillo, mandó otro tal. E em pos del medio día se armó de todas sus armas e Ximeno les mandó obediesen a Martín bien así como obedían a Juan Martínez del Abrojo, su padre. Otrosí, tomando el buen Ximeno el pendón en la mano, se le entregó a Martín Martínez; al son de trompas e gaytones se fizo esto tal. E Martín dio de su mano este tal pendón e fizo su pendonero a Juan Martínez del Abrojo, su buen hermano, los quales, en buenos cavallos e bien guisados e armados, viajaron por todas las rúas al son de trompas e gaytones, bien acompañados de más de los escuderos de su compañía que, amén destos tales, viajaron de çaga el obispo e Ximeno e todos los demás nobles de Ávila. E esa tal noche yantó el obispo e los demás nobles en la morada de Martín Martínez e se ficiéron en toda la çidad muchas fogueradas e las trompas sonaron en el palacio de el dicho toda esa noche.

E retornemos a Gómez Gollorio, que arribó a Galiçia con el mandado e letras e presentes. E el buen conde e ynfanta le bien reçibieron e lo mismo Nalvillos. E ovo folgura con ser sabidor de sus buenos padres e de el maridaje de su hermano Blasco Ximeno con la buena Arias Galinda. E, quando fue sabidor que su hermano Blasco fincava governador en pos de su padre, mostró yra e pesar, ca Nalvillos era el mayor de los hermanos; e fue governador el dicho Nalvillos, no enbargante la tal nombradía, como se vos dirá quando convenga, ca en pos de su padre Ximeno governó, e non Blasco Ximeno su hermano. E Nalvillos demandó liçençia e facultad a la señora ynfanta para llevar a su muger doña Hurraca a Ávila a las ya dichas bodas, e la ynfanta gela conçedió con tal que, passadas las dichas bodas, se tornase la dicha doña Hurraca a Galiçia. E Nalvillos demandó a la señora ynfanta la mano e gela besó por el tal bien e merçed. E la señora ynfanta dio a doña Hurraca dos vestiduras de gran preçio e joyas e paramentos, a tal que bien adornasen su persona e morada, e un rico palafrén. E otrosí el señor conde donó a Nalvillos dos buenos cavallos e a Gómez Gollorio otro. E, havida liçençia, el buen Nalvillos e los nobles de Galiçia e los de la casa e familia del señor conde acompañaron a Nalvillos e a su muger bien seis millas.

E, non haviendo viajado bien medio día, arribó un mensajero de Ximeno que se les fizo al enquentro con letras de el dicho Ximeno selladas de su sello, por



las quales mandava a Nalvillos apresurase su viaje e non viajase contra Çamora sino que se arredrase desta tal çiudad fasta ser venido el tiempo de las bodas de Blasco Ximeno e Arias Galinda. E Nalvillos lo así fizo, obediendo a su buen padre, e otrosí apresuró su viaje. Y en pocos días arribó a Rasueros e ende fizo detenimiento, ca fue bien reçibido e alvergado por el alcayde, e fizo dende mensaje a los sus buenos padres en cómo havia ende arribado. Lo qual, sabido por Ximeno, ynbrió a su buen fijo Ximén Blázquez e al su yerno, Rodrigo Álvarez, a los reçibir, e en su compañía a Alvar Vaca e Gómez Vaca, escuderos nobles, e otros doce escuderos. E otro día enpués de la arribada a Rasueros de Ximén Blázquez e Rodrigo Álvarez, atendieron a fazer su viaje e le fizieron esa noche, e con harto alán arribaron al Carduçal, onde fueron bien alvergados e fincaron ende otro día fasta yantar. E en pos de haver yantado e aviendo voluntad de viajar, se les fizo arribado Fernán López, e Lope Fernández, e Sancho d'Estrada, e Çurraquín Sancho, Alvar Álvarez, e Martín Martínez del Abrojo e otras muchas compañías de nobles e non nobles. E todos bendecían al señor por tal que havia criado tan bella fenbra como Hurraca, muger de Nalvillos.

E, viajando como se vos a fablado, dos millas antes de arribar a la çiudad se les fizo al enquentro el buen obispo don Pedro, bien acompañado de nobles e prestes. Y el buen obispo bendició a Nalvillos e a doña Urraca, su muger, e Nalvillos demandó la mano al señor obispo y se la besó. E así los unos como los otros viajaron en uno fasta arribar a Ávila. Y, haviendo arribado al palacio de el buen Ximeno, fueron bien rescibidos por Ximeno e Menga, e, bien que havían cuyta e dolor en sus coraçones, mostraron folgura. E esa noche yantaron ende e el buen obispo e nobles varones de Ávila. E al yantar, sonaron muchas trompas e gaitones en el dicho palacio, e los nobles, dueñas y donçellas que ay eran, ca también todos yantaron en uno con sus maridos, prendieron esa noche folgura con dançares e baylares. E, haviendo todos a gran maravilla la gran fermosura de doña Hurraca, muger de Nalvillos, e otrosí fablavan en quan bien dançara y baylara e bendezian a Dios que crió tan bella e tan apuesta fenbra.

E lo que en pos avino se vos dirá adelante.

***Título 87. De cómo Nalvillos con Fernán López viajaron a Talavera a vender los algos que allí tenía doña Urraca, muger de Nalvillos***

En pos de esa noche de este tal día ovieron folgura otros seis días, coseteando los nobles cavalleros e escuderos de Ávila por fazer festividad a la dicha doña Hurraca e a las nobles dueñas e donçellas. En pos destos seis días, fabló Ximeno con Nalvillos e le mandó que viajase a Talavera con Fernán López, alcayde, e vendiese todos los ganados mayores e menores que eran en poderío de Aluçén, moro, que havia cura de los bienes heredados de doña Hurraca, su muger, e vendiese también las eredades e algos de la dicha doña Hurraca a tal que, con la moneda que ubiese

de los dichos algos, comprase en tierra de Arévalo e en tierra de Ávila algos y posesiones y se desnaturase en quanto pudiese de tierras de Toledo e de Talavera. E Nalvillos, obediendo a su padre, así lo fizo, ca luego, en pos de su mandado, viajó a Talavera en uno con el buen Fernán López e fue bien rresçibido e alvergado por el governador della dentro en el su palacio. E todos los nobles de Talavera vinieron ende por le conosçer a Fernán López e otrosí fue bien estimado por la su nobleza de todos los nobles. E otrossí Xezmín Aya, moro, que, como se vos a fablado, deviera de casar e maridar con Aja Galiana, y, maguer havía homeçillo e mal querençia a Nalvillos, vino ende. E Nalvillos, haviendo sido sabidor que este tal moro fuese de alto linaje e otrosí poderoso, e que le podría comprar las sus heredades, le fabló con mucha mesura e cortesía e le bien rresçibió, façiéndole sentar en el su escaño en medio de el dicho Nalvillos e de Fernán López, alcayde. E Xazmín Yaya fabló a Nalvillos en esta guisa: *Noble señor, si non havedes menbrança de mi, sabed que yo é nombre Xezmín Yaya. E vos digo de verdad que soy de sangre rreal e non fincó otro moro más çercano en parentela a Hihaya Alcabdible rey de Toledo, salvo yo Xezmín. E otrosí vos digo que, maguer maridastes con Aja Galiana, que me era prometida en maridaje por el señor rey don Alfonso e me fue contraria la ventura e mi mal fado, e vos digo de verdad que non por el tal maridaje vos desamo nin desamaré, ante vos abré por amigo e por señor. E otrosí vos digo que, siempre que oviéredes bregas e contiendas en Ávila o en otras qualesquier partes, vos ayudaré e faré socorrer con mi persona e bienes e mis parientes y ayudadores. E vos avré por amigo e por pariente.* E fabló más e dijo que compraría al dicho Nalvillos las mayores partes, tierras, viñas e posesiones que el dicho Nalvillos havia aquén del Tajo e allende el Tajo, e le daría por las dichas heredades e posesiones buenas monedas de dar y tomar si fuesen convenidos, e vacas e yeguas e otros ganados menores. E, haviendo fablado lo susodicho, non fabló otra fabla. E Fernán López le rrindió graçias en nombre de Nalvillos, e otrossí Nalvillos otro tal e le fizo promesa de le ser buen ayudador con la su persona e bienes, amigos e parientes siempre que de él ubiese nesçesidad, con tal que non fuese contra el rey su señor. E lo que Nalvillos fablava, fablava con buen coraçón e amor, ca non catava la gran alevossía e mal querençia de Jezmín. E en pos de estas fablas Xezmín pidió e demandó por graçia y merçed a Fernán López, alcayde, e a Nalvillos Blázquez e al governador le fiziesen graçia e merçed el día siguiente de yantar en uno con Xezmín en la su morada e jardín, e Fernán López e el governador e Nalvillos gelo conçedieron de buena voluntad por le aplazer.

E, venido el día siguiente, Nalvillos se adornó de ricas vestiduras e lo mismo Fernán López, e, en compañía de el noble governador, que havia nombre Forestán de Prada, viajaron contra el jardín e morada de Xezmín, e fueron bien rresçibidos por él e por los demás nobles moros de la su parentela. E Xezmín era rricamente adornado e vestido de nobles vestiduras de çendal y almayzal, e los moros que con dicho Xezmín eran. Y el dicho Xezmín prendió por la mano a Nalvillos e fizo entrase en el palacio y le mostró rricos hospedamentos bien adornados de



paramentos de zendales y otrosí ricos escaños; demás desto, le mostró los vaños que ende havía para se vañar e haver solaz, e el su jardín, ca este tal jardín era de grande fermosura e asaz plantaduras. E en pos de haver oteado estas tales e asaz cosas les guió a palacio, onde eran tablas puestas para yantar. E yantaron en uno el governador e Fernán López e Nalvillos e Jezmín en una tabla bien alta e erguida de tierra, e algunos nobles de Talavera; e otrosí, los moros que ende yantaron fueron sentados bajamente y junto a la tierra, a fuer de la morería. E les fueron dados muchos e asaz manjares buenos e de buen sabor, de leche, açúcar e de miel, e buenas aves de bolar e de mantener e otras buenas carnes, e fueron servidos bien e con mesura por muy fermosas moras de mucha beldad e por donçeles moros bien guarnidos. E durante este yantar cantavan dichas moras y otras tañían con gran folgura panderetes y los moros gaytas. Y, en pos de haver yantado, prendieron folgura Fernán López e Xezmín, ca jugaron a las tablas e Fernando ganó a Xezmín un buen cavallo. Los quales, en pos de poca pieza, montaron en uno con Nalvillos y el governador en sus rozinos, bien acompañados de moros e de nobles christianos a cavallo, que viajaron a Talavera a la morada e palacio de el dicho governador, ca el palacio de Xezmín, onde yantaron, era fuera de la villa milla y media. E, arribados ende, fueron bien festejados por los nobles de la villa e por los moros, ca los unos e los otros non fiçieron sino cosetear con los sus cavallos de unas partes a otras. E Jezmín demandó dos buenos cavallos, los quales le fueron traídos por sus moros sirvientes, e fizo plegaria a Nalvillos montase en uno de ellos, y otrosí Xezmín montó en el otro, y cosetearon bien ambos ese día. E los que tal oteavan, moros y christianos, fablavan que non havía en el mundo otro christiano que fuese par de Nalvillos, ni menos moro que fuese par de Jazmín.

Con que fenesçe este título.

### *Título 88. De lo que más avino en Talavera*

E essa noche yantaron en uno en la morada de el governador Xezmín e Fernán López e Nalvillos. E, en pos del yantar e siendo las tablas tollidas, fablaron Nalvillos e Xezmín en la façienda de comprar los algos que Xezmín comprava, los quales se convinieron e havinieron presentes los demás en lo que fazía a los algos, tierras, viñas e huertas que doña Hurraca, muger de Nalvillos ubiera eredado de Almenón aliende el Tajo, ca los que heredó aquende non fueron vendidos esta vegada, salvo la dehesa que dicha doña Hurraca havía en Tierra de Talavera lintera e frontera con la dehesa de el conde moro de la una parte y de la otra, e, de la otra parte, el monte que llaman de la Concha, ca esta tal dehesa también la vendió el dicho Nalvillos Blázquez a dicho moro Xezmín Yaya. E Fernán López ubo folgura desta tal venta que non havía voluntad de que Nalvillos oviese heredades en Talavera, a tal e por tal que non oviese codicia de habitar e morar en esta tal villa, maguer fuese buena.

E en pos de haver fecho Nalvillos esta tal fazienda, havida liçençia del governador, los unos y los otros viajaron a dormir. E Xezmín, bien contento con la compra de tierras e viñas e huertas e posesiones de allende de el Tajo, otrosí la dehesa sobrefablada, viajó bien acompañado de nobles moros al su palacio e jardín, e fablava con los moros amigos e parientes e Nalvillos Blázquez otrosí e Fernán López, alcayde. E así Xezmín como los demás moros fablaban que Nalvillos havia grande nobleza e gala e fermosura e non culpavan a Aja Galiana que, por amor de tal e tan apuesto cavallero e fijo de tales y tan nobles padres como Ximeno y Menga, se oviese buelto christiana.

E venido el alvor, Aluzén, moro, que havia cuidado de las buenas heredades de doña Urraca, muger de Nalvillos, con mucha e asaz moneda la entregó a Fernán López. E otrosí Xezmín arribó con la moneda y maravedís que havia de haver dicho Nalvillos Blázquez de la venta fecha. E se otorgó dicha venta ante el secreretario e fiel de el conçejo de la dicha villa de Talavera. E otrosí fincó en poderío del dicho notario el poder de doña Urraca para que el dicho Nalvillos vendiese las tales heredades, el qual fue otorgado en Ávila por ante notario competente, testigos Gómez Gollorio e Juan Crespo e Fernán Rodríguez y Sancho del Castillo, e con sello de el governador sellado. E, por quanto el dicho Aluzén, moro, havia en el su poderío bien mill vacas e las demás de las dichas vacas eran paridas y preñadas, otrosí doçientas yeguas con muchos e buenos potros, ca non fueron domados, otrosí muchos e asaz ganados menores, conviene sepades, dos mill y más cabras, diez mill e más carneros, quatro mill y más ovejas, e al presente non fallava el dicho Aluzén persona alguna que se las bien comprase, fueron de voluntad Fernán López y Nalvillos que dichos ganados mayores y menores fuesen llevados por el dicho Aluzén moro a los baldíos y alijares de Ávila e ende fuesen alvergados e apasçentados hasta haver otro acuerdo. Nalvillos e Aluzén dieron mandado a los pastores de los dichos ganados viajasen a Ávila, e así lo fçieron.

Y estas tales cosas así ordenadas, en pos de otros dos días Fernán López e Nalvillos demandaron liçençia al buen governador e a los demás nobles para viajar a Ávila e rindieron al dicho governador muchas graçias por el buen hospedaje que les fuera fecho en la su noble morada. E otrosí Nalvillos rindió muchas graçias a Xezmín e, amén de estas graçias, Nalvillos fizo plegaria a Xezmín viajase a Ávila a haver folgura e deporte en las bodas de Lope Fernández e Blasco Muñoz, que devrían ser fechas en Ávila, e otrosí se fallase en las tornabodas de Blasco Gimeno, su buen hermano, e Arias Galinda quando fuese tiempo. E Xezmín, que non deseava otro que ver a Aja, se lo conçeidió, que non deviera. E el dicho Nalvillos e Fernán López fçieron su viaje contra Ávila y el dicho governador y otros nobles e Xezmín moro e sus parientes acompañaron al dicho Fernán López e a Nalvillos bien dos leguas e fizieron despidiente los unos de los otros. E Nalvillos, bien contento fallando cosa tan rrica, viajaba muy contento, ca llevaba mucho e asaz dinero e otrosí muchos e asaz ganados e, amén de tantos y tales bienes, fñcavan en Talavera muchas viñas, tierras, huertas y olivares y un palacio sin ser vendido.



E en pos de dos días arribaron a Ávila, donde fueron bien recibidos por todos los nobles. E Ximeno e Menga ovieron deporte e contento en fazer la buena fazienda que Nalvillos ficiera en Talavera, e avían cobrado amor e bien querença a doña Hurraca, muger de Nalvillos, e la bien amavan como nobles e buenos e de buena sangre, e Ximeno havia folgura en ver e otear la su gran fermosura. E anbos, Gimeno e Menga, façian y ordenavan todas las faziendas que atañían al viaje que havían de fazer con su fijo Blasco Ximeno, e más lo que atañía e convenía a la boda, e compravan joyas ricas e façían vestiduras ricas y nobles. E todos sus fijos e fijas e nueras e otrosí todos los homes nobles desta çidad guarnían bien las sus personas de vestiduras e armas e otrosí a los sus cavallos, e non se fablava en otro, sino en haver folgura e deporte. E dentro, en el palacio y morada del buen Ximeno, yantavan todos los nobles estos tales días e coseteavan en pos de el yantar por las rúas con sus cavallos; y en pos de zena, prendían folgura las nobles con baylares e danzares.

Con que feneçe este título.

***Título 89. Del viaje que hicieron a Çamora Blasco Ximeno e Menga Muñoz a casar a su hijo***

Haviendo el buen Ximeno y Menga bien guisado todas las cosas que atañían al viaje que devían fazer a Zamora a las ya dichas bodas, a los 28 de abril deste dicho año de 1100, viajaron Ximeno y Menga, Nalvillos e doña Hurraca e Rodrigo Álvarez, yerno de Ximeno, e Ximén Blázquez, su buen fijo, e Fernán López e, a su lado, el buen Blasco Ximeno e Menga. Viajavan en un palafrén e en la compañía de diez dueñas bien guarnidas en diez palafrenes; e doña Urraca viajaba en pos de la dicha Menga Muñoz, su suegra, en un rrico e bien adereçado palafrén, bien y ricamente arreada. E todos los nobles les acompañaron fasta el Carduçal e ende ficiéron retorno en compañía de el buen obispo don Pedro. E em pos de tres días, arribaron a Çamora, onde antes de arribar dos leguas fueron bien recibidos por el noble e buen cavallero Gómez Galindo e por Fernán d'Arias e Gutierre Mínguez de Salçedo e Sancho Sánchez de Villegas e Gómez Fernández Calvo e Nuño Galindo e otros muchos e asaz nobles cavalleros e escuderos. E Pedr'Arias, el mayor, non se falló a esta tal sazón en Çamora, ca era en la flota navegando por el mar de Galiçia guardando la mar de los normandos e bretones ca fazían mal e corrían con las sus flotas la mar e aquellas tierras. Y, haviendo todos voltejado por las rúas de Çamora al son de las trompas, que los escuderos que con Ximeno yvan tanieron, ficiéron retorno al palacio y morada de el noble Gómez Galindo, onde fueron bien alvergados y del noble Gómez con mucha mesura recibidos e de la su buena y noble muger, que los atendía en el su palacio y morada en uno con su amada fija Arias Galinda e todas las demás nobles de la villa. E bien se saludaron y rrecibieron Menga Muñoz e doña Bona con mucha mesura e amor e otrosí doña

Hurraca, muger de Nalvillos, e Arias Galinda, ca anbas eran de gran beldad; e todas las demás nobles dueñas de Çamora bien saludaron a las nobles Menga e Hurraca e otrosí ellas a las nobles de Çamora. E, por quanto se fizo lóbrego e las tablas eran puestas e viandas aparejadas, yantaron así los nobles escuderos de Ávila como los de Çamora, ca eran muchos e asaz, e otrosí las nobles Menga e doña Urraca e doña Bona e Arias Galinda e las demás nobles dueñas de Zamora, ca había asaz nobles dueñas, todas bien apuestas e guarnidas. Yantaron muchos y buenos manjares e viandas de buenos sabores. Y en pos de haver yantado prendieron solaz los nobles cavalleros de Ávila e Çamora, e las nobles dueñas, que ende eran, baylaron y dançaron. Y todos los que ende eran habían a gran maravilla de ver e otear la gran medida de el buen Blasco Ximeno e su buena apostura e la su grande nobleza. E otrosí non se fartavan de ver bailar y dançar a la bella doña Hurraca, muger de Nalvillos, e davan bendiçiones al Señor que crió en el mundo dueña tan bella. E otrosí loavan y bendiçían al Señor que tal cavallero como Nalvillos oviese criado. E Menga había folgura quando lo tal fablavan. E en pos de estos baylares e dançares, havida liçençia de el buen Gómez Galindo y de la buena doña Bona, todos los cavalleros y escuderos de Ávila e Zamora e las dueñas viajaron a sus moradas y alvergues al son de trompas e gaytones.

Con que fenesçe este título.

#### *Título 90. De cómo Blasco se casó y se bolvieron*

Otro día siguiente fueron desposados por mano de fray Alonso Castaño, frayle de el glorioso Sant Benito, e juntamente velados Blasco Ximeno e Arias Galinda, presentes todos los nobles de Ávila e Zamora. E yantaron en uno ese tal día en la morada e palacio del buen Gómez Galindo. E fueron padres de la boda Nalvillos e doña Hurraca. E esa tal noche ovieron folgura y yantares y baylares e otrosí nueve días, en los quales siempre ovo folgura, e los cavalleros y escuderos de Ávila e Zamora bofordaron y cosetearon al son de trompas, e siempre en estos tales días ubo folgura.

Y al décimo día Gimén Blázquez demandó liçençia a los nobles Gómez Galindo e doña Bona, e otrosí demandaron e pidieron el buen Ximeno y Menga por merçed a los nobles Gómez y Bona, su mujer, fuesen e viajasen en uno con su buena fija Arias Galinda a Ávila, y fuesen presentes a las sus tornabodas. Y el dicho Gómez e doña Bona se lo otorgaron. E fiçieron su viaje los unos y los otros contra Ávila, haciendo despidiente de los nobles de Çamora que bien les acompañaron bien quatro millas. Y antes que fuesen gastados quatro días, arribaron a Ávila, onde fueron bien rreçibidos de el obispo e nobles que ende eran, ca los rreçibieron en la población del Carduçal. E, arribados a Ávila, fueron bien alvergados y esa noche ovieron gran pieza en la morada de Gimeno.

Con que feneçe este título.



*Título 91. De cómo Lope Fernández se fue a casar a Segovia e Blasco Muñoz se vino a casar a Ávila*

Otrosí festejaron bien y con grandes folguras a Gómez e doña Bona e a Arias Galinda, su buena fija, bien quatro días, en pos de los quales Fernán López demandó liçençia a los nobles e obispo para viajar a Segovia en uno con su fijo Lope Fernández, que devía, según se bos a fablado, maridar con Gometiza Sancha, fija de el noble Martín Muñoz; e los nobles gelo conçedieron. E Fernán López, en compañía de Sancho d'Estrada y Rodrigo Álvarez, fijo de Alvar Álvarez, e Ximena Blázquez, su muger de Fernán López e Urraca Flores, muger de Sancho d'Estrada, e Lope Fernández e Fernán López, su hermano menor, todos estos nobles viajaron bien guarnidos en buenos cavallos y las dueñas bien guarnidas en buenos palafrenes. Viajavan, amén de las dichas Ximena e Hurraca, doze otras dueñas sirvientas bien arreadas e sobre buenos palafrenes. Y viajaron en compañía de los dichos nobles 20 escuderos nobles de Ávila. E los demás cavalleros e escuderos de Ávila y el obispo y Gómez Galindo y Nuño Galindo salieron acompañándolos bien tres millas.

Y fecho el despidiente, Fernán López e su compañía en pos de dos días arribaron a Segovia, donde fueron bien rreçibidos del buen Martín Muñoz e sus fijos Blasco y Gutierre dos leguas antes de arribar a la villa, e otrosí le rreçibieron todos los demás nobles de la villa. E, arribando a ella, sonaron las tronpas que los escuderos de Sancho d'Estrada llevavan e viajaron al son dellas por las rrúas de la villa. Arribando a la morada de Martín Muñoz, desmontaron de sus rroçinos e las dueñas de sus palafrenes, y fueron los unos y los otros bien rreçibidos y alvergados en el dicho palacio, onde era la dicha Ximena Beçuda, muger del buen Martín Muñoz, con muchas nobles dueñas e sus fijas tres, conviene sepades, Gometiza Sancha, Menga Muñoz e Millana. E esa tal noche yantaron, y en pos del yantar, prendieron solaz con dançares e baylares. E Ximena Blázquez e Urraca Flores ovieron folgura en ver e otear las nobles fijas de Martín Muñoz, e havían deporte en otear la gran fermosura e gran mesura de Gometiza Sancha, que vos digo de verdad que era bien apuesta e mesurada.

E otro día fueron desposados y velados los dichos Lope Fernández e Gometiza Sancha. Fueron padres destos nobles velados el buen Sancho d'Estrada e la buena Hurraca Flores, su muger. E fincaron ende seis días, en los quales lidiaron toros e festejaron los nobles de Segovia y de Ávila, cavalleros escuderos, e bofordaron e cosetearon bien en estos tales días. En pos de los quales, Martín Muñoz e su amada muger Ximena, en uno con sus fijos e su fija Gometiza Sancha y Lope Fernández, su yerno, e los demás nobles de Ávila, fizieron biaje contra Ávila, onde devían ser fechas las dichas bodas de el su buen fijo Blasco Muñoz. E los nobles de Segovia le bien acompañaron dos leguas. E, fecho despidiente, en pos de dos días arribaron

a Ávila, onde por el buen obispo don Pedro e los demás nobles de Ávila fueron bien rresçibidos.

Y fenesçe este título.

*Título 92. De cómo Xezmín moro y los nietos de don Pedro Ançures vinieron a las tornabodas de Nalvillos a Ávila*

El dicho Martín Muñoz e la noble Ximena Beçudo, su muger, e los sus escuderos y sirvientes fueron alvergados en la fortaleza ca ende havia su morada Fernán López. E Blasco Muñoz e Gutierre Muñoz fueron alvergados en la morada de Sancho de Estrada. E Ximén Blázquez e los demás nobles y obispo en uno con todos los nobles de Ávila yantaron en la fortaleza y morada de Fernán López, ca ende se fizo esta tal noche gran festibidad. E las dueñas e nobles, en pos del yantar, prendieron folgura con baylares e dançares; e havían a gran bien estos tan nobles maridajes y havían folgura en ver e otear a la noble Ximena Beçudo, muger del buen Martín Muñoz, y en ver e otear la gran fermosura de la Gometiza Sancha, muger de Lope Fernández. Y las trompas sonaron esa tal noche en lo más alto de la fortaleza y en la gran torre esquinada, y façían fogueradas sobre los muros e por todas las rúas de la çiudad. E todos los moradores della prendían folgura e cantavan cantilenas con gasajo por fazer talante e contento a Fernán López, alcayde, ca de todos era bien amado e querido. Y en pos del yantar y de los baylares y dançares, los nobles e obispo e los demás con las sus mugeres fizieron retorno a las sus moradas bien acompañados de escuderos de a cavallo que, a son de trompas e gaytones, viajavan en uno con los dichos obispo y nobles hasta arribar a sus moradas e habitaçiones.

Y en los quatro días siguientes ovo fiestas en las moradas de Fernán López e Sancho d'Estrada. E sabidas que fueron por todos los contornos y comarcas çercanas a Ávila las dichas fiestas y tornabodas, vinieron muchos cavalleros y escuderos e otros non nobles a ver y otear las dichas festividades, los quales vinieron de Valladolid, Toro y Çamora, Arévalo y Segovia. Y entre los que ende arribaron fueron Yagüe Peláez e Mingo Peláez, sobrinos de el buen obispo de Oviedo don Pelayo, los quales arribaron bien rricamente guarnidos y sobre buenos cavallos y bien acompañados de sirvientes, ca estos dos cavalleros eran en Toledo en serviçio del rey don Alonso.

E más vos digo que los conçejos e aldeas de Ávila fiçieron todos e cada qual conçejo de por sí enbajada y mensajería al buen Ximén Blázquez. y cada qual conçejo le fizo presente, conviene a saber, de pan, vino e bezerros, carneros, aves de bolar e aves de mantener e çaça de montes. E los moradores de Pinares e las guardas mayores e menores de los alixares e baldíos de Ávila le fizieron presente de otras tales cosas, amén destas, de çiervos, cabras monteses y puercos monteses. E otrosí



los moros e judíos, que eran asaz, le fizieron buenos presentes, a tal que el dicho Ximén Blázquez oviese basteçimiento e non desfalleçiese cosa alguna durante el tiempo de las dichas bodas y tornabodas e durante el tiempo de las fiestas, ca bien eran atendedores ca serian muchas las compañías de gentes que arribasen a Ávila.

E, por quanto avino mensaje a Nalvillos Blázquez de Xezmín, moro de Talavera que fuera comprador de los algos de doña Urraca, como finca pendolado, vernía aver solaz en las dichas tornabodas, Nalvillos y veynte escuderos nobles viajaron a la primera Nava a le bien resçebir y alvergar. Y otrosí Ximén Blázquez mandó a Fortún Blázquez, su hermano, y a Sancho d'Estrada viajasen al Carduzal con treinta escuderos nobles, e atendiesen ende a Sancho Ançures e Fernando Ançures, donçeles nobles, fijos de Suero Ançures, ca havía el gobierno e mando en Valladolid, ca estos tales donzeles viajaron a Ávila a prender solaz e folgura en las tales tornabodas e bodas. E Xezmín, en uno con el buen Nalvillos, arribó a Ávila, onde fue bien reçibido por el buen Ximeno e los demás nobles, e alvergado en la morada de Martín Martínez del Abrojo, ca las demás moradas eran llenas de gentes; e Fatimón e los demás moros de Ávila le fiçieron presente. E el buen obispo don Pedro Sánchez Çurraquines albergó en su morada e palacio a los nobles Yagüe e Mingo Peláez y otrosí a los donçeles Sancho Ançures e Fernando Ançures, parientes de el buen conde don Pedro Ançures, fijos de Suero Ançures, governador de Valladolid.

E, si muchas fueron las compañías de homes nobles que arribaron a Ávila a haver folgura en las tales bodas e tornabodas, non desfalleció cosa alguna, ca ubo buenos alvergos e muchos e buenos bastimentos. E siempre se oýan trompas y gaytones. E los escuderos de Ávila se havían bien y con mucha mesura con las gentes que arribaron a Ávila. E Ximeno lo mandava bien basteçer e todos los moradores e habitantes de Ávila le obedían y tenían en tanto como si rey fuera, e non governador. E las dichas compañías havían folgura en ver y otear su buena persona e noble presençia. E Xezmín saludó al buen Ximeno e a todos los demás nobles, e ellos ovieron folgura en conoçer al dicho Xezmín, el qual presentó a doña Hurraca, muger de Nalvillos, un rico palafrén bien guarnido e bridado e otrosí dos telas de çendal y otrosí veynte pavones de rrueda fazer e otras veynte aves de gran alvura que son nombrados çisnes, y otrosí presentó a Nalvillos Blázquez un gran cavallo bien guarnido e bridado de color de castaña, lo qual doña Urraca y Nalvillos rresçibieron e le rrindieron graçias por los tales y tan buenos presentes.

Con que fenesçe este título.

### *Título 93. De cómo Blasco Muñoz se casó con hija de Fernán López y de las fiestas que ubo*

E venido el domingo siguiente, que fue el día de las bodas del buen Ximeno, el obispo e todos los demás nobles de Ávila e de las demás partidas biajaron bien guarnidos e guissados al palacio de Fernán López, ca era en la fortaleza, ca ende era el buen Martín Muñoz con el su buen fijo Blasco Muñoz. Y el buen Martino e Fernán López e Blasco e Gutierre Muñoz los bien reçibieron. E todos de consuno viajaron contra el palacio e morada de Rodrigo Álvarez, ca era ese tal palacio bien açercanado a la puerta de San Vizente, que es la tal puerta fabricada entre dos grandes muros que fazen al dicho templo de San Vyente; ca ende, en la tal morada, yazían atendiendo al buen Blasco Muñoz las nobles y dueñas de Ávila, conviene sepades, ca façían compañía a la noble donçella Sancha Díaz, ca havía ser dosada y maridada con el dicho Blasco Muñoz. Y el señor obispo, desmontando de su cavallo, e los demás nobles cavalleros y escuderos, el dicho obispo entró por el dicho palacio e dio las manos al buen Blasco Muñoz e Sancha Díaz, e los bien desposó. E, haviendo fecho tal façienda, todos los nobles que ende eran montaron en sus rroçinos. Y las nobles dueñas en sus palafrenes ricamente arreadas, en compañía de la noble donçella Sancha Díaz y su buena madre, viajaron al son de trompas e gaytones contra el sancto templo del glorioso San Vizente. Y arribados ende, desmontaron de sus rroçinos y cavallos, y el buen obispo les dio a Blasco Muñoz e a Sancha Díaz el anillo matrimonial, como es costume fazer. E en pos desto fecho, el obispo, vestido e ordenado por sus prestes de vestiduras obispaes bien rricas, les cantó la missa e les dijo muchas bendiçiones y fablas sanctas, con las quales fueron maridados. E fueron padrinos destas nobles bodas los honrrados cavalleros Gómez Galindo e doña Bona.

E siéndole tiradas las dichas vestiduras al señor obispo por sus prestes, montó él y los demás nobles en sus rozinos. Al son de trompas y gaytones viajaron contra la morada y palacio de el buen Rodrigo Álvarez, hermano mayor de Sancha Díaz, onde eran viandas parejadas y tablas puestas. E Xezmín ante todos coseteava con su cavallo, mostrándose muy orgulloso e galano. E ende el dicho obispo e los demás nobles, otrosí, yantaron ende e todos avian a bien tan nobles bodas, e havían folgura en yantar e en ver ayuntada tan grande y tan noble compañía de varones e fembras. E en pos del yantar los nobles y el obispo montaron en sus rozinos e las nobles doña Bona y Menga Muñoz e Ximena Blázquez, hermana de Ximén Blázquez e muger de Fernán López e otrosí la muger de Martín Muñoz e la de Sancho Sánchez Çurraquines e las nobles e bellas Toda Álvarez e Amuña, su hermana, e Arias Galinda e doña Urraca e Sancha Sánchez, en rricos palafrenes bien guarnidos e arreadas e bien acompañadas de escuderos de a cavallo, al son de trompas y gaytones, viajaron contra el coso de San Vyente. Y Gometiza Sancha, fija del buen Martín Muñoz, yva de çaga bien guarnida y arreada y bien acompañada de la muger de Fortún Blázquez y de la de Sancho d'Estrada. E,



ende arribando, montaron en un tablado todas las nobles que ende eran. E estava el dicho cosso bien e ricamente arreado de buenos paramentos. E los nobles montaron en otro tablado que ende era en el dicho coso. E ese tal día e tarde se lidiaron con folgura e gasajo ocho toros. E Zurraquín Sancho e Nalvillos e los nobles Yagüe e Mingo Peláez e Rodrigo Álvarez e Lope Fernández, el bello joven Blasco Ximeno, fijo de Ximén Blázquez, governador de Ávila, en buenos cavallos a la gineta con almaxías entraron por el dicho coso, bien arreados e guarnidos. En pos destos ya nombrados, entró otrosí Xezmín Yaya, bien acompañado de moros que trajo de Talavera y de otros moros que habitavan en Ávila, sobre un cavallo bien e ricamente guarnido. E, si bien el tal día lidiaron los nobles los dichos toros bien, otrosí Xezmín se mostró gran lidiador, ca todos los presentes ovieron folgura en ver e otear tal moro e de tanta apostura e tan bien guisado e guarnido, ca este moro y Zurraquín Sancho llevaron ese día la mejoría en lidiar y cosetear. E, en pos de haver lidiado los toros, los nobles cavalleros y escuderos que ende eran e las nobles dueñas, desmontando de su tablado, fizieron retorno a la morada de Rodrigo Álvarez, e ende bien yantaron. Y en pos del yantar, prendieron folgura con dançares e baylares. E doña Urraca, muger de Nalvillos, dançó e bayló en uno con Xezmín asaz bien a fuer de la morería. Y en pos destos, los cavalleros y escuderos y dueñas nobles que ende eran fiçieron viaje cada qual a su morada con gasajo e folgura al son de trompas.

Con que feneçe este título.

#### *Título 94. De las fiestas e torneos que se fiçieron*

El lunes siguiente todos los nobles de Ávila, en uno con el buen obispo don Pedro y Xezmín, yantaron en la dicha morada de Rodrigo Álvarez. Y retornando a los tablados que en el dicho coso eran, coseteaban los dichos nobles e Xezmín e otros muchos escuderos, e lidiaron quatro toros con mucha folgura. E esa tal noche, en pos de haver lidiado los dichos toros, bien yantaron todos, así los nobles cavalleros como los escuderos e todos los demás, así dueñas como nobles, en la morada ya dicha.

Y el martes siguiente los cavalleros y escuderos, en uno con sus mugeres, viajaron contra la morada de Fernán López, alcayde, que era en la fortaleza real, e ende bien yantaron. Y en pos todos los nobles montaron en sus rroçinos e las dueñas en sus palafrenes, e viajaron contra el exido grande que es a la parte que faze al oriente, onde era fecho un tablado para los nobles e para las dueñas. Y, aviendo todos montado en él, al son de trompas y gaytones, luego entró por el tal exido Sancho de Estrada armado de todas armas, con sobremira y guardapapo e bavera, sobre un buen cavallo bien guarnido e bridado. E en pos de el dicho Estrada, viajavan çinquenta escuderos nobles de la compañía de el mismo Sancho d'Estrada, armados de todas armas a guissa de pelear, con sobremiras, guardapapos

y baveras y fuertes lanças en las manos. Y de çaga de Sancho de Estrada y de los sus nobles escuderos de a cavallo, viajava el buen Martín Muñoz sobre un gran cavallo, en la una mano un escudo e en la mano derecha un bastón. E todos los ya dichos escuderos e Sancho de Estrada se arredraron a una parte del exido. E, haviendo antes boltejado de dos en dos por el dicho exido, e fecha su misura a los dichos nobles e dueñas que estavan en los tablados, de ay a poca pieza en pos de esto entró por la dicha plaza Martín Martínez del Abrojo, armado de todas armas, con sobremira, guardapapo y bavera, sobre un buen cavallo y una fuerte lança en la mano, ca se havia tirado en estas tales bodas los paños de duelo que havia por el finamiento del su muy honrrado padre. E en pos de el dicho Martino, entraron, otrosí, por la plaça de el dicho exido, que ende era surcada e señalada con arado, otros çinquenta escuderos nobles de la su compañía, bien armados todos, con sobremiras, guardapapos e baveras; e en pos de los dichos Martín Martínez e los sus escuderos, que con fuertes lanças en las manos boltejaron por la plaza, viajava el buen Ximén Blázquez, governador de Ávila, sobre un buen cavallo con un escudo en su braço y en la su mano derecha un bastón. Y, fecha su misura, se arredraron a la una parte del exido. E todos los nobles cavalleros y escuderos y otras compañías que ende eran, otrosí las nobles dueñas, ovieron folgura en ver e otear tales e tan nobles compañías de escuderos e dos tan nobles caudillos y otrosí dos tan nobles juezes como Martín Muñoz e Ximén Blázquez. E, haviendose fecho lo fablado, Martino y Ximeno fizieron señal con los sus bastones e las trompas sonaron, e los unos e los otros de la una e de la otra valía fizieron acometimiento.

E Martín Martínez e Sancho d'Estrada quebrantaron bien sus lanzas el uno con el otro, e los unos escuderos e los otros se acometieron con gran rrugido e alarido. E muchas de las lanças fueron quebradas e otras non. E sacando los unos e los otros sus espadas, se golpejaron bien con gran fortaleza. Y un escudero noble, llamado Gómez Sancho, fñcó en tierra, e, siendo ferido de los pies de los cavallos e otrosí de algún golpe de lança o de la cayda, fñcó muerto e finado. E otro escudero, que havia nombre Fernando de Oña, sin otro mal, haviéndose arredrado fuera de la brega e salido della, e non siendo poderoso de lebantar la sobremira, se afogó dentro en sus armas e fñcó muerto. E Sancho de Estrada e Martín Martínez se golpejavan bien, así como si fueran enemigos. E Martín Martínez fizo una buena prueba, ca se mostró de gran pro e fecho de armas, haviéndose mantenido gran pieza contra tan fuerte varón como Sancho de Estrada, ca el buen Martín Martínez era asaz joben. E haviendo gran pieza que la brega se prñcipió, Martín Muñoz e Ximén Blázquez fñcieron señal a las trompas e entraron por medio con sus bastones.

E este tal día fueron por todas las rrúas todos los dichos nobles cavalleros e escuderos e otrosí las nobles dueñas e los escuderos coseteavan por todas las dichas rrúas ante las dueñas nobles. E Sancho de Estrada e Martín e los sus escuderos non coseteavan, ca fincaron lasos y con afán e fatiga, e así viajaron cada qual a su morada a se toller las armas e haver algún prez e solaz. E todos los demás nobles



cavalleros e escuderos fiçieron retorno a yantar en uno con las dichas nobles dueñas a la morada e palacio de el dicho Rodrigo Álvarez, onde bien yantaron. Y enpués de haver yantado, prendieron solaz con dançares y baylares. E acabados, se rretomaron a sus moradas con folgura.

Con que feneçe este título.

### *Título 95. Cómo hizieron un tablado para tirar varas*

El martes siguiente lidiaron en el dicho exido, bien ansí como el día antes, el buen Fortún Blázquez de una valía e Sancho Sánchez Çurraquines de la otra, cada qual con çinquenta escuderos, presentes todos los nobles de Ávila y de otras comarcas e las nobles dueñas. E este tal día yantaron todos e a la noche en la posada del buen Sancho d'Estrada. E todos los demás días siempre ovo festividades e baylares e dançares e buenos yantares en las moradas de los dichos nobles de Ávila fasta el sábado. E ese día demandó el buen Ximén Blázquez se çerrase el cosso e plaza de San Pedro, ca ende eran fechos tablados para dueñas nobles e cavalleros. Y ese día se bien lidiaron seis toros por gentes de a pie y de cavallo. Y este tal día ovieron solaz e yantaron los nobles e el obispo y las nobles dueñas en la morada y palacio de Fortún Blázquez por día y noche, prendiendo ende gran solaz con yantares e baylares.

E el día siguiente, ca fue domingo, los nobles, obispo, cavalleros y dueñas yantaron bien en la morada de el dicho señor obispo. E em pos de el yantar viajaron a los tablados que eran fechos en el coso y plaça de San Pedro, ca ende este tal día devían bofordar e tirar los nobles varas a un tablado de gran altura que ende el buen Ximén Blázquez mandó fazer. Haviendo los nobles cavalleros y dueñas montado en los dichos tablados, faziendo esperar, entró sobre un buen cavallo bien y ricamente arreado Yagüe Peláez e prendió con su mano una vara. E, oteando las dueñas nobles, fabló en alta boz: *Otead, otead, señoras*. E, façiendo la dicha vara, non dio bien en el tablado nin truxo a tierra alguna tabla. E en pos desta façienda entró por la dicha plaza e coso el buen Çurraquín Sancho, bien apuesto e guamido sobre un buen caballo, e prendiendo de una vara e façiendo gran mesura a las nobles, fizo gran cosetera contra el tablado e jaçió su vara e dio bien con ella en el dicho tablado, e non vino a tierra alguna tabla. Y el buen Yagüe Peláez demandó otra tal vara e, faziendo su mesura a las dueñas nobles, fizo su cosetera contra el dicho tablado e jaçió su vara e, maguer non dio en el dicho tablado, sobrepuso con la dicha su vara al dicho tablado, aunque era de gran altura, y los que tal otearon erguieron grande alarido, ca fablavan en la gran fortaleza de el braço de el dicho Yagüe. E el buen Çurraquín Sancho demandó otra tal vara, e, façiendo su mesura, fizo cosetera contra el dicho tablado, e vino a tierra una de las dichas tablas que en el dicho tablado eran, e los que eran presentes ovieron folgura de lo tal. Y façiendo mesura estos dos nobles salieron de el cosso ambos en uno.

E en pos destos dichos dos nobles, entraron en el dicho coso otros dos cavalleros bien apuestos e guarnidos y sobre buenos cavallos, conviene sepades, Blasco Muñoz, fijo de Martín Muñoz, y Blasco Ximeno, fijo de Ximén Blázquez, ca havia el gobierno y mando de Ávila. E, faziendo mesura a los nobles y dueñas, demandó Blasco Muñoz una vara e, faziendo cosetera contra el dicho tablado, jazió su vara e dio en el dicho tablado e vino a tierra una tabla con gran folgura de el su buen padre Martín Muñoz, ca mucho le amava. E otrosí el buen Blasco Ximeno demandó otra vara e, faziendo su mesura, fizo acometimiento con su cavallo y jazió su vara e non dio en el dicho tablado e non siendo buena fazienda. E Blasco Muñoz demandó otra vara e, faziendo su mesura a las nobles, fizo cosetera contra el dicho tablado e jazió su vara e non firió con la dicha vara en el dicho tablado. E Blasco Ximeno demandó otra vara e, faziendo su mesura, la jazió e, maguer firió con ella en el dicho tablado, non vino a tierra ninguna de las dichas tablas. E muchos cavalleros y escuderos jacieron varas al tablado, faziendo buena fazienda e non la faziendo.

E, siendo ya tardío, entró por el dicho coso Xezmín Yaya, bien apuesto e arreado sobre un buen cavallo bien acompañado de moros de a pie y de a cavallo. E faziendo su mesura, se arredró a una parte de el dicho coso, e en pos de lo tal, entró por el dicho coso Nalvillos Blázquez, bien apuesto e guarnido sobre un buen cavallo, e fizo otrossí mesura a las nobles. E Xezmín demandó una vara e, faziendo cosetera, jazió su vara e firió bien en el dicho tablado, a tal que una tabla vino a tierra, e los moros e moras que ende eran ovieron gran folgura e erguieron grida e alarido. E luego Nalvillos Blázquez demandó otra vara y, fecha su mesura, fizo su cosetera contra el dicho tablado y jazió su vara y firió en el dicho tablado e vino a tierra otra tabla, e ovo gran folgura la gente e compañías que ende eran de lo tal. E Xezmín demandó otra vara e, fecha su mesura, acoseteó contra el dicho tablado e jazió su vara e, viniendo una tabla a tierra, topetó con otra e vinieron dos tablas a tierra, e levantaron gran grida moros y christianos por la tal fazienda. E en pos desto, Nalvillos Blázquez prendió otra vara y, fecha su mesura, dio espolonada contra el dicho tablado e jazió su vara y firió en el tablado, maguer non vino a tierra ninguna tabla.

E, esto fecho, Xezmín, que deviera salir del coso fecha esta tan buena fazienda, non lo fizo, ca fincó en el dicho coso e demandó a los sus moros sirvientes dos lanças e dos escudos de piel, que nombramos adargas, e mandó a los suyos tajasen las dichas lanças e tirasen los fierros, a tal y por tal que las dichas lanças non ubiesen fierros. Lo qual fecho por los moros sirvientes suyos, demandó brega dicho Xezmín a Nalvillos Blázquez ante todos los nobles que ende eran. E Nalvillos demandó facultad a Ximén Blázquez, su buen padre, para lo tal fazer, el qual, bien contra su voluntad, gela conçedió. E, montando Xezmín en un cavallo e Nalvillos en otro, prendiendo los escudos o adargas en sus braços e las lanças en las manos, fçieron principio a la brega. E Nalvillos dio espolonada e fizo acometimiento con



gran gallardía contra Xezmín e Jezmín fizo fuida, e retornando sobre Nalvillos, le firió en el escudo o adarga, e todos folgaron en ver e otear quán bien retornara el moro sobre Nalvillos. E, faciéndolo otra espolonada Nalvillos contra el moro, tornó a fazer otra fuida e fizo tornos y contornos e rebueltas por el dicho coso, fuyendo siempre de Nalvillos, el qual bien seguía al dicho moro. El qual fizo con gran presteza retorno contra Nalvillos e con poca mesura le firió de dos golpes de lanza muy grandes, el uno en el escudo y el otro en la su noble vestidura, que se la rompió del hombro a la zinta por la espalda. E los moros que ende eran de Ávila e moros otros algunos que Jezmín consigo trajera ovieron folgura e levaron gran grida e alarido, otrosí doña Urraca, muger de Nalvillos, mostró folgura; e los nobles e los demás christianos ovieron tristura. E Nalvillos, haviendo enpacho e vergoña de los nobles que tal oteavan, dio gran espolonada contra Xezmín, el moro, e le contrapechó con su cavallo por un lado. E fue tal e tan grande el enquntro que el cavallo de Nalvillos Blázquez dio al cavallo de el moro que él y su cavallo vinieron a tierra e Xezmín fincó la su cabeza en tierra e las sus corbas en alto e las sus bragas fueron rompidas, e le fueron vistas e oteadas las partes que el honor manda zelar e cobrir. E, por la tal faciéndolo, los nobles e dueñas christianos, que lo tal oteavan, dieron grandes gasajadas, e otrosí los moros ovieron gran tristura, e asaz más que todos los moros mostró doña Urraca, muger de Nalvillos. E fabló en alta boz Arias Galinda, que en el tal tablado era bien ayuntada a doña Hurraca, dijo contra ella: *O, maldita sea la fenbra a quien desplace el buen fecho de su marido.* E doña Urraca non respusso a la tal razón. E dende en ayuso non ovo amor alguno esta doña Urraca a Arias Galinda nin menos a Nalvillos, su marido, nin a Ximeno nin a Menga Muñoz, sus suegros, salvo yra y mal querençia. E retornando a Jezmín, que yazía en tierra maltrecho, el qual fue llevado enbuelto e rebuelto en un manto a la morada de el buen Sancho de Estrada que era bien ayunta e zercana al dicho coso, e ende fue menjeado e curado por los menjes Rubén, judío, e Athanasio, christiano.

E fenescida esta fiesta, los nobles, al son de trompas, montaron en sus troçinos e las nobles en sus palafrenes con gran gasajo de lo que ende avinieron al moro con Nalvillos. E, arribados al palacio del buen obispo, yantaron con él fatal noche, e bien bailaron e dançaron; e luego ficiéron retorno a sus moradas.

E con esto feneçe este titulo.

***Título 96. De cómo, acabadas las fiestas, cada uno se bolvió a su tierra y el moro a Talavera***

En pos de lo avenido, los nobles cavalleros parientes de don Pedro Ançures de Valladolid e los nobles Gómez Galindo e doña Bona e Nuño Galindo e Martín Muñoz e Blasco Muñoz e Gutierre Muñoz, su hermano, fijos de el dicho Martín Muñoz, demandaron liçençia y facultad para viajar a sus tierras e naturalezas, lo qual les fue

conzedido por el buen obispo e los demás nobles de Ávila. E fecho despidiente, el noble Martín Muñoz e Jimena Beçudo, su muger, non fiçieron llanto al despidiente de la noble Gometiza Sancha, su fija, antes mostraron folgura en haver cobrado tal yerno como Lope Fernández, fijo de Fernán López, otrosí mostraron folgura llevar tal e tan buena nuera como Sancha Díaz, muger de su hijo mayor Blasco Muñoz. E los nobles Ximén Blázquez e Sancho d'Estrada e Fernán López e sus fijos e Fortún Blázquez les bien acompañaron dos leguas. E Gómez Galindo e doña Bona e Nuño Galindo, su fijo, viajaron contra Çamora, bien contentos e pagados de la buena parentela que con Ximén Blázquez e Menga Muñoz havían cobrado, otrosí, yvan bien contentos e pagados del buen Blasco Ximeno, su yerno, e de la su mucha mesura e nobleza. Y el buen obispo e Rodrigo Álvarez e Alvar Álvarez los bien acompañaron dos leguas. E a los nobles cavalleros sobrinos de don Pedro Ançures les bien acompañaron fasta el Carduçal el buen Sancho Zurraquines e Martín Martínez. E los buenos Yagüe e Mingo Peláez, que fiçieron retorno a Toledo, les bien acompañaron el buen Zurraquín Sancho e Juan Martínez del Abrojo e otros muchos escuderos e nobles. E los unos e los otros, bien contentos e pagados, arribaron a sus tierras e non çesavan de fablar en las bodas nobles e tornabodas que fueran fechas en Ávila e las grandes festividades que en ellas se fiçieron.

En pos de lo avenido e pasados ocho días, siendo en mejoría, Xezmín Yaya demandó liçençia e facultad para viajar a Talavera, e los nobles se la dieron. E doña Urraca, muger de Nalvillos, mostró tristura. E Nalvillos e sus buenos hermanos Ximeno e Blasco le bien acompañaron fasta la Nava primera. Y entre sí jurava este moro por Mahomad que avía de matar a Nalvillos y se bien bengar en quanto pudiese del ultraje que le fizo en el cosso de San Pedro ante tantas compañías. E retornando Nalvillos a Ávila, falló a doña Urraca, su muger, con tristura, e como la bien amava la demandó por qué fuese en cuyta, la qual respuso que havía menbrança de la tierra do naçiera y se criara de niña, e que havía en voluntad de bivar e morar en Talavera. E Nalvillos la plegó non ubiese tristura, ca él la façia prometimiento de la llevar a las tales tierras el año venidero. E Fatimón, moro de Ávila, el qual havía una granja tres millas de Ávila a la parte de septentrión pasando el arroyo que se llama arroyo Fondillo, en la qual granja este Fatimón havía una buena huerta e un jardín de gran fermosura y en él muchas yervas de buen olor e rossas e flores, demandó este Fatimón a Nalvillos en graçia y merçed llevase ende a doña Urraca e a las demás nobles que a la dicha doña Urraca pluguiese, a tal y por tal que la dicha doña Urraca prendiese solaz e non ubiese tristura. E Nalvillos lo ovo a bien e por lo tal rendió graçias al dicho moro.

Con que fenesçe.



*Título 97. De cómo Nalvillos compró esta granja a Fatimón y cómo se fue a Galicia, y cómo murió el conde don Remón y se volvió a Ávila Nalvillos*

El buen Nalvillos, a tal que doña Urraca, su amada muger, ubiese solaz, plegó a todas las nobles oviesen por bien de viajar a la tal granja de Fatimón a prender solaz con doña Urraca, su muger, e todas gelo conçedieron e los sus maridos. Y el día que Nalvillos nombró, la noble Menga Muñoz en uno con Ximena Blázquez e Sancha Díaz e Toda Álvarez e Ximena, su fija, e Muña e Toda Álvarez e Gometiza Sancha e Sancha Sánchez e otras nobles e los sus maridos viajaron en compañía de la dicha doña Urraca a la dicha granja, onde Fatimón y sus fijos e fijas e otros moros las atendían. E vos digo que este moro Fatimón era bien rrico e abastado de los bienes de el mundo, el qual basteçió grandemente la casa e morada de los señores conde don Remón e doña Urraca, e fincó bien rrico y de buena fortuna, ca havia asaz bienes y ganados menores y mayores e mucha e asaz moneda; e el señor conde le dio e donó a este tal moro seis yugadas de heredad en tierra llana e otrosi le donó este término y se le nombró redondo çerrado, que no se le pastase home alguno, donde fizo Fatimón dos casas y moradas, la una el hortolano desta huerta e jardín e la otra para el gañán e pastores. E Arias Galinda, nuera de Ximén Blázquez, non viajó a la tal festividad, ca bien sabía que doña Hurraca, su cuñada, la oviese cobrado mal querençia. E los nobles todos e las nobles prendieron solaz e bien yantaron este tal día.

E em pos de esto, las nobles dueñas prendieron solaz con baylares e dançares e cortavan rrosas y flores, ca havia asaz en el dicho jardín. E los nobles con vallestones de armar con engarrafas tiravan a tres conejos que ende eran colgados de una cuerda, e otros nobles jugavan a las tablas. E ante dos horas que lobreaguesçiese bien yantaron otra vegada. E montando en pos de el yantar en sus rroçinos e las dueñas en sus palafrenes, fizieron retorno a Ávila a las sus moradas, haviendo havido en la dicha granja de Fatimón gran folgura e gasajo. Y en pos desto, doña Urraca, pidió y demandó a Nalvillos, su marido, comprase a Fatimón la dicha granja, e así lo fizo, ca se la conpró e dio en cambio della doçientas vacas paridas y preñadas e demás desto çinco mill maravedís. E, haviendo Nalvillos fecho esta tal compra, fizo ende fabricar un palaçio bien fabricado e bien tablado e fuerte de piedra e cal, a tal e por tal que doña Hurraca, su muger, ubiesse en el tal palaçio folgura. E ende fizo otrossí Nalvillos un baño, a tal que la dicha su muger se bañase si bien le pluguiese. Y este tal palaçio fue hecho el año que se siguió de 1101 años. E doña Urraca ovo cobdiçia de habitar ende con sus sirvientas e sirvientes e de fincar ende e non viajar a Galicia como la fuera mandado por la ynfanta doña Hurraca, e Nalvillos se lo conçedió. E las dueñas nobles e doña Hurraca havían grandes solaçes en la dicha granja, palaçio e jardín e ende viajavan e prendían solazes con baylares y dançares e bien dançar e bien yantar en torno de una fuente fria e de buen sabor que ende era, do gastava sus haveres Nalvillos con buen amor e voluntad, façiendo festividad a los nobles cavalleros y escuderos de Ávila e sus mugeres.

Y en el mes de octubre de 1101 años arribó con alguna moneda el buen Fernando de Yllanes, que venía de Galicia con letras a Ximén Blázquez e al obispo e a los demás nobles de Ávila, e les demandava dies en principio al almenar e fazer las almenas que non fueron fechas sobre los muros e telas de la dicha çiudad. E otrosí mandó dicho señor conde a Nalvillos Blázquez viajasse a Galicia, ca havia voluntad el señor conde de le ver. E los nobles ovieron folgura en ser sabidores de la salud de el buen conde, ca mucho le amavan. E en pos desto, Nalvillos viajó en uno con Fernando de Yllanes a Galicia con letras de su buen padre e de el obispo e de todos los nobles de Ávila. E arribados a Galicia, lo bien rreçibió el señor conde e ovo folgura en ser sabidor de los nobles de Ávila. E dijo a Nalvillos que non viajase por doña Urraca, su muger, ca el año venidero de 1102 cuydava el señor conde viajar a Ávila, ca havia codicia de ver la çiudad atorreada e fenesçer las almenas e otrosí besar la mano al rey su señor. Mas esto que el señor conde fabló non avino como lo havia en voluntad, ca el dicho año de 1102, por el mes de março, viniendo el buen conde de monte e haviendo con su lança malferido un oso, e siguiéndole con gran acuçia, fincó laso e con fatiga e demandó agua a sus monteros, e le fue traída. E, haviendo gustado la dicha agua, le dio una fieble con gran temblor e, montando con pena e ansia, fizo retorno al su palacio, que era tres leguas de el bosque. E, entrando en su lecho, fue curado e menjeado por masi Faxardo, menje françés, e otrosí por masi Ferrando Alonso, menje castellano. E, maguer le bien menjeaban sienpre, desfalleció. E a los 26 de março de este dicho año, haviendo onze días que adoleçiera, finó el señor, fincando en buena fama por las sus muchas virtudes. Y fue enterrado y sepultado en el templo de el gloriosso Santiago en Compostela.

Fincó la noble doña Urraca lóbrega e con tristura, maguer fincó con un fijo pequeño y de poca hedad nombrado Alfonso Ramón, el qual, siendo mayor en hedad, nombraron don Alfonso Ramón. E la ynfanta ynbió su mensajería al señor rey don Alfonso, su padre, faciéndole sabidor de la muerte de el buen conde. E el señor rey la ynbió a consolar con un cavallero nombrado Fortún Laynez de Mesonço con letras por las quales mandava fincase ende e non se moviese fasta que otro le fuese mandado. Otrosí mandó el dicho señor rey al conde don Pero Ançures de Valladolid que ubiese cuidado de la dicha doña Urraca, su fija, e lo mismo mandó al conde don Pero Sánchez de la Trava oviese cuydado e fuese ayo de el fijo que fincara de el dicho don Remón por ser de poca hedad. E los dichos condes, obediendo al mandado de el dicho señor rey, fincaron ende en Galicia. E el conde don Pero Ançures governava las tierras e señoríos de Galicia como bien maduro e de buen consejo e siempre era en compañía de la señora ynfanta en el su palacio, faciendolo su mandado. E otrosí el buen conde don Pero Sánchez de la Trava criava al conde don Alonso Ramón e le bien acostumbra. E Nalvillos demandó con gran cuyta facultad a la ynfanta doña Urraca para retornar a Ávila, la qual dicha ynfanta gela conçedió. E cubierto com paños de luto, arribó a Ávila, donde fue bien rreçibido.

Con que fenesçe este título.



***Título 98. De cómo los grandes del reyno se juntaron para casar segunda vez a doña Urraca y con quién***

Sabido en Ávila la muerte de el buen conde don Remón por los nobles de Ávila, ovieron gran tristura, que mucho e asaz le amavan e ellos eran bien amados dél, e le bien plañeron e se cobertaron todos de paños lóbregos e tristes. Y el año siguiente de 1103 años, los ricos homes de el reyno ovieron su consejo e fueron de acuerdo que demandasen al señor rey maridaje otra vegada para la señora doña Urraca, su fija, biuda del buen conde don Remón de Borgoña, por tal que el dicho señor rey don Alfonso era entrado en grande vejez e senetud e avía siempre malaçias, e, por el tanto e por ser fembra, non podían ser defendidos tantos reynos e señoríos del gran poderío que los moros havían, salvo maridando el señor rey a la dicha ynfanta, su fija, con un varón fuerte y tal que bien defendiesse de moros los tales e tantos señoríos. E algunos fablavan que sería de pro maridar a la señora ynfanta biuda con un conde, alto home de França, de gran pro e fecho de armas, nonbrado Asibardo, pariente del noble rey de França e otrosí de Godofre de Bullón, gran varón e de mucha nonbradía. E otros havía que deçían que sería bueno maridar señora con el ynfante don Alonso de Aragón, maguer que en este tal consejo el conde don Pedro la Trava non consentía, ca fablava en que la dicha ynfanta e el dicho ynfante don Alonso de Aragón oviesen asaz parentela e, por tanto, la sancta ley de Christo lo vedava.

E plogavan bien la muerte los nobles e rricos homes del joben ynfante don Sancho, fijo de el rey don Alonso, su señor, ca muriera en una batalla triste por mal consejo de su ayo, el conde don Garçía de Cabra, e non deviera tan mal guardar al dicho ynfante. Esta tal batalla se dio por tal que los moros con el su rey, nombrado Alí, viajando contra una villa nombrada Uclés por la ganar, haviendo ganado, asolado y destruido otros muchos e asaz lugares de el dicho señor rey, non pudiendo con la su noble persona atender a la defensa desta villa e por las sus grandes malaçias, enbió al conde don Garçía de Cabra con su amado fijo don Sancho Fernández. E los moros eran muchos más que los christianos, ca las compañías de moros eran muchas de a pie e de a cavallo. E viniendo a bregar algunos de los nobles que eran con el señor ynfante, fuyeron como malos e alebosos e cobardes, ca non los nombramos, maguer se devieran nombrar, por non fazer mal a los sus descendientes. E por non alongar más, vos digo que el buen señor y ynfante murió ende como buen barragán, bregando como buen señor y caudillo e bien junto a él otrosí su ayo don Garçía de Cabra e otros muchos de los nobles, ca los moros non havían voluntad de aprisionar, salvo de matar. E la muerte de este noble ynfante fue bien plorada y plañida en todos los reynos y señoríos de Castilla e León, Vizcaya, Asturias, Galiçia y en todas las demás partes onde habitavan christianos.

E, por esta tal muerte, los nobles havían deseo, como se vos a fablado, que otra vegada maridase la ynfanta doña Hurraca, biuda de el buen conde don Remón

de Borgoña. E non havían algunos destos rricos homes voluntad que la dicha ynfanta maridase fuera destos reynos e señoríos de Castilla y León. E en estos dichos reynos non fallavan alguno que oviese mereçimiento de casar con la dicha ynfanta, salvo el conde don Gómez de Candespina, ca éste tal era bien heredado en Castilla e León e havia grandes tierras e posesiones y era bien joben e de buen consejo e mucha mesura. E esto tal, non havia alguno que al señor rey don Alfonso lo fablase. E los ricos homes havían voluntad e fablaron a un judío, menje del rey, ca havia nonbre Abrahán Zidello, y le prometieron muchos dones si lo tal tratase e fablase con el dicho señor rey. E el dicho judío se lo prometió fazer su mandado, e así lo fizo.

E lo que el dicho judío fabló al señor rey se vos dirá en otro título.

### **Título 99. De lo que Abrahán, judío, trató con el señor rey**

Fallándose el dicho judío un día en uno solo con el señor rey, le fabló en esta guisa: *Noble señor. Bien sabedes que é siempre codicia de el vuestro bien e de la vuestra salud, e vuestro mal me desplaçe. E bien sabedes cuánto dolor e cuíta an los nobles vuestros basallos por la muerte del vuestro tan amado fijo don Sancho, ca bivar deviera, ca, por la muerte suya, fincaron todos lóbregos e huérfanos. Otrosí, mi buen señor, bien sabedes que ya seades ançiano e havedes grandes malaçias por la vuestra ançianidad. E, por tanto, vos señor soys tenuto e obligado antes que vos venga la muerte maridar a la noble ynfanta doña Urraca, vuestra fija, con un varón noble e fuerte que sea tal y tan noble como el buen conde don Remón de Borgoña, su buen marido. E vos digo de verdad que los nobles an en voluntad que este tal yerno sea natural de España, ca la vuestra merçed non atañe yerno de Françia, como Oxibardo Robent, nin menos atañe a la vuestra merçed que sea yerno don Alonso, ynfante de Aragón, ca non se siguiese pro e paz en maridar la señora ynfanta, vuestra fija, con home castellano e non con françés nin menos aragonés, ca los nobles de Castilla e León, Vizcaya, Asturias e Galicia non obedían de voluntad a françés, nin menos a aragonés.* E, haviendo dicho Abraham Zedillo lo tal fablado al buen rey don Alfonso, le fizo pesquisa e pesquisó quién fuese en Castilla y León el que fuese par de el buen conde don Remón de Borgoña, su primer marido de la señora ynfanta doña Urraca, que fuese mereçedor de la tal señora e, otrosí, de tantos reynos e tierras y señoríos como la tal señora havia en herençia en pos de su muerte. E el dicho judío respuso que el conde de Candespina. E el noble rey don Alfonso fue muy sañudo contra el dicho judío, e con gran saña le fabló lo que se sigue: *Tiradvos dende, mal judío e mal consejero, ca don Gómez de Candespina non es par de don Ramón de Borgoña, su marido de la ynfanta doña Urraca, nyn menos es par de el ynfante don Alonso de Aragón nin menos es par de Oxibardo Robert, ca á la parentela con el noble rey de Françia, otrosí con Godofre de Bullón, otrosí es desçendedor de emperantes romanos.* E dijole el



rey al judío: *Non entredes dende en ayuso en el mi palacio, mal judio. Otrossi vos mando que non finquedes en la mi ciudad de Toledo, so pena de perder los vuestros bienes e haveres e ser fecho pieças.* E el dicho judío había voluntad e codicia de demandar perdón al señor rey por lo fablado, mas Fernán López, copero de el buen rrey, lo vedó e le tiró por el manto y le dio una pescoçada al dicho judío, el qual se fuyó con gran mengua contra su morada, e esa noche se fuyó de Toledo.

E em pos de esto, el buen rrey don Alfonso ubo voluntad de maridar su fija con el ynfante de Aragón e la maridó este tal año con el dicho ynfante de Aragón, maguer que el dicho ynfante e ynfanta oviesen gran parentela. Y le fue entregada al dicho ynfante la señora ynfanta doña Urraca en Calasorra por el señor conde don Pero Ançures de Valladolid, e ende se fçieron las bodas en tristes fados e ora menguada, ca estos tales señores non se ovieron bien nin se amaron como devieran nin la señora ynfanta non fue tan amada deste tal ynfante como lo fuera del conde don Remón de Borgoña, ca con él ovo siempre bien andança e contento e mucho honor, ca el buen marido faze buena muger. E en poderío de este ynfante, rey que fue de Aragón e de Castilla, non fue la dicha ynfanta estimada ni menos amada, por lo qual la dicha ynfanta non guardó el su honor como deviera, lo qual por agora non es bien falar. Nin menos este don Alfonso de Aragón cobró buena querençia a los nobles cavalleros de Castilla y de León y a los vizcaýnos, asturianos y gallegos nin a ninguno dellos les fizo graçias e merçedes como deviera, ca estas tales graçias y merçedes non las fizo salvo a los aragoneses.

E tiró e tolló las thenençias y alcaydías a los nobles castellanos, como se vos dirá en la terçera parte desta leyenda. E esto tal arribó bregas e lides entre unos e otros, como adelante se vos dirá.

***Título 100. Del ejército que el rey don Alonso juntó para yr sobre Quenca y de gente que fue de Ávila con él***

El señor rey don Alfonso, enpués desto avenido, cuydava en fazer guerra a los moros en vengança de la muerte del ynfante don Sancho, fijo suyo, ca los moros, amén de le haver muerto, ganaron a Uclés, Quenca, Ocaña y otros lugares que ovo el dicho rey con la Zayda, su muger. E en los dos años que se siguieron de 1104 y 1105 entró con sus gentes e reales por las tierras ya nombradas e ovo victorias e vençimientos contra los moros e cobró muchos de los tales lugares. E quiero sepades que en estas tales bregas se fallaron lidiando los nobles Fortún Blázquez e Sancho Sánchez Zurraquines e otrosí los nobles jóvenes Nalvillos Blázquez e Ximén Blázquez, su buen hermano, e Rodrigo Álvarez e Zurraquín Sancho. E vos digo de verdad que este joven Zurraquín se mostró de gran pro e fecho de armas en estas façindas e bregas. E estos nobles arribaron a los reales del rey con treçientos escuderos de a cavallo por lo bien servir.

E otrosí el año venidero de 1106, el buen Jimén Blázquez fizo viajar a los reales del buen rey quatroçientos homes de a pie, los quales viajavan con vallestas en hombros, y estas ballestas eran de armar con engarrafas. E estos tales homes llevavan por caudillo al joven Blasco Jimeno, fijo segundo de el buen Ximén Blázquez que, andante el tiempo, fue de gran pro en fechos de armas, como se vos dirá en la terçera leyenda e parte desta historia. Y este Blasco Jimeno guiava como caudillo a los tales homes de a pie, en medio de los quales viajava Lope Fernández, fijo de Fernán López, alcayde de la fortaleza de Ávila, con el pendón, el qual llevaba la seña de el noble rey don Alonso. Y en pos de los tales homes, e más zaguero, viajava el joben Fernán López, fijo de el dicho alcayde y hermano de Lope Fernández, con un venablo en la su mano, compuniendo las fazes. E estos tales homes viajavan con orgullo e gallardía e bien loçanos, ca los más eran jóvenes e buenos zagales.

E este dicho año se ganaron por combate muchos e asaz lugares de los que el buen rey perdiera. E, por quanto los reales del buen rey havían asaz gentes e compañías e fueron bien basteçidos, los caudillos de el noble rey fueron de acuerdo e voluntad se viajase contra la villa de Quenca, que era en poder de moros, e así se fizo. E Fernán Ruiz Minaya, que havía el gobierno e mando en los reales, mandó, en quanto arribaron todas las compañías, se bien çercase en torno a tal e por tal que non oviesen dichos moros algún socorro nin menos les entrasen bastimentos. E dentro en la villa era un varón fuerte en fecho de armas, que havía nombre Alaçamboli, e este tal moro façía buenas façiendas en la dicha villa, a tal y por tal que la dicha villa non fuese ganada por los christianos, el qual la fortaleçía bien. E Fernán Ruiz Minaya façía carrijar yngenios muchos asaz para combatir la dicha villa, e façía una grande e luenga cava por la parte que faze al mediodía.

E, por quanto los moros havían voluntad de bien defender la dicha villa e los christianos otrosí de ganalla, e lo qual avino sobresto, se vos dirá.

#### ***Título 101. De cómo el rey ganó a Quenca la vez primera, y muerte de Sancho Sánchez Zurraquines***

E a los 23 días de el mes de mayo deste año de 1106 fue el conbate primero y postrero que se dio a la dicha villa, ca los christianos con escaleras fiçieron acometimiento e atendieron a la subida de los muros que non eran de mucha altura, e los ballesteros non çesavan de jaçer flechas a los que eran sobre los muros. E los moros, que ende eran, façían gran defendimiento, a tal que los christianos non oviesen la villa. E Fernán Ruiz Minaya fizo acometimiento a una de las puertas en uno con los nobles caudillos de Ávila. E viajavan veynte homes que sabían el arte de la piedra cortar bien, cubiertos con un yngenio de madera, a tal que no les noçiesen las piedras que yuso jaçían. E estos tales homes cortaron un unbral de la puerta, e metiendo algunos maderos entre las puertas de la dicha villa, bayveynaron



y contornaron las dichas puertas, a tal que vinieron a tierra. E los moros, que tal oteavan, vinieron al defendimiento de la dicha puerta, e el su caudillo Alazén. E los christianos pugnaban por entrar en la dicha villa, e los moros bien defendían la dicha puerta. E Alfonso Ruiz Minaya, caudillo de escuderos de a cavallo e sobrino de Fernán Ruiz Minaya, maguer era sobre un buen cavallo, desmontó dél e con su espada en la mano y un escudo acometió a la dicha puerta, lo qual oteando Sancho Sánchez Zurraquines, que era sobre otro cavallo bien ajunto al dicho Alfonso Ruiz, desmontando de él y enbraçando su escudo e su espada en mano, fizo acometimiento a la dicha puerta con vigor e fortaleza. E los moros jaçían contra los christianos flechas, dardos y saetas, e firieron al dicho Alfonso Ruiz Minaya con piedras, dardos e saetas a tanto que fincó muerto.

E otrosí, haviendo Sancho Sánchez Çurraquines pasado la dicha puerta, firiendo y matando como bueno en los moros, fue ferido de tales feridas, dardos e flechas que fincó muerto. E otro noble caudillo que acaudillava a la gente de Çamora, que havia nombre Flores Pardo, fincó muerto. E los moros, non pudiendo soportar tanto afán e tan gran combate, desampararon la puerta. E la villa, por esta tal puerta, fue ganada, no enbargante que por la tela de muros que faze al oriente entró primero que otro ninguno Rodrigo Gómez Beçudo, cuñado de el buen cavallero Martín Muñoz, el qual era caudillo de la gente de Segovia, e fincó muerto e peleando como home noble e esforçado. E em pos deste entraron otros caudillos, y el primero fue el noble joben Blasco Ximeno, que, como se vos a fablado, acaudillava a la gente de Ávila, vallesteros de pie. E la villa fue ganada e cobrada este dicho mes y día. E fueron muertos ende muchos e asaz moros y fueron saqueadas las moradas de los dichos moros; e ende los christianos ovieron mucha e buena ganancia e muchos haveres. E, otrosí, fueron desenbargados más de mill christianos, varones e fenbras, que jaçían en cadena con gran afán y tristura.

E los nobles que ende murieron en el dicho combate e brega fueron con mucho honor sepultados. Y el siguiente día, Zurraquín Sancho, con gran tristura, e las demás compañías, que ende eran, sepultaron al noble e honrrado Sancho Sánchez Zurraquines con gran ponpa funeral, ca bien era mereçedor de todo honor por su gran nobleza e valor e buena muerte en defensa de la fee de Jesuchristo.

Con que fenesçe este título.

#### *Título 102. De cómo fue ganada Ocaña por orden de los de Ávila*

E los nobles caudillos que ende eran, en uno con Fernán Ruiz Minaya, fueron de acuerdo e voluntad se viajase contra la villa de Ocaña, que era en poderio de moros, e que fincase en guarda de la villa de Quenca el joben Blasco Jimeno con la gente de a pie de Ávila, e así fue fecho. E otrosí fincó ende Juan Yáñez Rufo, caudillo de doçientos homes de a caballo. Y en el gobierno e mando fincó Gutierre

Bezudo, e le fue fecha esta gracia y merced por tal que el su buen hermano Pero Rodríguez entró con gran esfuerço en la villa e muriera ende como buen caudillo. Y esto así fecho, se dio mando a todos los caudillos viajasen contra la dicha villa; e así se fizo.

E en poco tiempo arribaron ende las carretas y mulos, donde atendieron los que traían los bastimentos e yngenios para bien combatir la dicha villa. E los moros que ende oteavan los rreales del buen rrey, havían pavor e más asaz pavor quando otearon los ingenios e basteçimientos e carretas y mulos e gentes que en guarda destas tales cosas viajavan. E fueron de acuerdo los dichos moros de dar e embargar la dicha villa a Fernán Ruiz Minaya, a tal e con tal que los dichos moros se pudiesen fuir onde la su voluntad fuese y llevasen lo que en hombros pudiesen soportar, e non al. E, fecha esta tal alianza, se entregó la dicha villa a Fernán Ruiz Minaya a nueve días de junio de 1106. Y el dicho Minaya mandó fíncase por governador de la dicha villa el buen Fortún Blázquez, por tal que era bien sesudo e maduro. E los homes de a cavallo, que el dicho Fortún Blázquez acaudillava, fueron entregados al buen Ximén Blázquez, su buen sobrino, e le fue mandado fíncase ende con los dichos escuderos de a cavallo, a tal que bien guardase la dicha villa e los lugares de su juredición. E el buen Ximén Blázquez nonbró por su pendonero a Rodrigo Álvarez e le fizo entrega del pendón. E movieron, pasados tres días, los rreales contra los lugares. E vos digo de verdad que fueron desenbargados en estas villa de Ocaña más de mill y quinientos christianos, machos e fembras, e se fallaron grandes haveres que los moros dejaron, maguer llevaron sus joyas e monedas; e estos haveres fueron bien repartidos entre los caudillos e gentes del real por Fernán Ruiz Mynaya. E fasta el mes de otubre de este presente año se fizo gran guerra a los moros. Por non ser luengo, non vos fáblo de los lugares que se ganaron de el poderio suyo e las bregas que con los moros los christianos ovieron, ca fueron muchas e asaz.

En principio de el mes de octubre se fiçieron treguas por diez meses, e las gentes fueron rrepartidas en los lugares ganados. E Lope Fernández e Fernán López fíncaron con Blasco Ximeno en Quenca, Fortún Blázquez e Rodrigo Álvarez e Ximén Blázquez fíncaron en Ocaña. Nalvillos Blázquez e Zurraquín Sancho viajaron a Toledo, onde el buen rey era, y le besaron la mano, e le fizo merced el buen rey a Nalvillos de la tenençia e alcaydía de el Castillo Roquero, e el dicho Nalvillos puso en su lugar en el dicho castillo e fortaleça a Alvar Álvarez. E a Zurraquín Sancho dio letras para Ximén Blázquez, a tal que el dicho Ximén Blázquez, governador que a esta sazón era en Ávila por el dicho rey e thenía sus rentas, para que de ellas bien galardonase a Zurraquín Sancho por la honrrada muerte de Sancho Sánchez Zurraquines, su buen padre. Y el buen Ximén Blázquez lo fizo así, que le dio la dehesa que, andante el tiempo, por haver sido deste Çurraquín Sancho, se nombró de Zurraquin. Y otrosí le dio más la dehesa que nombramos del Carvonero, que es bien ajunto a la primera Nava; e nombró esta



dehesa de el Carvonero por bienes de Sancho Sánchez e a un fijo que hubo el dicho Sancho Sánchez Zurraquines en una barragana, que él avía nombre Sancho. E le fizo el dicho Ximén Blázquez gran merçed en nombre de el dicho señor rey, por cuyo mandado le dio, amén de lo dicho, otras seis yugadas de heredad en tierra llana, donde agora diçen la Moraña, el qual dicho Sancho fue home de gran honor como fijo de tal padre y hermano de tal hermano.

Con que fenesçe este título.

*Título 103. De cómo los nobles de Ávila salieron contra doçientos moros y  
holvieron vençedores*

E los de Ávila havían dolor e cuyta por la muerte de el noble e honrrado Sancho Sánchez Çurraquines, e la su amada y querida muger aduro la podían consolar. E Menga Muñoz e Sancha Díaz e Ximena Blázquez havían dolor, ca fincarón los sus buenos fijos en frontera de moros. E la buena muger de Fortún Blázquez e las nobles Menga e Amuña e Toda Álvarez e Sancha Sánchez e Gometiza Sancha havían cuyta que los sus maridos fincavan en frontera de moros. Otrosí fincarón también en frontera los escuderos de a cavallo e los 400 vallesteros que viajaron con Blasco Ximeno, y las mugeres y madres destos tales homes façían planto y ploravan e por quanto eran sabidores que, fenesçidos los meses de tregua, se faría nueva guerra e esto les façía gran amargura. E el buen Ximén Blázquez, governador, y el noble obispo don Pedro façían grandes bienes e acorro a estas tales mugeres, e les façían don de pan e carne e vino e de otros bastimentos, sin les ser demandada moneda alguna. E el ynvierno de este dicho año fue asaz pluvioso e ovo tantas aguas ca se perdieron los fructos que heran en siembra, e los ganados menores ovieron mala fortuna este tal año.

Martín Martínez del Abrojo e Sancho de Estrada fueron sabidores en cómo unos moros, bien doçientos, corrían la tierra de Ávila e façían males e robavan el campo; e siendo sabidores de lo tal, con presura viajaron con las sus compañías de a cavallo. E los moros viajavan fuyendo ricos e de fortunas buenas contra las sus tierras a grandes jornadas. E otrosí, en pos de los tales moros, Sancho d'Estrada e Martín Martínez otrosí Juan Martínez, su hermano, y Nalvillos Blázquez e Zurraquín Sancho les bien siguieron fasta el lugar que se nombra en los nuestros tiempos Salvatierra. E ende bregaron con los dichos moros como fuertes y bregaron tan bien que mataron algunos escuderos de los christianos e firieron a Nalvillos en la su frente; e fueron, maguer que bien pelearon, vençidos los moros e muertos e presos los demás. E fizo grandes fechos en esta brega el bueno y valiente Zurraquín Sancho, ca mató más de veynte moros e, por su gran fortaleza, fueron dichos moros vençidos, ca todos ante la su presençia fuýan. E Sancho de Estrada e Martín Martínez e Nalvillos Blázquez, maguer bien oviesen bregado, davan el honor deste vençimiento al buen Zurraquín Sancho. E fallaron muchos bienes e

muchas joyas y rropas que los dichos moros havían rrobado e otrosí desenbargaron bien más de setenta christianos que eran en el su poderío. E Abenyud, caudillo de estos moros, fue aprisionado, que fincó ferido por mano de el buen Zurraquín Sancho de una lançada, el qual, ante de arribar a Ávila, finó, maguer que fue bien menjeado por mando de el buen Zurraquín Sancho.

E, haviendo arribado a Ávila con todo honor e con los prisioneros, que a todos los demás mataron, fueron bien rreçibidos de el señor obispo e del noble Ximén Blázquez, e fiçieron en el templo de el señor San Salvador graçias por la tal victoria. E cosetearon dos días al son de trompas e gaytones por todas las rrúas, e todos los vezinos e moradores de Ávila davan boçes e gridavan apellidando el nombre de el buen Zurraquín Sancho e de los demás que en esta tal brega se fallaron e la vençieron.

E Nalvillos fue menjeado de la su ferida. E, fallándose con la su amada muger doña Hurraca, la fizo sabidora en cómo havia voluntad de viajar a guardar la fortaleza e almarça de Castil Roquero, de la qual el rey don Alfonso, su señor, le havia fecho alcaýde, por le fazer bien e merçed, e que la pluguiesse e oviese por bueno de viajar con el dicho Nalvillos, su marido, al castillo. E la dueña doña Hurraca respuso que non la llevase a tierras estrañas e non conoçidas. Esto fablava porque non havia esta tal doña Urraca amor nin bien querençia al su marido, como adelante veredes. E Nalvillos la pesquisara ónde la dejaría si viajase como quería a la dicha tenençia, e la dicha doña Urraca respuso que en la su granja que havia nonbre Palaçuelos, que es lo que agora dura, e que Fatimón havia cuidado de la basteçer de vianda e bien así e de la manera que el dicho Fatimón, moro, basteçia a los señores conde don Remón e ynfanta doña Urraca, sus señores. E que, andante el tiempo, el año siguiente, la llevase a donde le bien pluguiese. E Nalvillos, que era bien noble, gelo otorgó, e mandó a Fatimón, moro, la bien sirviese y basteçiese de viandas e monedas e de todo aquello que la pluguiese demandar. Otrosí oviese este Fatimón cuydado e cuydase de todos sus ganados que el dicho Nalvillos havia en pasto en los baldíos y alijares de Ávila. Otrosí ynbió un mandado, que non deviera, e una letra a Xezmín Yaya, moro de Talavera, de quien e fablado en esta leyenda, e por la tal letra Nalvillos Blázquez plegó al dicho moro oviese cuydado de los algos e posesiones, viñas e olivares y ganados que ende fincaron por bienes de doña Urraca, su muger, los quales eran a cuydado de Aluçén, moro, y que cobrase las monedas y maravedís de los rentos de las heredades e posesiones, a tal que, cobrados de Aluçén o de otro en poder de quien estuviesen, los ynbiase a doña Hurraca, su muger. E fecha esta enbajada, Xezmín ovo folgura con ella, ca bivía con gran tristura por gran amor que havia a Aja Galiana, que non deviera. Otrosí fue el dicho Nalvillos de voluntad que Albar Sánchez, escudero noble, ançiano, fincase en guarda de la dicha doña Urraca en el su palaçio. E demás fincaron para el serviçio de la dicha doña Hurraca quatro dueñas nobles e seys donçeles nobles e quatro moras.



E Nalvillos, haviéndose despedido de la su amada muger e de los buenos padres e de los demás nobles varones e fenbras, con amargura dél e dellos, fizo su viaje a la su tenençia, acompañado de quatro escuderos nobles e otrosí de quatro homes de a pie. E viajó contra Toledo, onde el buen rey jaçía bien afanado e con grandes malaçias, ca era bien laso e con fatiga, maguer fue bien mejeado. E el rey le dio la mano, e Nalvillos se la beso e fizo homenaje ante el dicho señor rey de bien guardar la dicha fortaleza e non la entregar a ningún home christiano nin moro sin liçençia de el dicho señor rey antes perder la vida. Y el señor rey le echó su bendiçión e le mandó dar un manto e un cavallo bien guarnido e bridado, con que se partió el dicho Nalvillos muy contento.

Y con esto feneçe este título.

***Título 104. De cómo el rey don Alfonso enbió a Ávila por doçientos cavalleros para guarda de su persona***

E este año de 1106 años las gentes de Ávila vinieron en gran pobredad, por la mengua grande de el pan este año y el siguiente de 1107 años, ca morían de fanbre todos e más asaz en Ávila que en las demás comarcas çercanas a Ávila. E en esta sazón que esto pasava en Ávila, Nalvillos Blázquez arribó al su Castillo Roquero, onde tenía su tenençia, e saludó a Alvar Álvarez que, ant'él arribara al castillo, de quien fue bien resçibido por los homes de guarda que en el dicho castillo eran. E les fizo repartimiento de el dinero e farina e otros basteçimientos, a tal que todos fincaron bien contentos e pagados de la su mucha nobleza. E otrosí el dicho Nalvillos mandó basteçer el dicho castillo de otros nuevos e muchos bastimentos.

Fecho esto, el buen Alvar Álvarez, por orden del noble Nalvillos Blázquez, vino a Talavera, donde estava Jezmín en uno con Aluçén, moro apanyaguado de Nalvillos, los quales Aluçén, moro, e Alvar Álvarez viajaron contra Ávila con monedas de los rentos de las posesiones de doña Urraca, e zendales e paños nobles e vasos de plata que conpraron de los maravedís e monedas que yazían en poderío de Aluçén, moro<sup>33</sup>. E otrosí Jezmín les dio llevasen en presente a doña Hurraca, amén de lo que trujeron de sus rentos, la ynbió un palafrén bien e rricamente guarnido y bridado e dos telas de sirgo de bellas colores e lavores. E diçen que este moro de esta vegada demandara a la dicha doña Urraca su amor e que la dicha, como mala e desleal a su marido, gelo otorgó, dando entrada al dicho moro una

<sup>33</sup> En las otras copias conocidas de la misma leyenda se señala que fue Jezmín quien acudió a Ávila y no se menciona a Alvar Álvarez, lo cual casa mejor con el resto de la historia. Por ejemplo, en el manuscrito 2033 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (fol. 98v) se dice: "Y retornando a Xezmín Hihaya, en uno con Aluçén, moro, panyaguado de Nalbillos, biajaron a Ávila con monedas y cendales y paños nobles e basos de plata, que conpraron de los marabedís y monedas que yazian em poderío de dicho Aluçén".

noche lóbrega e negra por un foraco del dicho palacio, sin ser sabidores de lo tal sus sirbientes, escuderos, donçeles e dueñas. E Jezmín fizo alianza con la dicha doña Hurraca de venirla a furtar quando más tiempo fuese. E así lo fizo, como se vos dirá quando convenga.

E, retornando a nuestra leyenda, las gentes, por la gran mengua de pan e todos los demás frutos, vinieron en gran tristura, e non havia en Ávila salvo plantas e lamentos, e demandavan al Señor piedad. Otrossí el noble rey don Alfonso era bien cuytado e con grandes malaçias por la su gran ançianidad, por los grandes afanes que, siendo joben, soportara, e non era poderoso de erguirse de su lecho. E los moros que havían fecho con el dicho rey alianza e tregua le quebrantavan las dichas alianças y le corrían las sus tierras, que el su rey gelo mandava así fazer. E don Bernardo era en gran tristura, oteando semejantes afanes e males, ca el buen arçobispo era gran sabidor e adevinava grandes males, e bien era entendedor ca se açercanaba el buen rey a su muerte. E los moradores e habitantes de Ávila e de la su tierra soportavan gran sanbre, ca non havian pan, salvo yervas de los campos que cozían, e las tales yervas havían por mantenimiento.

E demás, amén de tantos males, arribó a Ávila un mensajero con letras de Ximén Blázquez, fijo de Ximén Blázquez, governador de Ávila, el qual fincara en Ocaña con los escuderos de a cavallo de Ávila, que fincaron con él. E por las tales letras façia sabidores a los nobles en cómo Fortún Blázquez, governador de Ocaña, era finado, e que el señor rey nombró por governador en la dicha villa en su lugar al dicho Ximén Blázquez, e cómo lo havia otorgado de tener el dicho gobierno. E otrosí el dicho governador nombró por caudillo de los sus escuderos con que guardava la dicha villa e su tierra a Rodrigo Álvarez, e que el dicho Rodrigo Álvarez havia nonbrado a Alvar Álvarez, su buen hermano, que era en el Castillo Roquero con Nalvillos, por su pendonero. E las tales novelas causaron gran dolor en Ávila, ca el buen Fortún Blázquez era bueno e de maduro consejo e bien amado de todos e fizo gran mengua a la su muger e fijos, e fincó con tal tristura e soledad Ximén Blázquez, su hermano governador de Ávila.

Otrosí, em pos de la tal mensajería, arribó a Ávila otro mensajero de el señor rey con una letra para Ximén Blázquez, por la qual le mandava con presura le ynbiase doçientos escuderos de a cavallo con caudillo bueno y competente, ca era en temor por los moros que cada día le atendían. E Ximén Blázquez, haviendo ynbiado a tantas gentes de a cavallo e de a pie, como fincó pendolado, non fallava en ninguna guisa nin podía ayuntar los tales escuderos, ca en Ávila havia mengua dellos e de cavallos. E fizo ayuntar y llamar los que havían cavallos en la çiudad e en la tierra, e fizo ayuntar e llamar e mandimiento a la compañía de Martín Martínez de el Abrojo fasta los doçientos escuderos de a cavallo que el buen rey demandava. E, cumplidos dichos doçientos, les mandó fuesen pagados de los gajes que les devían, y al dicho Martín Martínez mandó viajase a Toledo con dichos escuderos, e los presentase al señor rey. E Martín Martínez, en uno con su buen



hermano Juan Martínez del Abrojo, se bien guisaron de armas e cavallos. E Martín Martínez guiava con loçanía a esta compañía, e Juan Martínez, su hermano, llevaba el pendón real hasta entrar en Toledo ante el señor rey.

E lo que avino se vos dirá en el título que se sigue, que éste con lo dicho feneçe.

*Título 105. De cómo fue nombrada otra compañía en Ávila, para guarda de la tierra, y por capitán della a Zurraquín Sancho, y lo que le aconteció con doze moros*

Los moros, haviendo sido sabidores en cómo la çidad de Ávila fínca sola e sin gentes de a cavallo que la defendiesen, porque non havia salvo la compañía de Sancho d'Estrada, pasavan con gran osadía y denuedo el río Tajo, e así los moros como otros muchos de los basallos del buen rey don Alonso que se ayuntavan y corrian sin pavor alguno la tierra de Ávila e aprisionaban a los moradores e abitadores della. E bien que viajase por unas partes e por otras e de unas aldeas en otras, el buen Sancho d'Estrada non podía guardarlo todo, ca muchos males y rrobos e captiverios soportavan los dichos moradores, ca les façían por los dichos moros. E por el tanto, el buen Ximén Blázquez mandó a muchos homes que eran ricos e havían muchos bienes que comprasen cavallos e armas e se bien guisasen para la defensa de la çidad, e les fizo graçia de los privilegios y exempçiones que otorgara a los escuderos ya nonbrados que viajaron con el buen Sancho Sánchez Zurraquines e Fortún Blázquez, ya finados, de buena menbrança. E destos tales homes fizo Ximén Blázquez caudillo al buen Çurraquín Sancho, el qual nombró por su pendonero a Sancho, su hermano. E, siendo guisados de armas e cavallos los dichos escuderos, algunas vegadas bregaron con moros destos que corrian la tierra. E ovieron victoria contra los tales moros non una, mas muchas vegadas, por el gran vigor y esfuerço de el noble capitán Zurraquín Sancho, al qual los moros cobraron tan gran pavor que vos digo de verdad que fue honor de todo su linaje, ca vos contaré una fazaña que fizo sin alguna ayuda de ningún home.

Y fue así que este noble Zurraquín Sancho havia en la dehesa que se le dio a su buen padre Sancho Sánchez Çurraquines, ca era en la sierra de Ávila, onde tenía yeguas, vacas e otros ganados menores, e diole codiçia de ver estos tales ganados e, otrosí, a los sus gañanes e pastores. E sin alguna compañía, salvo de un home de a pie para le calçar la espuela, viajó contra la dicha su granja e dehesa. E ende ovo folgura en ver e otear los sus ganados. E algunos días en pos de lo pendolado, e bien contento y pagado de los dichos sus ganados e gañanes e pastores, façiendo retorno a su casa a Ávila, vio y oteó doçe moros que viajavan luengo andar y llevavan prisionados seis villanos. E los villanos dieron boçes nombrando al buen Zurraquín Sancho y pidiéndole su socorro, ca bien le conosçieran.

E el buen Çurraquín havia buen cavallo e lança e viajava armado solamente de espaldarón e pançera, el qual se açercanó a los dichos moros e les fabló en esta guissa: *Amigos moros. Yo vos ruego por Mahomat, en quien creedes, desembargades estos homes, que yo vos daré en troque dellos otros tantos moros de los que son en prisión e cadena en Ávila. E si más demandáredes, vos daré aquello que por vosotros me fuera demandado, a tal e por tal que soltedes e desembarguedes estos homes, ca yo soy Zurraquín Sancho, uno de los nobles de Ávila, que é poderío de cumplir y mantener lo que por mí se vos fuere prometido.* E los moros no avinieron en la su demanda, antes respusieron ca non lo farían. E Zurraquín les fabló e dijo: *Pues non queredes, andad a la mala ventura.* E bolvió riendas al su roçino, e desmontó e apretárale las çinchas. E, montando en el dicho roçino, fizo retorno por una vía e senda contra los dichos moros, e açercanándose a ellos, apellidando en alta boz: *Santiago, Santiago, Santiago,* firió con gran osadía en los dichos moros y ellos fuyeron, ca cuydavan que viniesen más compañías. E fíncaron tres moros ende, uno muerto e dos mal feridos. E Zurraquín, desligó a dos villanos, e estos dos desligaron a los demás christianos. E los moros non ovieron osadía de bregar nin venir a brega con Çurraquín Sancho.

E, viajando el dicho Zurraquín Sancho con los dichos villanos, ellos le fiçieron plegaria non los desmanparase, ca havían gran pavor de los moros. E Zurraquín se lo prometió y los acompañó fasta arribar a su aldea de los villanos. E ende le façían un presente e le rrequestavan con monedas y el buen Çurraquín non tomó dello cosa alguna, antes les mandó non fablasen a ningún home lo havenido con los moros, e los villanos se lo prometieron.

E, pasados algunos días en pos de lo pendolado, los villanos ubieron cobdiçia e voluntad de façer presente al dicho Zurraquín Sancho, e viajaron contra Ávila con doçe puercos bien gordos y de gran grandura e otrosí çien gallinas. E non sabían la morada. E, viajando por el coso de San Pedro, se les fizo al enquentro un escudero que havia nombre Rodrigo Ordiales y otros escuderos que ende eran con el dicho, e les fablaron en esta guisa: *Buenos homes. Deçidme, vos ruego, si vendedes esos puercos e esas gallinas.* E los villanos respusieron que non los vendían. E el dicho Ordiales pesquisó a los dichos villanos si los llevavan a alguno, e los villanos respusieron: *Non vos conviene hablar en la dicha compra, que van presentados al más noble cavallero e más honrrado de Ávila.* E el dicho Urdiales les pesquisó quién fuese en Ávila el más noble e honrrado, e los villanos respusieron que el noble Zurraquín Sancho fuese el más noble e honrrado de Ávila. E el dicho Urdiales dio una gran gasajada e pesquisó qué bien les oviese fecho e qué merçed porque fuese mereçedor de tal e tan buen presente, e los villanos les fablaron y contaron toda la façaña atrás pendolada, e cómo por tanto bien y merçed non quisiera paga alguna nin presente. E los escuderos, haviendo lo tal oýdo, ovieron a gran maravilla lo que por los dichos villanos les fuera contado.



E fue bien sabida en Ávila la tal y tan gran façaña y todos fablavan que Zurraquín fuese el más fuerte e osado cavallero de toda Castilla e que aduro se hallaría su par en todo el reyno. E cantavan cantilena en su alabança, e deçían las fenbras con sus panderetes esta cançón:

*Cantan del Olivero  
y cantan de Roldán,  
e non cantan de Zurraquín Sancho,  
que es buen barragán.  
Cantan de Roldán,  
cantan de Olivero,  
non cantan de Zurraquín,  
que es buen cavallero*

E, llegados los villanos a la morada de el noble Çurraquín Sancho, fueron rresçibidos dél con mucho amor, e los agradeçió mucho el presente e los enbió bien contentos e pagados, con que fiçieron los villanos retorno a sus moradas.

Con que fenesçe este título.

***Título 106. De cómo por la muerte de Ximén Blázquez, governador de Ávila, nombraron a Fernán López mientras venía Blasco Ximeno, que estava en Quenca, y cómo murió el rey don Alfonso y se levantaron los moros***

E, por la gran mengua que ubo de pan y bastimentos, estos dichos dos años de 1106 y 1107 años fñcaron las gentes de Ávila lassas e fatigadas e sin consuelo e pobres. E por toda Castilla ovo otrosí grandes malaçías. Y el año venidero de 1108 ovo en esta çiudad de Ávila gran pestilençia que aduro se vos podría fablar quánta fuese la gente que cada día finava. E todos los homes fuýan a las aldeas y granjas e non atendía padre a fijo nin fijo a padre.

E Zurraquín Sancho fuyó con su muger a Castil Roquero, onde era el noble cavallero Nalvillos Blázquez, ca doña Furraca, muger de Nalvillos, fñcó en Palaçuelos o Palaçios, su granja, onde el su marido la dexara. E los escuderos de guarda de la çiudad unos se fuyeron, otros fñcaron. E Sancho d'Estrada, a quien atañía la guarda de la dicha çiudad, yaçía en su aldea, que nonbravan la Nueva, en un lecho con gran maleçia e fiebre, maguer non fuese ferido desta tal pestilençia. La qual ovo prinçipio por el mes de junio deste dicho año de 1108.

Y en fin de el dicho mes de junio falleschió el noble y honrrado Ximén Blázquez, alcayde mayor e governador de Ávila, amparador e defensor della como socorredor de pobres, huérfanos e biudas e menguados de favor, el qual bien guardó e mandó en paz e justiçia todo el tiempo que bivió en la çiudad. El qual noble cavallero fue sepultado en el templo del glorioso San Juan Baptista, dentro

en una pared vieja, con poca pompa por la gran mengua de nobles que entónçes havia en Hávila, ca havia poca gente por lo dicho. E los sus nobles fijos ninguno se falló al su finamiento por estar en frontera de moros en serviçio de el su buen rey don Alfonso. E los vezinos y moradores de Ávila ovieron gran tristura por la su muerte, ca fincaron gran fatiga e horfanidad sin tal e tan buen caudillo e governador. E Menga Muñoz, su buena muger, non çesava de plañir.

E los moradores de Ávila nombraron por su governador e alcayde mayor a Fernán López, alcayde de la fortaleza, el qual otorgó la tal nombradía e fabló e protestó de, en quanto el buen Blasco Ximeno viniese, non sería más governador, porque él hera nombrado por governador en pos de su buen padre, Ximén Blázquez, por el señor rey don Alfonso. E Fernán López le ynbió un mensaje faciéndole sabidor cómo su buen padre fuese finado e otrosí al buen Nalvillos, que era en el su castillo, e a los demás nobles que eran en Quenca e Ocaña, mas non vino alguno de estos tales nobles. E Fernán López fizo dar pregones que ningún home morador de Ávila fuese osado nin oviese osadía de se fuir de la çiudad, so pena de ser enforcado e perder los sus bienes, e que qualquiera home que se oviese fuido, fiziese retorno a la çiudad, so la dicha pena. Mas non cataron al mando de el dicho governador, los moradores que eran en la dicha çiudad se fuýan e los que eran en la tierra por las aldeas fuidos non rretornavan a la dicha çiudad. Por el tanto, era Fernán López en gran cuydado e fatiga. E la pestilençia non çesava, antes se acresçia.

E en fin de este dicho año, por non ser luengo, vos digo que murió en Toledo el buen rey don Alfonso. E viajó don Pedro, obispo de Ávila, que se havia fuido de pavor de la dicha pestilençia a la villa de Arévalo por se guarir, e que viajó a Toledo por mandado de el buen don Bernardo, arçobispo de Toledo, para se fallar a los honores e obsequias de el dicho rey. E los pocos homes que en Ávila eran, escuderos e homes buenos, se ayuntaron en uno con Fernán López nueve días, en los quales, cobertados de paños de duelo, fizieron sus honrras e obsequias al su noble rey.

E Nalvillos viajó desde el su castillo a Aragón a fablar al rey de Aragón, ynfante que se nonbrava don Alonso, que, por la muerte de su hermano mayor, otrosí del buen rey don Alonso de Castilla, fincava ya rey de Castilla, León, Vizcaya, Galiçia, Asturias e otrosí de Aragón, y se nombrava emperador de España. E este viaje que Nalvillos le fizo a tal que demandava el gobierno de Ávila, maguer fuese otorgado ante por el señor rey don Alfonso de Castilla a Blasco Ximeno, su hermano menor. Otrosí los moradores de Ávila demandaron a Fernán López viajase a Aragón a besar la mano al dicho nuevo rey que, por el maridaje que fizo con doña Urraca, fija de el buen rey don Alfonso, era rrey de Castilla, e demandase dos compañías de a cavallo que bien guardasen la nuestra çiudad, que fincava en gran peligro sin gente de armas e mal guarnida. E Fernán López lo así fizo, e dejó en el castillo e fortaleza de Ávila çient homes de guarda, amén de algunos sirvientes e moradores



de Ávila que, por haver seguridad en sus bienes, se metieran dentro. Y déstos fincó por caudillo Alvar Fernández, escudero noble e pariente de el dicho Fernán López.

E, entrando el año de 1109 años, los moradores de Toledo ovieron mensajería en cómo los moros de allende el mar pasavan con el su rey con gran flota, y otrosí en cómo todas las compañías de moros de el Andalucía y de todas las demás partes de España se les ayuntavan a los dichos moros que de allende traspasavan el mar. Y viajaron contra Toledo con cobdiçia de ganar la dicha çiudad y otrosí a Ávila. E que esto tal se fablava entre moros. Y el buen arçobispo don Bernardo ovo por lo tal gran turbación e le vino gran dolor y tristura, e cuidava vernía gran mal si non cuidava de algún rremedio. E los moradores de Toledo, con mal consejo, eran de voluntad que la çiudad devría ser desamparada e que los moradores christianos se metiesen más adentro en Castilla, e que esto tal fallavan ser bien fecho e buen consejo. E el dicho señor arçobispo les fabló fablas de mucho conforto, aconsejándolos non desamparasen tal y tan noble çiudad e tales e tan buenas heredades, como ende ellos thenían; e les prometió, si los moros ende arribasen, que havrían victoria y vengança dellos, ca Dios y el apóstol Sanctiago serian en su ayuda e socorro contra los dichos moros, bien así como otras vegadas fuera oteado. E los moradores de Toledo, bien que oviesen pavor en demasía, fueron algún tanto confortados con tan santas e buenas fablas, e fizieron promesa al dicho arçobispo que fincarían en Toledo a bien morir, bregando en defendimiento de la su çiudad, e morirían non una vegada más çiento por bien servir al Señor e por defender la su sancta ley; mas que demandavan al dicho señor arçobispo botase fuera de la dicha çiudad todos los moros que ende habitavan en quanto fuese sabidor ser verdadera la tal venida de los moros. E se lo conçeðió el dicho señor arçobispo.

E feneçe.

#### *Título 107. De cómo Xezmín furtó una noche a doña Urraca*

Por la muerte del buen rey don Alfonso ovieron gran folgura los moros todos de España y más los de Toledo y de los sus contornos, ca cuydavan aver osadía de librarse. E entre todos façían ayuntamientos e nombravan por rey y caudillo en lo venidero a Xezmín Yaya de Talavera, el qual se falló en los dichos consejos e ayuntamientos e cobró, por lo tal, gran orgullo.

E, haviendo gran cobdiçia de haver en el su poderío a doña Urraca, muger de Nalvillos Blázquez, nombrada antes Aja Galiana, ca mucho e asaz la amava e havia goçado el su amor, como finca pendolado, e la fizo una mensajería con una mora de Ávila, que al presente habitava en el su palacio y morada de el dicho Xezmín. E la tal fizo a doña Urraca sabidora cómo Xezmín era nombrado por los moros rey de Toledo y Talavera, y que los dichos moros farían levantamiento contra todos los

christianos, e que el dicho Jezmín havia voluntad de venir a furtar a la dicha doña Urraca como fíncara en aliança entre el dicho Xezmín y doña Urraca, e que bien le pluguiese nombrar el tiempo, día e noche en que el dicho Jezmín devría de venir a la furtar. E la dicha doña Urraca ubo folgura con la tal mensajería e nombró el día que el dicho Jezmín devría de venir, e la noche dese tal día llevó pendolado en una letra que la dicha doña Urraca pendolara al dicho Jezmín. E fíncó la dicha doña Urraca con gran voluntad de se fuir con el dicho Xezmín, ca cuydava ser reyna de Toledo. E Jezmín, que otro non havia en voluntad, vino ende de Talavera a la su aldea e granja de Palaçios, agora Palaçuelos, en compañía de seis moros de a cavallo, con dos palafrenes. E fíncaron algunos moros otros de guarda, e falló a la dicha doña Urraca atendiéndole. E el dicho Jezmín entró por un foraco al palaçio e furtó a la dicha doña Urraca e a Fatimilla, mora, fija de Fatimón, moro de Ávila ya nonbrado. E la dicha doña Urraca e Fatimilla entregaron en su poderío de el dicho Xezmín muchas e asaz joyas de anillos de oro e muchas pedrerías e vasos de plata y oro.

E Jezmín, bien contento y pagado, con la lobregura de la noche viajó fasta se fallar en Pinares y se escondió él y sus moros en la espesura de los pinares todo el siguiente día. Y otro día siguiente viajó tanto que se falló en una granja de Talavera, onde labravan con algunas yuntas de mulos algunos moros, e ende fíncó. E esa tal noche, antes que alvorease, traspasó el río Tajo en una varca, e viajó con la dicha señora fasta llegar a Calatrava la Vieja, que es villa en la rribera de Guadiana. E ende, en esa tal villa, entregó a la dicha doña Urraca a un moro su pariente que la ubiese en guarda en gran puridad fasta ver lo que aviniese e fasta venir el tiempo de el dicho levantamiento. E, retornando a Palaçuelos, a los que estavan ende que al alvor fallaron furtada a la dicha doña Urraca, fiçieron gran planto e fiçieron mensaje a la noble Menga Muñoz, façiéndola sabidora cómo non fallavan a la su señora, ca cuydavan la oviese llevado Nalvillos su marido, ca otro alguno non fuera osado de lo tal fazer, ca los gañanes e pastores fablavan haver oýdo esa tal noche relinchos de cavallos e que cuydavan fuese su señor Nalvillos. E Menga era en tristura, ca bien cuydava que doña Urraca oviese fecho algún mal fecho. E todos plañían, los sirvientes e las sirvientas, e themíanse bien de Nalvillos por la mala guarda que fiçieran.

E los moradores de Ávila, non haviendo quién los guardase nin menos governase, ca Ximén Blázquez muriera e los sus fijos eran en fronteras e otrosí los Álvarez e los fijos de Fernán López eran en fronteras e Martín Martínez e Juan Martínez del Abrojo, su buen hermano, eran en Toledo. Fernán López, alcayde, avía fecho viaje a Aragón e Zurraquín Sancho, que bien defendía a Ávila, era en Castil Roquero, onde se fuyó, por pavor que ovo de la peste, con la su muger. E, oteando los dichos moradores de Ávila la gran mengua de caudillos y governador, e de consejo se ayuntaron en uno en el su corral de conçejo a campana tañida, e ende nombraron por governador a Ximena Blázquez, muger de Fernán López, durante non viniese Blasco Ximeno, su marido.



*Título 108. De cómo tuvo nueva Ávila de que venía Avdallá, moro, a çercalla y lo que sobre ello se fizo*

E los moros de allende, con su rrey nonbrado Alí, que havían traspasado la mar, ayuntándose con los moros de España e otrosí con otros muchos moros de los que se nombravan vasallos del rey don Alonso, este rrey moro entró este año de 1109 con gran poderío por las tierras de christianos y fizo muchos males en las tierras de Toledo e çercó a Toledo. E otrosí, amén destos dichos moros que eran con Alí, su rey, sobre Toledo, ovo otras muchas compañías de moros que façían males y robos en tierras de christianos. E parte de estos tales moros fiçieron asolamientos; ayuntándose muchos en uno, robaron y saquearon la çiudad de Coria. Y un caudillo nonbrado Avdallá Alhazén ayuntó muchos destos moros que andavan derramados y esparçidos por muchas partes. E este tal Avdallá era hermano de Alaçén, moro, el que perdiera a Quenca.

E fizo sabidores a estos sus moros en cómo Ávila era sin gente e sin caudillos, e que havia ende muchas rriquezas, plata y oro e otrosí muchos moros en captiverio y en cadena, y que sería bien librarlos y desenbargarlos; e que les sería gran honor ganar de poderío de christianos tal y tan fuerte çiudad como Ávila, que en la çercar e murar havia el señor rey don Alfonso gastado la mayor parte de sus haveres; e que por la gran pestilençia que el año antes havia havido era sin gente e yerma e mal guarnida; e que si le siguiesen, con presura ganaría la dicha çiudad; e que los moros que le siguiessen e se fallasen a la tal toma, fincarían rricos e bien afortunados. Y los moros, que lo tal oyeron, ovieron codiçia y voluntad de viajar con este Avdallá Alazén en la tal demanda, e ansí lo fiçieron. E esto non fue tan en puridad que non ubiesen letras en Ávila que los moros viniesen sobrella. E, lo tal haviendo sabido, la honrrada Ximena Blázquez, muger de Fernán López, que, como finca pendolado, governava a Ávila por voluntad de el conçejo, ella viajó en un palafrén con dos escuderos a la granja Aldeanueva de Sancho de Estrada e le saludó, el qual yaçía en un lecho malato con grandes fiebres. E le rogó e fizo plegaria le pluguiese de se venir a Ávila e governase e bien defendiese la dicha çiudad, ca le fazía sabidor que moros viniesen a la çercar e ganar; e en fazer lo tal, faría gran bien y ganaría gran honor. E Sancho de Estrada, maguer que hera laso y magro por su gran maleçia, montó en un carro e, sobre dos plumones, viajó contra Ávila ese tal día en uno con la noble dueña Ximena. E arribados que fueron a la dicha çiudad, al desmontar de el dicho carro ante la puerta de el su palacio, cayó en tierra, ca non fue poderoso de fincar en pie por la su gran magrura. E fue llevado al lecho e non fue de pro la su venida. E algunos nobles escuderos de la compañía de Sancho de Estrada, que eran por las aldeas e granjas, vinieron ende por pavor que hubieron de ser pugnidos y castigados si non vinieran, ca el su caudillo Sancho d'Estrada vino al llamado de Ximena Blázquez, maguer havia gran maletía.

Mas vos digo de verdad que estos tales escuderos, maguer fueron pocos, fueron de poco pro, por non haver cavallos por la gran mengua que hubo de çevada y pan el año pasado, que se les murieran todos, e los que fincaran eran de gran magrura. E estos tales escuderos se fuyeron de la çiudad por miedo e por pavor de los moros, ca non cataron por el su honor, ca cuydaron que el su caudillo Sancho de Estrada finaría por la su gran maleçia que avía e non havría quién los castigase ni quién gelo demandase. E Ximena, con gran afán y fatiga e con gran pavor de perder la çiudad, andava viajando de unas e otras moradas contando la gente e basteçiéndolos de pan e carne e otros bastimentos e façiéndoles plegaria non se fuyesen, mas oviesen osadía de bien defender su çiudad. E con pocos escuderos de los que ende havia e otros homes nobles, maguer non oviesen entera sanidad, façia la dicha Ximena repartimientos e señalava onde havia cada qual home destos de velar. E otrosí repartió entre la compaña poca que era en Ávila dardos, lanças e vallestas de armar con engarrasas. E otrosí más repartió entre estos dichos homes toda la farina que falló en la morada del buen obispo, que era en Toledo, e Sancho d'Estrada entregó lo medio de la farina que tenía a Ximena Blázquez, a tal que lo repartiese entre las dichas gentes. E Tamara, judía, fizo presente a Ximena de mucha carne salada. E con tales façiendas y tan buenas como Ximena fazía todos ubieron voluntad, los que habitavan en Ávila, maguer pocos e malatos, de pelear.

E este dicho año de 1109 años, a los dos días del mes de jullio, vino un mensajero con gran tristura a Ximena, faziéndola sabidora que los moros fuesen arribados a tierra de Ávila e que fincavan con su caudillo Avdallá Alaçén en Pinares, e que dentro de un día serían en Ávila. E la dicha Jimena, por la tal enbajada, non se turbó nin mostró algùn pavor, ca ya havia Dios metido en el su noble coraçón gran fortaleça e osadía, ca non semejava fenbra, salvo un gran caudillo. E esa tal noche non prendieron sueño nin menos solaz los sus ojos, ca mandó fazer grandes fogueradas por todas las rrúas de la çiudad. E, prendiendo las llaves de las puertas, las metió e guardó consigo a tal que non se pudiese fuir home alguno. E a tal que non se fuyesen les fabló que dichos moros non eran çercanos a la çiudad, e que, primero que los tales moros a la çiudad arribasen, abrían socorro de Segovia e Arévalo e Salamanca e de otras poblaçiones. E con tales fablas confortó e fizo consuelo a dichas gentes, e con haverla bien basteçido de mantenimientos e bituallas estava algo segura.

Con que fenesçe este titulo.

#### ***Título 109. De cómo los moros llegaron sobre Ávila y lo que hizo Ximena***

E a los tres de jullio de el dicho año, antes que alobregueçiese, arribó dicho moro Avdallá con las sus gentes de a cavallo e de a pie e fincó dos millas ante la dicha çiudad por la parte que façe al mediodía, que es ante la dehesa de los cavallos, e ende asentó su rreal. E Ximena esa tal noche fizo como si fuera un



caudillo de gran fecho de armas, e non fembra, ca mandó a Sancho, fijo natural de Sancho Sánchez Çurraquines, viajase con veynte escuderos de a cavallo e otease el real de dichos moros e matase algunos veladores, e le prometió e fizo promesa, en nombre del conçejo, de le bien galardonar, si lo tal ficiere, y otrosí de le tener un postigo abierto a tal de le fazer buena acoxida si viniese fuyendo. E otrosí mandó a Alonso, montanero trompetero, que con los más trompeteros que eran en la çuadad, ca serían ocho homes trompeteros, tangesen las trompas fuera de la çuadad esa tal noche.

Conviene sepades, mandó Ximena que los quatro trompeteros tangesen las trompas en un alto otero e peñas las que son allende del río, a la parte que faze al poniente, e los otros quatro tangiesen a la parte que faze al oriente, a tal e por tal que los dichos moros cuydasen haver gentes e compañías de a cavallo en guarda de la dicha çuadad. E todo lo que os e fablado así fue fecho como fuera mandado por la dicha Jimena Blázquez, ca el buen Sancho viajó con dichos veynte escuderos de a cavallo contra el real de los moros e, encontrando algunos veladores, les firieron de las lanças e fueron muertos ende por los dichos nuestros escuderos. E Sancho Sánchez, como fidalgo e bueno, fizo bien lo que le fuera mandado, ca con haver fecho tal fazaña ovo gran turbación en el real esa tal noche.

E los moros de a cavallo del real montaron en sus cavallos e non ovieron osadía de se mover, ca la noche era bien lóbrega. E otrosí cobraron grande pavor quando las trompas tangieron dichos trompeteros, ca cuydaron ubiese fuera de la çuadad grandes compañías de a cavallo. E los moros de a cavallo, que heran sobre sus cavallos, e los de a pie non durmieron esa tal noche por pavor de las compañías de a cavallo de los christianos, que los moros cuydavan oviese. E el dicho Sancho, arribando con sus escuderos al postigo, fueron bien rreçibidos de la noble Ximena, la qual viajaba esa tal noche en un palafrén en contorno de la çuadad, oteando las velas, si dormían, e faciende repartimiento de pan e vino e carne a los dichos veladores.

E, ya que Ximena ovo otetado que venía el alvor, viajó a su morada, que era en la fortaleza, e mandó llamar a las sus fijas Ximena e Sancha e Urraca e otrosí a la noble Gometiza Sancha, su honrrada nuera. E ante dichas sus fijas e honrrada nuera, se traía e se tolló los paños que traía bestidos, e se ornó de paños de Fernán López, alcayde, su buen marido, e se calçó las sus bragas e otrosí se armó de espaldarón e pançera de fierro e, sobre su cabeza, un gran sonbrero, e prendió de un venablo en la su mano. E dijo e fabló con sus fijas e nuera: *Fijas mías, de mí muy amadas. Conbiene fagades otro tal, ca los moros se nos açercan.* E sus buenas fijas y nuera lo así ficeron, e todas las sirvientas de la su casa e morada otro tal. E viajaron así adornadas e armadas como si fueran varones. E viajó contra el coso e plaza del bienaventurado señor Sant Juan, onde falló amontonados muchos e asaz varones e mugeres con gran planto por la venida de dichos moros e por pavor que los ovieron. E la dicha Jimena les fabló e dijo: *Mis buenas amigas, fazed lo que yo*

*fago, ca Dios vos dará victoria.* E las dichas mugeres viajaron contra sus moradas e habitaciones con gran presura, e las que fallavan armaduras, se armavan los sus cuerpos, e las que non las havían, se ornavan de bragas e vestiduras de homes e todas cubrían sus cabezas con sonbreros e semejavan varones.

E Ximena, con esta tal compañía de mugeres e de hombres que avían sanidad e otros malos, cobrando gran vigor montaron sobre los muros. E Ximena Blázquez mandó otrossí poner muchas e asaz vallestas de armar con engarrafas e muchos e asaz çestones de piedra e otrosí muchos arcones y arcas repletas de abrojos que eran en la dicha fortaleça, a tal que los dichos abrojos fuesen sembrados para que dichos moros fuesen noçidos en los pies e sus cavallos con los dichos abrojos. Todo lo qual e muchos bastimentos de pan y vino y carne puestos sobre los dichos muros a la parte que faze al mediodía, que es la parte por do los moros viajaron contra la dicha çiudad. E, maguer en ella non havía salvo pocos homes, semejava haver muchos e asaz, ca las fenbras semejavan varones.

E los moros con su caudillo Avdallá Afazem viajaron contra la çiudad e ante una milla que a ella llegasen, fiçieron detenida. E Abdallá con otros tres sus adalides montaron en sus rroçinos e se açercanaron a la çiudad por la parte que faze al mediodía, e otearon la tela de los muros que faze a la dicha parte bien guarnida de gentes e bien torreada, ca cuydavan que las fenbras que ende eran fuesen varones. Y el dicho Avdallá ubo tristura en otear la çiudad tan bien guarnida de gentes y tan bien torreada. E, façiendo con los dichos tres adalides retornada a los sus moros, los fabló lo que se sigue en otro título, que este fenescçe.

#### ***Título 110. De cómo los moros alçaron el çerco a Ávila, y les vino socorro***

Llegado que fue Abdallá a los sus moros, les dijo: *Yo, amigos moros, vine conbusco por ganar esta çiudad de Ávila que es ante nos, que me fue fablado por muchos de vos que esta tal çiudad non havía defendedores e que los sus caudillos eran en fronteras con las gentes de a cavallo, e que havía gran mengua de gentes por la gran pestilençia que en esta tal çiudad oviese havido, e que fallaríamos la çiudad yerma e desierta de gente y en ella grandes bienes y haveres, otrosí libraríamos y desembargaríamos muchos e asaz captivos moros que fallaríamos en cadena. E vos digo de verdad que fallo todas las façiendas en contra. E la noche pasada arribó al nuestro rreal contra nusco una fuerte compañía de a cavallo, que mataron, como bien sabedes, algunas de las muestras velas. E otrosí fueron oydas trompas en el nuestro real a la parte que faze al poniente, ca ende eran compañías de a cavallo. E esa tal noche por tres o quatro vegadas furon oydas las tales trompas, non sólo en la ya dicha parte, más también en la parte que faze al oriente, que fueron por nos oydas las dichas trompas, ca ende al oriente havía más compañías de a cavallo. Otrosí oy, en este día, viajé con tres de vuestros caudillos e adalides, açercanando a la dicha çiudad, que es ante nos. Á fuertes e altos muros e sobrellos*



*otemos muchas e asaz gentes e defenedores bien armados e guarnidos. E nos non havemos yngenios nin pertrechos para bien combatir tal e tan fuerte çiudad, salvo algunas pocas escalas. Otrosi non havemos basteçimientos nin carros de farina, salvo las nuestras personas. E, por el tanto, si a vos non desplaze, conviene levantar el nuestro real esta tal noche, ca, si aquí atendemos, arribarán gentes muchas e compañías de christianos de Segovia, Salamanca, Valladolid e Arévalo; e ayuntándose dichas compañías a las que son en esta çiudad, vendrán a brega e lid con musco e nos fincaremos vençidos y muertos e en prisión y cadena.*

E, haviendo Abdallá tal fablado, todos los moros de consuno respusieron ca sería bien levantar el real e se fuir dende esa tal noche. E así lo fiçieron, que con la lobregura viajaron por la vía que vinieran sin tanger trompa alguna nin menos añafil. E algunos moros ovieron osadía de entrar en el burgo e arrabal de Santiago, e prendieron fuego a algunas moradas de el dicho arrabal, las quales botavan grandes llamas.

E esa tal noche los christianos, así fembras como varones, fincaron sobre los muros con Ximena Blázquez e las sus nobles fijas e nuera. E, venido el alvor, non oteando el rreal de los moros, non sabían qué fuese la tal cosa. E sobrevino e arribó un pastor que fizo sabidora a Ximena en cómo los moros con gran presura se fuyeran, e que avían traspasado el término de la Nava primera e que viajavan a más andar, ca mostravan con tanto andar gran pavor. E en pos de tres días pasaron el río Tajo.

E desto vinieron letras a Jimena Blázquez el día queste pastor le trajera la tal enbajada. E la dicha Ximena, desmontando de los muros con las gentes que sobrellos eran, varones e fenbras, fizo repartimiento de pan e vino e viandas. E las dichas gentes en el coso del glorioso San Juan e, en pos de haver yantado, toda la dicha compañía viajó en compañía de la noble Ximena Blázquez e de sus nobles fijas e nuera, todos al templo de los gloriosos mártires San Viçente, Savina y Cristeta, sus hermanas, e ende fiçieron graçias e alabanças al señor por tanto bien y merçed como les fiçiera en darles victoria. E em pos desto viajaron todos en uno al templo del glorioso Santiago e fiçieron otro tal. Otrosi viajaron al templo de Sant Salvador, todos hombres e fenbras con la dicha Ximena Blázquez fasta su morada, ca era dentro, en la fortaleza. E ende mandó la dicha Ximena dar a toda la dicha compañía del pan e vino.

E en pos de lo pendolado, pasados quatro días, arribaron algunos escuderos de a cavallo y algunos vallesteros de a pie, que venían por mandado de la çiudad de Segovia e del su governador, e otrosi algunos escuderos de Arévalo que, por servir a Dios, ovieron voluntad de socorrer la nuestra çiudad; los quales mostraron con pesar de no haver arribado antes. E estos tales havían a gran maravilla en ser sabidores de lo que la noble Ximena Blázquez fiçiera e quán bien acaudillara a las sus jentes e cómo se hornara de varón e se armara con las armas de su buen marido e fiçiera tan noble fazaña que todas las fenbras fiçiesen otro tal, por lo qual

cuydaron los moros oviese grandes compañías de gentes en la çiuðad, cuydando que las dichas fenbras fuesen varones. E, rretornando a Segovia dichos escuderos e los de Arévalo, fablavan a los moradores de Segovia e de Arévalo esta tan noble façaña. E por toda Castilla fue la tal fama que jamás se podrá olvidar.

### *Título III. De quién fueron los Jofrés y de dónde, que vinieron a Ávila*

En pos de haver pendolado la gran fazaña que la noble Ximena Blázquez fizo, conviene fablar en la nuestra leyenda de el noble cavallero Jofré de Carlos, françés, e quién aya sido e cuyo fijo; e otrossí de Fernán Núñez; e de la arribada que arribaron ambos en uno a la nuestra çiuðad de Ávila.

Conviene sepades que en França, la ennobleçida, en la provinçia de Picardía ubo un cavallero de noble sangre que ovo nombre Ricardo, el qual fue señor de dos castillos y de otras poblaciones, a quien los françeses nombravan e apellidavan Villajes. Este noble Ricardo ovo una sola fija en la su noble muger nombrada Martha Ungarda; y esta fija se nombró Ricarda, como el noble de su padre. Y esta Ricarda fue de gran fermosura e apostura e otrosí de buenas y leales costumbres e de mucho honor. E otrosí en dicha provinçia de Picardía ubo otro home noble señor de otro castillo e de otras dos poblaciones, que ubo nombre Anselmo. E este dicho ubo un solo fijo heredero destos algos, que ubo nombre Ogoberto. E este dicho cavallero nombrado Anselmo demandó al buen Ricardo su noble fija Ricarda, a tal y por tal que maridase e fuese maridada con el su fijo Ogoberto, e Ricardo respuso que le respondería e retornaría la rrespuesta dentro de treynta días. E en estos tales treynta días Ricardo fizo pesquisa e pesquisó de la vida y costunbres de Ogoberto, fijo de Anselmo, que codiciava y havia deseo de maridar con la su fija Ricarda. Y los nobles parientes que Ricardo havia y otros muchos, amén de los tales, fablaron a Ricardo e le fiçieron plegaria non maridase tan noble donçella como Ricarda, su fija, con Ogoberto, fijo de Anselmo, ca bien que Anselmo, padre de Ogoberto, fuese noble e de buena sangre e de buenas e leales costumbres, su fijo Ogoberto era sobervio, sañudo e bien orgulloso. Lo qual haviendo sabido el noble Ricardo, respuso a Anselmo que buscasse otra donçella para el su fijo Ogoberto e que los parientes havían en voluntad maridar a la dicha Ricarda, su amada fija, con otro varón, e que por estar en fabla esta tal façienda e maridaje non se podía fablar en otro. E de tal respuesta e mensajería fue movido Anselmo a gran saña e fue bien sañudo. E, si Anselmo fincó sañudo, mucho más e asaz fincó Ogoberto, que havia gran amor a Ricarda e por ella era en cuyta e suspiro, e jurava e juró que, si Ricarda maridase con otro algún barón que él non fuese, que le havia de sacar el alma al tal varón.

Otrosí ubo en dicha provinçia de Picardía otro cavallero Carlos, e este ovo en su noble muger, nombrada Bertolina, dos fijos, el mayor de los quales ubo nombre Carlos, como el padre, y el menor ubo nombre Jofredo, que en Ávila nombraron



Jofré e non Jofredo. Y el hermano mayor, Carlos, fijo de Carlos, fincava heredero después del finamiento de su padre de el ya dicho castillo y de otros algos e raíces, por ser mayor. E el su buen padre Carlos, haviendo sabido la gran nobleça e buena fama de Ricarda e que fuese rica e sola heredera de el su buen padre, gela demandó para muger de el dicho Carlos, su fijo. E Ricardo, que bien conosçia a Carlos e a su fijo e la gran nobleza e buenas costunbres de ambos, lo ubo a bien. E dentro de pocos días se fiçieron las bodas e maridaje de ambos con grandes festividades e folgura, a las quales bodas arribaron muchos y asaz cavalleros nobles por honrrar los dichos maridajes y maridados. E todos los que ende vinieran davan alabanças a Dios en ver e otear a Ricarda que, bien que ende fuesen muchas dueñas nobles ricamente guarnidas, non era alguna que fuese de tanta fermosura non tan mesurada como Ricarda. E otrosí non havia ende cavallero de tanta gallardía e apostura como el buen Carlos, su marido. Ogoberto, que se falló en las tales bodas e fiestas, cobró gran mal querençia al noble Carlos por enbidia que dél havia en gozo de la noble Ricarda, con la qual dicho Ogoberto cuydó de maridar. E em pos de las bodas y tornabodas todos los nobles fiçieron retorno a sus moradas y tierras. E Ricardo fincó bien contento y pagado de su noble yerno e de Carlos, su consuegro, y de el buen joven Jofré, su hermano, e los cobró gran amor e bien querençia. E, si Ricardo e Ricarda, su noble fija, los bien amavan, ellos eran tan bien amados. E pasavan deporte e contentamiento Ricarda e Carlos siendo bien amados e queridos de todos e bien acatados de los sus basallos. E Ricardo fuera bien afortunado en aver cobrado tal e tan buen cavallero por yerno, e Carlos tan buena dueña por muger, si no fenesciera presto tanto bien e buena andança, como veredes en el título que se sigue.

### *Título 112. De cómo fue muerto Carlos a traición*

Y todos los nobles de aquella comarca viajavan a tomar solaz con el buen cavallero Carlos, que mucho e asaz le amavan por la su gran nobleza; e otrosí el buen Carlos viajaba a los castillos e moradas de dichos nobles e façia otro tal. E avino que un día, viajando dicho Carlos a su castillo y morada de un su tío nombrado Carlos Otom, sobreviniendo la noche, el dicho Carlos e un su escudero viajavan con lobregura, non sabidores de tan gran mal como les aviniera. E Ogoberto, que avía deseo e cobdiçia de matar al buen Carlos e le traía en asechanza, era en zelada con ocho vallerteros e seis escuderos bien guisados e armados. E al tiempo que el dicho Carlos viniera a pasar por donde Ogoberto era en zelada, dicho Ogoberto e los sus escuderos firieron con gran traición e alebosía en el noble Carlos e su escudero e otro tal fiçieron los escuderos. E bien que Carlos, como buen cavallero, metió mano al su cuchillo e se bien defendiese, fue muerto de los ballesteros él y su escudero. E esta tal muerte non se fizo lejana de el castillo de Ricardo, salvo tres millas. E Ogoberto, haviendo fecho tal alebosía, fizo retorno a su castillo e dio parte de esta tan mala façienda a Anselmo, su padre, e él lo ubo a bien e fabló

al su mal fijo e le dijo que hera bien fecho. E otro día, al alvor, fue fallado por los viandantes el buen Carlos muerto e su escudero e fuera conoçido en la su noble vestidura. E fue llevado al castillo de el buen Ricardo, que era bien ançiano. E Ricardo e la su noble fija Ricarda movieron gran planto. E Ricardo mesava sus barvas e Ricarda los sus cabellos. E todos los nobles vinieron al su enterramiento e otrosí Jofredo, su buen hermano, el qual jurava de le bien vengar si fuese sabidor de quién oviese fecho tan gran alevosía.

Y, en pos de le haver enterrado e fecho grandes honores, avino que un maladrín e un pastor vinieran al castillo y morada de Carlos, su buen padre del buen Carlos, que fuera muerto por Ogoberto, e fiçieron sabidores a Carlos e a su buen fijo Jofredo cómo Ogoberto matara al buen Carlos, e que el dicho maladrín e pastor vieran al dicho Ogoberto en çelada esa tal noche con los dichos escuderos e vallesteros; e que otrosí atendieran a las boçes e grida que de lejos oýan quando el mal Ogoberto vino a brega con el noble Carlos e su escudero. E lo tal sabido por Carlos e Jofré, fiçieron llamado de todos los nobles, parientes y amigos que havían y les dieron parte de esta tal façienda. E los nobles que ende vinieran, quando fueron sabidores de tan grande alevosía, movieron gran planto, que mucho amavan al buen Carlos, e juraron de ayudar al buen Jofré e le vengar. E avino que Jofré viajase con quatro cavalleros, sus parientes, un día en busca de Ogoberto, el qual viajaba contra el su castillo con lança e escudo e quatro o çinco escuderos, que ya era sabidor fuese sabida la su maldad. E Ogoberto, que havía gran orgullo y sobervia, bien que conoçiò a Jofré, non mostrò pavor, antes fizo espera, ca Jofré lo baldonava, nombrándole ribaldo, traidor. E los nobles que eran con Jofré fizieron acometimiento contra Ogoberto e los de su valía. Mas vos digo de verdad que los escuderos fuyeron como cobardes e malos, e los nobles con sus rroçinos les bien seguían. E el buen Jofré fínco solo con el traidor de Ogoberto e le firiò dos vegadas de lança, éstas dos fueron de muerte. E, haviendo en voluntad dicho Ogoberto de fuir, bolvió rriendas al su roçino e, fuyendo como cobarde e siendo tan mal ferido, cayó en tierra e fínco muerto por la mucha sangre que derramava. E el dicho Jofré desmontó de el su rroçino e le tajó la cabeza e una mano. E los nobles que yvan en el alcance de los escuderos de Ogoberto mataron uno e retornaron a fazer ayuda al buen Jofré. Y quando arribaron donde él estava, fallaron que havía vençido al su contrallo e ovieron gran folgura. E el buen Jofré ligó la dicha cabeça e mano de una cuerda y lo colgó del arçón del cavallo, e, en uno con los dichos nobles, retornó con gran folgura al su buen padre Carlos, el qual bendiçiò muchas vegadas al su buen fijo Jofré por tan buena façienda como fiçiera en esto.

E este Jofré que fizo tan buena fazaña, un año pasado en pos de esta vengança, le dio cobdiçia e deseo de ver mundo e fallarse en guerra contra moros. E siendo sabidor que el rey don Alfonso de Aragón, marido de la reyna doña Urraca de Castilla, dava sueldo e buenos gajes a todos los cavalleros françeses que havía voluntad de le servir en las guerras que façia contra los moros, sus enemigos,



ayuntó bien çien escuderos de a cavallo, bien armados e guisados, e con ellos, havida liçençia de el su buen padre, se vino contra Aragón, onde el buen rey don Alfonso e la reyna doña Urraca eran. Y el rey le bien rreçibió e le señaló gajes e obo folgura en ser sabidor de el su linaje e façienda. E dicho Jofré fincó en serviçio de el dicho rey.

E lo que en pos avino se vos dirá en otro título.

### *Título 113. De cómo Nalvillos fue fecho governador de Ávila*

E Nalvillos Blázquez, aviendo arribado a Aragón, demandó la mano al rey de Aragón don Alonso e se la besó e a la rreyna doña Urraca, que viajavan contra Castilla con grandes compañías de nobles. E los dichos reyes ovieron folgura con dicho Nalvillos Blázquez. E la reyna doña Urraca le pesquisara por doña Urraca, su muger, e Nalvillos respusiera a la dicha reyna que en Ávila estava y al su mandado, ca non era sabidor se le ubiese fuydo con Jezmín. E el dicho rey don Alonso, que se nombrava imperante de las Spañas, e la reyna doña Urraca le otorgaron lo que Nalvillos demandara, que era ca le fiçieran don e graçia de el gobierno y mando de Ávila e la su tierra, bien ansí como Ximén Blázquez lo havia. E otrosí, por le fazer mayor bien e merçed, le otorgaron mando sobre los gobernadores de Arévalo e Segovia, Olmedo y Salamanca e otras villas, e que los tales gobernadores fuesen tenudos de le obedir en quanto por el dicho Nalvillos les fuese mandado. E otrosí en cada un año fuesen dichos gobernadores thenudos de le dar e donar al dicho Nalvillos los maravedís e monedas de las rentas reales que en el su poder oviesen. E el dicho Nalvillos oviese poder de pugnir e castigar a los dichos gobernadores e a los sus offiçiales e hazedores los malos fechos e sin justiçias que oviesen fecho. E otrosí el dicho rey don Alfonso donó al dicho Nalvillos dos cavallos de gran fermosura e dos vasos de plata y un manto de noble paño, y le dio una letra firmada de su péndola e con el su sello rreal para dichos gobernadores, a tal e por tal que le obediesen e le fiçiesen entrega de las dichas rentas reales a sus tiempos, a tal que Nalvillos fiçiese acudençia con ellas a los reyes ya nonbrados, don Alonso e doña Urraca, o qualquier otros que dichos reyes mandasen.

E bien que el buen rey don Alonso de Castilla, padre de doña Urraca, fiçiera, ante del su finamiento, graçia e merçed a Blasco Ximeno, su buen hermano de Nalvillos, deste tal gobierno em pos de la muerte de el su buen padre Ximén Blázquez e le fue fecha a don Alonso e doña Urraca enbajada por parte de el dicho joben Blasco Ximeno, non fue bien oýdo el dicho mensajero nin menos vinieron en la su demanda, ca la reyna doña Urraca avía gran amor e bien querençia al dicho Nalvillos por ser maridado con doña Urraca, ante nonbrada Aja Galiana. Y mandó dicha reyna doña Urraca a Nalvillos fíncase en el su palaçio ocho días e obiese deporte e folgura. E le fizo don e merçed para su muger doña Urraca de dos ricas vestiduras e algunas joyas de buen oro, no siendo dicha reyna sabidora del gran

mal que dicha doña Urraca fçiera en desonor de el dicho su buen marido Nalvillos. El qual fincó los dichos ocho días en el dicho palacio bien contento y pagado de la merçed y graçias que los dichos señores reyes le fçieran.

Conviene fablar otrosí de Fernán López, alcayde, que, haviendo arribado a la presençia de dichos nobles reyes, falló que Nalvillos fuese ya viajando, de que oviera dicho Fernán López gran folgura. Y el dicho Fernán López se fizo presente ante dichos señores reyes de Castilla e de Aragón e les besó la mano en nombre de el conçejo de Ávila. E otrosí, por sí solos les fizo sabidores en cómo Ximén Blázquez, fijo de Ximén Blázquez, e Rodrigo Álvarez, fijo de Alvar Álvarez, e Blasco Ximeno, fijo de Ximén Blázquez, e Fernán López e Lope Fernández, fijos de el dicho alcayde de Ávila, eran con las gentes de Ávila de a cavallo e de a pie en guarda de las fronteras. E otrossí cómo Curraquín Sancho era en guarda de el Castillo Roquero por Nalvillos e Sancho de Estrada avia gran malaçia. E los demás escuderos que podían defender a Ávila eran muertos e fuidos por la gran pestilencia que en Ávila oviera. E por ella, nuestra çidad oviese venido a gran mengua de gentes e defendedores e gran sanbre por no haver havido buenos frutos dos años antes. E el dicho Fernán López plegava y demandava a los dichos señores reyes don Alonso e doña Hurraca oviesen dolor e cuyta de tan noble çidad que tantos afanes al presente soportava, e se fallava tan mal guarnida e sin gente e defendedores, que mandasen los dichos señores reyes a Nalvillos Blázquez, governador ya nombrado, que de las rentas reales e de las monedas que fallase en Ávila de los dichos señores reyes comprase viandas y bastimentos y los fiziese llevar a Ávila, a tal que non se perdiere nin viniesse por mengua de gente e bastimento en poder de moros. E lo que los señores reyes respusieron e mandaron se vos dirá en otro título.

#### *Título 114. De cómo vino Fernán López con socorro a Ávila*

E, aviendo los nobles reyes don Alonso e doña Urraca oydo lo que les fuera fablado por el buen Fernán López, pendolaron una letra con el su sello por el qual mandavan a Nalvillos, governador de Ávila, basteçiese bien la dicha çidad, como por Fernán López era demandado, de el dinero e monedas que ende fuesen e se bien basteçiese con presura. Y, por quanto se vos a fablado, Jofré, noble cavallero françés, fincó en serviçio de el dicho rey don Alonso. E el dicho Jofré, con su noble compaña de escuderos de a cavallo, era en alvergo en la villa de Alfaro. E el dicho señor rey mandó, por otra letra suya, que el dicho Jofré viajase con dicho Fernán López sin fazer detenimiento alguno en socorro de la dicha çidad de Ávila. Y otrosí, por otra su letra, mandó a Fernán Núñez, cavallero noble de León, que era en alvergo con otra compaña de cavallos a sueldo e gajes del dicho rey, que el dicho Fernán Núñez viajase en compaña de el dicho Jofré e Fernán López en socorro de la dicha çidad e, arribando ende, fçiesen lo que por Nalvillos Blázquez, governador de Ávila, les fuese mandado.



E otrosí mandaron los dichos señores reyes, por otra letra, a Nalvillos Blázquez fíçiese buen rreçibimiento en la dicha çiudad a estos tales dos cavalleros e a sus escuderos, e buen alvergo. E que si dichos Jofré e Fernán Núñez oviesen en voluntad de fincar moradores e habitadores en la dicha çiudad de Ávila, les fíçiese repartimiento de tierras e posesiones, bien ansí e de la manera que el señor conde don Ramón de Borgoña lo fiziera con los nobles siete primeros pobladores, e que catase bien que esto tal atañía al su serviçio. E al despidiente, dicho señor rey de Aragón fizo bien y merçed a Fernán López de un buen cavallo bien guarnido e bridado y un manto de noble paño y un vaso grande de plata y una espada de gran preçio y valoría, y dio saludes para los nobles de Ávila y Segovia, e le mandó, en uno con Nalvillos, oviese gran cuydado de bien defender la çiudad e fortaleza. E Fernán López respuso que faría como devía fazer el su mandado. E havida liçençia, viajó contra la villa de Alfaro, e ende, fallando los ya nombrados nobles, les dio las letras que del dicho señor rey don Alfonso de Aragón llevaba. E los dichos Jofré e Fernán Núñez, obediendo al mandado de los señores rey y reyna, viajaron en socorro de la çiudad en uno con Fernán López.

E fagamos retorno a Nalvillos Blázquez, que, bien contento y pagado de tanto bien y merçed como le fíçieron los reyes, sus señores, arribó a Ávila, onde, faciende pesquisa por doña Urraca, su amada muger, ca la avía bien querençia, le fue fablado en cómo non era onde el dicho Nalvillos la dejara, e que algunas gentes cuidaran que el dicho Nalvillos la ubiera llevado al su Castillo Roquero. E que, en pos de su partida de el dicho castillo para Aragón, ovieran letras de el buen Zurraquín Sancho que dicha doña Urraca non fuese ende e que cuydava que el malvado de Xezmín la ubiese furtado e llevádola a sus tierras. E, quando Nalvillos tal oyera, ovo gran cuyta e dolor en el su coraçón e jurava con gran yra de se bien vengar del uno e de lo otro e fazía e fablava cosas de home que non ubiese seso.

Conbiene retornemos a Fernán López e a los nobles Jofré y Fernán Núñez, que viajavan con presura e con codiçia de arribar a Ávila ante que moros la çercasen, ca bien eran entendedores ca, biendo dichos moros que Ávila non oviese guardadores nin defendedores nin menos vituallas nin bastimentos, vernían e viajarían a la ganar. E, arribando los dichos tres nobles con los escuderos de a cavallo a Segovia, fueron bien rreçibidos e albergados por el governador de la dicha çiudad. E ende fueron sabidores como Avdallá, caudillo de moros, viniera contra Ávila con su rreal y nueve mill moros, e la más noble fazaña que fíçiera la noble e honrrada Ximena Blázquez, muger de Fernán López, que ende, con dicho Jofré e Fernán López, era, e quán bien governara e defendiera la dicha çiudad e cómo se hornara e vistiera las armas y vestidura de su buen marido e se pusiera sombrero sobre su cabeza. E otrosí cómo las sus tres fijas e noble nuera Gometiza Sancha fíçieran otrosí, lo qual, viendo e oteando las fenbras de Ávila, otro tal fiduçiaavan, ca se hornaran y vistieran vestiduras de homes con bragas e sombreros en las sus cabezas, e que con vestiduras e sonbreros, semejando varones, fíçieran

engaño al dicho Abdallá e a los sus moros. E otrosí fablavan muchas dichas gentes de Segovia al dicho Fernán López la gran sabiduría y ardid que ficiera la dicha noble Ximena Blázquez faziendo tanger trompas la noche que Abdallá e sus moros asentaron real, las quales trompas fueron tangidas fuera de la çuudad a la parte que façia al poniente, sobre un alto otero, otrosí a la parte del oriente, a tal que los moros oviesen pavor e cuydasen oviese esa tal noche compañías de a cavallo fuera de la çuudad, e cómo dichos moros, oteando los muros, cuydaron los moros, otro día que lo tal vieron, oviese en la çuudad muchas compañías de a pie e de a cavallo, ca cuydavan que las fenbras fuesen varones, ca bien semejaván, por lo qual levantaron con gran mengua su rreal.

Lo qual, oydo por el buen Fernán López, faziá alabanças a Dios que le diera tal e tan noble e tan madura muger e de tanto honor. E, fablando con los dichos moradores de Segovia en esta fazienda, arribó el buen Martín Muñoz, consuegro del buen Fernán López e padre de la noble Gometiza Sancha, en uno con los nobles sus fijos Blasco Muñoz y Gutierre Muñoz. E Fernán López ubo folgura con el buen Martín e los sus buenos fijos, e demandó liçençia e facultad al governador para alvergar en su morada e palacio de el dicho Fernán López e Jofré de Carlos e Fernán Núñez, e dicho governador non fue consentidor que dichos nobles fuesen albergados en otro palacio que el suyo non fuese. E Martín, non pudiendo al fazer, vino a la voluntad del governador, e las compañías de a cavallo fueron bien albergadas dentro de la dicha çuudad de Segovia. E otrosí mandó fuesen dichos escuderos de a cavallo bien alvergados ocho días en tierra de Segovia, en las granjas e aldeas, a tal que prendiesen solaz e folgura, e fizo plegaria a los dichos nobles fincasen dichos ocho días en Segovia, en el su palacio, lo qual fue conçedido por Fernán Núñez e Jofré de Carlos, ca Fernán López havia gran cobdiçia de arribar a Ávila por gozar la su buena e honrrada muger Ximena Blázquez e las sus fijas e nuera.

E al siguiente día fizo su viaje acompañado de muchos nobles de Segovia e dicho governador e Martín Muñoz e sus nobles fijos, que le bien acompañaron bien quatro leguas. E en esta sazón fablaron Martín Muñoz e el alcayde en puridad lo que se sigue.

#### ***Título 115. De cómo llegó a Ávila Fernán López y se trató un casamiento***

El noble Martín Muñoz, que havia voluntad noble y honrradamente el su fijo menor, Gutierre Muñoz, aviendo a mientes la noble fazaña que la buena Ximena Blázquez, muger de Fernán López, ficiera, le dio voluntad de maridar este su fijo con una de las fijas del dicho Fernán López. E Sancha Bezudo, su buena muger, havia este tal en cobdiçia e voluntad, ca dicha fija de tal e tan honrrada madre non podía ser salvo buena e de mucho honor. E esto fabló en puridad con el dicho Fernán López, el qual lo ubo a bien de maridar su fija con tal e tan noble joben e



fijo de tales padres. E este maridaje fincó en trato e aliança entre Fernán López e Martín Muñoz, e se maridó, andante el tiempo, el dicho Gutierre Muñoz con Urraca López, fija sigunda de Fernán López.

E, haviendo viajado quatro leguas, dichos nobles fiçieron despidiente de Fernán López, el qual viajó contra Ávila. E el día siguiente, al mediodía, arribó a Ávila e fue bien rreçibido de Nalvillos Blázquez e de Sancho de Estrada, que de la su mejoría, que ya la havía, eran contentos y alegres todos, e de Sancho, fijo de Sancho Zurraquines, e de otros nobles escuderos de Ávila. E, desmontando de sus roçinos a la puerta de la çiuðad que nombravan de el Conde, que es la tal puerta que faze a la parte de el oriente, onde se faze entrada a la fortaleza —ésta es agora la del mercado grande—, aquí se le fizo al ençuentro la su amada muger Ximena Blázquez. E Fernán López, con gran amor que la havía, zingióla los sus braços e tales palabras la fablava: *O, Ximena. O, Ximena, de mý muy amada e querida. Otros homes an en maridaje con sus mugeres algos e tierras y posesiones, e yo ube conbusco linaxe, prez e honor para mí e para todos mis fijos e nietos e desçendientes. E el buen rey ovo por vos la çiuðad de Ávila por vuestra defensa y amparo, ca, si non fuera por vos e por vuestras buenas fijas e nuera, se perdiera.* E prendiéndola por la mano, montó en su palacio con gran folgura e contentamiento, donde fue bien rresçibido de las sus nobles fijas e nuera Gometiza Sancha. E los nobles fincaron esa tal noche con Fernán López e bien yantaron con gran folgura. E todos eran ende bien contentos, e más quando fueran sabidores de el maridaje que fincó en trato e aliança entre Gutierre Muñoz, fijo de Martín Muñoz, e Urraca López, su segunda fija.

E los nobles Fernán López e Ximena Blázquez fizieron un día gran festividad por el tal vençimiento e por la tal batalla e façaña como Ximena e sus fijas e nuera fiçieran, ca fueran en proçesión de el palacio e fortaleza, donde habitavan, todos los varones e moradores e habitantes de Ávila, armados con vallestas en hombro, e las fenbras hornadas de vestiduras de varones e todas con bragas e sombreros, acompañando a la buena Ximena Blázquez que, en uno con sus tres fijas y nuera, viajavan en la tal proçesión. E bien que Ximena e sus fijas e nuera non viajavan con vestiduras de varón, llevavan sombreros en las sus cabezas en menbrança de los sombreros que sobre sus cabezas ovieran quando los moros asentaron rreal sobre Ávila. E Fernán López viajava en medio de sus compañías con un pendón, en sus manos, de sirgo, en el qual puso por señal çinco sombreros que Ximena Blázquez, su muger, e sus tres fijas e nuera pusieran sobre sus cabeças.

E esta tal festividad se nombró de los sombreros e siempre se fizo en cada un año en el templo del glorioso e bienaventurado Santiago Apóstol durante la vida de Fernán López e Ximena, su muger. E, quando esta tal proçesión se façia, la acompañava Sancho de Estrada e viajava en ella, que era cuñado de Fernán López. E este Sancho de Estrada e sus escuderos e los de su valía, quando viajavan en la dicha proçesión, deçían los que los veían e oteavan: *Ya salen los del Águila*, porque

Sancho d'Estrada traía por señal una águila en el su pendón. E quando los de Fernán López y los de su valía viajavan a la tal proçesión, deçían los que los oteavan: *Ya salen los sombreros*, a tal e por quanto Fernán López traía por señal en el su pendón çinco sombreros. E de aquí vino que, por tal razón, e non por otra, fincaron dende en ayuso los de este tal linaje con este tal apellido de Sombreros, e bien le estimaron, e las fenbras desendedoras e que venían de este linaje, fueron siempre en mucha estima.

E aquí feneçe este título.

#### *Título 116. De cómo Jofré Carlos e Fernán Núñez se aveçindaron en Ávila*

E el buen Fernán Núñez e Jofré Carlos, haviendo reszebido muchos honores e fecho muchas festividades en Segovia por el buen governador y por los buenos Martín Muñoz e sus fijos, e viajaron a Ávila con las sus compañías de escuderos de a cavallo. La qual façienda, siendo sabida por Nalvillos Blázquez, governador, dio mandado que todos los nobles se ayuntasen en la su morada para los bien reçibir. E Fernán López e Sancho de Estrada e Sancho Zurraquines e otros muchos escuderos nobles se bien guisaron e montaron en sus rozinos, e salieron bien seis millas, e ende atendieron con el su governador Nalvillos. E, haviendo arribado dicho Jofré Carlos e Fernán Núñez onde les atendían los nobles de Ávila, los unos e los otros se bien saludaron con mucha mesura. E Fernán Núñez viajava armado de fuertes armas e todas, salvo manos e cabeza, ca era bien robusto e semejava fuerte varón. E viajava ante su compañía de escuderos, los quales viajavan tan bien armados de todas las armas e sobre buenos rroçinos bien guarnidos e bridados. E Nuño Sánchez, su pendonero, bien armado e guisado, viajava con el su pendón en medio desta tal compañía. E el noble Jofré de Carlos viajava sobre un gran cavallo salvaje, armado de todas las armas, salvo manos e cabeza, e, por la su gran fermosura e apostura, non semejava hombre, salvo un ángel del alto çielo. E los escuderos françeses de la su compañía viajavan también armados de todas armas sobre cavallos salvajes, fuertes, de gran gordura; e, en medio de esta tan noble compañía, viajava Ugo de Montealvano, cavallero noble françés e pendonero de el noble Jofré Carlos; e este tal pendón llevaba por seña tres veneras de la una parte de el dicho pendón e, de la otra parte, el ave que nombramos garça. E Jofré viajava en medio de Nalvillos Blázquez e de Fernán López; e Fernán Núñez viajava en medio del buen Sancho d'Estrada e de Sancho Zurraquino. E con gran contentamiento los unos e los otros e todas las demás gentes que habitavan en Ávila, fueron bien reçibidos e con gran folgura. E Nalvillos alvergó en su morada e palacio al noble Jofré, e Fernán López al buen Fernán Núñez. Y los escuderos, en pos de dos días, fueron alvergados, por mandado de Nalvillos, por las aldeas e granjas. E, haviendo sabido Nalvillos que el buen Jofré e Fernán Núñez oviesen voluntad de fincar moradores en Ávila, les señaló a cada uno treynta yugadas de heredad, otrosí repartimiento en los alijares.



E este noble Jofré fue bien pagado de la gran fermosura e apostura de la noble Martina Martínez, fija de el noble e honrrado Juan Martínez de el Abrojo. E haviéndola, andante el tiempo, demandado por muger a Nalvillos e a los hermanos de la dicha Martina, se la dieron por muger. E deste maridaje ubo Jofré dos nobles fijos. El mayor, a quien Jofré nombró Carlos, e que fue de tan gran fermosura que, bien que Carlos se nombrase, non ubo home alguno que le nombrase, salvo el Pavón; e los nietos de Jofré, fijos deste Carlos, por ser ellos de gran fermosura e apostura e fijos deste que nombravan Pavón, siempre fueron nonbrados los Pavones, e todos sus deçendedores. Otrosí al otro fijo menor nombró Jofré, e los deçendedores deste Jofré e los que bivieron siempre en esta çiuðad fueron nombrados Jofrés e ovieron este tal apellido.

E Fernán Núñez, havida liçençia e facultad de Nalvillos, viajó a León por su muger, ca era maridado, e vino ende con un fijo que havia nombre Lope Núñez e otro que se llamava Domingo. E, amén destos dos fijos, havia otro donçel en el palacio de el rey don Alonso de Aragón que hera donçel de doña Urraca, reyna de castilla, que havia nombre Nuño Núñez. El qual, andante el tiempo, por muerte de Fernán López, alcayde de la fortaleza de Ávila, obo la thenençia de la dicha fortaleza e zimborio de Ávila por merçed de la reyna doña Urraca, su señora, la qual fizo mal en no dar la dicha thenençia a Lope Fernández Sonbrero, fijo de Fernán López, ca deviera catar los buenos serviçios que Fernán López e sus antepasados fiçieran al rey don Alfonso, su padre, e a don Fernando, su abuelo, e otrosí oviera la dicha doña Urraca de haver membrança de la noble fazaña que Ximena Blázquez fiçiera en defendimiento de la nuestra çiuðad. Ca Nalvillos Blázquez, como se fablará en la terçera leyenda, como noble e bueno, quando esto tal avino, dio al dicho Lope Fernández, que ya se nombrava del Sombrero, la su thenençia de el Castillo Roquero, e demandó merçed a la reyna se la confirmase para el dicho Lope e para su fijo mayor que la oviese. E la dicha reyna fizo la tal confirmaçión tan solamente por la vida del dicho Lope Fernández e non más.

E aquí fenesçe este título.

### *Título 117. De cómo Nalvillos mató a Xezmín, moro, y otras cosas*

Retornando al buen arçobispo don Bernardo, façia en Toledo y en las villas de su comarca como bueno y leal governador. E, fallando que, por mengua de nobles e defendedores de la çiuðad de Ávila, vino a ser en gran peligro e non haviendo embargo de moros contrallos en Toledo ni en las dichas comarcas, fizo guarnir a Quenca y Ocaña de otras jentes e compañías, e mandó a los nobles de Ávila fiziesen retorno a Ávila e otrosí a los escuderos, que en Toledo eran de Ávila, otro tal. E su caudillo Martín Martínez e los buenos fijos de Ximén Blázquez, Ximeno e Blasco, e los fijos de Alvar Álvarez con las sus compañías, todos fiçieron retorno a Ávila. Otrosí don Pelayo, obispo de Oviedo, e don Pedro Sánchez Zurraquines, obispo

de Ávila, demandaron liçençia e facultad a don Bernardo para viajar a sus tierras e obispados. E los caudillos de Ávila viajaron a Ávila juntamente con los fijos de Fernán López e Lope Fernández e fueron bien resçibidos en Ávila. E los que eran maridados ovieron folgura en fallar buenas e con sanidad a sus honradas mugeres. E a los escuderos de a cavallo e otrosí a las compañías de a pie, vallesteros que fueron en las fronteras de moros, Nalvillos les bien galardonó de las monedas de el rey que ende eran e otrosí de los haveres e bienes de el dicho Nalvillos, non enbargante les ubiesen en dichas fronteras pagado sus gajes.

E con tan buenas e tales façiendas Nalvillos Blázquez era bien amado de todos e bien tenido, ca, bien que fuese joben, era bien maduro e de buen consejo e façia justiçia con derecho, catando siempre las leyes e fueros de Castilla. Y otrosí havia gran cuydado e cuidava que los gobernadores de Segovia, Olmedo y Arévalo y Salamanca y de otras villas, que los reyes don Alfonso de Aragón e doña Urraca sometieron debajo de su juredición e mando, fiçiesen justiçia, e les bien castigava si no la fazían. E, amén de lo pendolado, façia algunas vegadas entradas en tierra de moros. Y por la su noble persona de que los moros cobraron gran pavor, porque havia gran fortaleza en la su persona, ca soportava las armas día y noche sobre su cuerpo e non desfallesçia por tales e tan grandes afanes. E fablava a todos con mucha mesura, y fue gran adalid y conoçedor de las zeladas.

E, maguer fizo grandes y muchas entradas en tierras de moros, nunca cayó en çelada nin perdió la su gente, ca cató bien los agüeros porque hera gran sabidor de la tal arte. Y ovo gran osadía, ca pasó Sierra Morena dos vegadas con sus gentes, e la segunda vegada ubo gran victoria junto a Bilches y vençió muchos moros que vinieran con él a brega por le toller los ganados e moros que traýa en captiverio. Fue rrico e bien andante, ca en estas tales cavalgadas ubo grandes haveres e ganó grandes ganancias. E en todas estas façiendas fue bien ayudado de el noble y honrrado cavallero Zurraquín Sancho, ca, por la su buena ayuda, ubo las tales victorias.

Y ubo gran vengança de su grande enemigo Xezmín Yaya, moro, ca entró en Talavera, como se vos dirá en la terçera leyenda, con treçientos de a cavallo, haviendo havido primero letras y enbajada del governador de Talavera que el dicho Xezmín fuesse ende levantando moros contra el rey don Alonso de Aragón e contra la rreyna doña Urraca de Castilla. E, siendo llamado por el dicho governador, ca havia gran pavor al dicho moro e bien sabía que los moros le oviesen en puridad nombrado rey, e Nalvillos, que esto supo, viajó con los treçientos de a cavallo bien guisados y guarnidos, como más luengo se vos dirá onde digo. E entrando en un postigo en Talavera, çercó el palacio y morada del dicho Xezmín y le ubo en su poderío e le fizo piezas, haviéndole antes cortado e tajádole su natura, e le robó y saqueó su morada y palacio. Y ovo en prisión a Fatimilla, fija de Fatimón, moro, y la quemó en un alto otero a vista de Ávila.



E algunos cuydaron que esta tal Fatimilla, que quemara Nalvillos, oviese sido Aja Galiana, su muger. E vos digo de verdad que non era su muger, ca ella non era ende nin menos fue fallada, ca, en pos desto, fablan que la dicha Aja Galiana, siendo sabidora de lo que al moro sucediera con Nalvillos, ella muriera por pavor que havia del dicho Nalvillos e por quanto don Bernardo, arçobispo, la avía mandado prender e de la tal pena muriera. E otrosí fablan que se ubiese muerto ella misma con yervas por no benir en poder de Nalvillos, que façía grandes prometimientos al home o homes que la prendiesen. E fizo Nalvillos, en pos de esta vengança, prometimiento de viajar al templo de el glorioso Santiago Apóstol, e así lo fizo, onde fizo grandes ofrendas en el dicho templo. E fechas, fizo retorno a Ávila con gran honor.

Con que feneçe este título.

### *Título 118. De las contiendas que ubo entre los reyes de Castilla*

Ya vos fue fablado cómo el rey don Alfonso de Aragón havia gran parentela con doña Urraca, su muger, fija de el buen rey don Alonso de Castilla. E quando este tal maridaje se fiziera, non fueron consentidores algunos nobles e obispos en este tal maridaje, ca devieran estos dos señores reyes de demandar al padre sancto de Roma liçençia y consentimiento, lo qual non fiçieron, e, por tal, non fuera el tal maridaje bueno e valedero. Y esto tal que se fabla non fue en tanta puridad que non fuese sabidor dello el rey don Alfonso de Aragón, y, por ello, tubo gran mal querençia a los dichos nobles y obispos que lo tal fablavan, e havia pavor le fuese apartada su muger, la reyna, por el padre sancto de Roma. E, por el tanto, tolló a todos los nobles castellanos y leoneses las thenençias que havían en Castilla, e los dichos castillos e fortalezas que fueran tollidas a los dichos castellanos e leoneses las dio en tenençia de aragoneses e catalanes, y les fizo alcaydes de las dichas fortalezas, por lo qual fue desamado de los nobles de Castilla.

E otrosí doña Urraca non le cobró amor nin bien querençia, por lo qual este rey don Alonso non havia seguridad en doña Urraca que le bien amasse, ante fablava que ella fuese muger mala de su cuerpo e de poco honor. Y la dicha doña Urraca fablava algunas fablas que non deviera, ca fablava con sospiro y se lamentava con tristura e deçia: *¡O, buen tiempo pasado! ¡O, buen conde Candespina! ¡Cuán de buena fortuna fuera yo si conbusco maridara!* De las quales raçones fue el dicho rey sabidor, e, si ante non la amava, dende ende ayuso non la ovo algún amor e non dormía con ella, salvo en otro lecho, e maldeçia el dicho rey el día aziago de el maridaje de ambos a dos. E otrosí la dicha reyna, por dar pesar al dicho rey, en su presençia, con gran suspiro e cuyta, deçia e fablava: *¡Guay, guay de mí! ¡O, conde don Remón de Borgoña! ¡O, buen conde don Remón! ¡O, tiempos pasados!* Lo qual movía a gran saña al rey. E tal vegada cuydava desamparar a la dicha reyna, e tal vegada non.

Con que fenesçe este título.

### *Título 119. De ciertos cassamyentos que se hizieron en Ávila*

Antes que vos fablara de estos señores reyes y de la mala querençia que el uno al otro se havían, vos deviera fablar de la arribada que arribaron a Ávila los nobles y honrrados obispo Pelayo Peláez, obispo de Oviedo, e don Pedro Sánchez Zurraquines, obispo de Avila. E ante que vos fablara de Nalvillos Blázquez e de las buenas fortunas y andanças, ca estos tales honrrados obispos fueron reçibidos por Nalvillos e todos los nobles con gran amor e voluntad, ca nuestro obispo don Pedro havia gran nobleza e santidad, e havia voluntad siempre fijo estar sin se mudar de Ávila para bien doctrinar los homes de su obispado, así prestes como los homes que non lo fuesen, tanto que, vos digo de verdad, que siempre façia sanctas e buenas faciendas. E don Pelayo, obispo de Oviedo, otro tal e tan buen obispo, el qual havia voluntad de maridar los sus nobles sobrinos Yagüe e Mingo Peláez, ca ya era tiempo. E le dio codiçia de los maridar en Ávila, a tal y por tal que en Ávila oviese fembras de gran nobleça e linaxe. E, por tanto, un día, siendo ayuntados los nobles en uno en la morada y palacio de el buen Nalvillos Blázquez, demandó a Fernán López su fija Gimena Blázquez en maridaje para el buen Yagüe Peláez, e Fernán López lo ubo a bien y todos los nobles que la tal Ximena oviese tan buen marido. E otrosí demandó en maridaje al buen governador Nalvillos Blázquez su hermana menor, y se la conçedió, para ser maridada con el buen Mingo Peláez. E estas tales bodas y otrosí las de Gutierre Muñoz, fijo de Martín Muñoz, se fiçieron en Ávila, presentes dichos obispos e nobles, con grandes festividades e folguras, bien así e de la manera que las demás bodas que en esta tal leyenda an sido pendoladas.

E, en pos destas fiestas e tornabodas, el buen obispo don Pelayo viajó para Asturias con su sobrino Yagüe Peláez e su buena muger Ximena Blázquez, fija de Fernán López, alcaide, ca Mingo Peláez fincó morador y habitador en Ávila, ca ubo voluntad Nalvillos Blázquez. E el obispo le fizo don al dicho Mingo de mucha moneda e vasos de plata, a tal que ubiese con qué comprar algunos algos e posesiones en Ávila para su mantenimiento y le señaló en Asturias algunas posesiones. E Martín Muñoz e Sancha Bezudo e sus nobles fijos, Blasco e Gutierre, viajaron con su noble nuera a Segovia, fija, como está pendolado, de Fernán López, alcaide.

E, por quanto es tiempo de feneçer esta tal leyenda e que non se alargue más, en la terçera leyenda, como se vos fizo prometimiento, se vos dirá las dos cavalgadas e entradas que fiçieron Jofré de Carlos e Fernán Núñez, en uno con Blasco Ximeno, Lope Fernández Sombrero e Juan Martínez; una de las quales entradas fue buena e de buena facienda, y en la otra non obieron tan buena fortuna como en la primera. Otrosí se vos dirán muchas buenas faciendas que fiçieron el governador Nalvillos, en uno con Zurraquín Sancho, e las dos cavalgadas grandes e entradas que fiçieron con gran osadia, que pasaron Sierra Morena, e la gran



brega que ovieron con los moros junto a Bilches, de la qual fincaron vencedores e fçieron gran matança en los dichos moros. E otrosí se vos dirá en la terçera leyenda más luengo la gran venganza que fizo el buen caudillo Nalvillos con muerte de su enemigo Xezmín Yaya, moro. Otrosí se fablará en la dicha leyenda la muerte de Fernán López, alcayde, y de cómo fue nombrado alcayde por la reyna doña Urraca, en pos de el dicho Fernán López, un fijo de Fernán Núñez que non deviera doña Hurraca nonbrar. Otrosí en la misma leyenda se vos dirán las muertes de las nobles e honrradas fenbras Menga Muñoz, madre de Nalvillos, e de Ximena, muger de Fernán López. Otrosí se fablará de la muerte de Nalvillos e del noble testamento que hizo, ca havía grandes bienes e ganancias, e mandó la terçia parte de sus bienes para desenbargo de homes nobles que fuesen en captiverio e cadena en tierras de moros, e la otra terçera parte para honores en el su enterramiento, e la otra terçera parte para biudas y huérfanas. E abré desfolgura en saber los honores que se fçieron en su entierro y cómo fue enbalsamado y fue puesto en el templo de Santiago, armado de todas armas e con su espada e cubierto con un noble manto, e así fuera metido en un hueco de la pared vieja e antigua de el dicho templo. Ca vos digo de verdad que non se fçieron tales honores a ningún home, aunque fuese rey, ca en estos tales honores, en el treintenario dellos, se fallaron muchos abbades y monjes de el glorioso San Benito, e muchos e asaz prestes, veredes muchos nobles governadores de villas e, otrosí, amén de los nobles de Ávila e obispo, vinieran muchas compañías de nobles, así de christianos como de moros.

E, retornando a los señores reyes don Alonso de Aragón e doña Urraca de Castilla, que, como vos es fablado, avían enemigas el uno con el otro e, non pudiendo soportar el rey de Aragón las malas façiendas que de la reyna le fablavan, la metió en un fuerte palacio e la guardavan fuertes cavalleros. E ende fuera algunos días en detenimiento al su despesar, mas los nobles de Castilla, que non havían a bien que la reyna, su señora, fuese en la tal prisión, la robaron de donde el rey la pusiera, e la llevaron a Castilla. E la reyna demandó a los obispos y condes y ricos homes de Castilla que non fuesen consentidores que tornase al poderío de el rey de Aragón, por quanto eran en pecado ayuntándose en uno, conforme a las leyes e fueros de la christiandad, por la gran parentela que havían. E, non enbargantes tales rruegos como la rreyna façia, los grandes e rricos homes fueron de acuerdo que la reyna tornase al poderío del su marido, el rey de Aragón, e lo ubo a bien. E bien fuera el tal retorno si la dicha reyna mostrara gran amor e bien querencia al su marido, mas non lo fizo como deviera, por lo qual el rey de Aragón la desamparó, apartándola de sí como a fenbra de poco honor. E la reyna demandó al su marido, por la haver desamparado, la retornase las fortalezas e castillos que ende della havía en poderío. E algunos de los alcaydes retornaron las dichas fortalezas, façiéndola entrega de los castillos. Y diçen algunos que la rreyna non biviase con honor en pos de este apartamiento, que ubo el su amor el conde de Candespina, lo qual, siendo sabido por el rey de Aragón, entró con gran poderío e grandes compañías por tierras de Castilla, e vençió en batalla al conde

e los nuestros castellanos e otrosí fueron con él vençidos. E, viendo los nobles de Castilla tantos males como atendían e que la reyna non havia buen seso para govar y otrosí el su poco honor e mal bivar, fueron de acuerdo que non reynase la dicha reyna, e nonbraron por rey a don Alonso Ramón de Borgoña. E este don Alonso Ramón fue guardado y defendido en Ávila bien e con gran lealtad por los nobles cavalleros de Ávila e por su noble caudillo Blasco Gimeno, fijo de Ximén Blázquez y hermano de Nalvillos Blázquez, ca bien le defendieran del poderío grande que el dicho rey de Aragón traxera sobrella. E la grande alevosía que fizo este rey don Alfonso de Aragón en matar muchos nobles de Ávila que ubo en rehenes. E cómo, por tan mala façienda, le retara el noble Blasco Ximeno, e la honrrada muerte que él murió, ca murió por mandado deste rey de Aragón por le haver retado e le mataron sus gentes del su rreal, como se vos dirá luengo en la tercera parte desta leyenda.

E con esto fenesçe esta segunda.

Fin de la *Segunda leyenda de Ávila*.

Acabose de escribir a 22 de junio de 1604 años<sup>34</sup>.

*Síguese la aprobaçión de esta corónica hecha por Fernán López, notario,  
y una exortación echa por el que hiço la corónica, refiriendo las cossas  
exemplares della*

Yo, Fernán López, preste, notario de puridad y fiel del conçejo de Ávila, doy fe e verdadero testimonio en cómo esta *Segunda leienda de Ávila* fue bien y fielmente sacada del orijinal, que yaçia en el arcaguardada de las leiendas e escripturas del dicho conçejo.

La qual leienda fiçe por mí trasladar, con liçençia del noble e onrrado Fernán Blázquez, alcalde nombrado por el dicho conçejo e confirmado por nuestro señor el rey. La qual leienda es tal e diçe con el original, salbo que por algunos malos lenguajes que, por ser de antiguo tiempo non fueran bien entendidos por mí, fueron mudados y transformados en buenos lenguajes del nuestro tiempo.

E fue correjida ante el dicho noble Fernán Blázquez e dentro en el su palacio, siendo presentes los testigos presentes que ende se fallaron: Blasco Ximénez,

<sup>34</sup> En este punto termina el texto del manuscrito 1991 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, como se ha dicho, tomado como base para la realización de la edición de este libro. Sin embargo, las otras tres copias conservadas de esta misma leyenda añaden, con pequeñas variantes formales y de contenido entre sí, algunos apartados más. Lo que sigue ha sido transcrito a partir de la versión que ofrece el manuscrito 2033 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, donde a manera de colofón se añaden once folios más (fols. 123-134) de texto.



fijo del dicho Fernán Blázquez, Gómez de Açitores, Sancho de Ordás, Alfonso Serrano, Fernando de Estrada, el de Casasola, Pedro de Puelles, de Montefrío, Fernando Sombrero, el de Bandadas, Montesino Gaona, todos vezinos de Ábila.

La qual leienda fue correjida y enmendada a onçe días del mes de febrero, hera mil y treçientos y çinquenta y tres.

E finca escripta y pendolada en 78 fojas de piel de pergamino, con el sello y señal de nuestro señor el rey em pombla redonda, pendiente de cuerda de sirgo bermejo, con el sello e señal del noble e onrado Fernán Blázquez en cuadrante de madera, pendiente de cuerda de sirgo verde, con el mio sixno es atal.

Fernán Pérez, notario de puridad de Ábila.

### *Exortación del que hiço esta chorónica*

Los que ubieron oteado esta leienda caten bien e paren mientes en ella, ca los reies deben aber exemplo, ca por aver don Sancho em boluntad de tirar a doña Urraca, su hermana, a Çamora, heredad que su padre la dejara, cayó en yra de Dios e fue muerto a traición por Bellido. E el buen rey don Alfonso, su hermano, por ser bueno e amar la boluntad del buen rey don Fernando, su padre, e bien amar a su hermana, le entregó Dios todos los reinos y señoríos que su buen padre obiera, e le dio Dios grandes bençimientos contra moros e mucho honor e luengo vivir, ca este buen rey ganó con gran afán e gaxtolo todo. E pobló a Ábila e otras çiudades, en lo qual sirbiera bien a Dios. E gastó en esta noble façienda bien sus tesoros.

E los condes e ricos homes paren mientes, atiendan e agan en exemplo en la gran caballería y christiandad del buen conde don Ramón, cansí fue de alto linaje, altas y grandes noblezas obraba.

E otrosí los nobles ayan exemplo en la gran nobleza de Ximén Blázquez, Albar Álbarez, Fortún Blázquez, Fernán López, Sancho de Estrada, Juan Martínez del Abroxo, Sancho Sánchez Çurraquines. E paren mientes quán bien serbían al rei em paz y en guerra y quánta boluntad abían de façer el su mandado. E otrosí, los reies en sus çiudades non deben poner salbo un gobernador, ca por aver nombrado el buen rei don Alfonso dos gobernadores, a Ximeno e a Álbalo, obo, por esto, bandos e bregas e contiendas en Ábila.

E los obispos ayan ejemplo e miénbreseles la buena vida e santa obra del buen obispo don Pedro, ca fue bueno e santo e bien doctrino e amaestró sus prestes e fiço grandes bienes a los moradores de Ábila, ca la su buena membraça jamás falleçerá.

E otrosí los nobles jóbenes, ca deben ser maridados, atiendan en maridar com boluntad de sus buenos padres, e cada qual en su par, ca, por no lo aver fecho

Nalbillos Blázquez e por maridarse siendo noble e de alto linaje con Aja Galiana, bino en mengua y le fiço su mala mujer tal desaguisado como abedes oýdo. E otrosí paren en mientes y aian exemplo los que bien se maridan y an mujeres de buena jeneración, ca siempre las tales fueron buenas façendas, como la noble Ximena Blázquez, ca cobró su buen marido con ella gran onor e non mengua, como Nalbillos.

E otrosí las fembras amen bien a los sus maridos e guarden lealtad e caten mientes de lo que abino a la reina doña Urraca, ca, por non amar como debiera a su marido el rey don Alfonso de Aragón, bino en ira de Dios y la castigó, ca el rey, su marido, la desamparó, e los castellanos e leoneses, sus basallos, por ser de poco honor la tolleron el reyno e se le dhieron al rey don Alfonso Remón, su fijo e del conde don Ramón, su primero marido, maguer ubiese poca edad.

E non vos digo al, salbo que vos e nos e nos e vos obremos bien e goçaremos de la gloria, amén.

*Relación de lo que suçedió después de la corónica de Ábila que queda atrás escripta en este libro, la qual diçen se alló em poder de quien tenía la dicha corónica, que como me la dieron a mí, Luis Pacheco, es como se sigue*

E, porque Blasco Ximeno, fijo de Ximén Blázquez, murió como bueno y leal caudillo, por aver retado al rey don Alfonso de Aragón, se vos dirá lo que fallamos escripto y pendolado en el libro y memoria, los que heran en el arca guardada desta çiudad. Ca diçe que el rey don Alfonso de Aragón, abiendo codicia de aver en el su poderío los reinos de Castilla y León, ca este tal rey puso alcaides y gobernadores del su reino de Aragón por tenellos de su bando. Y las tenençias y alcaidias de las fortalezas de Castilla abían alcaides aragoneses y non castellanos. Y desto tal abían querella y dolor los nobles de Castilla, ca non heran estimados. Por esto tal, obo junta y ayuntamiento de los nobles en Castilla y León, y de esta tal junta obieron boluntad dichos nobles de descomponer a doña Urraca y a Alfonso de Aragón, su marido, e jurar al fijo del buen conde don Ramón de Borgoña, ca abía nombre Alfonso Remón. E quando fue sabidor este don Alfonso de Aragón desto tal, ubo gran dolor en el su coraçón e mandó façer en el su reino ayuntamiento de nobles. Y en esta junta fue hordenado que dicho rey don Alfonso ajuntase todo su poderío y entrase por Castilla e fiçiese le obedieçesen en todas las çiudades y villas y todos los gobernadores y alcaides castellanos mal de su grado.

E, por quanto Nalbillos Blázquez, que abía el gobierno y mando en Ábila y otrosí abía juridición sobre gobernadores de Segobia, Arévalo y Salamanca y Talavera, y este tan gran mando le abía dado este dicho rei de Aragón a Nalbillos Blázquez, por este tal, le embió dicho rei de Aragón un mandado y letra al dicho Nalbillos Blázquez con Xaimes Ruiz y con Artal de la Pobra, caudillos nobles aragoneses,



y un presente, combiene a saber, doze caballos de gran fermosura, bien guarnidos y bridados, y una espada de grande estima ca fue del rey don Alfonso, su suegro, e beinte telas de çendales. E otrosí seis caballos tales y tan buenos como los que dicho abemos, y doze basos de plata fina, y esto tal a Fernán López, alcaide de la fortaleça. A tal e por tal que el dicho Fernán López y el dicho Nalbillos fiçieran buena acogida al dicho rei de Aragón en la çiuudad de Ábila y en el castillo y çimborrio que hera alcaide Fernán López, quando dicho rei arribara a la çiuudad con el su real y jentes. Y así lo plega a estos dos caudillos nobles, Nalbillos y Fernán López.

Y en la otra letra y carta que el dicho Xaimes Ruiz y Artal de la Pobla trujeron a Nalbillos mandaba otrosí a Nalbillos señalase dos lugares y aldeas en Tierra de Ábila, una para dicho Nalbillos y otra para Fernán López y para sus benideros suçesores por bía de juro de heredad. E, amén desto, le prometía grandes merçedes e que les faría mucho bien andando el tiempo.

Y, quando arribaron estos tales embajadores a Ábila, non fallaron en Ábila a Nalbillos, que abía biajado allende el Tajo a correr tierra de moros con gran poderío. Y Fernán López, alcaide, hera em Balladolid, em bodas de su buen fijo Fernán López, ca se maridaba con una noble donzella que abía nombre Bona Fernández, sobrina de Suero Ançures, fija de Gil Fernández y de una hermana del dicho Suero Ançures, que abía nombre Teresa Ançures. En este tiempo abía el gobierno y mando el noble Blasco Ximeno, hermano de Nalbillos, fijo de Ximén Blázquez. Este tal Blasco gobernaba en uno con Ximena Blázquez, su buena tía, ca hera bien madura, ca abía buen consejo. Y estos dichos embajadores dieron la letra del su señor rei a Ximeno y a Ximena Blázquez, su tía; e los presentes Blasco Ximeno e Ximena Blázquez, su tía, ayuntaron en uno todos los nobles de Ábila y algunos de los homes buenos, e les dieron parte de la embajada. E Ximena mandó festejasen a dichos embajadores, façiéndoles muchos solaçes seis días, dentro de los quales fiço sabidor a Fernán López de la embajada, embiándole la letra del dicho rey de Aragón. E Fernán López respuso a Blasco y a Ximena y a los de la çiuudad.

E lo que al rei don Alfonso de Aragón respusieron es lo que se sigue.

### *Respuesta de los de Ábila al rey don Alfonso de Aragón*

Que rendía muchas e asaz graçias Blasco Ximeno, en nombre del buen Nalbillos Blázquez, su hermano, y Ximena en nombre de Fernán López al señor rei de Aragón, por la mucha merçed que se les prometía y por los dones que imbiara, y queste conçejo le ayudaría en quanto su poder fuesse, a tal e con tal que dicho señor rei abitase y içiese bibienda con la noble reina doña Urraca, ligítima señora de Castilla y León, y que, en quanto abitaren dichos reies don Alfonso de Aragón

e doña Urraca en uno, les darían sus tributos y les serían leales y buenos vasallos, e otrosí les serían ayudadores con jente de guerra y bastimentos. Y esto aya por cierto el dicho señor rey, a tal y con tal que sean las guerras que el dicho señor hiciere buenas y derechas e contra moros. Y que, si el dicho señor rey mobiere guerras aora o en algún tiempo al infante don Alfonso Remón, a quien todos los más conçejos de Castilla an por su verdadero rei y señor em pos de la muerte de la reina doña Urraca, su madre, que non le ayudara el dicho conçejo de Ábila. Y que, si el rei de Aragón arribare a Ábila con real y jentes muchas e compañías non contrabiniendo al infante don Alfonso Remón, les albergaran dentro de dicha çiudad, salbo con solos beinte cavalleros para el su serviçio, e albergaran las jentes de su real en las aldeas e tierras de llana de Ábila. Y que, si el dicho señor rei arribare a Ábila contra el infante don Alfonso Remón o contra qualquier de los sus basallos o baledores, quando faga dicho rey tal façienda, codiciando desheredar al dicho infante, el dicho conçejo de Ábila non le será ayudador, salbo enemigo y contra él. Y de esta tal letra quedó un traslado que, junto con las letras de Blasco Ximeno e Jimena Blázquez, fue llevada al infante don Alfonso Remón, e otro de la letra y carta que el rei Alfonso de Aragón embiara a Nalbillos, hermano de Blasco Ximeno. Y los aios de don Alfonso Remón y los de su consejo nombraron a Blasco Ximeno gobernador de Ábila y caudillo mayor em pos de la muerte de Nalbillos Blázquez, e le prometieron façerle merçed y a Fernán López, alcaide, por la su gran lealtad.

Y desta tal respuesta fue el rei de Aragón bien sañudo contra Blasco Ximeno y contra todos los nobles de Ábila y cuidaba que, si en el conçejo de Ábila fuera Nalbillos, que non contrabiniera a su mandado por el mucho bien y merçed que del dicho rey de Aragón reçibió y por aber sido donçel de doña Urraca, su mujer. Y cuidaba bïajar a Ábila con sus jentes, ca cuidaba Nalbillos le faría entrega de dicha çiudad. E non pasado mucho tiempo que non bino contra Castilla con gran poderío, que non ubo home poderoso en contrastalle, fïncando muchos pueblos y çiudades por suias. E el buen don Alfonso Remón, que hera pequeño donçel, e non bestía armas, se falló en Simancas quando se abino un mensajero de la mala andança e fortuna de sus jentes e otrosí cómo el rey de Aragón, con gran orgullo yba conquirindo a Castilla.

E otrosí otra letra del su conçejo de Ábila y del buen Blasco Ximeno en que le façia sabidor en cómo su hermano Nalbillos Blázquez fuese finado y que bïajase a Ábila, que en dicha çiudad le guardarían e defenderían e morirían todos por le defender. Y el buen don Alfonso Remón, a quien ya todos nombravan rey, entrando los de su conçejo en una morada, biniendo todos en una façienda e boluntad, fïçieron bïajar a Alfonso Remón contra Ábila, onde fue bien reçibido. E todos los nobles e non nobles le besaron la mano por su rei y señor con mucho gasajo y folgura.

E pocos días fueron gastados que el rei de Aragón non fuese sabidor que el rey don Alfonso Remón de Castilla fuese en Ábila, e obo gran pesar y más quando



fuera sabidor fuese Nalbillos finado. E un malandrín, que se abía fallado en Ábila, fabló al rey de Aragón, que hera en campo, en una aldea, e le dixo que el rei don Alfonso Remón obo gran malatía quando en Ábila entrara y que algunos cuidaban fuese finado. E de esta tal cossa obo gran gasajo e folgura el rei de Aragón, e mandó a los suos biajasen com presura contra Abila. Y dentro de quatro días se falló sobre ella y traspassó su real a la parte del oriente, por ser lugar más sano. Y le fue dicho en cómo el rei de Castilla hera ya guarido de su malatía, de que obo pesar e de ber e otear la gran fuerça de la çíudad y las muchas jentes que sobre los muros heran. Embió un mandado a Blasco Ximeno rogándole se acogiese dentro de la çíudad, pues el rei de Castilla hera finado, al qual dicho Blasco y todos los demás nobles faría grandes bienes y merçedes y a nuestro conçejo de Ábila libre y esempto de los tributos y pechos para siempre jamás. Y Blasco Ximeno respondió al mensajero que el rei don Alfonso hera bueno y sano y guarido de la su malatía, y que le defenderían fasta morir todos por él, y que lebantase su real y ficiere retorno a Aragón, ca non le atañía combatir la çíudad, que dentro de ella heran muchos y buenos defendedores. Y el rei de Aragón ymbió, otro día siguiente, otro mandado, por el qual juraba non façer mal y daño a don Alfonso Remón quando se le mostrasen y que le llebasen a su real para que el dicho rei de Aragón le bien biese. E que si lo tal fuese verdad, que bibo fuese e non finado, que él se mobería dende con su real e non faría más combatir nuestra çíudad, e faría retorno a Aragón com presura. E, pora seguridad que non faría daño alguno en la persona de dicho rei de Castilla ni en la de alguno de los suos que con él fuesen, fincarían en la dicha çíudad çien cavalleros, quales dicho Blasco Ximeno nombrase, en reenes. E que si esto tal dicho Blasco Ximeno non obiese por bueno, que dicho Blasco y los nobles del conçejo de Ábila obiesen por bueno que dicho rey de Aragón entrase en dicha çíudad solo y sin compañía, con tal que dicho rey de Aragón le diese buenos reenes para la aseguança de su persona, e que fuesen los del conçejo de Ábila tenudos y obligados de bolber al dicho rei de Aragón sano y salbo al su real, y el dicho rei de Aragón, sano y salbo, juraría otrosí de poner salbos y sanos los reenes en la dicha çíudad de Ábila, so pena de perjuría. E Blasco Ximeno, abida tal embajada, entró en conçejo con los nobles que binieran con el rey de Castilla, su señor, y con los nobles de Ábila. Y, confiados del rey de Aragón, otorgaron la entrada de dicho rey en Ábila, para ver y bien conoçer al rey de Castilla e aber çerteza de ser bibo e non finado. E, para tomar la jura al rey que cumpliría lo prometido, biajó al real fray Alberto Otón, pariente del buen rey de Castilla e monje del glorioso San Benito, junto con Fernán López, alcaide que en Ábila se falló a las tales façendas; los quales tomaron en el real la jura al rey don Alfonso de Aragón sobre un libro misal, y el rei juró de no noçer los reenes e de los poner libres y sanos dentro de la çíudad quando dicho rey obiese bisto al dicho rei de Castilla y se obiere buelto a su real libre y sano el rei de Aragón. Y otrosí embió un caudillo, nombrado Beltrán de Foçes, con un arçipreste, que tomó sobre otro libro misal la jura al rei de Castilla, donçel, y a todos los nobles que con él

binieron e Blasco Ximeno con los demás nobles de Ábila, que en quanto el rei don Alfonso de Aragón ubiese oteado e bisto al rei de Castilla, sin detenimiento alguno le bolbieran a su real salbo y seguro.

Y el buen rei don Alfonso de Aragón biajó un día por la mañana con solos seis cavalleros y los reenes que le dieran ante de ser con gran trecho arribado a la çuadad, fueron éstos que serán aquí pendolados, de los quales dicho rei de Aragón fue bien contento, ca en los pactos y conçiertos fínaron estos nombrados: Fernán Salbatóriz, camarero del rei de Castilla, Ximén Blázquez, fijo de Ximén Blázquez, hermano de Blasco Ximeno, yerno de Albar Álbarez, y un fíjuelo de Remont Ribalt, el biejo, pendonero que fue del buen conde don Remón de Borgoña, con tres fijos suyos donçeles del serviçio del buen rei de Castilla, e otrosí çient escuderos nobles, parte destos tales de la cassa del rei de Castilla, partes de los de la çuadad, los quales pasaron al real del rei de Aragón, que non debieran. E otrosí, quando el rei de Aragón fue sabidor que los reenes heran en el real, ynbió un mandado por el qual mandó guardasen dichos reenes e mobió contra la çuadad con sus seis cavalleros sin armas algunas. Y, quando arribó a la puerta que es junto al templo de Sant Salvador, fiço detenimiento y Blasco Ximeno, con muchos nobles, salió fuera a los reçibir. Y el rei dixo y fabló a Blasco Ximeno tales raçones: *Yo creo bien, buen Blasco Ximeno, que el rey de Castilla es bibo y sano, y lo tal creo y por lo tal me doi por contento y pagado de la buestra bondad y verdad. Non es la mi boluntad entrar en Ábila, ca me doi por contento y pagado me le mostredes por estos muros o en esta puerta.* E los caballeros de Ábila, temiendo non ubiere alguna trayçión por los de fuera o por los de dentro, gele mostraron ençima del çimborrio que es junto a la puerta de la çuadad. Y el rei don Alfonso de Aragón fiço una gran mesura al rey de Castilla a caballo como hera, umillando su cabeça fasta el arco de la silla. E el rei don Alfonso de Castilla umilló la cabeça, façiendo su mesura al rei de Aragón. Y todos los demás nobles que con él heran fiçieron otro tal. Y el rey de Aragón se bolbió para los suyos, non consintiendo alguno de Ábila le acompañase.

E, arribado que fue el rey de Aragón a su real, mandó traer ante sí todos los nobles que heran en reenes e todos binieron con alegría y folgura, non sabidores de tan gran mal como les atendía. Y el rei mandó a los suyos los fiçiesen piezas, nom perdonando alguno por donçel o niño que fuesse, mostrando gran folgura en los ver matar. E los aragoneses, con gran crueldad, se folgaron con las piezas de los cavalleros muertos e façían juegos con las sus cabezas. E, demás de lo pendolado, mandó otrosí el rey que hirbiesen en ferrios algunas de aquellas cabezas para mostrallas e meter pabor a las çuadades que non se sujetasen a la su señoría. E, por quanto fueron herbidas estas cabezas, en el lugar donde fueron erbidas se llamó de ende en ayuso Las Herbençias. Y esto ansí fecho, otro día sigiente el rey de Aragón pasó con las sus jentes al rýo de Adaxa y preguntó a un home molinero cuio fuese un molino nuevo que ende fuera, e le fue fablado que fuese de Blasco Ximeno. Y, abiendo lo tal



oýdo, le mandó quemar e otrosí un molino de Fernán López. E biajó este día el rial contra Fontiberos. En una aldea de Sancho de Estrada, nombrada Aldeanueva, el rey se albergó dentro de la dicha aldea y las jentes del real en el campo. Y otro día en la mañana, fiçieron biaje contra Fontiberos. E por quanto el aldea onde fueron albergados el rei fuese sabidor fuese de Sancho de Estrada, e Sancho maridó con hermana de Fernán López, la mandó quemar.

En la nuestra çidad, abiendo sabido el gran mal que abino a sus nobles reenes y las crueles muertes que el rei malbado y aleboso les mandó dar, obieron todos los nobles gran dolor y mançilla e pelaban e mesaban sus barbas e cabellos. E quien más dolor mostraba hera el buen Blasco Ximeno. Y el buen rei de Castilla, aunque donçel, plañía. Y, abido su consejo, fue acordado fuese retado el rey de alebosía; e unos fablaban que el tal rieta se debía comfiar solamente de dos cavalleros que heran conoçidos e de gran pro e fecho de armas, el uno de los quales hera Jofré de Carlos y el otro Blasco Ximeno. Mas Blasco Ximeno fabló que non combenía que Jofré de Carlos fiçiere el tal rieta, por quanto abía llebado gajes del rei de Aragón e sido su caudillo. E, por esto e porque Blasco Ximeno abía gran codiçia de matar al rey de Aragón, si ubiese osadía de lidiar en estaca de corral, y bengar a su buen hermano e a los demás nobles que ende fueron muertos, fue nombrado el buen Blasco Ximeno, que non debiera, para retase de alebosía al rei de Aragón y se probase aber sido perjuro por la jura que hiço de bolber sanos y libres los reenes.

Y otro día, em pos del día que el rei de Aragón mobió de Ábila con el su rial, mobió otrosí el buen Blasco Ximeno, abida liçençia de todos los nobles, no llebando en su compañía salbo dos homes de a pie, el uno para espuela, y otro llebaba un mulo con las armas del buen Blasco Ximeno, e otrosí un noble joben, fijo de Fernán Núñez de León, ca este noble joben amaba de gran amor el buen Blasco Ximeno, e non fueron Blasco nin Fernán Núñez poderosos a façelle que fínase en Ábila; y este tal joben llebaba ante Blasco Ximeno la lança. Y más de çien nobles biajaron con Blasco Ximeno fata el Carduçal. E Blasco Ximeno se despidió de todos e juró de morir en la demanda o bengar a los nobles reenes y a su buen hermano. Y otro día biajó fasta llegar al aldea que nombran de la Cárcaba, que hera çercana al Aldeanueva, y ende fue bien albergado por los pobladores que ende heran. Y otro día de gran mañana, montó en su roçino. Abiendo sido sabidor que el rei fuese en Fontiberos, biajó para Fontiberos e un home labrador le fiço sabidor en cómo el rei y su real biajaba contra Çamora y que en Fontiberos hera, y Blasco Ximeno no hera lejano de Fontiberos. Desmontó del roçino e demandó sus armas y fue armado de todas ellas, y ayudándole el buen Lope Núñez, fijo de Fernán Núñez, y, abiendo montado en su roçino, fabló con Lope Núñez y los dos homes que con Blasco Ximeno biajaban e les fiço plegaria non le acompañasen, ca abía pavor que el mal rei les mandarí matar como malo, perjuro y billano. Mas Lope Núñez juró de no desamparar al dicho Blasco y de non façer retorno a Ábila, salbo en su compañía. E por tal, biajó Blasco Ximeno en compañía deste tan noble

joben e uno de los dos homes de a pic. E, arribando a Fontiberos, falló que el rey, con la mayor parte de su real, salía de Fontiberos, e que biajaba; e que otra parte de los ballesteros del rey non heran salidos del dicho lugar e de otros en que heran albergados. E Blasco Ximeno biajó contra la parte donde fuese sabidor que el rey biajaba. E, abiéndole fecho alcançe, mandó a Lope Núñez biajase contra el rei y le fiçiese sabidor en cómo un cavallero hera ende, que le traía una embajada de parte del conçejo de Ábila; y Lope Núñez así lo fiço. E el rei respuso a Lope Núñez que el tal cavallero biniesse ende y fiçiese su embajada.

Y Blasco Ximeno pareció ante el rey le fabló con tal e con tales fablas: *Bien sabedes, rey de Aragón, que quando arribastes a Ábila a desferedar a nuestro rei don Alfonso Remón, a quien nuestro conçejo tiene por verdadero rey de Castilla, ymbiastes una embajada a mí, Blasco Ximeno, e a los nobles del mi conçejo, en que fablábades que el rei nuestro de Castilla fuese finado, e que por los de Ábila e su conçejo fuédeses metido en la nuestra çiudad o reçibido por rei, e que fue respondido a vos ser bibo e guarido de la malatía que ubo. E nos pedistes e demandastes que vos le mostráremos, que abiades codicia de le ver y que le beríades en la nuestra çiudad si vos diésemos rehenes para la seguridad de la buestra persona, los quales rehenes jurastes e prometistes, quando se vos diesen e vos ubiédeses oteado bien a nuestro rey e señor, de los bolber a nuestra çiudad libres y sin lisió. E vos, como malo, aleboso e perjuro, non mereçedor de aber corona y nombre de rey, non cumplistes lo jurado, antes, como aleboso, matastes los nobles rehenes que, fiados en la buestra palabra y juramento, heran en el buestro poderío. Y por tal, vos rieto, en nombre del conçejo de Ábila, y digo que vos aré conoçer, dentro una estacada, ser aleboso y perjuro.*

Y, oídas tales fablas y raçones por el rey de Aragón, mandó a los suios le matasen y fiçiesen piezas por la osadía con que fabló. Los del rial çercaron al buen Blasco Ximeno, e Blasco, con su espada, bien se defendía, mas los ballesteros, que ende heran le garçieron muchas saetas e otrosí le garçieron muchas lanças fasta le matar. Y otro tal fiçieron al buen Lope Núñez. E el caballo, ferido de una saeta, fuyó algún tanto con Lope Núñez, maguer Lope non le daba rienda, e siendo alcançado por los del rial, le jarçieron sus lanças y le mataron, maguer bien se defendió. E otrosí vos digo que al home de espuela de Blasco Ximeno non le firieron ni mataron, ca cuidaron fuese sirbiente de algún cavallero del rial, e, por tal, fincó sin lisió.

Combien sepades que, quando arribó este rei de Aragón a Ábila e antes a esto, abía bençido y muerto al conde de Candespina em batalla y a muchos nobles de Castilla que fueron vencidos, y al conde don Pedro de Traba, que este don Pedro de Traba, ayo del rei don Alfonso Remón, se ayuntó a otras jentes muchas que abían sido amontonadas en Asturias, Galicia y León, y bino a la defensa en contra de dicho rey de Aragón, que biajaba contra Galicia em busca del rei don Alfonso Remón para le matar e prender. E binieron a brega e en la tal brega fue bençido



el comde don Pedro de Traba e los suyos e Suero Fernández de Ubiedo e Yagüe Peláez con los sus asturianos.

E algunos fablan que en esta tal batalla salió fuyendo el obispo don Pelayo. E otrosí fablan que nunca se falló con el rei don Alfonso Remón, ca, por ser niño, no entró en batalla, maguer benia con las dichas compañías, e le apartaron a un fuerte castillo, y dende con presura fue llebado a Castilla. E, quando hera en Simancas, biajaba a Ábila para ende se guarir del rey de Aragón, que le deseaba todo mal y muerte. Y en este tiempo fue llamado por el conçejo de Ábila. Y el rei de Aragón, siendo sabidor que el rei hera en Castilla, fiço retorno, faciendo grandes males en Campos. E dende bino a Ábila, donde mató dichos rehenes, como malo y mal christiano. Y, em pos de tanto mal, mató otrosí al buen Blasco Ximeno, llamado el rectador.

Aquí acaba la historia.<sup>35</sup>

*Después de escrito asta aquí, paresçieron los papeles siguientes<sup>36</sup>*

De este noble barón Blasco Ximeno, que feneçió por el cuidado e por el honor de su tierra, al tiempo de su finamiento fincaron dél e de la su noble mujer Arias Galinda, tres fijos todos barones. Combienepades, el primero obo nombre Ximén Blázquez; este Ximeno fue buen barón y bien sesudo e de noble consejo e sano. El segundo fijo de Blasco Ximeno e Arias Galinda obo nombre Gómez Ybáñez; éste fue barón bueno e fuerte e de gran pro e fecho de armas, e, abiendo muchas begadas corrido tierras de moros en muchas cabalgadas que christianos contra moros fiçieron, obo una gran malatía de lepra e gafidad, e fiço promesa de ser monje del glorioso Sant Benito si de la tal malatía Dios le guariese. E em pos del tal boto, Dios le guarrió e sanó, e el tal Gómez se metió monje en Sant Pedro de Cardaña, onde finó santamente. El terçer fijo de Blasco Ximeno e Arias Galinda obo nome Galín Gómez, que fue barón leal e noble e de buen consejo e bien semejante a los sus nobles pasados. E en la terçera leienda fallaredes los fijos que fincaron de los nobles pobladores e nietos, e los fijos que fueron de Rodrigo Alvarez e de su hermano.

E otrosí, amén de esto, fallaredes los fijos de Lope Fernández e de Fernán López, maridado en Balladolid.

<sup>35</sup> Aquí termina el texto del manuscrito 2069 de la Biblioteca Nacional de España. Hay que advertir como curiosidad que esta copia, en cambio, tiene insertos entre la "Exortación" y la "Relación" (fols. 204v-227v) dos interesantes apartados titulados "De la forma de armar cavalleros" y "Prinçipio de la Orden de la Vanda".

<sup>36</sup> Este capítulo y el siguiente sólo se hallan en los manuscritos 2033 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (fols. 131v-134) y en el 9/4667 de la Real Academia de la Historia (fols. 156v-159v). En ambos casos se trata de añadidos que guardan relación muy directa con el regidor y bibliófilo abulense Luis Pacheco de Espinosa

E otrosí, en cómo el alcaldía de la fortaleza de Ábila fue dada a Fernán Núñez, fijo de Fernán Núñez, por quanto la reina doña Urraca le nombró alcaide a su padre, e, por merçed del rey Alfonso Ramón, su fijo, fue confirmada la tal graçia. E cómo los fijos de Lope Fernández, combiene sepades, Fernán López e Fernán de Garcimuñoz, non obediendo el mando del rey don Alfonso, non metieron en la fortaleza a los Núñez, façiendo protesta de estar por la sentençia que el señor rei diese sobre la tal raçón, puniendo ante todas cossas los grandes fechos de Lope Fernández de Asturias e el de su fijo, e el defendimiento que la noble Ximena Blázquez, muger de Fernán López, fiçiera defendiendo, ella e de la çidad, las más fembras bestiéndose bestiduras de homes quando los moros arribaron a esta çidad, cuidando ganalla, por no aber xente, por mengua de la gran peste que en ella obo.

E, bien que estas tales raçones fueron entendidas por el noble rei don Alfonso Ramón, non fueron de pro, por lo qual la alcaldía, que debiera fincar en los que benían de Fernán López, fincó en los Núñez, que fue causa de grandes males e bandos que obo entre los Núñez e Jofrés e Abrojos, que todos se nombraban de una balía, con los Ximenes Álvarez, que fueron de otra.

E lo demás se os fabla en esta guissa, ca los fijos de Ximeno, combiene sepades, Ximén Blázquez, Gómez Ybáñez e Galín Gómez, fueron galardonados por la muerte de su buen padre, e fiço el noble rei don Alfonso Remón graçia e merçed a estos tales de las dehessas e término de la Naba so el pico de Quebrafoçes, e la Fuente del Baqueriço Fondo.

E otrosí confirmó la graçia e merçed a todas las nietas, fijas e desçendientes de la noble Ximena Blázquez e de Fernán López, su marido, ca les fuera fecha graçia por el rei don Alfonso de Aragón e por la reina doña Urraca de Castilla, su mujer, que las fembras desçendientes desta tal dueña Ximena y del alcaide Fernán López, entraren en conçejo e fablasen e botasen en bien así como sus maridos, e non les fuera negada entrada en cassa corral de conçejo a todas y qualquiera de ellas en ningún tiempo e era que ubiese junta de cavalleros e escuderos e homes buenos. E esta graçia e merçed les fue fecha por la açaña que la honrada Ximena Blázquez fiçiera quando arribaron los moros, cuidando que en Ábila non ubiese barones defendedores; e la dicha Ximena, bistiendo a sí y a sus fijas e nuera bestiduras de homes y a todas las fembras de la çidad, engañó a los moros, ca cuidaron, como finca pendolado, ca en nuestra çidad obiese muchos barones defendedores, e, por tal, se fuieron, façiendo retorno a las sus tierras y moradas.

E los bandos e bregas que entre las familias de los Ximenes Álvarez e los de Fernán López con las familias y linajes de los Núñez e Abroxos e Jofrés feneçieron andante el tiempo, ca tres nietos de Fernán Núñez maridaron con tres nietas de Fernán López, fijas de Fernán López, fijo de Lope Fernández, las quales se nombraban Elbira López, Mari Garçia e Sancha López. E por tales maridajes



obo paz entre estos nobles. E otrossí Carlos Jofré, nieto de Jofré de Carlos, maridó con Mari Álvarez, nieta de Rodrigo Álvarez, e Martina Sánchez, nieta de Juan Martínez del Abroxo, fija del su fijo maior, maridó con Sancho López, nieto de Fernán López, alcaide, fijo de Fernán López, que maridó em Balladolid. E otrosí a estas tales fembras, desçendientes de Ximena Blázquez, aquí nombradas, dio e fiço donaçión el conçejo de Ábila de mucha suma de marabedís e siete portillos de feredad e dos solares en la defesa de Naba Fonda e siete yugadas de ferada en el lugar de Fontiberos, con sus cassas, a tal e por tal que feneçiesen los bandos con estos tales maridajes. E otrosí que en el conçejo, casa e corral donde se façen las juntas en esta noble çiudad, non entrasen de ende en ayuso ninguna fembra a botar, e renunçiasen para dende en ayuso el derecho que abían en la tal raçón, e se diesen por ninguna e de ningún balar el prebillejo real, sellado e robrado de los señores don Alfonso de Aragón e doña Urraca, su mujer.

E otrosí demandaron los veçinos y moradores desta noble çiudad que, si ubiese de salir jente de a caballo desta çiudad a serbir a los reies de Castilla, siempre que la tal jente saliere, fuese su caudillo el capitán desçendiente del noble Blasco Ximeno, el retador, e non de otro linaje; e otrosí su pendonero fuese deste tal e tan noble linaje. E otrosí que en el su pendón pueda llebar la su seña con las sus armas e se le fiçiese donaçión al tal cavallero o caudillo del tal linaje o a su pendonero de que, siempre que aya junta en el conçejo, ayam buenos asientos en el escaño del alcalde o alcaldes o gobernador o home del rei que en Ábila obiese.

E otrosí se fiço graçia e merçed a doña Galinda, fija ligítima del buen Blasco Ximeno e de Arias Galinda, de la defesa de Figuera allende el puerto, con las 3 güertas y el soto del prado que llaman del Moro. E, por quanto esta noble donçella se maridó, con este bien e graçia que la fiço el conçejo.

Combienie sepades ca Sancho de Estrada hera ya finado e obo tres fijos e una fija. El mayor fijo obo nombre Fernando de Estrada e con este tan noble barón fue maridada esta donçella. El segundo fijo de Sancho de Estrada obo nombre Sancho de Estrada e el terçero Biçente de Estrada. La fija obo nome Sancha de Estrada e fue maridada con el noble barón Galín Gómez, fijo del honrado Blasco Ximeno, el rectador.

### *Sentençia sobre el recto de Blasco Ximeno*

Fincó letijo grande entre los aragoneses e castellanos sobre el rieto y muerte del buen Blasco Ximeno, ca los aragoneses sablavan ca fizo bien el rei don Alfonso de Aragón en mandar matar a Blasco Ximeno e a Lope Núñez, e que Blasco Ximeno no debiera, en nombre del conçejo de Ábila, rectar a su señor y rei, ca, por ser maridado con la reyna doña Urraca, lo hera e las çiudades de Castilla lo abían por tal jurado. E los castellanos non podían soportar tales fablas de aragoneses e

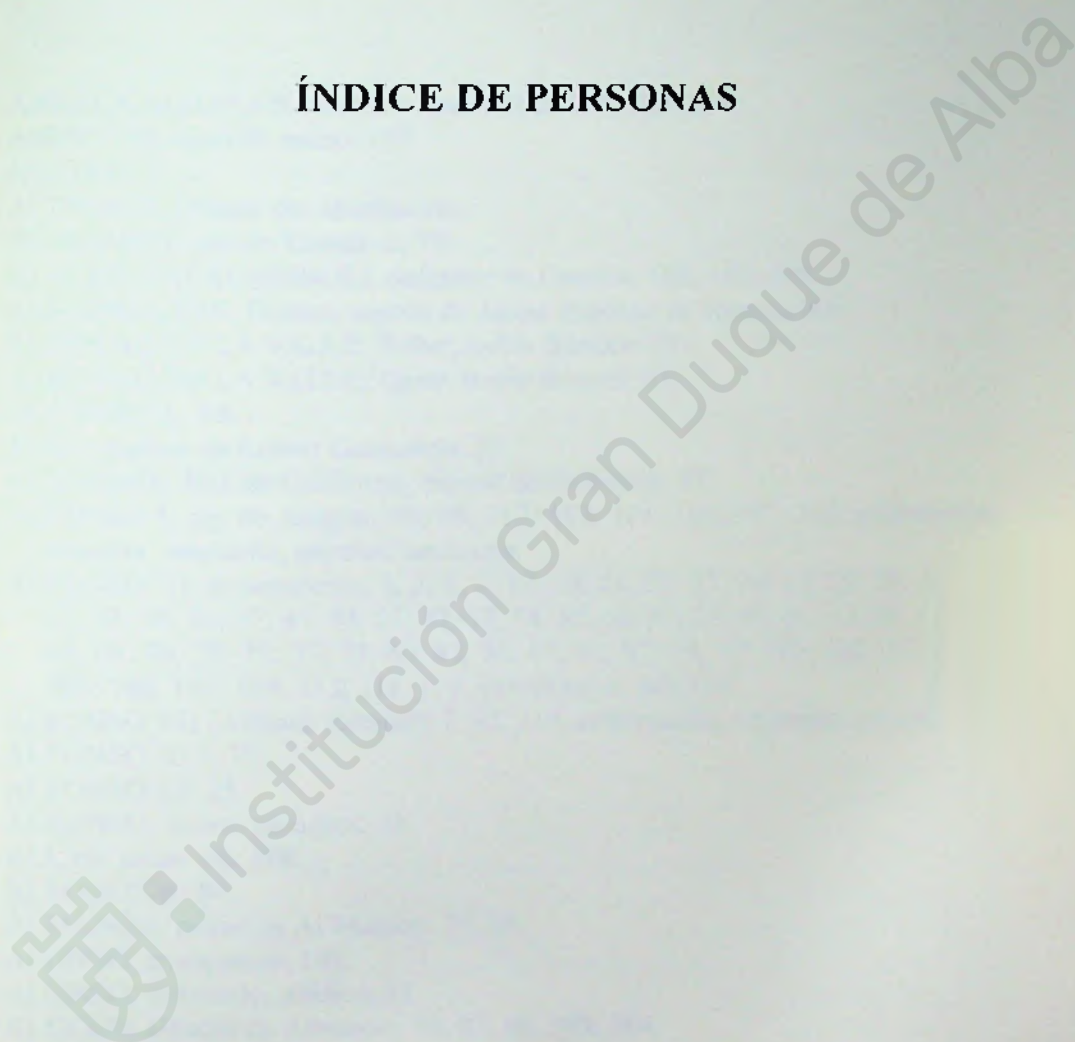
de los que mantenían tal razón. E de aquí bino que en la tal razón nombraran los aragoneses e castellanos dos jueces que lo tal sentençiasen, combiene sepades, Carles Loayça de Angulema, cavallero françés e rico ome de França e difinidor e sentençiador en los casos e acaesçimientos de rietos, e otrosí a Guidón Malato de Santsueña, juez nombrado por el rey de França, difinidor e sentençiador en causas e acaesçimientos de desafíos e rietos.

E abino que Carles Loayça de Angulema fabló e sentençió que el rei de Aragón non fue aleboso en mandar matar a Blasco Ximeno, ca Blasco Ximeno non debiera rectar a su señor, ca lijítimamente lo era por ser maridado con doña Urraca, reina de Castilla, por averle los de Castilla jurado por rei. E otrosí Guidón Malato de Santsueña sentençió en esta guissa, ca Blasco Ximeno de Ábila fiço bien en rectar al rey don Alfonso de Aragón, e que el rei don Alfonso de Aragón non hera rei de Castilla, ca debíen imbiar a Roma, quando se maridó con doña Urraca, con la qual abía el dicho rey don Alfonso de Aragón gran parentela, e demandar al padre sancto liçençia. E bien que se lo aconsejaron muchos cavalleros castellanos, non embargante estos santos e buenos consejos, se maridó con ella, e respuso que el padre sancto de Roma non daría la tal liçençia e facultad, por maridar a la reina de Castilla a su tallante e boluntad con algún françés o romano, e que, andante el tiempo, lo faría, e non lo fiço. Por el tanto, non hera lijítimo rei, ca non abía lijítimamente maridado con la reina. E otrosí que el rei de Aragón quebrantó la jura que fiço de bolber sanos e libres a los reenes, e en matarlos fiço gran alebosía e perjuría e otrosí en matar los niños, ca non abían edad madura, gran crueldad, ca semejó en esto al maldito Nerón. E dio este tal cavallero, Guidón Malato de Sansueña, esta tal sentençia en la çiudad de Burdeos de França, andados doce días de agosto de la hera de 1148; fue año de Jesuchristo, nuestro señor, 1110.





## ÍNDICE DE PERSONAS







ABDALÁ ALHACÉN, caudillo moro: 108, 109, 110, 114.  
 ABENYUD, caudillo moro: 103.  
 ACATEO: 9.  
 ACITORES, Gómez de: aprobación.  
 AL MAMÚN, rey de Toledo: 1, 79.  
 ALACÉN o ALAÇAMBOLI, defensor de Cuenca: 100, 101, 108.  
 ALBARRACINA, Fátima, esposa de Jaime Jiménez de Huesca: 84.  
 ALBOÝNO DE LA VALLE, Robel, noble francés: 23.  
 ALBOÝNO DE LA VALLE, Ugier, noble francés: 23.  
 ALCUMENA: 18.  
 ALDA, esposa de Robert Guiscardo: 23.  
 ALDERIMA, hija de Guillermo, esposa de Galbanes: 57.  
 ALFONSO I, rey de Aragón: 98, 99, 112, 113, 114, 116, 117, 118, exhortación, relación, respuesta, papeles, sentencia.  
 ALFONSO VI: presentación, 1, 2, 4, 7, 17, 19, 21, 22, 23, 24, 25, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 35, 36, 37, 43, 44, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 61, 63, 64, 66, 67, 68, 69, 70, 74, 75, 77, 79, 80, 83, 85, 87, 92, 97, 98, 99, 100, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 113, 118, 119, exhortación, relación.  
 ALFONSO VII (Alfonso Remón): 7, 97, 119, exhortación, respuesta, papeles.  
 ALFONSO X: 1, 19.  
 ALFONSO XI: 25.  
 ALFONSO, Suero, escudero: 71.  
 ALÍ, rey moro: 98, 108.  
 ALMANZOR: 84.  
 ALMENÓN, primo de Al Mamún: 79, 88.  
 ALONSO, trompetero: 109.  
 ALONSO, Fernando, médico: 97.  
 ALUCÉN, albacea de Almenón: 79, 87, 88, 103, 104.  
 ALVARDONERO, Rodrigo, morador en Ávila: 74.  
 ÁLVAREZ, Alvar, alcalde mayor de Ávila, hijo de Rodrigo Álvarez y de Sancha de Oña, marido de Sancha Díaz: 1, 2, 3, 19, 20, 21, 23, 25, 27, 30, 31, 37, 42,



43, 44, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 78, 85, 91, 113, 117, exhortación, respuesta.

ÁLVAREZ, Álvaro, hijo de Alvar Álvarez y Sancha Díaz, marido de Sancha Sánchez: 52, 66, 73, 75, 86, 96, 104.

ÁLVAREZ, Fernán, hijo de Alvar Álvarez y de Sancha Díaz: 75.

ÁLVAREZ, María, nieta de Rodrigo Álvarez (hijo de Alvar Álvarez), esposa de Jofré Carlos: papeles.

ÁLVAREZ, Rodrigo, marido de Sancha de Oña, padre de Alvar Álvarez: 62, 68, 75.

ÁLVAREZ, Rodrigo, hijo de Alvar Álvarez y Sancha Díaz, marido de Jimena: 49, 52, 53, 63, 65, 72, 73, 75, 84, 85, 86, 89, 91, 93, 94, 96, 100, 102, 104, 113, papeles.

ÁLVAREZ, Sancho, monje, hijo de Alvar Álvarez y Sancha Díaz: 75.

ÁLVAREZ, Toda, hija de Álvaro Álvarez y de Sancha Díaz, esposa de Jimeno Blázquez: 1, 19, 72, 73, 75, 93, 97, 103.

AMUÑA, hija de Jimeno Blázquez y Menga Muñoz, esposa de Zurraquín Sancho: 5, 19, 72, 73, 93, 97, 103.

ANPHITEÓN: 18.

ANSELMO, noble de Picardía: 111, 112.

ANTOLÍNEZ, Jimeno, hermano de Diego Sánchez Rojo: 23.

ANTOLÍNEZ, Martín: 23, 27.

ANTOLÍNEZ, Sancha: 23.

ANTOLÍNEZ, Urraca, esposa de Martín Martínez, madre de Juan Martínez del Abrojo: 78.

ANSÚREZ, Jimeno: 55.

ANSÚREZ, Fernando, hijo de Suero Ansúrez: 92.

ANSÚREZ, Pedro, conde: 2, 55, 56, 57, 81, 82, 92, 96, 97, 99.

ANSÚREZ, Sancho, hijo de Suero Ansúrez: 92.

ANSÚREZ, Suero, gobernador de Valladolid: 5, 6, 7, 55, 92, relación.

ANSÚREZ, Teresa, esposa de Gil Fernández: relación.

ARIAS, Fernando de: 89.

ARIAS, Pedro: 89.

ARLE, Guido de, noble francés: 23.

ARLÍ, Guillén de, ayo de Roberto Carlín: 34.

ASIBARDO u OXIBARDO ROBERT, conde francés: 98, 99.

ATANASIO, médico: 95.

ATELÓN, gigante: 8.

ATHIELO (Athilico, Catilo), mago y sacerdote: 10, 12, 13.

ATILANIO: 14, 15, 16.

AULOGELIO: 26.

ÁVILA, doña, madre de Espherio: 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 18.

AYORA: 19.

- BACHO, hijo de Júpiter y de Semeles: 8.
- BARAJAS, conde de, presidente del Consejo de Castilla: 19.
- BASTIDA, Mingo de la, hermano de Periañez de la Bastida: 23.
- BASTIDA, Periañez de la, hermano de Mingo de la Bastida: 23.
- BEJEÇIO: 26.
- BELTRAMO, Guillén, noble francés: 23.
- BELTRAMO, Olibera, esposa de Hugo de Reims: 23.
- BERMÚDEZ, Elvira, esposa de Fortún Blázquez: 5, 6, 19, 23, 93, 103.
- BERNARDO, arzobispo de Toledo: 54, 55, 61, 104, 106, 117.
- BERTOLINA, esposa de Carlos: 111.
- BERTRONA, esposa de Ramón Ribalt: 23.
- BEZUDO, Gutierre, gobernador de Cuenca, hermano de Pero Rodríguez Bezudo: 102.
- BLASCO, hijo de Fortún Blázquez y Elvira Bermúdez: 5.
- BLASCO, hijo de Martín Muñoz y Jimena Rodríguez Beçudo: 68.
- BLÁZQUEZ, Fernán, alcalde de Ávila: presentación, aprobación.
- BLÁZQUEZ, Fortún, esposo de Elvira Bermúdez, hermano de Jimeno Blázquez, gobernador de Ocaña: 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 16, 18, 19, 20, 21, 27, 30, 31, 34, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 44, 48, 54, 56, 58, 59, 63, 65, 70, 78, 84, 92, 93, 94, 96, 100, 102, 103, 104, 105, exhortación.
- BLÁZQUEZ, Jimena, hija de Jimeno Blázquez y Menga Muñoz, esposa de Fernán López de Asturias: 2, 3, 19, 23, 91, 93, 97, 103, 107, 108, 109, 110, 111, 114, 115, 116, 119, relación, respuesta, papeles.
- BLÁZQUEZ, Jimena, hija de Fernán López de Asturias y Jimena Blázquez, esposa de Yagüe Peláez: 3, 19, 109, 119.
- BLÁZQUEZ, Jimeno, alcalde mayor de Ávila, hijo de Blasco Jiménez y Olalla Garcés, padre de Jimena Blázquez, suegro de Fernán López de Asturias, esposo de Menga Muñoz, hermano de Fortún Blázquez: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 16, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 25, 27, 30, 31, 36, 37, 41, 42, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 54, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 100, 102, 103, 104, 106, 107, 113, 117, 119, exhortación, relación, respuesta.
- BLÁZQUEZ, Jimeno, hijo de Jimeno Blázquez y Menga Muñoz, marido de Toda Álvarez: 5, 19, 64, 72, 73, 86, 89, 96, 100, 102, 104, 105, 113, 117, respuesta.
- BLÁZQUEZ, Jimeno, hijo de Blasco Jimeno y Arias Galinda: papeles.
- BLÁZQUEZ, Nalvillos, gobernador de Ávila, teniente de Castillo Roquero, hijo de Jimeno Blázquez y Menga Muñoz, esposo de Aja Galiana: 5, 19, 57, 58, 74, 75, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 92, 93, 95, 96, 97, 100, 102, 103, 104, 106, 107, 113, 114, 115, 116, 117, 119, exhortación, relación, respuesta.
- BLÁZQUEZ BUSTOS, Fernán, hermano de Sancha Bustos: 6, 7, 21, 23, 27, 29, 30.
- BLÁZQUEZ LUENGO, Juan: 23.



BONA, hija de Arias Galindo, esposa de Gómez Galindo: 76, 82, 89, 90, 91, 93, 96.

BORGONA, Raimundo de, conde, hijo de Guillermo, yerno de Alfonso VI: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 12, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 48, 50, 51, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 61, 74, 78, 79, 80, 81, 82, 85, 86, 97, 98, 99, 103, 114, 118, exhortación, respuesta.

BOUILLON, Godofredo de: 98.

BURGOS, Alfonso de, juez, hijo de Pedro de Burgos: 62.

BURGOS, Pedro, oficial y sastre: 62, 63.

BUSTOS, Sancha, esposa de Juan Martínez del Abrojo: 6, 7, 19, 20, 23, 78.

BUSTOS, Sancho, hijo de Juan Martínez del Abrojo y de Sancha Bustos: 78.

CABRA, García de, conde (García Ordóñez): 44, 81, 98.

CALIXTO, papa: 19, 29, 33, 35, 57.

CALVO, Laín, juez de Castilla: 31.

CAMARGO, Lope: 23.

CANDESPINA, Gómez de, conde: 98, 99, 118, 119, respuesta.

CARLÍN, Roberto, hijo de Eduardo de Foix y de Angelina Remón, condes de Foix: 32, 34.

CARLOS, noble de Picardía, marido de Bertolina: 111, 112.

CARLOS, señor de Burdeos y Gascuña, marido de Galiana: 84.

CARLOS, Carlos de, hijo de Carlos y Bertolina, marido de Ricarda: 111, 112.

CARLOS, Jofré de, caballero francés, hijo de Carlos y Bertolina, marido de Martina Martínez: 78, 111, 112, 114, 116, 119, respuesta, papeles.

CARLOS, llamado el Pavón, hijo de Jofré Carlos y de Martina Muñoz: 116.

CARLOTA, esposa de Jacques Robert: 23.

CARPIO, Sancho del, gobernador de Talavera: 43, 49, 50, 51, 52, 53, 69.

CARPIO, Sebastián del, hermano de Sancho del Carpio: 69, 73.

CASTAÑO, Alonso, monje: 90.

CASTILLO, Sancho del: 88.

CLEMENCIA, hija de Guillermo, esposa de Roberto de Flandes: 57.

CENTENO, Alonso: 63.

CÉSAR, Julio: 19.

CHARMI, Roberto de, noble francés: 23.

CID CAMPEADOR (ver Díaz de Vivar, Rui).

CRISPINO: 8.

CRESPO, Juan: 88.

CRESPO, Sancho, escudero del obispo Pedro: 32.

COLONIO, Casandro, maestro de obras: 35, 54, 74.

DEMÓSTENES: 8.

DÍAZ, Sancha, esposa de Álvaro Álvarez: 1, 19, 23, 53, 73, 75, 85, 103.

DÍAZ, Sancha, hija de Álvaro Álvarez y de Sancha Díaz, esposa de Blasco Muñoz: 1, 3, 19, 75, 85, 93, 96, 97.  
 DÍAZ DE VIVAR, Rui: 19, 31.  
 DIÓMEDES, tirano: 8.  
 DOLFOS, Vellido, hijo de Dolfos Vellido: 2, 79, exhortación.  
 DOMINGO, hijo de Fernán Núñez: 116.  
  
 ELISA, sirvienta de doña Ávila: 11, 12.  
 ELVIRA, hija de Fortún Blázquez y Elvira Bermúdez: 5, 19.  
 ENRIQUE IV, emperador: 35.  
 ERITHÓN, caudillo de Hércules Griego: 8, 9.  
 ESPHERIA, sirvienta de doña Ávila: 11, 12.  
 ESPHERIO, hijo de doña Ávila y de Hércules: 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18.  
 ESTEBAN, conde de Borgoña, hijo de Guillermo: 57.  
 ESTRABÓN: 8.  
 ESTRADA, Fernando: aprobación.  
 ESTRADA, Fernando de, hijo de Sancho de Estrada y Urraca Flores, esposa de Galín Gómez: papeles.  
 ESTRADA, Sancha de, hija de Sancho de Estrada y de Urraca Flores: papeles.  
 ESTRADA, Sancho de, marido de Urraca Flores: 1, 3, 4, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 30, 31, 32, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 44, 45, 48, 51, 54, 55, 56, 59, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 70, 78, 84, 85, 86, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 103, 105, 106, 108, 113, 115, 116, exhortación, respuesta, papeles.  
 ESTRADA, Sancho de, hijo de Sancho de Estrada y de Urraca Flores: papeles.  
 ESTRADA, Vicente de, hijo de Sancho de Estrada y de Urraca Flores: papeles.  
  
 FAJARDO, médico francés: 97.  
 FATIMILLA, mora, hija de Fatimón: 107, 117.  
 FATIMÓN, moro de Ávila: 32, 92, 96, 97, 103, 107, 117.  
 FELISTENES: 8.  
 FERNÁNDEZ, Alvar, escudero de Ávila: 106.  
 FERNÁNDEZ, Blasco: 54.  
 FERNÁNDEZ, Bona, hija de Gil Fernández y Teresa Ansúrez, esposa de Fernán López: relación.  
 FERNÁNDEZ, Fortuosa, esposa de Millán de Yllanes: 23, 58.  
 FERNÁNDEZ, Gil, marido de Teresa Ansúrez: relación.  
 FERNÁNDEZ, Juan, morador en Ávila: 74.  
 FERNÁNDEZ, Lope, llamado el Sombrero, hijo de Fernán López y Jimena Blázquez, marido de Gometiza Sancha: 84, 85, 86, 88, 91, 92, 93, 96, 100, 102, 113, 116, 119, papeles.  
 FERNÁNDEZ, Urraca: 23.  
 FERNÁNDEZ CALVO, Gómez: 89.  
 FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Suero: respuesta.



FERNÁNDEZ DE HARO, Rui: 23.  
 FERNÁNDEZ DE TRILLO, Lope, marido de Urraca Flores: 2, 19.  
 FERNÁNDEZ DE RUEDA, Juan: 23.  
 FERNÁNDEZ TRILLO, Alfonso: 23.  
 FERNÁNDEZ TRILLO, Juan: 82.  
 FERNANDILLO, mozo de espuelas de Alvar Álvarez: 63.  
 FERNANDO I: 2, 68, exhortación.  
 FERNANDO, hijo de Juan Martínez del Abrojo y de Sancha Bustos: 6.  
 FIGUEROA, Martín de, juez: 49, 50, 51.  
 FLORES, Urraca, esposa de Lope Fernández de Trillo: 2.  
 FLORES, Urraca, hija de Lope Fernández de Trillo y Urraca Flores, esposa de Sancho de Estrada: 3, 19, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 31, 91, 93.  
 FLORES RAMÍREZ, Pero, gobernador de León: 34.  
 FOCES, Beltrán de: respuesta.  
 FOIX, Eduardo de, conde de Foix, marido de Angelina Remón: 32, 57.  
 FORTÚN, hijo de Fortún Blázquez y Elvira Bermúdez: 5.  
  
 GALAFRÓN ALAMAR, caudillo moro: 37, 38, 39, 43.  
 GALBANES, conde de Fangesón y Longavida, marido de Alderima: 57.  
 GALIANA, hija de Galofré, esposa de Carlos: 84.  
 GALIANA, Aja, hija de Almenón, esposa de Nalvillos Blázquez (también llamada Urraca): 36, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 92, 93, 95, 96, 97, 103, 104, 106, 107, 113, 114, 117, exhortación.  
 GALINDA, hija de Blasco Jimeno y Arias Galinda: papeles.  
 GALINDA, Arias, hija de Gómez Galindo y de Bona, esposa de Blasco Jimeno: 76, 77, 78, 82, 83, 84, 85, 86, 88, 89, 90, 91, 93, 95, 97, papeles.  
 GALINDO, Gómez, hijo de Gómez Galindo y de Bona: 76.  
 GALINDO, Gómez, hijo de Nuño Galindo, yerno de Arias Gonzalo, marido de doña Bona: 76, 77, 82, 84, 85, 89, 90, 91, 93, 96.  
 GALINDO, Nuño, hijo de Gómez Galindo y de Bona: 76, 89, 91, 96.  
 GALINDO, Nuño, padre de Gómez Galindo: 76.  
 GALOFRÉ, rey de Toledo: 84.  
 GARCÉS, Olalla, esposa de Blasco Jiménez de Salas: 62.  
 GARCÍA, María, hija de Fernán López (hijo de Lope Fernández): papeles.  
 GARCÍA DE CABRA, Garci, hijo del conde García de Cabra: 44, 81, 82.  
 GARCÍA DE ESTELLA, Alvar, maestro de obras: 35, 36, 54.  
 GARCIMUÑOZ, Fernán de, hijo de Lope Fernández y de Gometiza Sancha: papeles.  
 GERIÓN, hermano de Penalón: 8.  
 GERMÁN: 38.  
 GERMANO ROMÁN: 14.  
 GOLLORIO, Gómez, escudero de Ávila: 62, 63, 85, 86, 88.  
 GÓMEZ, conde de Almarza: 82.

GÓMEZ, hijo de Sancho del Carpio y Roma Vélez: 52.  
 GÓMEZ, Galín, hijo de Blasco Jimeno y Arias Galinda, marido de Sancha de Estrada: papeles.  
 GÓMEZ, Gutierre, escudero: 76.  
 GÓMEZ BEÇUDO, Rodrigo, cuñado de Martín Muñoz: 101.  
 GONZÁLEZ, Fernán, conde de Castilla: 31.  
 GONZÁLEZ, Mudarra, descendientes: 84.  
 GONZALO, Arias: 76.  
 GUEVARA, Antonio de: 26.  
 GUIDO, arzobispo de Viena, papa (ver Calixto), hijo de Guillermo: 57.  
 GUILLERMO, conde de Borgoña: 57.  
 GUISCARDO, Ricart, noble francés, marido de doña Alda: 23.  
 HÉRCULES GRIEGO (Alcideo): 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 20.  
 HÉRCULES LIBIO, hijo de Osiris Dionisio y de Isis: 7, 8, 9, 12, 17, 18, 19, 22.  
 IBÁÑEZ, Gómez, hijo de Blasco Jimeno y Arias Galinda: papeles.  
 IBÁÑEZ, María, esposa de Sancho Sánchez Zurraquines: 1, 3, 19, 23, 73, 93, 103.  
 IÑIGUEZ, Lope: 23, 27.  
 ISIS, esposa de Osiris Dionisio: 8, 12.  
 JENTOM, David, rabino: 59.  
 JIMENA, hija de Jimeno Blázquez y Menga Muñoz, esposa de Rodrigo Álvarez: 5, 19, 65, 72, 73, 97.  
 JIMÉNEZ, Blasco, hijo de Fernán Blázquez, alcalde: aprobación.  
 JIMÉNEZ DE HINESTROSA, Fernán: 82.  
 JIMÉNEZ DE HUESCA, Jaime, marido de Fátima Albarracina: 84.  
 JIMÉNEZ DE SALAS, Blasco, marido de Olalla Garcés: 19, 62, 68.  
 JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo, arzobispo de Toledo: 19.  
 JIMENO, Blasco, gobernador de Ávila, hijo de Jimeno Blázquez y Menga Muñoz, esposo de Arias Galinda: 5, 19, 66, 83, 84, 86, 88, 89, 90, 92, 93, 95, 96, 100, 101, 102, 103, 106, 113, 117, 119, relación, respuesta, papeles, sentencia.  
 JOFRÉ, hijo de Jofré Carlos y Martina Muñoz: 116.  
 JOFRÉ, Carlos, nieto de Jofré de Carlos, esposo de María Álvarez: papeles.  
 JUAN, hijo de Juan Martínez del Abrojo y de Sancha Bustos: 6.  
 JUAN I: 26.  
 JÚPITER, padre de Bacho: 8.  
 LAÍNEZ DE MESONÇO, Fortún: 97.  
 LAGO, Fernando de: 36, 37.  
 LAOMEDONTE, rey de Troya: 8.  
 LOAYSA DE ANGULEMA, Carlos, caballero francés, juez: sentencia.



- LÓPEZ, Elvira, hija de Fernán López (hijo de Lope Fernández): papeles.
- LÓPEZ, Fernán, adalid de Ávila, alcaide del alcázar de Ávila, hijo de Lope Fernández de Trillo y de Urraca Flores, marido de Jimena Blázquez: 1, 2, 3, 4, 19, 20, 21, 23, 24, 27, 30, 31, 34, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 44, 48, 50, 54, 56, 59, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 70, 72, 74, 78, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 91, 92, 93, 94, 96, 100, 106, 107, 108, 109, 113, 114, 115, 116, 117, 119, relación, respuesta, papeles.
- LÓPEZ, Fernán, copero de Alfonso VI: 99.
- LÓPEZ, Fernán, hijo de Fernán López y Jimena Blázquez, marido de Bona Fernández: 91, 100, 102, 113, relación, papeles.
- LÓPEZ, Fernán, hijo de Lope Fernández y de Gometiza Sancha: papeles.
- LÓPEZ, Fernán, notario de Ávila: aprobación.
- LÓPEZ, Sancha: hija de Fernán López (hijo de Lope Fernández): papeles.
- LÓPEZ, Sancho, hijo de Fernán López (hijo de Fernán López), marido de Martina Sánchez: papeles.
- LÓPEZ, Urraca, hija de Fernán López y Jimena Blázquez, esposa de Gutierre Muñoz: 3, 19, 85, 109, 115.
- LÓPEZ DEL JIJAR, Juan, vecino de Ávila: 50.
- MACROBIO: 26.
- MAGONIO, hermano de doña Ávila: 12, 14, 15, 16, 17.
- MALATO DE SANTSUEÑA, Guidón, caballero francés, juez: sentencia.
- MARINO, Lope: 50.
- MARTÍNEZ, Martín, padre de Fernando Martínez del Abrojo, marido de Urraca Antolínez: 78.
- MARTÍNEZ, Martina, hija de Juan Martínez del Abrojo y Sancha Bustos, esposa de Jofré de Carlos: 78, 116.
- MARTÍNEZ DEL ABROJO, Alfonso, hijo de Juan Martínez de Abrojo y Sancha Bustos: 78.
- MARTÍNEZ DEL ABROJO, Fernando, hijo de Juan Martínez del Abrojo y de Sancha Bustos: 19.
- MARTÍNEZ DEL ABROJO, Juan, hijo de Martín Martínez y Urraca Antolínez, marido de Sancha Bustos: 1, 4, 6, 19, 20, 21, 23, 27, 30, 31, 32, 37, 38, 42, 48, 54, 55, 56, 59, 63, 64, 66, 67, 68, 69, 70, 72, 78, 82, 83, 85, 86, 116, exhortación, papeles.
- MARTÍNEZ DEL ABROJO, Juan, hijo de Juan Martínez del Abrojo y de Sancha Bustos: 19, 78, 86, 96, 103, 104, 107, 119.
- MARTÍNEZ DEL ABROJO, Martín, hijo de Juan Martínez del Abrojo y Sancha Bustos: 78, 83, 85, 86, 92, 94, 96, 103, 104, 107, 117.
- MÁXIMO, Valerio: 26.
- MEJÍA, Hernando: 26.
- MELÉNDEZ, Alvar: 23, 27.
- MELÉNDEZ, María: 23.

MELÉNDEZ, Sancho: 23.  
 MENACHO: 17, 18.  
 MENANDRO: 8.  
 MENDO, Alvar: 82.  
 MENGA, hija de Fortún Blázquez y Elvira Bermúdez: 5, 19, 103.  
 MENGA, hija de Jimeno Blázquez y Menga Muñoz: 5, 19.  
 MILLANA, hija de Martín Muñoz y Jimena Rodríguez Bezudo: 91.  
 MÍNGUEZ DE SALCEDO, Gutier: 89.  
 MONTE, Alfonso del, monje benedictino: 61, 63.  
 MONTEALBANO, Hugo de, caballero francés: 116.  
 MONTERO, Periañez: 38.  
 MUÑOZ, Blasco, hijo de Martín Muñoz y de Jimena Rodríguez Bezudo, marido de Sancha Díaz: 75, 84, 85, 88, 91, 92, 93, 95, 96, 114, 119.  
 MUÑOZ, Gutierre, hijo de Martín Muñoz y de Jimena Rodríguez Bezudo, marido de Urraca López: 84, 85, 91, 92, 93, 96, 114, 115, 119.  
 MUÑOZ, Martín, hermano de Menga Muñoz, marido de Jimena Rodríguez Bezudo: 68, 69, 70, 71, 72, 73, 84, 85, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 114, 115, 116, 119.  
 MUÑOZ, Menga, esposa de Jimeno Blázquez: 5, 6, 7, 19, 20, 23, 51, 58, 59, 68, 69, 73, 74, 76, 77, 78, 82, 84, 86, 88, 89, 90, 93, 97, 103, 106, 107, 119.  
 MUÑOZ, Menga, hija de Martín Muñoz y Jimena Rodríguez Bezudo: 91.  
  
 NARBONENSE, Guido: 18, 24.  
 NÉSTOR: 8.  
 NESTORINO: 1, 8, 9, 10, 13, 17, 18.  
 NOÉ: 8.  
 NUÑO, Fernán: 64.  
 NÚÑEZ, Blancaflor: 23.  
 NÚÑEZ, Fernán, caballero de León: 111, 114, 116, 119, respuesta.  
 NÚÑEZ, Fernán, hijo de Fernán Núñez, alcaide de Ávila: papeles.  
 NÚÑEZ, Guiomar: 23.  
 NÚÑEZ, Lope, hijo de Fernán Núñez: 116, respuesta, sentencia.  
 NÚÑEZ, Nuño, hijo de Fernán Núñez, alcaide de Ávila: 116.  
  
 OCAMPO, Florián de: 9.  
 OGOBERTO, hijo de Anselmo: 111, 112.  
 OLIVERO: 105.  
 OÑA, Fernando de, escudero: 94.  
 OÑA, Sancha de, esposa de Rodrigo Álvarez: 62, 75.  
 ORDÁS, Sancho de: aprobación.  
 ORDÓÑEZ DE LARA, Diego, caballero: 2.  
 ORELLANA, Fontanón de, monje: 81, 82.  
 OSIRIS DIONISIO, señor de Egipto, marido de Isis: 8, 9, 12.



OTOM, Carlos, tío de Carlos de Carlos: 112.

OTÓN, Alberto, monje: respuesta.

PACHECO, Luis: relación.

PALANTEO: 8.

PARDO, Flores: 101.

PEDROSA, Periañez de, hermano de Juan Yáñez de Pedrosa: 23.

PELÁEZ, Mingo, hermano del obispo don Pelayo: 22.

PELÁEZ, Mingo, hijo de Mingo Peláez y sobrino del obispo Pelayo: 22, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 55, 56, 82, 92, 93, 96, 119.

PELÁEZ, Yagüe, hijo de Mingo Peláez y sobrino del obispo Pelayo: 22, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 55, 56, 82, 92, 93, 95, 96, 119, respuesta.

PELAYO, obispo de Oviedo, hermano de Mingo Peláez: 7, 8, 9, 11, 12, 15, 16, 17, 18, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 55, 56, 82, 92, 117, 119, respuesta.

PELAYO, rey de Asturias: 1.

PENALÓN, hermano de Gerión: 8.

PEÑALBA, Alonso de, juez: 50, 51.

PÉREZ DE RAMALES, Buytrón: 23.

PINEDA: 18.

PITUENGA, Florín de, maestro de obras: 35, 54, 74.

PLATÓN: 19.

PLINIO: 8.

POBLA, Artal de la, noble aragonés: relación.

POLIBIO: 26.

PRADA, Forestán de, gobernador de Talavera: 87.

PRADA, Juan de: 31.

PRADO, García del: 55.

PUELLES, Pedro de: aprobación.

RASURA, Nuño, juez de Castilla: 31.

REIMS, Hugo de, noble francés, marido de Olibera Beltramo: 23.

REMÓN, Angelina, condesa de Foix, hija de Guillermo: 32, 57.

REYNERO, conde: 2.

RICARDA, hija de Ricardo Villajes y Marta Ungarda, esposa de Carlos de Carlos: 111.

RINCÓN Y CASTAÑOSO, Alfonso del: 23.

RÍO, Pedro del, escudero: 71.

ROBERT, Jacques, noble francés, marido de Carlota: 23.

ROBERTO, conde de Flandes, marido de Clemencia: 57.

RODRIGO, rey godo: 1, 44.

RODRÍGUEZ, Fernán: 88.

RODRÍGUEZ BEZUDO, Pero: 23, 102.

RODRÍGUEZ BEZUDO, Jimena (o Sancha), esposa de Martín Muñoz: 23, 68, 91, 92, 96, 115, 119.  
 RODRÍGUEZ TOVAR, Martín, alcaide de Rasueros: 31.  
 ROLDÁN: 105.  
 ROMO, Ferrán, escudero: 62.  
 RUBÉN, médico judío: 95.  
 RUIZ, Alfonso: 5.  
 RUIZ, Jaime, noble aragonés: relación.  
 RUIZ MINAYA, Alfonso, sobrino de Fernán Ruiz Minaya: 101.  
 RUIZ MINAYA, Fernán: 100, 101, 102.  
  
 SALDAÑA, García de: 34.  
 SANCHÁ, hija de Fernán López y Jimena Blázquez: 109.  
 SANCHÁ, Gometiza, hija de Martín Muñoz y Jimena Rodríguez Bezudo, esposa de Lope Fernández: 85, 91, 92, 93, 96, 97, 103, 109, 114, 115.  
 SÁNCHEZ, Alvar, escudero: 103.  
 SÁNCHEZ, Gómez, escudero: 50.  
 SÁNCHEZ, Martina, nieta de Juan Martínez del Abrojo, esposa de Sancho López: papeles.  
 SÁNCHEZ, Sancha, hija de Sancho Sánchez Zurraquines y de María Ibáñez, esposa de Álvaro Álvarez: 1, 19, 72, 73, 93, 97, 103.  
 SÁNCHEZ DE LA TRAVA, Pedro, conde, ayo de Alfonso VII: 56, 57, 81, 82, 97, 98, respuesta.  
 SÁNCHEZ DE VILLEGAS, Sancho: 89.  
 SÁNCHEZ LAGUNA, Fernando, ayo de Garci García de Cabra: 44.  
 SÁNCHEZ ROJO, Diego, hermano de Jimeno Antolínez: 23.  
 SÁNCHEZ ZURRAQUINES, Pedro, hermano de Sancho Sánchez Zurraquines: 33.  
 SÁNCHEZ ZURRAQUINES, Pedro, obispo de Ávila, hijo de Pedro Sánchez Zurraquines: 32, 33, 34, 35, 36, 41, 42, 44, 45, 48, 49, 50, 51, 54, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 77, 84, 85, 86, 89, 91, 92, 93, 94, 96, 97, 103, 106, 108, 117, 119, exhortación.  
 SÁNCHEZ ZURRAQUINES, Sancho, marido de María Ibáñez: 1, 3, 4, 19, 21, 23, 27, 30, 31, 33, 34, 37, 43, 44, 48, 54, 56, 59, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 70, 72, 73, 74, 75, 78, 84, 93, 95, 96, 100, 101, 102, 103, 105, 109, 115, exhortación.  
 SANCHO, hijo ilegítimo de Sancho Sánchez Zurraquines: 102, 105, 109, 115, 116.  
 SANCHO, infante, hijo de Alfonso VI: 98, 99.  
 SANCHO II: 2, 79, exhortación.  
 SANCHO, Gómez, escudero: 94.  
 SANCHO, Zurraquín, hijo de Sancho Sánchez Zurraquines y de María Ibáñez, marido de Amuña: 1, 19, 72, 73, 84, 86, 93, 95, 96, 100, 101, 102, 103, 105, 106, 107, 113, 114, 117, 119.



SALVADORES, Fernán, camarero regio: respuesta.  
 SEGUNDO, primer obispo de Ávila: 1.  
 SEMELES, madre de Bacho: 8.  
 SERRANO, Alfonso: aprobación.  
 SERRANO ZAPATA, Juan, regidor de Ávila, sobrino del conde de Barajas: 19.  
 SOFONISBO, escudero de doña Ávila, ayo de Espherio: 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18.  
 SOMBRERO, Fernando: aprobación.  
 SUALAGADOR, Alfonso de: 31.  
  
 TÁCITO, Cornelio: 26.  
 TAMARA, judía de Ávila, carnicera: 60, 108.  
 THELAMONIO, caudillo de Hércules Griego: 8.  
 THESEÓN, caudillo de Hércules Griego: 8, 9.  
 THESIFÓN (Thesifonte), caudillo de Hércules Griego: 8, 11.  
 TIBALT o RIBALT, Ramón, noble francés, esposo de Bertrona: 23, 27, 29, 32, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 45, 55, respuesta.  
 TITO LIVIO: 26.  
 TRIGUERO, Fernando, gobernador de Arévalo, hijo de Sancho Triguero: 7, 20.  
 TRIGUERO, Sancho, padre de Fernando Triguero: 7, 20.  
 TUBAL, nieto de Noé: 8.  
  
 UNGARDA, Marta, esposa de Ricardo Villajes: 111.  
 URBANO II, papa: 35.  
 URDIALES, Rodrigo, escudero: 105.  
 URRACA (ver Aja Galiana).  
 URRACA, hija de Alfonso VI, infanta y reina: 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 32, 34, 36, 37, 44, 48, 51, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 74, 78, 79, 80, 81, 82, 85, 86, 97, 98, 99, 103, 106, 112, 113, 114, 116, 117, 118, 119, exhortación, relación, respuesta, papeles, sentencia.  
 URRACA, hija de Fernando I: 2, exhortación.  
  
 VACA, Alvar, escudero de Ávila: 86.  
 VACA, Gómez, escudero de Ávila: 86.  
 VALDERRÁVANO, Rodrigo de: 18.  
 VALDESPINA, Beltrán de, noble francés: 23.  
 VÉLEZ, Fernán, hermano de Gómez y Roma Vélez: 69.  
 VÉLEZ, Gómez, hermano de Fernán y Roma Vélez: 69.  
 VÉLEZ, Roma, esposa de Sancho del Carpio: 49, 51, 52, 53, 69.  
 VÉLEZ, Sancha, hija de Sancho del Carpio y Roma Vélez: 52.  
 VELLIDO, Dolfos, padre de Vellido Dolfos: 2.  
 VENGAMINO, judío de Ávila, carnicero: 60.  
 VILLAJES, Ricardo, noble de Picardía, marido de Marta Ungarda: 111, 112.

XEZMÍN YAYA, hijo de Yhaya Alcadibile: 82, 83, 87, 88, 92, 93, 94, 95, 96, 103, 104, 107, 113, 114, 117, 119.

YÁÑEZ, Gutierre, gobernador en Torquemada: 6, 7.

YÁÑEZ, Martín, escudero: 43, 49.

YÁÑEZ DE PEDROSA, Juan, hermano de Periañez de Pedrosa: 23.

YÁÑEZ RUFO, Juan: 102.

YHAYA ALCALDIBILE, rey de Toledo, nieto de Al Mamún: 1, 2, 83, 87.

YLLANES, Fernando de, hermano de Millán de Yllanes: 22, 23, 43, 44, 50, 52, 55, 58, 69, 97.

YLLANES, Hernando de, nieto de Millán de Yllanes, albergador mayor de Alfonso XI: presentación.

YLLANES, Millán, albergador del conde Ramón de Borgoña, hermano de Fernando de Yllanes, esposo de Fortuosa Fernández: presentación, 1, 3, 19, 20, 22, 23, 36, 37, 44, 55, 58, 74.

ZAÍDA, esposa de Alfonso VI: 100.

ZAQUINTO: 8.

ZIDELLO, Abraham, médico judío: 98, 99.





## ÍNDICE DE LUGARES







ADAJA, río: 44, 54, 59, respuesta.  
 ADRA: 8.  
 ÁFRICA: 8, 10, 16, 17.  
 ALCALÁ LA REAL: 19.  
 ALDEANUEVA: 106, 108, respuesta.  
 ALFARO: 114.  
 AMBLÉS, Valle del: 59.  
 ANDALUCÍA: 106.  
 ANDÚJAR: 19.  
 ARAGÓN: 33, 36, 106, 107, 112, 113; infante: 98, 99, 106, respuesta; rey: 33, 112, 114, 116, 117, 118, relación, respuesta.  
 ARÉVALO: 7, 11, 12, 20, 55, 92, 106, 108, 110; gobernador: 7, 55, 113, 117, relación; mojones: 31, 59; tierra: 85, 87.  
 ARIZA: 33.  
 ASTURIAS: 1, 2, 19, 21, 30, 33, 36, 56, 68, 98, 99, 106, 119, respuesta; obispo: 21, 34.  
 ASTURIAS DE SANTILLANA: 19.  
 ATENAS: 19.  
 ÁVILA: presentación, 2, 3, 4, 5, 9, 12, 13, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 28, 29, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 48, 53, 55, 56, 57, 58, 59, 61, 62, 63, 64, 67, 69, 71, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 90, 91, 92, 93, 94, 96, 97, 98, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 113, 114, 115, 116, 117, 119, exhortación, relación, papeles; adalid: 2; alcaide: 23, 27, 30, 31, 34, 59, 62, 64, 66, 67, 74, 84, 85, 87, 88, 92, 94, 95, 96, 100, 101, 106, 107, 109, 113, 116, 119, relación, respuesta, papeles; alcalde: presentación; alcaldes mayores: 30, papeles; aldeas: 1, 59, 76, 92, respuesta; alijares: 59, 60, 88, 92, 103, 116; arrabales: 24, 59; baldíos: 59, 60, 88, 92, 103; concejo: presentación, 60, 62, 108, 113, aprobación, respuesta, papeles, sentencia; dehesa: 59, 60; escuderos: 59, 89, 91, 92, 97, 104, 115, 117; fortaleza: 31, 59, 74, 92, 93, 100, 106, 115, 116, relación, papeles; gobernador: 30, 59, 60, 62, 63, 64, 67, 70, 71, 73, 74, 75, 76, 83, 86, 93, 94, 102, 104, 106, 113, 114, 116, exhortación, relación, respuesta, papeles; montes: 60; muros: 1, 35, 36, 54, 59,



61, 74; nobles: 23, 29, 34, 55, 56, 57, 58, 68, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 85, 86, 87, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 101, 105, 114, 116, 117, 119, relación, respuesta; notario: 88, aprobación; obispado: 61; obispo: 1, 32, 33, 34, 35, 74, 86, 97, 106, 117, 119; puertas: 28; serranía: 50, 105; tierra: 1, 23, 24, 30, 32, 54, 59, 60, 65, 77, 78, 85, 87, 103, 113, relación; vecinos: 44, 50, 103, 104, 106, 107, 115, aprobación, papeles.

BARAJAS, conde de: 19.

BRETAÑA: 2.

BURDEOS: sentencia.

BURGOHONDO: 38, 40.

BURGOS: 1, 5, 19, 36, 68; ordenamiento: 26.

CABALLOS, Dehesa de los: 109.

CÁDIZ: 8, 10, 11, 16, 17, 18.

CALAHORRA: 99.

CALATRAVA LA VIEJA: 107.

CÁLIZ (ver Cádiz).

CALPE (ver Gibraltar).

CAMPOS, Tierra de: respuesta.

CANICOSA DE LA SIERRA: 19.

CANTABRIA: 1, 19; valle: 78.

CARBONERO, dehesa del: 102.

CÁRCAVA: respuesta.

CARDEÑA, San Pedro de: papeles.

CARDEÑOSA: 3, 20, 31, 59, 86, 89, 90, 92, 96, respuesta.

CARDUZAL (ver Cardeñosa).

CASASOLA: aprobación.

CASTILLA: 5, 19, 29, 30, 33, 35, 36, 80, 99, 105, 106, 113, 118, respuesta, sentencia; ciudades: sentencia; concejos: respuesta; fortalezas: relación; fuero: 1, 23, 49, 67, 68; leyes: 67, 68; nobles: 119, relación, respuesta; reino: 33, 56, 98, relación; rey: 25, 112, 116, 119, papeles, sentencia.

CASTILLA LA NUEVA: 24.

CASTILLA LA VIEJA: 24; reino: 19, 30.

CASTILLO ROQUERO: 103, 104, 106, 107, 113, 114; tenencia: 102, 103, 105, 116.

CEUTA: 14.

CHICO, río: 59.

CONCHA, monte (en Talavera): 88.

CONDE, Puerta del, en Ávila: 115.

CÓRDOBA: 59, 71; rey: 80, 84.

CORIA: 108.

COVALEDA: 1, 19.

CRETA: 9.  
CUENCA: 100, 101, 102, 106, 108, 117.  
DENIA: 8; rey: 84.  
EGEO, mar: 8.  
EGIPTO: 8.  
ESPAÑA: 7, 8, 9, 13, 18, 35, 44, 74, 99, 106, 108; emperador: 106, 113.  
FLANDES, conde: 57.  
FONDILLO, arroyo: 96.  
FONTIVEROS: respuesta, papeles.  
FRANCIA: 18, 24, 32, 33, 34, 35, 98, 99, 111, sentencia; escuderos: 34; reyes: 57, 99, sentencia.  
GALICIA: 1, 2, 19, 30, 33, 36, 56, 57, 58, 74, 83, 86, 97, 98, 99, 106, respuesta; mar: 89; nobles: 86; obispos: 34; señoríos: 79.  
GIBRALTAR (Calpe, Heraclea): 8, 16, 17; estrecho de: 13.  
GRAJOS, Los, término: 44.  
GRECIA: 8, 11.  
GUADIANA, río: 107.  
HERACLEA (ver Gibraltar).  
HERBENCIAS, Las: respuesta.  
HIGUERA, dehesa: papeles.  
ITALIA: 18, 33, 34, 35.  
JASANCTO, isla del Egeo: 8.  
LEÓN: 2, 30, 34, 35, 36, 99, 106, 114, 116, respuesta; gobernador: 34; obispo: 2; obispos: 34; reino: 1, 19, 33, 56, 98, relación; tierras: 2.  
MÁLAGA: 8.  
MARTÍN MUÑOZ: 68.  
MAGONIA: 16, 17.  
MONTEFRÍO: aprobación.  
MORAÑA, La: 102.  
MORENA, Sierra: 117, 119.  
MORO, prado del: papeles.  
NAVA, dehesa: papeles.  
NAVA PRIMERA: 41, 96, 102, 110.



NAVAHONDA: 38, 39, 40; dehesa: papeles.  
NAVALMORAL: 38.  
NAVAQUESERA: 38, 41, 48.  
NAVARRA: 19; reino: 35.  
NORMANDÍA: 2.

OCAÑA: 100, 102, 104, 106, 117; gobernador: 102, 104.  
OLMEDO, gobernador: 113, 117.  
OVIEDO: 24, 29, 118; Asturias de: 19; obispo: 7, 20, 21, 82, 92, 117, 118.

PALAZUELOS, granja cerca de Ávila: 103, 106, 107.  
PALENCIA: 50, 52, 53, 69, 73.  
PICARDÍA: 111.  
PINARES (Tierra de): 30, 37, 40, 46, 47, 50, 59, 75, 92, 107, 108.  
PUEBLA DE SIERO, valle: 2.  
PUENTE, La, barrio de Ávila: 59

QUIEBRAHOCES, pico: papeles.

RASUEROS: 31, 59, 86; alcaide: 86; fortaleza: 31.  
ROMA: 26, 29, 33, 118, sentencia; emperadores: 19; papa: 29, 57, 118, sentencia.

SAGUNTO: 8.  
SALAMANCA: 26, 108, 110; gobernador: 113, 117, relación.  
SALAS DE LOS INFANTES: 1, 19.  
SALVATIERRA: 103.  
SAN JUAN, iglesia de Ávila: 62, 106; plaza: 60, 109.  
SAN LEONARDO DE YAGÜE: 19.  
SAN PEDRO, barrio de Ávila: 59; iglesia de Ávila: 59; plaza: 60, 95, 96, 105.  
SAN SALVADOR, iglesia catedral de Ávila: 28, 33, 34, 35, 36, 41, 42, 45, 48, 54, 59, 61, 63, 74, 75, 78, 103, respuesta.  
SAN SALVADOR, iglesia catedral de Oviedo: 29.  
SAN VICENTE, barrio de Ávila: 59; ejido: 59; plaza: 93; puerta: 67, 93.  
SAN VICENTE, SANTA CRISTETA Y SANTA SABINA, iglesia de Ávila: 35, 45, 74, 93.  
SANTIAGO, barrio de Ávila: 59, 110; iglesia de Ávila: 23, 24, 25, 65, 119.  
SANTIAGO DE COMPOSTELA: 97; iglesia de: 81, 97, 117.  
SEGOVIA: 23, 68, 73, 85, 91, 92, 101, 108, 110, 114, 116, 119; gobernador: 113, 116, 117, relación; mojones: 59; nobles: 91, 114; término: 85.  
SIERRECILLA: 31, 59.  
SIMANCAS: respuesta.

TAJO, río: 38, 43, 50, 83, 87, 88, 105, 107, 110, relación.  
TALAVERA DE LA REINA: 38, 43, 50, 52, 55, 69, 83, 87, 88, 92, 93, 96, 103, 104, 107, 117; concejo: 88; gobernador: 43, 49, 55, 69, 87, 88, 117, relación; nobles: 87; tierra: 87, 88; secretario: 88; vía: 38.  
TIERRA LLANA: 31, 59, 102, respuesta.  
TOLEDO: 2, 7, 22, 33, 35, 37, 52, 55, 58, 69, 92, 96, 99, 102, 103, 104, 106, 107, 108, 117; arzobispo: 54, 55, 61, 106; moradores: 106; rey: 1, 79, 87, 107; tierra: 87, 108.  
TORO: 92; término: 77.  
TORQUEMADA: 6, 7.  
TROYA: 8.  
  
UCLÉS: 100; batalla: 98.  
  
VAQUERIZO HONDO, fuente: papeles.  
VALLADOLID: 5, 6, 7, 55, 57, 92, 96, 97, 110, relación, papeles; gobernador: 92; señor: 55.  
VILCHES: 117, 119.  
VIZCAYA: 1, 5, 19, 30, 33, 34, 35, 36, 59, 98, 99, 106.  
  
ZAMORA: 2, 3, 57, 76, 79, 84, 85, 86, 89, 92, 96, 101, exhortación, respuesta; concejo: 2; nobles: 89, 90; término: 77.  
ZURRAQUÍN, dehesa de: 102.





 Institución Gran Duque de Alba





**“Institución Gran Duque de Alba”  
de la Excma. Diputación Provincial  
y C.S.I.C.**



**CajadeÁvila**

Inst. G  
94(4)